

Participación comunitaria

en proyectos de espacio público y diseño urbano durante la pandemia de la COVID-19

Experiencias y reflexiones de Iberoamérica y el Caribe



Participación comunitaria en proyectos de espacio público y diseño urbano durante la pandemia de la COVID-19

Experiencias y reflexiones de Iberoamérica y el Caribe

Ciudad de México, noviembre de 2021.

Todos derechos reservados ©2021.

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat)
Oficina para México y Cuba
www.onuhabitat.org.mx



Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Sin Derivadas

Esta licencia permite descargar la obra y compartirla dando los créditos a ONU-Habitat, pero no cambiarla de forma alguna ni usarla de forma comercial.

Exención de responsabilidad

Las denominaciones usadas y la presentación del material de este informe no expresan la opinión de la Secretaría de las Naciones Unidas en lo referente al estado legal de ningún país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades. Ni tampoco en lo que se refiere a la delimitación de sus fronteras o límites, ni en lo relacionado con su sistema económico o nivel de desarrollo.

Las opiniones expresadas en los artículos y casos de estudio publicados en este documento son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ni de su Consejo de Administración, ni de sus Estados Miembros.

HS Number: HS/041/21S

Créditos

Maimunah Mohd Sharif

Directora ejecutiva

Elkin Velásquez Monsalve

Representante regional para América Latina y el Caribe

Eugenia de Grazia

Oficial de programa

Diego Pérez Floreán

Especialista para el desarrollo de programa y proyectos

Coordinación general

Ana Lucía Carmona Hernández

Daniela Chong Lugon

Apoyo técnico y gestión

Amaranta Vargas Mendoza

Joshua Lee Ramírez

María Fernanda Petrearse Lanuza

Itzel Sánchez Santa Cruz

Asesoría técnica especializada

Aldo González Barrera

Ana Sabrina Martínez Fera

Claudia Mondragón Rivera

Luis Ángel Flores Hernández

Peer review

Alfredo Manrique

Roi Chiti

Comunicación y difusión

Héctor Bayona Acosta

Nayoung Lee

Corrección de estilo

Lidia Alejandra Torres Hernández

Diseño gráfico

María Fernanda Petrearse Lanuza

Mariajosé Montiel Aguilar

Ilustración de portada

César Cutipa

Agradecimientos especiales

Por su colaboración en la elaboración de los artículos y casos de estudio, en orden de aparición:

Artículos

Arantxa Zamora Rendon, Claudia Monzón Alvarado, Belen Desmaison, Kleber Espinoza, Fernando Gutiérrez, Richard Nelson Mamani Callisaya, Claudia Elizabeth Silva Claros, Claudina de Gyves, Ana Rodríguez, Valeria Isabel Castellanos Soto, Kiyomi Alejandra Kaneko Gutiérrez, Érika Adriana Loyo Beristáin, Elisa Meza, Samie Raichs, Sophie Davin, Valeria Castellanos, César Valles, Karla Peralta y Luis Ángel Flores.

Casos de estudio

Eliana Glaria, Eva Jokanovich, Daniel Millor Vela, Esmeralda Martínez Salvador, Myriam Gutiérrez Gildemuro, Elisa Porley Lluviera, Sofia Alonso, Alejandro Román Cuba, Guillermo Garro Rivera, Alonso Romero Estrada, María Valverde Gonzáles, Fabio Rodríguez Bernuy, Paola Carrasco Mendoza, Saly Palpán López, Daniela Puma Quispe, Christopher Huamán Quispe, Julissa Chávez Gómez, Natalia Cuevas, Diana Alejandra Rodríguez Cortés, Robert Castillo Ramírez, Natalia Cuevas, Ángela Hernández, Francy Gil, Edward Duque, Stik Quintero, Diego Arango, Alexander Aldana, Karin Bachler, Jose Luis Palomera, Carolina Lagos, Elton Osorio Lara, Lucía Carmona, Daniela Chong, Itzel Sánchez, Diego Pérez, Natalia Lleras, Freddie Bossa, Michel Zuluaga, Laura Puerta, Arturo Muela, Paola Ibarra, Carolina Huffmann, Cecilia Ciancio, Matias Lastra y Analía Hanono.

También a todas las personas que participaron en las convocatorias de artículos y casos de estudio.

Agradecemos a César Cutipa por la elaboración de la ilustración de la portada.

Índice

Prólogo	1		
Introducción	3	Acercamientos a la participación: marco teórico	8
¿Por qué enfocarse en proyectos de espacio público y diseño urbano?	3	A EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas para la recuperación de espacios públicos urbanos en tiempos de pandemia	10
Condición de vulnerabilidad —agravada— para ciertos grupos de población	4	B Infraestructuras de cuidado colectivo: coproducción de espacios públicos amazónicos	18
Importancia de la participación —incluyente— en proyectos de espacio público y diseño urbano	4	C El espacio público durante la pandemia de COVID-19: el cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México	26
Relación de participación e inclusión	5	D Bienes comunes y resistencias en tiempos de pandemia	36
Aproximación a la publicación: visiones y experiencias diversas e incluyentes	5	E EvaluANDO: del activismo peatonal a la colaboración comunitaria para el registro de obstáculos en las banquetas	46
		F Hacia ciudades participativas en la pospandemia: una mirada desde el urbanismo feminista a la gestión del Área Metropolitana de Guadalajara, México	54
		G Cocreando ciudades para todas las personas en San Nicolás de los Garza y Reynosa, México: lecciones sobre la participación comunitaria durante la pandemia	60

Experiencias en campo: casos de estudio	68	Conclusiones	194
01 Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario	71	Participación como componente esencial de lo público	195
02 Asertos Barrio Cementerio	81	La caducidad de los procesos cerrados y sobredeterminados	195
03 Estación Armonía	93	Construcción de confianza	196
04 Parque de la Amistad	105	De la socialización a la producción de inteligencia colectiva	196
05 Transforma Tu Entorno	117	Metodologías y aproximaciones durante la pandemia	197
06 Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Barrio Pichi Pelluco	129	Crear vínculos, tejer redes	197
07 Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía	141		
08 Parque de la Equidad	151		
09 Aula Vivo Mi Calle	163		
10 Nos supieron llegar	173		
11 Enlace Defensa	181		
Repositorio digital	192	Decálogo de participación	198



Caso: Enlace Defensa

Fuente: Urbanismo Vivo (2020)

Prólogo

En ONU-Habitat trabajamos para transformar las ciudades y los asentamientos humanos en lugares más incluyentes, seguros, sostenibles y resilientes para todas las personas. Los espacios públicos tienen un rol fundamental para crear entornos que contribuyen a mejorar la calidad de vida, que facilitan el ejercicio de los derechos humanos y acercan las oportunidades para todas las personas. La Nueva Agenda Urbana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible instan a todas las entidades y sectores involucrados en la gestión y transformación urbana a diseñar, construir y mejorar los espacios públicos mediante procesos participativos que permitan atender las necesidades de los distintos grupos de población.

Después de casi dos años de que la humanidad fue sorprendida por la llegada de un nuevo virus, hoy podemos voltear atrás y analizar nuestros pasos para identificar los aprendizajes que la coyuntura derivada por la crisis trajo consigo.

Desde fases tempranas de la pandemia por la COVID-19 se comprendió que la propagación del virus se daba por medio de las micropartículas de saliva emitidas al hablar y respirar. Esto condujo a tomar medidas de distanciamiento social. Los espacios de encuentro fueron temporalmente cerrados o limitados. Tras semanas de distanciamientos, evidenciamos la importancia de estos espacios en nuestro día a día.

Aunque bastantes sectores tuvieron que parar en algunos momentos, la gestión urbana, los proyectos y los programas orientados a la transformación del ámbito urbano continuaron su rumbo, dado que con o sin pandemia el espacio público es imprescindible para nuestro desarrollo en comunidad. A pesar de las condiciones sociosanitarias extremas, muchos de esos proyectos incorporaron procesos de participación comunitaria.

Sin duda, la inestabilidad y el desconcierto dificultaron la implementación de las actividades de participación, creando así áreas de oportunidad y espacios de improvisación, de los cuales es posible obtener valiosos aprendizajes que, aplicados a la cotidianidad o a otras situaciones de crisis, podrán ayudar a mejorar la práctica.

En un esfuerzo por generar y compartir conocimiento, ONU-Habitat México realizó dos convocatorias abiertas: la primera para identificar artículos de opinión sobre las tendencias, los acercamientos y las aproximaciones sobre la participación comunitaria; la segunda para seleccionar casos de estudio de proyectos con procesos de participación implementados total o parcialmente durante la pandemia.

Agradecemos profundamente a las expertas y a los expertos que participaron. Recibimos más de 80 artículos y casos de estudio, provenientes de distintas latitudes de Iberoamérica y el Caribe. Tras un difícil proceso de análisis, se seleccionaron los artículos y los casos de estudio contenidos en la presente publicación. Gracias al esfuerzo y dedicación de todas las personas participantes, logramos reunir conocimiento valioso que al ser compartido podrá nutrir e inspirar a todas las personas involucradas en el diseño y mejoramiento del espacio público.



Elkin Velásquez Monsalve
Representante regional para América Latina y el Caribe



Caso: Estación Armonía

Fuente: Equipo BID (S. A.)

Introducción

El propósito de esta publicación es incitar la reflexión sobre los procesos de participación implementados durante la pandemia por la COVID-19 en Iberoamérica y el Caribe para identificar aprendizajes que, trasladados a la cotidianidad y a futuras crisis, ayuden a mejorar la vinculación, el acceso y la inclusión en los procesos

de participación de proyectos de diseño urbano y espacio público, destacando el potencial radical de la participación para hacer de las ciudades lugares más sostenibles, habitables y justos para todos y todas, incluso en momentos de crisis.

¿Por qué enfocarse en proyectos de espacio público y diseño urbano?

En Latinoamérica, los espacios públicos y la calidad del entorno construido han cobrado relevancia en las últimas décadas. La implementación de ambiciosos programas de espacio público en países como Colombia, México, Brasil y Venezuela han demostrado, por un lado, la incidencia del tema dentro de las agendas públicas como un detonante de la calidad de vida, el acceso a oportunidades, la construcción de capital social y la procuración de seguridad; y, por otro lado, los retos que la dotación de espacio público representa para la mayor parte de los países de la región donde las políticas urbanas nacionales se centran en atender los déficits habitacionales.

El espacio público es el lugar donde las personas se desenvuelven como individuos y comunidad, por lo cual muchos países lo consideran un derecho colectivo. Es donde la empatía y la tolerancia se desarrollan, y donde se promueve la diversidad y la inclusión. También es la plataforma donde se realizan los desplazamientos para satisfacer necesidades, acceder a oportunidades e, incluso, ejercer derechos, además de ser el espacio que facilita el desarrollo social y económico. Sin embargo, para que todo ello ocurra en condiciones de seguridad, inclusión y equidad, se requieren ciertas características que garanticen el acceso, uso, aprovechamiento y disfrute de todas las personas —en particular de grupos en condición de vulnerabilidad—, especialmente, la planeación y el diseño son determinantes de la calidad del espacio y, por ende, de la calidad de vida.

El interés por la calidad del diseño ha sido un denominador común en diversas experiencias de la región, además de la preocupación por su dotación, gestión, el mantenimiento a largo plazo y los procesos de participación. No cabe duda de que la experiencia ha demostrado la importancia del mantenimiento como un garante de la inversión a largo plazo y de la calidad del diseño para resarcir los efectos de la desigualdad y de la fragmentación del espacio urbano, producto de las dificultades crónicas en la planeación y gestión de las ciudades.

Por su lado, la participación se ha convertido en un tema de debate recurrente por el gran abanico de posibilidades que de ella se desprenden, que van desde los casos en los que se considera la voz de las personas como mecanismos de toma de decisiones hasta aquellos en donde es solo una herramienta para legitimar decisiones y cumplir con requisitos normativos.

La popularidad del concepto participación versa en las agendas públicas y su implementación asociada a diversos tipos de proyectos y programas urbanos es cada vez más común, también lo son los beneficios que se desprenden de esta. Sin embargo, el análisis crítico sobre los retos y límites en la planeación e implementación de la participación aún es limitado (Beebeejaun, 2016), situación que demanda atención: la complejidad de la realidad contemporánea hace necesario repensar constantemente las prácticas y su relación con la realidad (escuchar y transformar la ciudad).



El espacio público es el lugar donde las personas se desenvuelven como individuos y comunidad. Es donde la empatía y la tolerancia se desarrollan, y donde se promueve la diversidad y la inclusión. También es la plataforma donde se realizan los desplazamientos para satisfacer necesidades, acceder a oportunidades e, incluso, ejercer derechos, además de ser el espacio que facilita el desarrollo social y económico.

Condición de vulnerabilidad —agravada— para ciertos grupos de población

Actualmente, uno de los desafíos identificados es la participación efectiva de los grupos de población en condición de vulnerabilidad, situación que se ha agravado por la crisis sanitaria actual.

Aun con menor atención y mayores retos, se identifica la inclusión de grupos de población en condición de vulnerabilidad en los procesos de participación comunitaria. Estos grupos de población experimentan cotidianamente marginación y discriminación en los diversos ámbitos de la vida. No obstante, en los procesos de participación se suele excluir a los grupos de personas que requieren medidas especiales para hacerlos partícipes, por considerar que existen “dificultades” para lograr su involucramiento (Thwaites, Mathers, & Simkins, 2013). Estas “dificultades” están asociadas a las propias condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y espaciales de la exclusión y la marginalidad, con lo cual se agudiza la vulnerabilidad en un círculo vicioso que debe superarse.

Las personas a quienes las condiciones inadecuadas del medio urbano construido vulneran habitualmente han tendido a quedar excluidas de la vida pública ya no únicamente por las condiciones del medio, sino por el riesgo exponenciado que las condiciones de la pandemia por la COVID-19 representa para ellos y ellas. Además, el acceso a medios y competencias digitales se dificulta en función de las identidades sociales de género, etnia, clase, realidades de vida y orientación sexual.

Importancia de la participación —incluyente— en proyectos de espacio público y diseño urbano

El concepto *diseño universal* fue acuñado con el propósito de crear productos o edificios que, en la medida de lo posible, pudieran ser usados por todas las personas. No obstante, en la actualidad se considera que dicho planteamiento es limitado dado que no es posible asegurar que las adecuaciones físicas son suficientes para mejorar la calidad de vida de las personas (Thwaites, Mathers, & Simkins, 2013).

Recientemente en Reino Unido se acuñó el término *diseño inclusivo* que parte del *diseño universal*, pero incorpora como elemento fundamental la constante revisión y adaptación del diseño para atender las diversas necesidades de las personas usuarias, mediante un mayor y mejor entendimiento de los requerimientos, las necesidades y las expectativas de las personas.

En el diseño inclusivo, la participación es un componente fundamental que coloca a las personas en el centro, al ser su opinión y conocimiento la base para el desarrollo del diseño. De esta forma se reconoce que es imposible alcanzar un diseño aprovechable y disfrutable por todas las personas sin reconocer y atender la diversidad de necesidades y formas de ser y ocupar la diversidad de territorios urbanos, además de procurar el involucramiento activo en la toma de decisiones (Thwaites, Mathers, & Simkins, 2013).

En ese sentido, y al ser el espacio público la plataforma donde todas las personas se desarrollan y ser el facilitador para alcanzar oportunidades y atender necesidades, la participación es un componente indispensable para crear lugares habitables, cómodos, seguros, disfrutables y significativos para todas las personas. Lugares que acerquen las oportunidades, faciliten la satisfacción de necesidades y fomenten el desarrollo humano, la solidaridad y la empatía desde el ámbito individual y comunitario.

Relación de participación e inclusión

Para cumplir la función de la participación en su definición amplia, es necesario reconocer a la inclusión como principio fundamental, de forma que tanto la planeación como la implementación se realicen con plena conciencia sobre los procesos y las acciones que facilitan o, en su defecto, dificultan el involucramiento de ciertos grupos de población; en particular, personas con discapacidad, personas adultas mayores, jóvenes, niños y niñas, personas en situación de pobreza, inmigrantes e indígenas.

En la medida que los procesos de participación también incluyan a los grupos de población excluidos o con menor exposición en la vida pública, se podrá comprender mejor la diversidad de necesidades que requieren ser atendidas desde el entorno construido.

La comunicación en términos de accesibilidad en la interacción y el diálogo, la animación y mediación sociocultural, la apertura y relevancia del proceso en cuanto a la toma de decisiones, así como la voluntad para dar valor a todas las voces, son elementos cruciales para lograr procesos de participación incluyentes.

Aproximación a la publicación: visiones y experiencias diversas e incluyentes

Con el objetivo de promover una reflexión plural acerca de los procesos de participación realizados durante la pandemia por la COVID-19 y reconocer la diversidad de contextos geográficos y socioculturales de la región, se convocó a expertos y expertas de Iberoamérica y el Caribe a compartir diferentes acercamientos a la participación en procesos de diseño urbano y espacio público, así como experiencias en campo de la misma índole durante la crisis sanitaria. El resultado de dicha convocatoria es esta publicación.

La publicación está estructurada en cuatro secciones. La primera, “Acercamientos a la participación: marco teórico”, está conformada por artículos de opinión que reflexionan y muestran distintas perspectivas sobre la aproximación a los procesos de participación en tiempos de pandemia. La segunda, “Experiencias en campo: casos de estudio”, integra 11 proyectos con diversos enfoques, provenientes de diferentes sectores, que comparten sus procesos y lecciones aprendidas. En esta, se incluye el caso de estudio del Parque de la Equidad, elaborado por el equipo de ONU-Habitat México. La tercera sección, “Conclusiones y lecciones aprendidas”, recoge los hallazgos más importantes sobre la participación comunitaria en proyectos de espacio público y diseño urbano realizados durante la crisis sanitaria. Finalmente, la última sección, “Recomendaciones: decálogo para la participación plena y participativa”, comparte principios a modo de guía que pueden ser aplicados a cualquier proceso de participación comunitaria, sin importar el enfoque o la escala del proyecto ni su ubicación geográfica.

Para los insumos de los primeros dos capítulos, desde la oficina de ONU-Habitat México se lanzó una convocatoria abierta para identificar reflexiones y experiencias de proyectos y programas de espacio público parcial o totalmente implementadas durante la pandemia por la COVID-19. Para el primer capítulo, se seleccionaron artículos de opinión con diversas perspectivas que, con una visión crítica, abordan visiones y enfoques sobre distintos aspectos de la participación. De la misma forma, para el segundo capítulo, los 11 casos de estudio elegidos reflejan la experiencia de los procesos participativos comunitarios de proyectos y programas que fueron implementados durante la crisis sanitaria. Con esto es posible contrastar y mostrar diversas visiones y acercamientos de la participación en los proyectos de espacio público y diseño urbano, con foco en la inclusión de las personas en condición de vulnerabilidad en Latinoamérica.

Además del contenido de esta publicación, a manera de repositorio digital, se ha incluido una serie de casos de estudio y artículos adicionales recibidos durante la convocatoria abierta, y que por su relevancia se considera valioso compartirlos. Este espacio complementa el documento y expande las experiencias y su diversidad en la región.

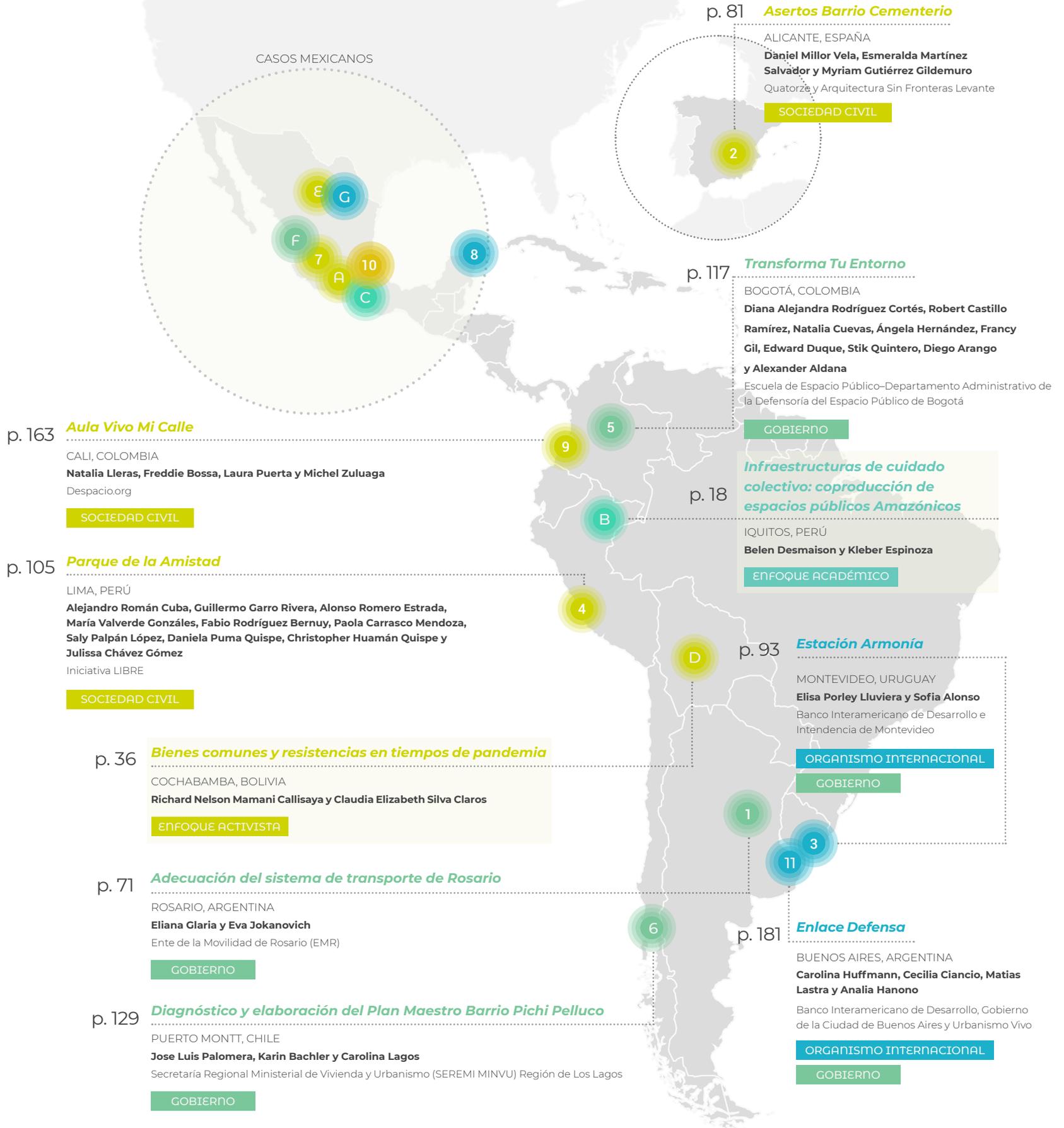
Referencias

Arnstein, S. (1969). Ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35, 216-224.

Thwaites, K., Mathers, A., & Simkins, I. (2013). *Socially Restorative Urbanism*. Routledge.

Beebejaun, Y. (2016). *The Participatory City*. Jovis.

Artículos y casos de estudio



p. 54 *Hacia ciudades participativas en la pospandemia: una mirada desde el urbanismo feminista a la gestión del Área Metropolitana de Guadalajara, México*

GUADALAJARA, JALISCO

Valeria Isabel Castellanos Soto, Kiyomi Alejandra Kaneko Gutiérrez y Érika Adriana Loyo Beristáin

ENFOQUE INSTITUCIONAL

p. 46 *EvaluANDO: del activismo peatonal a la colaboración comunitaria para el registro de obstáculos en las banquetas*

SAN PEDRO GARZA GARCÍA, NUEVO LEÓN

Claudina de Gyves y Ana Rodríguez

ENFOQUE ACTIVISTA

p. 60 *Cocreando ciudades para todas las personas en San Nicolás de los Garza y Reynosa, México: lecciones sobre la participación comunitaria durante la pandemia*

SAN NICOLÁS, NUEVO LEÓN y REYNOSA, TAMAULIPAS

Elisa Meza, Samie Raichs, Sophie Davin y Valeria Castellanos con la colaboración de César Valles, Karla Peralta y Luis Ángel Flores

ORGANISMO INTERNACIONAL

p. 173 *Nos supieron llegar*

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Arturo Muela y Paola Ibarra

Estudio uno.ochenta

INICIATIVA PRIVADA

p. 141 *Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía*

ZAPOPAN, JALISCO

Elton Osorio Lara

Estrategia Misión Cero

SOCIEDAD CIVIL

p. 10 *EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas y adolescentes*

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Arantxa Zamora Rendon y Claudia Monzón Alvarado

ENFOQUE COMUNITARIO

p. 26

El espacio público durante la pandemia de la COVID-19: el cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Fernando Gutiérrez Hernández

ENFOQUE ACADÉMICO

p. 151 *Parque de la Equidad*

CANCÚN, QUINTANA ROO

Lucía Carmona, Daniela Chong, Itzel Sánchez y Diego Pérez

ONU-Habitat México

ORGANISMO INTERNACIONAL



Acercamientos a la participación

Marco teórico



EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas y adolescentes

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO



Infraestructuras de cuidado colectivo: coproducción de espacios públicos Amazónicos

IQUITOS, PERÚ



El espacio público durante la pandemia de la COVID-19: el cierre de la Alameda Central

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO



Bienes comunes y resistencias en tiempos de pandemia

COCHABAMBA, BOLIVIA



EvaluANDO: del activismo peatonal a la colaboración comunitaria

SAN PEDRO GARZA GARCÍA, MÉXICO



Hacia ciudades participativas en la pospandemia: una mirada desde el urbanismo feminista

GUADALAJARA, MÉXICO



Cocreando ciudades para todas las personas en San Nicolás de los Garza y Reynosa, México

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA Y REYNOSA, MÉXICO

Esta sección tiene por objetivo presentar a modo de marco teórico diversas visiones y acercamientos de la participación en los proyectos de espacio público y diseño urbano, con foco en la inclusión de las personas en condición de vulnerabilidad, además de promover la creación de un espacio para detonar una conversación plural sobre los principios rectores, las metas y la vinculación de la participación en la política pública, en los programas y proyectos de espacios públicos y diseño urbano.

Los siete artículos que a continuación se presentan desde variados enfoques (comunitario, académico, institucional y activista) resaltan la importancia de la participación en los procesos de transformación urbana, describen la conceptualización de procesos, revisan diversos elementos y contrastan planteamientos sobre la inclusión, la vinculación y la planeación de la participación comunitaria.

En términos generales, en los artículos se identifica:

- Interés por incluir a los grupos en condición de vulnerabilidad y marginación, a pesar de las dificultades sistemáticas y emergentes por la actual crisis sanitaria.
- Desde los distintos sectores se reconoce que es necesario avanzar y crear nuevas formas y métodos de participación capaces de incluir a los grupos en condición de vulnerabilidad y marginación.
- La participación entendida como un mero requisito legal o de socialización limita el propio potencial de la práctica.
- Es necesario trascender de la práctica estéril a nuevos enfoques que reconocen la inteligencia colectiva, la cocreación, la interseccionalidad, el capital social y la acción *bottom-up* y autogestiva.
- En situaciones de crisis, las condiciones que vulneran a ciertos grupos de población se agudizan o amplifican.
- En función de las características y la situación de los grupos en condición de vulnerabilidad, es necesario determinar las herramientas o los métodos de participación.
- Más allá del valor técnico que la participación aporta en la elaboración de políticas, programas o proyectos, la participación cataliza procesos asociados a la construcción de ciudadanía, al ejercicio de los derechos humanos, la consolidación del sentido de comunidad y humanidad.

A

EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas y adolescentes para la recuperación de espacios públicos urbanos en tiempos de pandemia

Escrito por

Arantxa Zamora Rendon y Claudia Monzón Alvarado

Ubicación

Ciudad de México, México

Palabras clave

infancia, adolescentes, (NNA), recuperación del espacio público, reivindicación, apropiación



Fotografía 1. Acción colectiva para la mejora del espacio público

Fuente: Arantxa Zamora Rendon y Claudia Monzón Alvarado (s. a).

Resumen

La integración de la población infantil y adolescente en procesos de toma de decisión referente al espacio público y al diseño urbano ocurre escasamente. En este artículo compartimos la experiencia de un grupo de 30 niños, niñas y adolescentes de una colonia de Tlalpan en la Ciudad de México que, durante la contingencia por la COVID-19, lograron generar acuerdos en torno a la apropiación de un espacio público dentro de su colonia. De esta experiencia desprendemos algunos aprendizajes que pueden ser útiles para otros contextos. Primero, la participación de este sector puede detonar el interés de la población adulta. Segundo, niños, niñas y adolescentes pueden tener un papel fundamental en los espacios públicos urbanos transformándolos en espacios de inclusión y respeto. Tercero, los espacios públicos urbanos otorgan a este sector de la población libertades positivas como la autonomía. Finalmente, concluimos que este sector de la población debe ser visto como ciudadanos activos de la sociedad, y que sus inquietudes y energías pueden ser motor de cambio para la recuperación y el disfrute colectivo de los espacios públicos.

En México residen 38.5 millones de niñas, niños y adolescentes menores de 18 años, que representan casi un tercio de la población (INEGI, 2020). Desde 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual establece su derecho a participar, expresar sus opiniones y ser tomados en cuenta en los asuntos que afectan su vida y a actuar en consecuencia. Aunque esta convención fue ratificada por México desde 1990, son pocos los esfuerzos que reconocen y promueven el derecho a la participación activa que tienen los niños, las niñas y adolescentes (Faedi Duramy & Gal, 2020; Monbiot, 2017; Morfin, 2012).

La participación de las infancias y adolescentes en actividades públicas y políticas puede detonar nuevas habilidades y competencias en las personas involucradas, ya que puede propiciar cambios en valores y actitudes, formas de pensamiento y pautas de relación social que empoderan a los individuos, revelan diversas posibilidades de desarrollo y aumentan la dignidad humana (Coughlan et al., 2014; Derr et al., 2017; Dunst et al., 2013; Morfin, 2012). De ahí que el grado de participación de este sector sea considerado indicador de inclusión e integración social (Imhoff & Brussino, 2013).

La pandemia por la COVID-19 impulsó nuevas formas de convivencia ante las medidas sanitarias definidas durante la contingencia. En junio de 2020, después de tres meses de confinamiento, el gobierno de la Ciudad de México (CDMX) permitió realizar actividades y deportes al aire libre en parques o áreas verdes que contaran con ventilación natural. En este artículo compartimos la experiencia de un grupo de niños, niñas y adolescentes de una colonia de Tlalpan, CDMX, que durante esta contingencia lograron generar acuerdos en torno a la apropiación de un espacio público dentro de su colonia, volviéndose agentes transformadores del espacio público, de su cultura y de su comunidad.



>>
Fotografía 2. Cancha antes de las mejoras comunitarias

Fuente: Arantxa Zamora Rendon (s. a).

El contexto detonante

Al concluir el periodo de confinamiento obligatorio, niños, niñas y adolescentes de la colonia Miguel Hidalgo en Tlalpan, CDMX, empezaron a convivir en las calles de su colonia, incluso más que antes de la pandemia, cuando los tiempos y las apretadas agendas de la familia les dificultaba la interacción con sus vecinos y vecinas. Sin embargo, el paso de vehículos era constante, lo cual les motivó a buscar un espacio en dónde relacionarse y llevar a cabo actividades deportivas y recreativas. Encontraron una cancha abandonada de 12 x 18 metros que, después de 6 años sin mantenimiento, carecía de luminarias y tenía arbustos y vegetación crecida que impedían el uso del espacio. Solamente unas cuantas personas lo usaban, sin el consentimiento de la comunidad, como estacionamiento de sus vehículos. Además, el abandono propiciaba condiciones de inseguridad, la posibilidad de asaltos, así como el uso del espacio para el consumo de drogas.

Esta situación evidenciaba la falta de apropiación de este espacio público, así como la apatía y falta de organización de la colonia. A pesar de que a las vecinas y a los vecinos les molestaba que el espacio fuera usado como estacionamiento, nadie hacía algo por cambiarlo.

Ante este contexto, pocas eran las posibilidades de que los niños, las niñas y adolescentes de esta colonia pudieran recuperar el espacio público. Sin embargo, la realidad fue diferente: la situación cambió cuando los niños, las niñas y adolescentes empezaron a usar y apropiarse de dicho espacio.

Sin embargo, la realidad fue diferente: la situación cambió cuando los niños, las niñas y adolescentes empezaron a usar y apropiarse de dicho espacio.

El nacimiento de EcoBarrio

La condición de abandono e inseguridad de la cancha requería de un adulto responsable que cuidara a los y las infantes y adolescentes que querían usarla. En ese momento, tres maestros, vecinos de la colonia, se percataron de su necesidad y les propusieron acompañarlos y darles clases de educación física y educación ambiental, siempre y cuando se respetaran las medidas sanitarias establecidas por el gobierno de la CDMX. El grupo de infantes y adolescentes aceptó y además, de manera informal, se organizó para convocar a más asistentes. Al inicio, compartían el espacio una decena de participantes, y tres meses después se había conformado un grupo de 30 niños y niñas y 4 personas adultas, entre ellas los 3 maestros. Este grupo decidió llamarse Colectivo Cultural EcoBarrio (CCEB).

El principal objetivo del CCEB era mantener en buen estado la cancha para así poder realizar actividades culturales y deportivas. Todas las personas pertenecientes al colectivo, independientemente de su edad, tenían voz

y voto, por lo que ellas decidieron los horarios y días de clase, y así fueron vistas como ciudadanos activos. No obstante, quienes usaban el espacio como estacionamiento personal y cuyos intereses estaban viéndose afectados ante los cambios, externaron su deseo por detener las clases, argumentando que ese espacio no estaba destinado para actividades deportivas y recreativas. En este caso, la cancha como espacio público fue también el espacio de conflicto urbano (Carrión, 2007). Aquí pueden ocurrir tanto procesos de fragmentación social como procesos de integración comunitaria (Neri Flores, 2009).

>>

Fotografía 3. Mejoras del espacio público

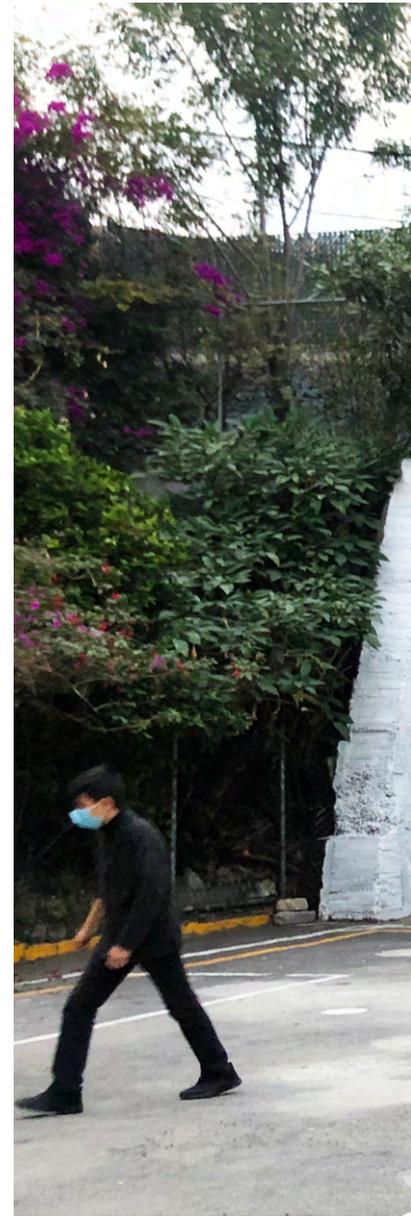
Fuente: Arantxa Zamora Rendon (s. a.).





>> **Fotografía 4. Mejoras del espacio público**

Fuente: Arantxa Zamora Rendon (s. a).



Fue así como a lo largo de cinco meses, los niños, las niñas y adolescentes con ayuda de tres maestros promovieron la participación de sus familias, los vecinos y las vecinas de su colonia y el apoyo de la Alcaldía de Tlalpan.



>>
Fotografía 5. Mejoras del espacio público

Fuente: Arantxa Zamora Rendon (s. a.).

Con la finalidad de resolver el conflicto por el uso del espacio, las personas adultas del colectivo acudieron a la Dirección de Vinculación y Fomento a la Participación Ciudadana, de la Alcaldía de Tlalpan, encargada del programa social Cultivando Comunidad. Este primer encuentro con las autoridades propició una mayor participación de las madres y los padres de familia, así como de más vecinos y vecinas de la colonia. La mayoría aceptó el nuevo uso del espacio público para disfrute y goce de la población infantil y adolescente de la colonia.

Gracias a la participación comprometida que se observó en las negociaciones, la Alcaldía de Tlalpan otorgó un presupuesto para la compra de luminarias, pintura, un ejercitador, porterías y un aro de básquetbol, material para relleno de baches, y así mejorar la calidad del espacio público. Los y las infantes y adolescentes se involucraron al decidir el lugar donde serían colocados el ejercitador

y las porterías, así como el diseño del mural que pintaron en la cancha. Además, estos grupos poblacionales participaron en mayor número durante las jornadas para pintar y mejorar las condiciones de la cancha.

En los dos meses posteriores al inicio del conflicto con ayuda de la alcaldía se creó una comisión conformada por dos maestros miembros del CCEB, dos vecinos y dos vecinas, más las autoridades de la alcaldía. Esta comisión estuvo encargada de supervisar el uso del presupuesto. A lo largo de los trabajos de mejora, la participación comprometida de los integrantes del CCEB, de sus familias y de otros vecinos permitió terminar antes de lo establecido la mejora del espacio. Fue así como a lo largo de cinco meses, los niños, las niñas y adolescentes con ayuda de tres maestros promovieron la participación de sus familias, los vecinos y las vecinas de su colonia y el apoyo de la Alcaldía de Tlalpan.



>>

Fotografía 6. Cancha después de las mejoras comunitarias

Fuente: Arantxa Zamora Rendon y Claudia Monzón Alvarado (s. a.).

Aprendizajes iniciales

A pesar de la pandemia por la COVID-19, la nueva forma de apropiación de esta pequeña cancha permitió que los vecinos y las vecinas de la colonia pudieran converger y convivir, todo esto detonado por las energías e inquietudes de los y las infantes y adolescentes. Si bien a lo largo de los cinco meses se sumaron voluntades, también otras se retiraron debido a la falta de tiempo o pérdida de interés. Quienes permanecieron tienen el reto de continuar y sostener acuerdos para el disfrute de esta cancha que, como todo espacio público, se encuentra en constante disputa.

Como parte de esta experiencia podemos identificar algunas estrategias que los colectivos conformados por la población infantil y adolescente pueden considerar en miras a ejercer su derecho a participar y ser promotores de cambio en los espacios públicos de su comunidad. Como primer punto, las y los menores deben encontrar personas adultas aliadas que les acompañen en la demanda de sus necesidades, especialmente ante las autoridades del gobierno. Además, se debe promover la participación de todos los miembros de la comunidad en la definición de acuerdos para el uso de espacios públicos. En este caso, la creación de un grupo de WhatsApp que integró a la mayoría de la población vecina adulta fue esencial para la difusión de juntas y actividades, así como de consultas y propuestas para la mejora de la comunidad. El reto por resolver es incluir

a las infancias y adolescentes en los planes de desarrollo urbano, pues —como lo presentamos— son miembros de la ciudadanía que necesitan y demandan espacios públicos para su aprendizaje y socialización dentro de sus colonias.

Finalmente, el espacio público en los procesos participativos debe comprenderse como sugiere Tena (2017) como “una forma de representación de la colectividad y también como un elemento que define la vida colectiva. La comunidad es barrio, como primera forma de la identidad colectiva, como espacio que separa y distingue a la comunidad del resto del mundo: de la ciudad, la región, el país y de otros mundos” (p. 65). El trabajo del CCEB ilustra cómo los niños, las niñas y adolescentes pueden tener un papel fundamental en estos espacios públicos urbanos convirtiéndolos en espacios de inclusión y respeto.

La experiencia puede ser transformadora para la población infantil y adolescente, ya que les permite compartir conocimientos y espacios que brindan oportunidades de autonomía. Además, ilustra la influencia que esta población puede tener sobre la población adulta en la gestión participativa y transparente de recursos. Sin duda, la experiencia deriva en cambios positivos en las y los habitantes de este barrio y de su comunidad.

Referencias

- Coughlan, B., Doherty, E., O'Neill, C., & McGuire, B. E.** (2014). Minority status, social welfare status and their association with child participation in sporting, cultural and community activities. *Economic and Social Review*, 45(1), 65-85.
- Derr, V., Corona, Y., & Gülgönen, T.** (2017). Children's Perceptions of and Engagement in Urban Resilience in the United States and Mexico. *Journal of Planning Education and Research*, 39(1), 1-11. <https://doi.org/10.1177/0739456X17723436>
- Dunst, C. J., Valentine, A., Raab, M., & Hamby, D. W.** (2013). Relationship between child participation in everyday activities and early literacy and language development. *Center for Early Literacy Learning*, 6(1), 1-16.
- Faedi Duramy, B., & Gal, T.** (2020). Understanding and implementing child participation: Lessons from the Global South. *Children and Youth Services Review*, 119, 105645. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105645>
- Imhoff, D., & Brussino, S.** (2013). Participación sociopolítica infantil y procesos de socialización política: Exploración con niños y niñas de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Liberabit*, 19(2), 205-213. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272013000200006
- INEGI.** (2020). Estadísticas a Propósito Del Día Del Niño Datos Nacionales. INEGI.
- Monbiot, G.** (2017). El niño de interior. En *¿Cómo nos metimos en este desastre?* (pp. 49-52).
- Morfín, M.** (2012). *Participación infantil y juvenil. Una guía para su promoción*. Secretaría de Cultura.
- Neri Flores, L.** (2009). *El espacio público urbano como generador de la integración social en los vecindarios Roma y Condesa de la Ciudad de México, 1985-2008*.
- Tena, R. A. N.** (2017). Vivienda popular y urbanización sociocultural en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En A. Pineda y M. Velasco (Eds.), *Ciudades y Centros Históricos: habitación, políticas y oportunidades* (vol. II) (pp. 63-87). LIBRUNAM.

B

Infraestructuras de cuidado colectivo: coproducción de espacios públicos amazónicos

Escrito por

Belen Desmaison y Kleber Espinoza

Ubicación

Iquitos, Perú

Palabras clave

urbanismo amazónico, manejo y gestión del agua, infraestructura de cuidado colectivo, coproducción, comunidad



>>

Fotografía 1. Niños y niñas disfrutando de las duchas comunitarias de Ritama Uni

Fuente: Jorge Soria (2019).

Resumen

En Loreto, región que ocupa más de un tercio del territorio peruano, la mitad de la población no tiene acceso al agua, a pesar de los altos niveles de lluvia anual. Por ello, proponemos un sistema de manejo de agua comunal que integra la captación, el almacenamiento y el tratamiento (CAT) del agua de lluvia en una ducha y lavandería comunitarias. Buscamos resolver la falta de acceso al agua para las comunidades periurbanas que están lejos de las redes de agua y desagüe preexistentes. A través de talleres de identificación, sensibilización, capacitación y validación de información con la población, universidades y municipalidades locales, complementadas con la inserción del proceso en cursos de pregrado de arquitectura, se desarrollaron tecnologías de bajo costo que potencian el uso sostenible del agua. Se buscó la incorporación de recursos locales en su elaboración, además del perfeccionamiento de conocimientos locales preexistentes sobre el manejo y la gestión del agua.

La coproducción: fortalecimiento de identidad y capacidades ciudadanas

El proyecto aboga por la coproducción de conocimiento, entendiendo esto como un proceso más incluyente que la participación a través del reconocimiento de múltiples saberes y la creación de plataformas más horizontales de colaboración en la toma de decisiones. Como postulan Mitlin & Bartlett (2018), la coproducción resulta fundamental como proceso y como fortalecimiento de relaciones entre múltiples actores. Además, este proceso se extiende más allá de la implementación de una intervención localizada, pues incluye alternativas sobre cómo los recursos coproducidos deberían ser gestionados por la propia ciudadanía. Las autoras reconocen que la dotación de servicios es más efectiva y eficiente si nace de procesos colaborativos.

Por otro lado, la coproducción podría verse de manera negativa si es empleada para liberar al gobierno de sus responsabilidades para con la ciudadanía, por lo que se debe buscar como objetivo principal el fortalecimiento de las capacidades de la población y su identificación como ciudadanía activa capaz de demandar y negociar el cumplimiento de sus derechos (Till, 2013) y con un sentimiento de corresponsabilidad hacia el cuidado de la infraestructura y los espacios públicos y comunitarios. La coproducción es también una manera efectiva para la generación de políticas y programas públicos capaces de adaptarse a las necesidades y realidades diversas y complejas de la población, por lo que se argumenta que el principal objetivo es mejorar las relaciones entre ciudadanía e instituciones públicas.

En el proyecto presentado a continuación también agregamos a la academia como un actor activo en los procesos de coproducción. Su presencia permite una mayor amplitud hacia procesos formativos de experimentación e innovación tanto tecnológicos como sociales.

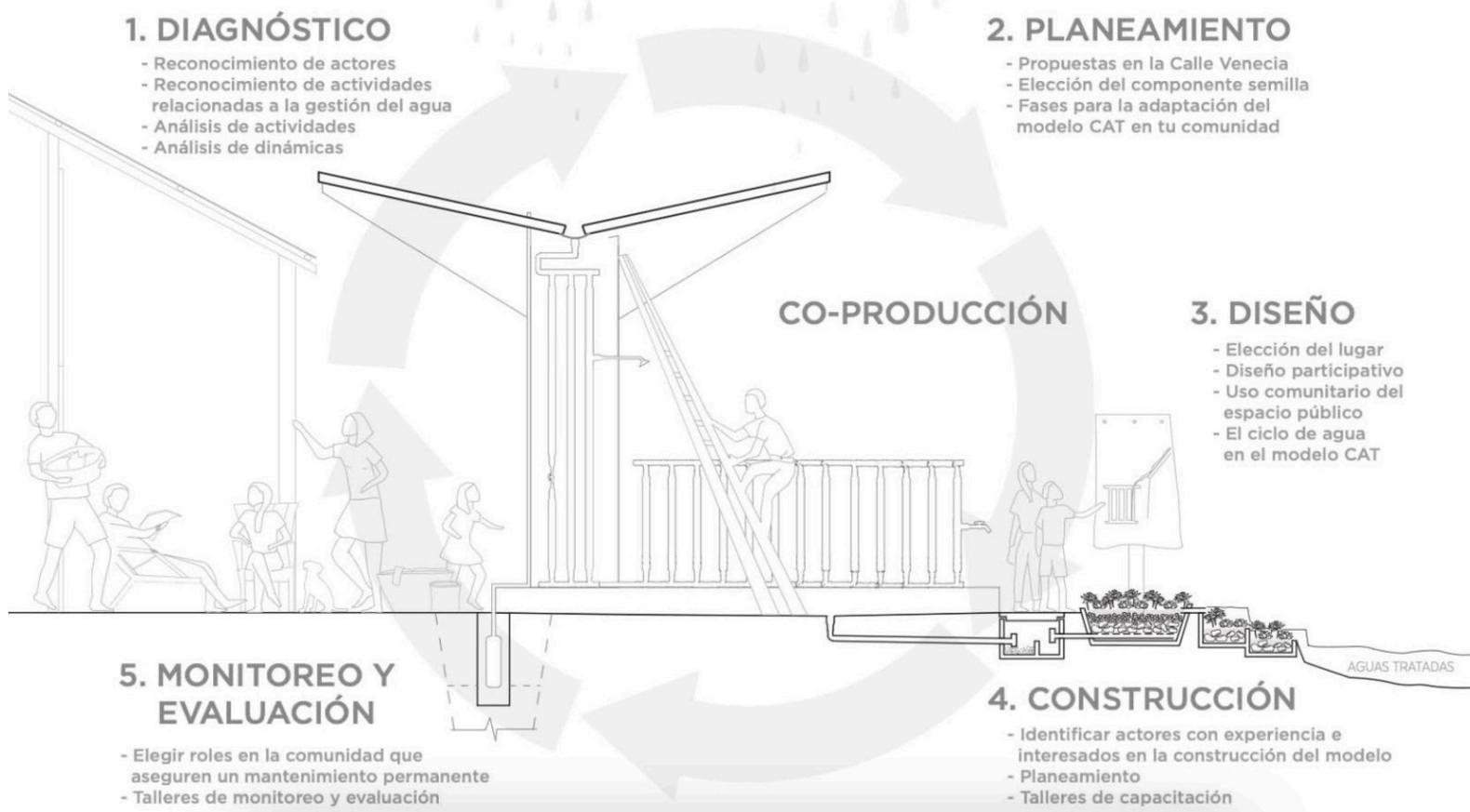
Klinenberg (2018) resalta el papel de la infraestructura social como soporte de la ciudad. Las redes de solidaridad y cuidado que nacen de manera espontánea en grupos sociales resultan fundamentales para superar los momentos de crisis, pues son capaces de brindar ayuda de manera rápida y efectiva en un primer momento.

El proyecto aboga por la coproducción de conocimiento, entendiendo esto como un proceso más incluyente que la participación a través del reconocimiento de múltiples saberes y la creación de plataformas más horizontales.

El autor sugiere que es necesario que la ciudad pueda brindar los espacios comunitarios para que se puedan dar los encuentros entre ciudadanos y ciudadanas que permiten la generación de estas redes, pues sin espacios de encuentro se limitan las posibilidades de conocerse entre extraños.

Por ello, el proyecto pone especial énfasis en la coproducción de infraestructura social y comunitaria por encima de la dotación de servicios de manera individual, buscando no solo brindar acceso a servicios básicos como el agua, sino también la generación de espacios de encuentro que promuevan el fortalecimiento de las redes de cuidado ciudadanas.

ETAPAS DEL PROYECTO



>>

Fotografía 2. Etapas del proceso de coproducción de la infraestructura de cuidado colectivo

Fuente: Equipo de CWASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).

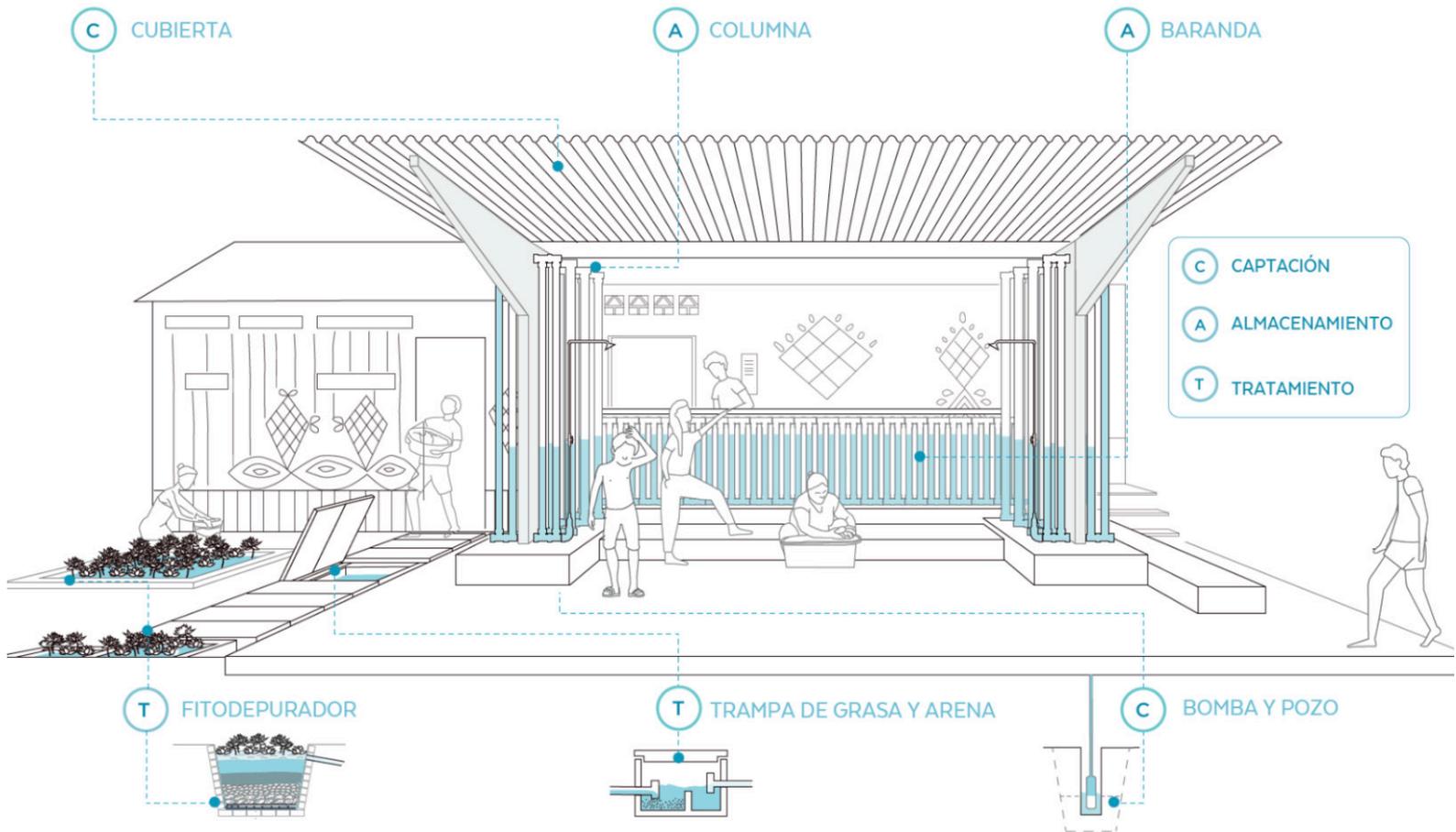
Infraestructuras colectivas amazónicas

Ritama Uni (“Agua de la comunidad” en kukama kukamiria) es un proyecto colaborativo realizado por la Gerencia de la Municipalidad Provincial de Maynas (departamento de Loreto, Perú), por investigadores de ingeniería química de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), por docentes y estudiantes de arquitectura y sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y por los vecinos y las vecinas de la calle Venecia, en el barrio de Santo Tomás, en la ciudad de Iquitos, la capital de la Amazonía Peruana.

La Amazonía es un territorio dinámico y cambiante: su ciclo de agua regula el clima mundial y su alta precipitación hace que el caudal de los ríos incremente hasta 15 m entre la temporada de lluvias y la temporada seca. Este movimiento del río Amazonas va modelando su cauce y transformando los asentamientos selváticos. Iquitos, con medio millón de habitantes, es la ciudad más grande del mundo a la que solo se puede acceder por avión o barco pues no está conectada a carreteras o ferrocarriles. Su expansión urbana se ha acelerado en las últimas dos décadas (Desmaison *et al.*, 2019) y ha generado barrios que no cuentan con agua y desagüe, pues la

construcción y el mantenimiento de redes tradicionales es difícil y costosa por las características territoriales.

La actual crisis sanitaria ha visibilizado las necesidades esenciales para el sostenimiento de la vida. Actualmente, el 22.7 % de la población de la ciudad de Iquitos no tiene acceso a agua potable y el 56.7 % no cuenta con el servicio de alcantarillado (EPS-SEDALORETO, 2020). Resulta irónico que, en uno de los lugares con mayor precipitación y en el hogar del río más caudaloso del mundo, la población tenga problemas de acceso al agua. La falta de visión de un modelo con infraestructura más adaptable a los componentes del ciclo de agua ha generado diversas problemáticas como inundaciones en la planta de tratamiento de la ciudad y el colapso de los drenajes de las calles durante la temporada de alta precipitación. Por ello, la propuesta busca el diseño colaborativo de sistemas alternativos y autónomos de dotación de agua y desagüe en barrios periurbanos de Iquitos y en asentamientos dispersos cercanos que no cuentan con estos servicios básicos.



>>
Fotografía 3. Componentes del Sistema de Captación, Almacenamiento y Tratamiento (CAT) de agua

Fuente: Equipo de CASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).



>>
Fotografía 4. Implementación de tablero de energía solar

Fuente: Equipo de CASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).

La metodología de investigación-participación-acción (Fals-Borda & Rahman 1991) tiene como fin la búsqueda de soluciones tecnológicas, sociales, culturales, ambientales y de diseño urbano pertinentes para el contexto local. En las primeras fases de diagnóstico y planeamiento, con diferentes intercambios con los actores locales y las actividades comunitarias con la población, se logró conocer el déficit de servicios que tienen estos asentamientos, pero también la potencialidad de fuentes de agua alternativas como la captación y el uso de agua de lluvia para suplir estas necesidades. En actividades de observación iniciales, conversamos con los vecinos y las vecinas de la Calle Venecia, y después de ver sus actividades cotidianas, realizamos varias iteraciones para la propuesta de infraestructura comunitaria: puestos de mercado, paraderos para esperar el bus, huertas comunitarias al frente de las casas y la propuesta elegida: duchas y lavanderías.

Así, celebramos actividades comunitarias que ya venían sucediendo, promoviendo la colectivización de actividades de cuidado y el fortalecimiento de las redes de solidaridad entre las y los habitantes, en particular, con las mujeres, pues son quienes más tiempo permanecen en el barrio mientras los hombres salen a pescar o realizar otras actividades en la ciudad. Buscamos que la propuesta pudiera facilitar sus actividades diarias, con espacios seguros y de fácil acceso tanto de día como de noche (Col-lectiu Punt 6, 2019).

En el proceso de diseño y construcción de la infraestructura comunitaria se planteó la búsqueda de materiales de fácil acceso para la construcción, para así evitar el aumento de los costos en importaciones. Además, buscamos promover conocimientos constructivos locales y que el mantenimiento se pudiera realizar de manera autónoma. Por ello, debíamos cocrear tecnologías sencillas de usar. Construimos con ladrillos artesanales, madera y productos básicos encontrados en cualquier ferretería. Trabajamos en espacios comunitarios y públicos porque buscábamos reforzar los lazos de comunidad y generar una redefinición de espacios públicos apropiados para las costumbres y la vida cotidiana de los ciudadanos y las ciudadanas amazónicas.



>> **Fotografía 5. Espacio de lavandería**

Fuente: Equipo de CASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).

El Sistema de Captación, Almacenamiento y Tratamiento (CAT) de agua captura la lluvia que cae sobre la superficie del techo y la almacena en tubos de PVC cuyo número y longitud puede variar y adaptarse a diferentes condiciones. De ese modo, el sistema de tubos se convierte en componentes arquitectónicos: muros, barandas y columnas, que permiten diversas configuraciones espaciales. Además, los tubos generan superficies permeables, lo que promueve la formación de espacios con ventilación cruzada, aumentando el confort térmico. Para la temporada seca se construyó un pozo artesiano, que complementa el sistema CAT, por medio de una bomba que funciona con energía solar, la cual succiona las aguas subterráneas para el funcionamiento del sistema. Posterior a su uso, el agua pasa por un sistema de trampa de grasa y fitodepuración antes de su retorno al río para reducir la contaminación. Para ello, los investigadores de la UNAP trabajaron con los y las residentes de la Calle Venecia en la medición de la calidad de agua de lluvia para elegir el tratamiento más adecuado.



>>
Fotografía 6. Fin de la primera etapa constructiva

Fuente: Equipo de CASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).

Reflexiones y recomendaciones

En el proceso de construcción participaron los vecinos y las vecinas, por lo que están capacitados y capacitadas para el mantenimiento y poder replicar el proyecto en otros lugares. Se creó un comité de gestión conformado por vecinas de la comunidad con las que se ha mantenido una comunicación continua gracias al uso de redes sociales como WhatsApp, que fortalecen también el sentido de apropiación y responsabilidad de la propia ciudadanía hacia el cuidado del agua y la infraestructura colectiva.

El siguiente paso es replicar la tecnología y el proceso participativo en otros barrios periurbanos y asentamientos dispersos en la Amazonía. También nos gustaría poder ver alternativas al uso de tubería de PVC, pues no es producida en la zona y no es reciclable. Además, seguiremos trabajando en el tratamiento del agua de lluvia para que pueda ser potable. Para todo ello, el trabajo colaborativo entre las instituciones públicas, la academia y la propia ciudadanía resulta fundamental e indispensable.

Durante la pandemia, cuando la ciudad entró en cuarentena estricta, las lavanderías y duchas se convirtieron en la única fuente de agua del barrio, por lo que personas de más allá de la calle Venecia acudieron a su uso, lo cual evidenció la urgente necesidad de implementar soluciones autónomas para la dotación de agua en los barrios periurbanos y en asentamientos dispersos en la selva.

Durante la pandemia, cuando la ciudad entró en cuarentena estricta, las lavanderías y duchas se convirtieron en la única fuente de agua del barrio, por lo que personas de más allá de la calle Venecia acudieron a su uso.

Referencias

- Col-lectiu Punt 6.** (2019). *Urbanismo Feminista: Por Una Transformación Radical de Los Espacios de Vida*. Virus Editorial.
- Desmaison B., Astolfo G., Boano C., Canziani J., Castañeda K., Espinoza K., Gamio P., Angus L., Moschella P., Mujica L., Vásquez U., Vega-Centeno, P.** (2019). *CASA (Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas)*. Fondo Editorial.
- EPS-SEDALORETO.** (2020). Indicadores: Rendición de Cuentas y Desempeño a la Población al 31 de Diciembre 2020. <https://www.sedaloreto.com.pe/transparencia/planeaorganizacion/RENDICION%20DE%20CUENTAS%202020.pdf>
- Fals-Borda, O. y Anisur Rahman, M.** (1991). *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action-Research*. The Apex Press.
- Klinenberg, E.** (2018). *Palaces for the People: How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*. Crown.
- Mitlin, D. y Bartlett, S.** (2018). Editorial: Co-Production-Key Ideas. *Environment and Urbanization* 30(2), 355-66. <https://doi.org/10.1177/0956247818791931>
- Till, J.** (2013). The Negotiation of Hope. *Architecture and Participation*, 23-42. <https://doi.org/10.4324/9780203022863>



El espacio público durante la pandemia de la COVID-19: el cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México

Escrito por

Fernando Gutiérrez

Ubicación

Ciudad de México, México

Palabras clave

uso del espacio público, inclusión, población informal, significado de lugar



>>

Fotografía 1. Personas adultas mayores que cruzaron la cinta plástica durante el cierre de la Alameda Central por la COVID-19

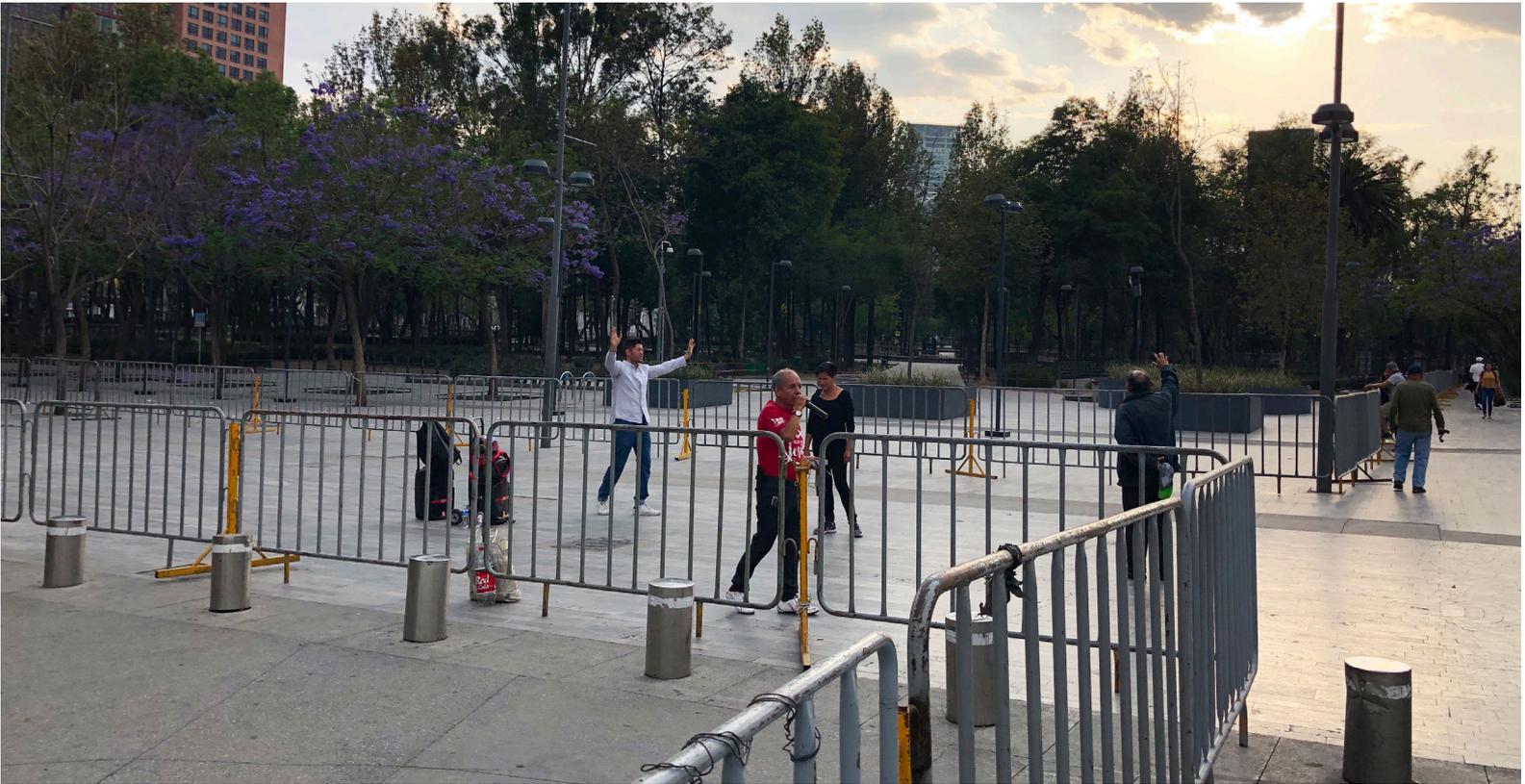
Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

Resumen

En este artículo reflexiono sobre el significado del espacio público durante la pandemia por la COVID-19. El artículo presenta evidencia sobre el cierre de la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El objetivo es analizar la forma en la que distintas poblaciones respondieron al cierre de la Alameda. Mi intención no es proveer recomendaciones a políticas públicas o lineamientos de diseño urbano durante o posteriores a la pandemia, ni intento argumentar que solamente poblaciones informales o vulnerables usan y se benefician de la Alameda, ni tampoco propongo que solamente estos grupos han sido los únicos afectados durante la pandemia. Mi propósito es reflexionar sobre la relación entre espacio público, necesidades básicas y significado de lugar.

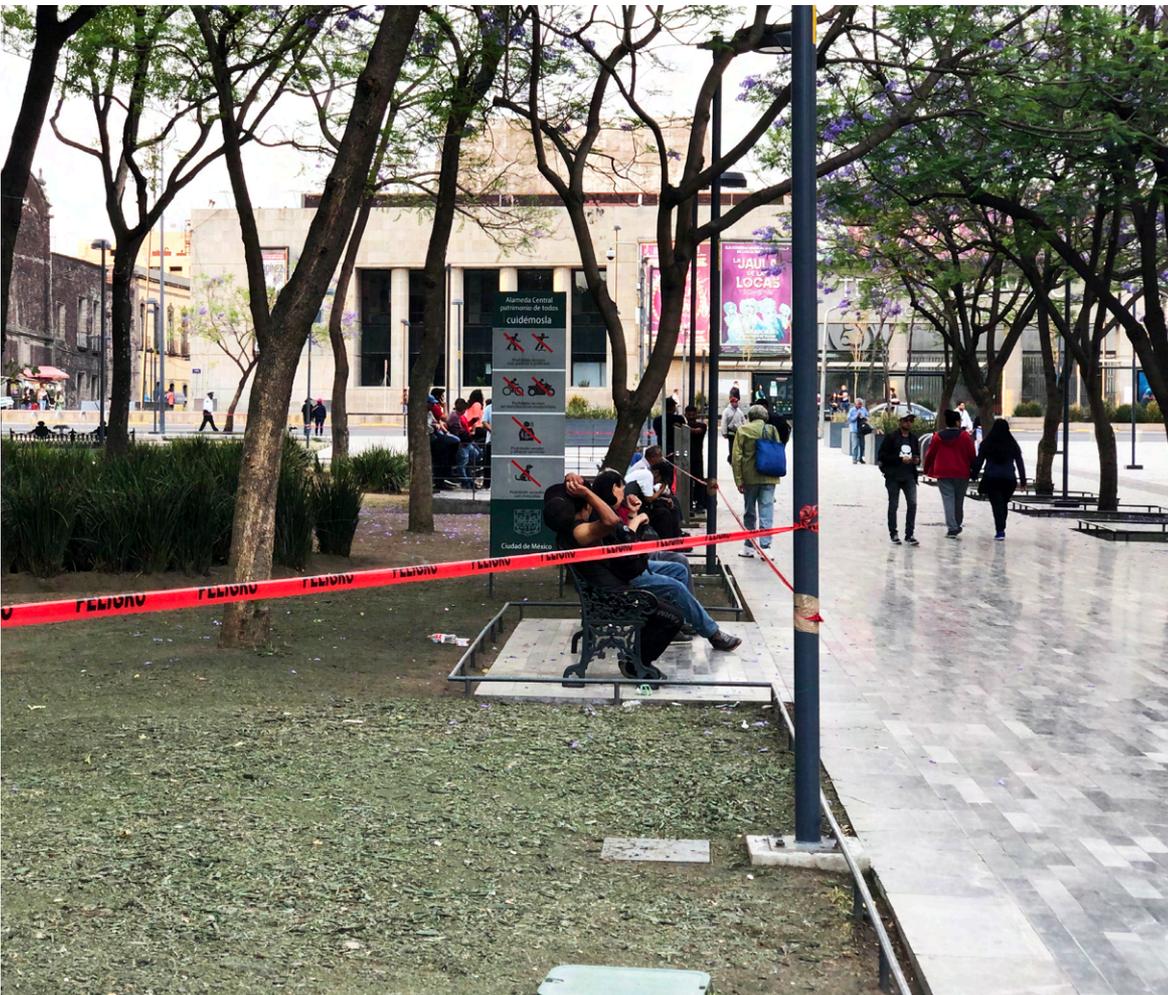
“¡Ahora sí, ya nos la quitaron [a la Alameda Central]!”¹

1- Entrevista informal con una persona en silla de ruedas que pide donaciones voluntarias junto al Hemiciclo a Benito Juárez, 6 de abril de 2020.



>>
Fotografía 2. Misioneros predicando durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

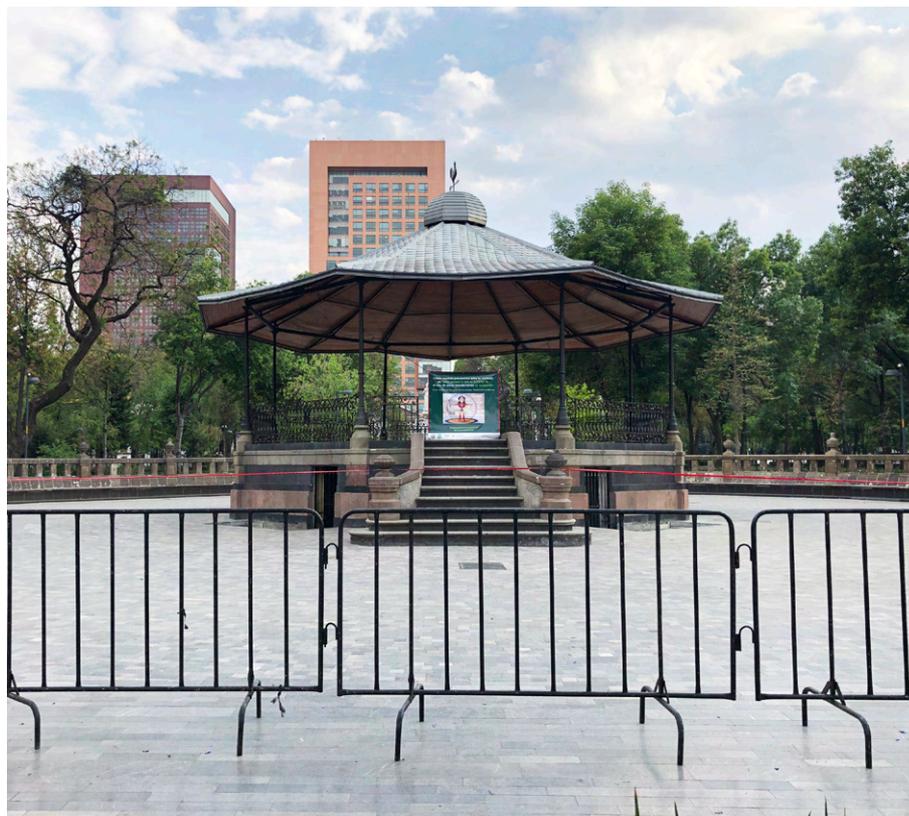


>>
Fotografía 3. Personas que cruzaron la cinta plástica durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

“Yo aquí [en la Alameda] voy a seguir viniendo a ver si caen algunos pesos.”²

2- Entrevista informal con una persona en silla de ruedas que pide donaciones voluntarias junto al Hemiciclo a Benito Juárez, 6 de abril de 2020.



Fotografía 4. Kiosco de la Alameda Central durante el cierre por la COVID-19

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

En respuesta a la pandemia por la COVID-19, el 6 de abril de 2020, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México limitaron el acceso a la Alameda Central. Observando de cerca este acontecimiento, noté que no solo gran cantidad de visitantes se resistían a retirarse de la Alameda, sino que más que de costumbre, más policías y miembros de protección civil custodiaban el parque. Cinta plástica de seguridad bloqueaba las bancas y el mobiliario urbano, y una valla metálica se había erguido alrededor del parque (fotografías 1-5). Igualmente, el acceso a otros espacios públicos en el Centro Histórico había sido restringido con estrategias similares. La escena daba la impresión de que aquellas personas que se oponían a retirarse de la Alameda —y de otros espacios públicos históricos— tenían motivos más fuertes para intentar permanecer o hacer uso del espacio en vez de seguir las restricciones oficiales. ¿Qué podría ser más importante que acatar las recomendaciones oficiales y retirarse de la Alameda cuando el mundo atraviesa una crisis global?, ¿por qué tal resistencia?

En gran medida, la actual pandemia ha cambiado la forma en la que habitamos las ciudades. Recomendaciones nacionales e internacionales han restringido —y en algunos casos prohibido— la movilidad y el desplazamiento innecesario; se han suspendido actividades públicas no esenciales, se han cerrado edificios y espacios que usualmente congregan multitudes tales como escuelas, universidades, estadios, iglesias, entre otros. En este sentido, el cierre o la restricción de acceso a espacios públicos ha sido implementado por las autoridades mexicanas, limitando principalmente el uso de espacios en centros históricos en el país debido a su gran cantidad de visitantes o población flotante.

Los efectos de la COVID-19 también han revelado inequidades sociales en las ciudades. El cierre de espacios públicos ha manifestado estas diferencias sociales. En México, algunos espacios públicos favorecen a ciertos grupos considerados como “informales” o “vulnerables”, tales como vendedores ambulantes o poblaciones en situación de calle.³ Los espacios públicos ayudan a generar un ingreso o, incluso, proveer alojamiento. El cierre de espacios públicos durante la crisis de COVID-19 ha marcado severas diferencias entre aquellas poblaciones que pueden “quedarse en casa” y aquellas que no (Du, King, & Chanchani, 2020; Honey-Rosés *et al.*, 2020). Las restricciones de acceso a espacios públicos en la Ciudad de México han sido desafiadas por las poblaciones para quienes tales lugares son indispensables para cubrir necesidades esenciales, en oposición a quienes utilizan el espacio público para usos recreativos y de consumo.

En este texto reflexiono sobre el significado del cierre de espacios públicos durante la pandemia. El artículo presenta evidencia sobre las restricciones implementadas en la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La información fue recopilada durante el cierre de la Alameda, aunque también incluye datos obtenidos entre 2015 y 2020. El objetivo es analizar la forma en la que distintas poblaciones respondieron a este cierre. Mi intención no es proveer recomendaciones a políticas públicas o lineamientos de diseño urbano durante o posteriores a la pandemia, ni intento argumentar que solamente poblaciones informales o vulnerables usan y se benefician de la Alameda, ni tampoco propongo que solamente estos grupos han sido los únicos afectados durante la pandemia. Mi propósito es reflexionar sobre la relación entre espacio público, necesidades básicas y significado de lugar durante la pandemia.

3- Sobre estudios urbanos de diferencia de clases, comercio de calle y población en situación de calle en Centros Históricos en México, véase Gilbert (1987), Ward (1990; 1993), Jones & Varley (1999; 1994), Jaramillo Puebla (2007), Crossa (2009) o Giglia (2013).



>> **Fotografía 5. Hemicíclo a Juárez de la Alameda Central durante el cierre por la COVID-19**

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

El cierre de la Alameda Central

Actualmente, la Alameda Central da lugar a las prácticas sociales de diversos grupos tales como personas adultas mayores, familias con niños y niñas, paseadores de perros, vendedores informales, cantantes, músicos e intérpretes, payasos y mimos, predicadores cristianos, patinadores, grupos de la comunidad LGBTQ+, poblaciones que pernoctan en la calle, entre otros (Gutiérrez Hernández, 2017) (ver fotografías 6-11). En los últimos años, el parque también ha albergado actividades específicas de artistas y diseñadores, quienes ocupan la Alameda durante temporadas particulares. Esta mezcla de diversas prácticas sociales en la Alameda confirma que, a pesar de algunas estrategias directas o indirectas por desplazar ciertos grupos informales o vulnerables, espacios públicos históricos pueden dar lugar a la convivencia y sociabilidad de diferentes visitantes que quizá se benefician de la multiculturalidad del espacio, aunque no exista una mezcla directa en sus usos y actividades. Personas que venden en la Alameda, por ejemplo, se han beneficiado de eventos artísticos que atraen a distintas poblaciones; predicadores cristianos intentan evangelizar alrededor de las fuentes en donde se congregan más visitantes, entre otros diversos grupos que encuentran la forma de realizar sus actividades, renegociando el uso del espacio público diariamente.

Entre los días 5, 6 y 7 de abril de 2020, la Alameda fue cerrada totalmente y reabierta un par de meses después. Los últimos grupos en la Alameda, y quizá quienes más se resistieron, fueron los vendedores, poblaciones que pernoctan en el parque, músicos, payasos e intérpretes y grupos de adultos mayores de la comunidad LGBTQ+ (fotografías 1 y 10). Estos grupos han sido continuamente estigmatizados, invisibilizados o excluidos en planes o programas urbanos (Crossa, 2009; Giglia, 2013). Para estas poblaciones, la Alameda da lugar a prácticas sociales esenciales tales como ingreso, alojamiento o compañía, las cuales difícilmente pueden realizar en otro espacio. Estos usos esenciales del espacio público propician lazos de apego y significado de lugar que no suelen ser cubiertos por políticas públicas, reglamentaciones o estrategias de planeación o diseño urbano.



>>
Fotografía 6. Grupos de patinadores antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

>>
Fotografía 7. Grupos de barrenderos durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).





>>

Fotografía 8. Policías y visitantes antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).



>>

Fotografía 9. Limpiadores antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).



>>

Fotografía 10. Espectáculo de payasos antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a).



Por otra parte, fue necesario el cierre total de la Alameda como efecto de la actual pandemia, con restricciones extremas, para que algunos grupos informales o vulnerables fueran expulsados permanentemente del parque hasta su reapertura. Los efectos de la pandemia en la Alameda recordaron la importancia del espacio público como lugar articulador de sociabilidad, convivencia y vida urbana en el contexto mexicano.⁴

Las prácticas sociales de diversas poblaciones en la Alameda acontecen a pesar de su exclusión directa o indirecta en programas urbanos públicos. Si bien es cierto que recientes planes urbanos han empezado a reconocer los usos de poblaciones vulnerables a través de programas sociales, las iniciativas aún se tornan limitadas ante la apenas reciente inclusión de estos grupos en el proceso de implementación de políticas urbanas.⁵

4- Numerosos estudios urbanos han demostrado la relación entre espacio público y sociabilidad, por ejemplo, véase Whyte (1980), Gehl (1989; 2001), Low (2000), Carmona, Tiesdell, Heath & Oc (2003), Carmona (2015), Madanipour (2019) entre muchos otros. Para estudios actuales en el contexto mexicano, véase Duhau & Giglia (2010), Hernández-Bonilla (2013), Gutiérrez & Törmä (2017, 2020), Törmä & Gutiérrez (2021), entre otros.

5- El actual Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022 reconoce la importancia de integrar distintos grupos vulnerables, como población en condiciones de calle o vendedores informales, apoyándose de distintos programas sociales, económicos y culturales.

Una mayor interacción entre programas urbanos y sociales se vuelve fundamental en espacios públicos históricos como la Alameda. Reconocer la diversidad de prácticas sociales, así como promover procesos participativos, implementar estrategias de integración social y colaboración entre distintos grupos podrían contribuir a la implementación de planes urbanos y sociales más incluyentes. En este sentido, el reconocimiento de los distintos grupos sociales en la Alameda y sus prácticas es parte de un entendimiento inicial y esencial, al mostrar la manera en la que diversas poblaciones conviven o renegocian el uso del espacio de manera cotidiana.



>>
Fotografía 11. Algunas prácticas sociales y grupos en la Alameda Central

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

Conclusiones

El cierre de la Alameda Central ayudó a prevenir aglomeraciones y multitudes en el parque, en un esfuerzo por disminuir los contagios de la pandemia por COVID-19. Una valla metálica, cinta plástica de seguridad y elementos de la policía finalmente redujeron el número de visitantes (fotografías 1-5). Sin embargo, el cierre de la Alameda tuvo diferentes significados para sus distintas personas usuarias. Para las y los vendedores, la Alameda es un lugar para comercializar sus productos. Para las personas que ejercen como payasos y músicos, el parque es su escenario; mientras que, para las personas que patinan, es un lugar en el que pueden practicar. Para los misioneros cristianos, es un lugar en donde pueden predicar el evangelio. Para las personas adultas mayores que se identifican como homosexuales, la Alameda es un espacio para socializar y encontrar compañía. Para las personas en situación de calle, la Alameda significa un hogar. Para otros grupos vulnerables, el parque es un lugar para pedir donaciones y caridades. Para todos estos grupos que se resistieron a dejar la Alameda hasta el último momento, la pérdida de acceso al parque es significativa. ¿Qué otras alternativas podrían haber reemplazado el parque para estos grupos?, ¿dónde más podrían haber ido para cubrir sus necesidades básicas?

Alguien podría considerar que las preguntas se tornan insignificantes cuando millones de personas han muerto durante la pandemia: ¿cuál es el sentido de tener ingresos, cobijo o vida social, si eso significa la posibilidad de contagiarse e, incluso, morir? Sin embargo, la necesidad de ingreso, refugio o compañía no ha desaparecido durante la actual pandemia por COVID-19, al grado que, para algunos grupos, la Alameda juega un papel esencial que no puede ser fácilmente reemplazado. Finalmente, ¿hasta qué punto puede el diseño urbano y los programas de espacio público incluir las prácticas sociales de distintos grupos?, ¿cuáles serían sus implicaciones? Las contribuciones que este reconocimiento pueden generar en diseño urbano o políticas públicas estarán en manos de personas tomadoras de decisiones públicas, urbanistas y personas usuarias apasionadas por el espacio público.

Nota:

La investigación que ha servido de base para este artículo fue posible gracias al apoyo del Conacyt (474519) y UCL Cross-Disciplinary Research Training 2021. Un trabajo de campo fue posible gracias al apoyo del UCL Institute of the Americas (PGR Grant-156417). El autor agradece los comentarios de Ann Varley (UCL Geography), Paulo Drinot (UCL Americas), Luzi Frías e Ilkka Törmä en distintas versiones de este artículo, así como a Lucía Carmona y Daniela Chong (ONU-Habitat).

Referencias

- Carmona, M., Tiesdell, S., Heath, T., & Oc, T.** (2003). *Public Spaces, urban spaces: the dimensions of urban design*. Oxford: Architectural Press.
- Carmona, M.** (2015). Re-theorising contemporary public space: a new narrative and a new normative. *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 8(4), 373-405.
- Crossa, V.** (2009). Resisting the entrepreneurial city: Street vendors' struggle in Mexico City's historic center. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(1), 43-63.
- Du, J., King, R., & Chanchani, R.** (2020, April 14). *Urban inequalities during COVID-19*. <https://www.wri.org/blog/2020/04/coronavirus-inequality-cities>
- Duhau, E., & Giglia, A. (2010). El espacio público en la Ciudad de México. De las teorías a las prácticas. En M. Garza y G. Schteingart (Eds.), *Los grandes problemas de México II. Desarrollo urbano y regional* (pp. 389-447). El Colegio de México.
- Gehl, J.** (1989). A changing street life in a changing society. *Places*, 6(1), 8-17.
- Gehl, J.** (2001). *Life between buildings: using public space*. (J. Koch, Ed.). Danish Architectural Press.
- Giglia, A.** (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38.
- Gilbert, A.** (1987). Latin America's urban poor. Shanty dwellers or renters of rooms? *Cities*, 4(1), 43-51.
- Gutiérrez Hernández, F.** (2017). Alameda Central: El espacio público desde sus posibilidades y resistencias. *Política y Cultura*, 48(0), 1A-16A. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1337/1312>
- Gutiérrez Hernández, F., & Törmä, I.** (2017). Infra-ordinario. Una descripción del espacio público en el tiempo. *Bitácora Arquitectura*, 35(0), 4-15. [dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.35.59677](https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.35.59677)
- Gutiérrez, F., & Törmä, I.** (2020). Urban revitalisation with music and dance in the Port of Veracruz, Mexico. *Urban Design International*, 25(4), 328-337. doi.org/10.1057/s41289-020-00116-8
- Hernández-Bonilla, M.** (2013). The significance and meanings of public space improvement in low-income neighbourhoods "colonias populares" in Xalapa-Mexico. *Habitat International*, 38(1), 34-46.
- Honey-Rosés, J., Anguelovski, I., Bohigas, J., Chireh, V., Daher, C., Konijnendijk, C., Nieuwenhuijsen, M.** (2020). The impact of COVID-19 on public space: A review of the emerging questions. *Cities & Health*, 1-17.
- Jaramillo Puebla, N. A.** (2007). Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central. *Alteridades*, 17(34), 137-153.
- Jones, G. A., & Varley, A.** (1999). The reconquest of the historic centre: Urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A*, 31(9), 1547-1566.
- Jones, G. A., & Varley, A.** (1994). The contest for the city centre: Street traders versus buildings. *Bulletin of Latin American Research*, 13(1), 27-44.
- Low, S.** (2000). *On the plaza: The politics of public space and culture*. University of Texas Press.
- Madanipour, A.** (2019). Rethinking public space: between rhetoric and reality. *Urban Design International*, 24(1), 38-46.
- Törmä, I., & Gutiérrez, F.** (2021). Observing attachment: Understanding everyday life, urban heritage and public space in the Port of Veracruz, Mexico. En R. Madgin & L. James (Eds.), *People-centred methodologies for heritage conservation: Exploring emotional attachments to historic urban places* (pp. 178-193). Routledge. doi.org/10.4324/9780429345807
- Ward, P. M.** (1990). *Mexico City: the production and reproduction of an urban environment*. G.K. Hall.
- Ward, P. M.** (1993). The Latin-American inner-city: Differences of degree or of kind. *Environment and Planning A*, 25(8), 1131-1160.
- Whyte, W. H.** (1980). *The social life of small urban spaces*. Conservation Foundation.

D

Bienes comunes y resistencias en tiempos de pandemia

Escrito por

Richard Nelson Mamani Callisaya y Claudia Elizabeth Silva Claros

Ubicación

Cochabamba, Bolivia

Palabras clave

comunes, participación, resistencias, precariedad, coproducción del espacio público, acupuntura urbana, movilidad, seguridad vial, reivindicación, comunidad



>>

Fotografía 1. Pintado de señalética

Fuente: TAU mARTadero (2020).

Resumen

La producción de la ciudad posible en momentos de emergencia requiere una mirada crítica de los modelos de ciudades homogeneizantes vigentes y la precariedad urbana, sus discapacidades y limitaciones de la gestión pública urbana en crisis económica y sanitaria, para observar otras formas de hacer ciudad desde la construcción de lo común, con la comunidad como estrategia de resistencia frente a la pandemia. Las voluntades ciudadanas emergentes son las llamadas a responder para mejorar la convivencia social y ambiental a partir de estrategias de coproducción de ciudad con acciones detonadoras que podrán ser asimiladas y replicadas desde el accionar de una nueva gestión pública urbana con participación ciudadana, potenciando las acciones de las voluntades nacidas desde el común para la coproducción y transformación de ciudad en emergencia, a partir de experiencias validadas para repensar la ciudad posible desde la gente y las nacientes solidaridades emergentes.



>>

Fotografía 2. Periferia de Cochabamba

Fuente: TAU mARTadero (2019).

La especulación incipiente y la precariedad urbana en pandemia

La afirmación de que, entre el año 2020 e inicios del presente, un gran porcentaje de la población mundial interesada en las diferentes temáticas urbanas urgentes participó en varios seminarios y talleres en línea (*webinars*), no es desacertada. Más bien, estos espacios fueron fuente de revelaciones para la especulación y la puesta en mesa de “grandes soluciones innovadoras”, además de las mismas propuestas tradicionales presentadas como idóneas para responder a emergencias de la situación sanitaria en el transporte urbano, salud, comercio urbano y espacio público, entre otros temas discutidos con muy poca repercusión en la realidad. Estos escenarios incipientes de la especulación e imagen de visión global afianzan el postulado de “La miseria es bella, pintoresca, observada desde lejos y desde arriba” (Auge, 2015); sus propuestas lejanas, presentadas desde las pantallas y plataformas virales, son el reflejo de la invasión del posmodernismo del espectáculo y el consumo, con planteamientos fuera de la realidad, para las ciudades ataviadas de precariedades acumuladas y sus discapacidades de gestión pública urbana.

La mayor parte de las alternativas presentadas y sus autores apuntan a perpetuar los males vigentes de la civilización y las plagas del capitalismo de carácter homogeneizantes con tendencia hacia la mercantilización de ciudad y de la vida, vulgarizando el derecho a la ciudad. Sus propuestas: *Ciudad de 15 minutos*, *la ciudad de 24 horas*, *la ciudad de la Supermanzana*, *la Nueva rururbanización*, *la Ciudad post-pandemia*, teorizadas como la solución en salud y economía urbana global con planteamientos aceptados para otros contextos en los que la planificación urbana tiene otra tradición y posibilidad de gestar, adaptar o producir ciudad en emergencia.

Algunas soluciones también hacían referencia a estrategias desarrolladas por el urbanismo táctico, *place-making*, acupuntura urbana y otras denominaciones similares, como respuesta a necesidades de distanciamiento físico, acondicionamiento del espacio urbano y medidas de contingencia en tiempos de pandemia, calificadas como innovadoras, dando pie a la elaboración de manuales para su puesta en marcha.

Este urbanismo adaptado a las necesidades de humanización del espacio en centros y periferias urbanas estaba en marcha mucho antes de la emergencia sanitaria, entre clichés de una sociedad posmoderna e innovación consciente de una ciudadanía activa ante la ausencia de la gestión pública en escenarios precarios de centros y periferias urbanas. El espacio público y la periferia urbana fueron y son el espacio de exploración e incidencia de estas otras formas de producción urbanas, pues son los lugares que la gestión e inversión pública ha abandonado: su estado y precariedad evidencia la

imposición del *obrismo* y la priorización de las grandes obras símbolo del progreso, por encima de las necesidades de una diversidad de usuarios más vulnerables, para ponerlos en último lugar de las decisiones y agendas.

Por lo expuesto, se cuestiona la ausencia de una reflexión crítica y el desperdicio del esfuerzo intelectual, más aún en una situación de emergencia sanitaria, para poner en duda las condiciones de gobernanza “neoliberal con inseguridad que induce a la precariedad como un modo de vida y sus formas reguladoras sociales y económicas” (Lorey, 2016). En gobiernos metropolitanos y locales de tiempos cortos en gestión, brazos operadores lentos, con lineamientos de planificación urbana de recetario aislados de toda lectura de la realidad que continúan generando respuestas de costos elevados e imposibles de concretar en economías en recesión, olvidando que “la ciudad posible no es la ideal, ni la más deseable, ni la que puede considerarse perfecta según los cánones establecidos” (Corti, 2015).

>>

Fotografía 3. Pintado de señalética

Fuente: TAU mARTadero (2020).



La ciudad posible desde los comunes, un horizonte real

En estos ámbitos de emergencia sanitaria aún vigentes, emergen despertares de ciudadanía corresponsable, de la revolución urbana para la conquista y producción del espacio político público urbano que fragmentan las estrategias tecnócratas urbanas cotidianas. La emergencia llama a producir y a adaptar la ciudad: “En condiciones donde podemos proyectar un fondo ya no de modernización, si no de civilización... emprender obras necesarias, ayudar a los servicios de proximidad, convivencia, solidaridad, favorecer todo lo que regenera tejido social, complementaria al desarrollo tecno-económico” (Morin, 2002).

En un contexto de constante negacionismo e invisibilización de la inteligencia colectiva y la ciudadanía creativa como posible camino para hacer “mejores ciudades”, en contraposición al modelo establecido, “que se basa en datos cerrados, centralizados y gestionados verticalmente” (Gutiérrez, 2013), en las calles y en el espacio público, emergen acciones nacidas desde la ciudadanía corresponsable amalgamada en colectivos urbanos y movimientos de resistencia para repensar la conservación y producción de los comunes urbanos con respuestas afianzadas en prueba, error, ajuste y réplica, que refuerzan el sentido y la conciencia de cuidado de la vida y de los bienes comunes, en la ciudad y el territorio como espacio de vida para la vida, entendiendo que: “Lo común no es algo que alguna vez existió y que lo hemos perdido. Los comunes están siendo producidos continuamente, el problema es que continuamente están siendo apropiados por el capital a través de su mercantilización y monetización” (Harvey, 2011). Estos no se basan en jerarquías, ni en un poder central, no son excluyentes, pueden convivir con otras formas de gobernanza e, incluso, pueden hackearlas desde abajo.

Es necesario reconocer la capacidad de decisión y gestión sobre los comunes como un ámbito en continua construcción que “permite crear espacios de producción y reproducción autónomos, que escapan de la dicotomía público-privado y, al mismo tiempo, poner en crisis y transformar las estructuras institucionales de gestión de los recursos colectivos existentes” (Méndez de Andrés, 2015).

En escenarios donde parte de la ciudadanía vive de espaldas a la ciudad que habita, hay conciencias emergentes que podrían dar inicio a un modelo diferente de diseño urbano colaborativo, que abarque varias escalas, sea más eficiente y habitable. Coincidimos en que la “inteligencia colectiva situada” (Di Siena, 2014) significa una apertura de camino hacia ciudadanías emergentes con intereses en los comunes y el bien común, para dejar de lado los partidismos y los mecanismos tradicionales, para impulsar transformaciones y llevar adelante una gestión más eficiente y transparente. La ciudad soñada posible tiene el potencial de incentivar la participación y el ejercicio ciudadano, generar y regenerar mejores lugares comunes para la vida, con verdadera voluntad y valentía política, primando propuestas más allá de la coyuntura, atendiendo problemas urbanos que existían antes de la pandemia y los actuales. Sin lugar a duda, la crisis actual es y seguirá siendo una oportunidad de pensar un mejor futuro, sin dejar de lado la realidad presente. Atenderá también a la esfera más desatendida —con o sin pandemia—: la esfera reproductiva.

Hasta hoy vivimos una gestión “unidimensional de la ciudad” (Chinchilla, 2020), muchas agendas urbanas en ejercicio no ponen a la vida y los comunes en el centro. Desconocen e invisibilizan la diversidad, los géneros, las generaciones de las personas y sus realidades: aceras irregulares y angostas, ciclovías discontinuas, bancas sin sombra, “áreas verdes” reducidas a tinglados y canchas polifuncionales de concreto, mercados tugurizados y abarrotados—ejemplos materializados de las precariedades en el espacio público ante la emergencia sanitaria—, herencias y deudas históricas de la planificación urbana del siglo XX. Afortunadamente, estos escenarios abren una puerta hacia un campo extenso de alternativas para pensar y actuar desde la significación y consideración de *lo cotidiano en la planificación* (Col-lectiu Punt 6, 2019), con una visión integradora entre economía, medioambiente, cultura y salud; entre vida cotidiana reproductiva y productiva.



>>

Fotografía 4. Pintado de señalética

Fuente: TAU mARTadero (2020).

Participación ciudadana y ciclovías emergentes

La primera experiencia llevada a cabo en plena cuarentena implicó el desplazamiento de ciudadanía activa: colectivos de ciclistas, ciudadanos y ciudadanas conscientes, activistas ambientales locales y vecinas y vecinos movilizados, para aportar creativamente y desde el arte urbano en la consolidación de las “ciclovías emergentes”, implementadas por el municipio de manera improvisada, exponiendo a un peligro constante a ciclistas debido a la insuficiente señalización y escasa cultura ciudadana local en torno a este sistema de transporte seguro y sostenible, verificadas en un sinnúmero de incidentes de tránsito documentados en las redes sociales tras la implementación.

Evidenciada la inseguridad y urgencia de transporte seguro, expertas y expertos locales se reunían en *webinars* opinando detrás de una pantalla, idealizando las mejores y tradicionales soluciones, sin acción ni compromiso, planteando respuestas de alto costo y tiempos de ejecución largos, que requerían ser puestas en práctica, en el espacio público caótico ocupado por el automóvil. Pasar de la indignación a la acción fue el camino: ciudadanos, ciudadanas y colectivos de ciclistas salieron a las calles —continuando y ampliando un trabajo previo— para realizar la señalización de las ciclovías durante dos meses, con pintura y esténciles, retratando personajes del cotidiano, para sensibilizar a la población sobre la necesidad de una convivencia segura en pandemia, que garantice el respeto a la infraestructura ciclista y a las vidas de quienes usan este medio de transporte.

Las acciones fueron efectivas y hoy en día se organizan las réplicas, habiendo dispuesto los recursos (diseños de esténcil) en código libre, para dar continuidad y ampliar el movimiento, empleando la señalización en diferentes barrios. Además, se realizaron campañas de visibilización y puesta en valor de la bicicleta como medio de transporte preferencial para evitar el contagio de COVID-19, lo que incidió dentro de las decisiones del primer Comité Municipal de la Bicicleta para trabajar de manera coordinada con la administración pública.

La experiencia de construir lo común en comunidad

El Municipio de Cochabamba acoge a la mayor parte de población del área metropolitana, es de configuración urbana difusa y fragmentada con sus diferentes matices de desigualdades sociales, ambientales y espaciales; una situación exacerbada más aún en un escenario de emergencia sanitaria. Con esta brevísima contextualización, compartimos las experiencias del Taller de Acupuntura Urbana del proyecto mARTadero, el laboratorio ciudadano de experimentación y acción urbana que desde hace dos años está incidiendo con acciones ciudadanas e intervenciones de pequeña escala desde prácticas de coproducción urbana, como respuesta efectiva desde procesos de *abajo hacia arriba*, hoy adaptadas al tiempo de pandemia por la COVID-19.

El parque se mueve

La segunda experiencia tuvo como objetivo la reactivación del espacio público en las periferias urbanas: democratizar el disfrute de espacios recreativos de modo seguro para la infancia, todavía postergada por la pandemia en condición de cuarentena, cuidado y encierro. Esto hizo evidente la necesidad de espacios de juego de proximidad, para aminorar desplazamientos y contagios de la COVID-19, considerando que los parques infantiles del municipio se hallan concentrados en el centro urbano.

Se partió de la lectura de dos realidades: el espacio público en los centros urbanos está conformado comúnmente por vegetación, césped y mobiliario urbano recreativo estándar. En la periferia urbana, la realidad es otra, pues los remanentes mal catalogados como áreas verdes están desatendidos, cuentan con escasa vegetación o mobiliario, muchos disponen de canchas deportivas multifuncionales con cubiertas de chapa metálica que hacen de auditorios improvisados para un uso mayoritariamente adulto.

Tabla 1. Centralización de parques recreativos en la ciudad de Cochabamba, Bolivia

Núm.	NOMBRE	UBICACIÓN	ZONA
1	Parque infantil del Bicentenario	Av. Circunvalación y Centenario	Norte
2	Parque infantil de Educación Vial	Av. Ramón Rivero	Norte
3	Parque infantil Oblitas	Av. Uyuni y Villarroel	Norte
4	Parque infantil Tobogán	Av. Costanera	Centro
5	Parque de la Familia	Av. Rafael Urquidi y Puente Cobija	Centro
6	Parque infantil de la Autonomía	Av. Heroínas	Este
7	Parque patinódromo de Coña Coña	Av. D'Orbigny y Sexta	Oeste
8	Parque escuela	Av. Víctor Ustariz y calle Walter Rocha	Sur
9	Parque acuático Mariscal Santa Cruz	Av. Litoral y El Chaco	Sur
10	Parque infantil Kanata	Av. 6 de Agosto y Av. Del Cabildo	Sur
11	Parque Suecia	Av. Suecia	Sur
12	Parque infantil El Pulpo	Calle Juan Román y San Sebastián	Sur



>>
Fotografía 5. El parque se mueve en el Área Metropolitana de Cochabamba

Fuente: TAU mARTadero (2021).

Los argumentos de esta intervención surgen de la observación del uso alternativo otorgado a niños y niñas en biciparques de formas ondulantes instalados por TAU en 2019 en centros culturales, plazas, aceras y calzadas de la ciudad, siendo estas formas de apropiación detonantes para la exploración de otras posibilidades de ocupación y uso de mobiliario en el espacio público. “El parque se mueve” está conformado por cinco dispositivos de juegos móviles —diseño asistido por un gabinete psicopedagógico para la primera infancia y personas voluntarias—, transportables e itinerantes, no estructurados, orientados a usos recreativos físico-cognitivos no convencionales para la infancia.

Los dispositivos recreativos de “El parque se mueve” están recorriendo la ciudad, haciendo accesible la recreación de niños y niñas, demostrando a la ciudadanía y a la gestión pública que existen otras formas de ocupar e interactuar en el espacio público como ejercicio de derecho a la ciudad y justicia espacial desde una mirada con respuesta inmediata en tiempos de pandemia.

El derecho a la transformación de ciudad y al espacio público surge de la mirada crítica de la ciudadanía consciente de las necesidades reales apremiantes, de la respuesta efectiva comprometida de ciudadanas, ciudadanos, vecinos y vecinas que se involucraron en la logística, transporte, cuidados, bioseguridad de uso y protección del parque; ciudadanía activa y corresponsable en la gestión y transformación del espacio público que habitan.



>>
Fotografía 6. Niños y niñas de Tacopoca Alta (Sacaba) estrenando juegos de “El parque se mueve”

Fuente: TAU mARTadero (2021).



>>

Fotografía 7. Niños y niñas de Tacopoca Alta (Sacaba) estrenando juegos de “El parque se mueve”

Fuente: TAU mARTadero (2021).

Hacer ciudad como resistencia y acto político de conquista urbana

En contextos de emergencia sanitaria, nuevas formas y posibles hackeos son procesos de resistencia creativa frente a la precariedad, donde la ciudadanía recurre al capital social existente, las tecnologías o infraestructuras, torciendo la lógica tecnócrata de la gestión pública arraigada en el sistema urbano. Para extender sus capacidades, para superar sus límites o restricciones para servir a un uso comunitario y construcción de lo común, potenciando acciones: acoger e impulsar. Un parque que se mueve por las ciudades para la infancia; las ciclovías lentamente se consolidan en la ciudad con participación ciudadana.

Desde la experiencia, recomendamos y apostamos por la conquista de la ciudad y su espacio público coproducido junto a la ciudadanía con conciencia social y ambiental, con base en los postulados de Fuller y Haque que “defienden que la colaboración ciudadana se base en tecnología libre, información compartida y prácticas colectivas que lleven a transformaciones radicales de nuestro espacio urbano” (Gutiérrez, 2016).

Las soluciones prácticas e inmediatas originadas desde la mirada crítica—casi siempre—funcionan mucho mejor que las respuestas salidas de recetario, porque son el resultado de la puesta en valor de sinergias entre la administración pública y la ciudadanía corresponsable. Antagónicamente a este hecho, muchas de estas prácticas son invisibilizadas desde la gestión urbana tecnócrata o desmerecidas desde la mirada teórica carente de la vivencia de la ciudad, su espacio público y su realidad, quienes las consideran superfluas o pasajeras porque cuestiona los esquemas de la gobernanza urbana.

La difusión y réplica de estas estrategias y experiencias de resistencia en la coproducción de ciudad buscan evidenciar otras formas para paliar las desigualdades y los desequilibrios provocados por la ejecución incipiente o concentración recurrente de equipamientos e infraestructura urbana, una situación evidente a enfrentar más aún en tiempos de pandemia.

Referencias

- Augé, M.** (2015). *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* Buenos Aires.
- COL-LECTIU PUNT 6.** (2019). *Urbanismo feminista - Por una transformación radical de los espacios de vida.* Editorial Virus.
- Chinchilla, I.** (2020). *La ciudad de los cuidados.* Editorial Catarata.
- Corti, M.** (2015). *La ciudad posible, guía para la actuación urbana.* Buenos Aires.
- Di Siena, D.** (2014). Inteligencia colectiva situada. *Blog UrbanoHumano.* <https://urbanohumano.org/blog/2014/07/29/inteligencia-colectiva-situada/>
- Gutiérrez, B.** (2013). #SmartCitizensCC: Inteligencia colectiva para reinventar la sociedad. *Blog Paisaje Transversal.* <https://paisaje-transversal.org/2013/08/smartcitizenscc-inteligencia-colectiva/>
- Gutiérrez, B.** (2016). La ciudad de código abierto como horizonte de la democracia radical transnacional. *Estado del Poder.* <https://www.tni.org/es/publicacion/la-ciudad-de-codigo-abierto-como-horizonte-de-la-democracia-radical-transnacional>
- Harvey, D.** (2011). The future of the commons. *Radical History Review* (109), 101-107. https://davidharvey.org/media/Harvey_on_the_Commons.pdf
- Lorey, I.** (2015). *Estado de inseguridad, gobernanza de la precariedad.* Madrid.
- Méndez de Andéz, A.** (2015). Las formas del común. *El procomún y los bienes comunes Revista Dossieres EsF* (16). <http://www.ecosfron.org/wp-content/uploads/DOSSIERES-EsF-16-El-procom%C3%BAn-y-los-bienes-comunes.pdf>
- Morin, E.** (2002). *Para una política de la civilización.* Barcelona.

E

EvaluANDO: del activismo peatonal a la colaboración comunitaria para el registro de obstáculos en las banquetas

Escrito por

Claudina de Gyves y Ana Rodríguez

Ubicación

San Pedro Garza García, México

Palabras clave

activismo peatonal, movilidad sostenible, infraestructura peatonal, participación remota



>>

Fotografía 1. Caminata de diagnóstico de infraestructura peatonal

Fuente: La banqueta se respeta (2014).

Resumen

La participación que origina EvaluANDO no es una puerta abierta por los grupos de poder, sino un espacio ganado por la comunidad de activistas que se han organizado durante años para lograr escalar su demanda y visibilizar esta problemática gracias al activismo peatonal próximo a la agenda de movilidad sostenible que desde hace varios años han posicionado los colectivos ciclistas y consolidado a nivel nacional con el trabajo de las personas que colaboran con organizaciones de la sociedad civil como “Liga Peatonal”.

Este artículo muestra los avances que hemos tenido en la identificación de los principales obstáculos en la infraestructura peatonal y las reflexiones que la pandemia nos dejó sobre cómo involucrar a más actores en la transformación de nuestros espacios públicos.

Pocas experiencias más desalentadoras que desplazarse a pie en Monterrey, no solo por el comportamiento de sus conductores o sus condiciones climáticas, sino por la propia hostilidad de su infraestructura peatonal. Tratar de cambiar esta situación es nadar contra corriente, ya que la propia cultura popular ha estigmatizado al peatón como un ser perezoso e imprudente (López & Medina, 2016). Las políticas públicas urbanas, lejos de tratar de darle la vuelta a esta realidad, la han perpetuado con inversiones desproporcionadas en infraestructura para el automóvil y el diseño de un entorno construido que promueve la movilidad motorizada.

La participación que origina este proyecto no es una puerta abierta por los grupos de poder, sino un espacio ganado por la comunidad de activistas que se han organizado durante años para lograr escalar su demanda y visibilizar esta problemática. Tal como señala Jordi Borja (2006): “la ciudad conquistada por cada uno de nosotros es a la vez la integración en la ciudad existente y la transgresión para construir la ciudad futura”. El activismo peatonal en Monterrey surge a mediados del 2013 con el colectivo La Banqueta se Respeta, como una demanda ciudadana próxima a la agenda de movilidad sostenible que desde hace varios años han posicionado los colectivos ciclistas y que, a nivel nacional, se ha consolidado con el trabajo de las personas que colaboran con organizaciones de la sociedad civil como Liga Peatonal.

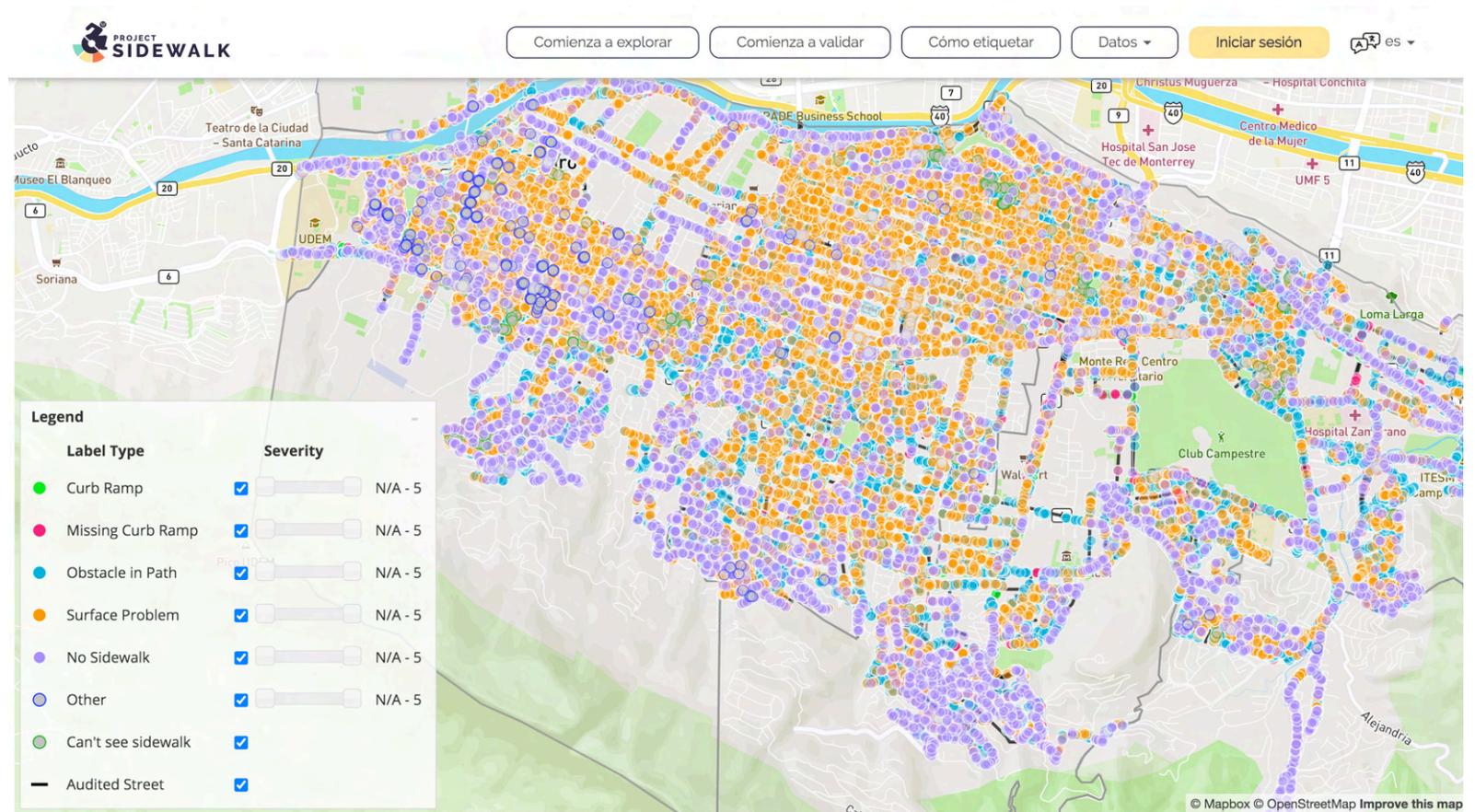
Desde entonces se han promovido distintos esfuerzos ciudadanos por generar diagnósticos urbanos que permitan elevar el nivel de reclamo, y pasar del reporte de un obstáculo puntual a la habilitación de áreas más amplias por donde puedan circular libremente las personas con discapacidad, infantes o personas adultas mayores. El primer ejercicio de mapeo se focalizó en el centro de la ciudad (Barrio de la Luz), donde un grupo de menos de 10 personas realizó un levantamiento de 22 manzanas y registró los hallazgos en un formato impreso, que después se vació en un sistema de información geográfica (Rodríguez, 2015). Posteriormente, un grupo todavía más pequeño siguió el mismo proceso para realizar una auditoría de la situación de las banquetas en un desarrollo inmobiliario (Distrito Armida), que comprende 8 grandes manzanas del municipio de San Pedro Garza García (SPGG).

Estos esfuerzos sirvieron como referente para el registro ciudadano de obstáculos en las banquetas de un barrio, pero no lograron una incidencia real en políticas públicas o una continuidad en otras partes de la ciudad, en parte por falta de voluntad política, pero también porque para replicarlo se requiere un gran compromiso de un grupo pequeño de personas voluntarias (González, 2020).

La participación que origina este proyecto no es una puerta abierta por los grupos de poder, sino un espacio ganado por la comunidad de activistas que se han organizado durante años

Las recomendaciones de distanciamiento físico que llegaron con la pandemia durante el 2020 representaron una limitante para la colaboración presencial, pero fueron también una oportunidad para explorar otras formas de abordar estos problemas. Tal fue el caso de Project Sidewalk, una plataforma de código abierto desarrollada por el Makeability Lab de la Universidad de Washington, que permite a personas usuarias recorrer virtualmente la ciudad y ubicar los problemas de accesibilidad desde una perspectiva a nivel de calle, como la de Google Street View (Froehlich *et al.*, 2020). Desde el año 2019, Liga Peatonal contactó a esta organización para promover su uso en México, en el marco del proyecto EvaluANDO, por lo que la COVID-19 aceleró el proceso de traducción de la plataforma y contextualización del tipo de obstáculos a etiquetar, así como la búsqueda de aliados para su implementación.

Un cambio fundamental en este tercer intento por mejorar la accesibilidad peatonal en el área metropolitana de Monterrey es que el mapeo ya no solo dependía de los activistas de la ciudad y su tiempo disponible —siempre escaso—, ya que la herramienta digital permitía contribuir desde cualquier sitio con acceso a internet y simplificar el proceso de sistematización. Otra diferencia fue que en agosto del 2020 se concretó un convenio de colaboración entre Liga Peatonal, Makeability Lab y el municipio de SPGG —por medio de la Secretaría de Innovación y Participación y el Instituto Municipal de Planeación— para impulsar juntos EvaluANDO SPGG y dar seguimiento a los resultados. De igual forma se crearon alianzas con centros educativos locales que dieron un apoyo sustantivo en la continuidad del mapeo, con las y los estudiantes de preparatoria de la Universidad de Monterrey (UDEM) y el alumnado de arquitectura del Tec de Monterrey.



Fotografía 2. Mapa de etiquetas en Project Sidewalk

Fuente: Liga Peatonal (2021).

La vinculación fue posible gracias a que ya había un historial de activismo peatonal en la metrópoli y el acercamiento no fue solo con la Liga Peatonal como ONG, sino de la mano de Makeability Lab, un actor técnico-académico que mostró disposición a contextualizar su plataforma a las necesidades de las calles mexicanas. Aunado a este proceso, la situación por la COVID-19 detonó una serie de intervenciones en el espacio público por parte del municipio de San Pedro Garza García, enfocadas en promover la movilidad sostenible, destacando las ciclovías emergentes y la aceleración de otros proyectos en el espacio público que estaban en puerta. Todo esto generó un escenario adecuado para la colaboración de EvaluANDO SPGG, en la que todos los actores involucrados estaban conscientes de la importancia de contar con información precisa sobre las condiciones de las calles en el municipio.

Recientemente, en mayo de 2021, tras 9 meses de trabajo y con la participación de 1099 personas se lograron cubrir los 570.2 km de vialidades que tiene el municipio de SPGG y se generaron 105 117 etiquetas (Makeability Lab, 2021) en un ejercicio inédito a nivel nacional de participación ciudadana para ubicar los obstáculos de movilidad peatonal.

El caso de EvaluANDO SPGG destaca no solo por haber completado el mapeo del municipio y ser resultado de una colaboración multisectorial entre gobierno local, sociedad civil y academia, sino porque los resultados son ahora insumos valiosos del municipio para la creación de nuevos planes y proyectos. Los planes en proceso de elaboración, tanto de movilidad activa como de seguridad vial, con los resultados de EvaluANDO, ayudarán a identificar estrategias aterrizadas a la realidad y fomentar una mayor participación ciudadana, al involucrar a la población desde su diagnóstico y permitir la descarga de los datos generados en formato editable.

A diferencia de otros intentos de colaboración con municipios de la Zona metropolitana de Monterrey (como los que se mencionaron anteriormente en el Barrio de la Luz en el municipio de Monterrey y el Distrito Armida en el municipio de San Pedro Garza García), en esta ocasión, la sensibilización de los funcionarios y las funcionarias locales en turno, respecto al tema de la movilidad sostenible, permitió encontrar valor a un proyecto como EvaluANDO San Pedro Garza García, que se ajustaba tanto a los temas de la agenda del gobierno como a las necesidades identificadas por la ciudadanía del municipio.

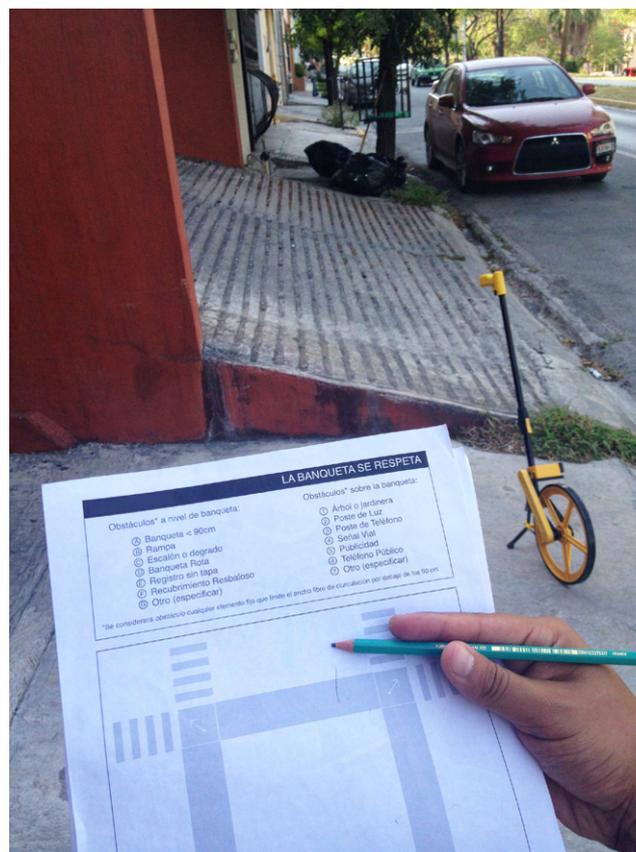
Si bien el ejercicio del presupuesto participativo llevaba ya un par de años llevándose a cabo, el del año 2019 destaca por haber recibido 111 propuestas relacionadas específicamente con banquetas, más otras relacionadas con seguridad vial y espacio público, lo que sitúa no solo a los funcionarios y las funcionarias, sino también a la ciudadanía en un momento clave para integrar iniciativas como las de Liga Peatonal en el proceso de mejora de su ciudad. Y aunque en el resto de la metrópoli las problemáticas relacionadas con movilidad también están presentes, no se ha dado aún el escenario adecuado para que se pueda llevar a cabo una colaboración de este tipo, pero la experiencia ganada en San Pedro puede servir de precedente para replicarla en otros municipios aledaños con las buenas prácticas que desde San Pedro se puedan compartir.

Actualmente, el acceso a internet, las bases de datos abiertos y las plataformas de uso público brindan la facilidad de conocer el contexto urbano de cualquier rincón del mundo a un clic de distancia. Esta facilidad incentiva que herramientas como Project Sidewalk generen información valiosa sobre las condiciones de cualquier ciudad, pero es información estéril si no se vincula con el entramado social del territorio y se exploran detalladamente las particularidades identificadas con la plataforma. Con este tipo de herramientas se podrán ubicar de manera más rápida y precisa los lugares en los que es necesario tener intervenciones en el espacio público, mas no se puede pasar por alto que quienes estudien los datos obtenidos deben contar con cierto conocimiento sobre el lugar que se aborda.

Por otro lado, en años recientes se han adoptado cada vez más herramientas para el accionar ciudadano a través de estrategias de inteligencia colectiva, definida como “una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias”

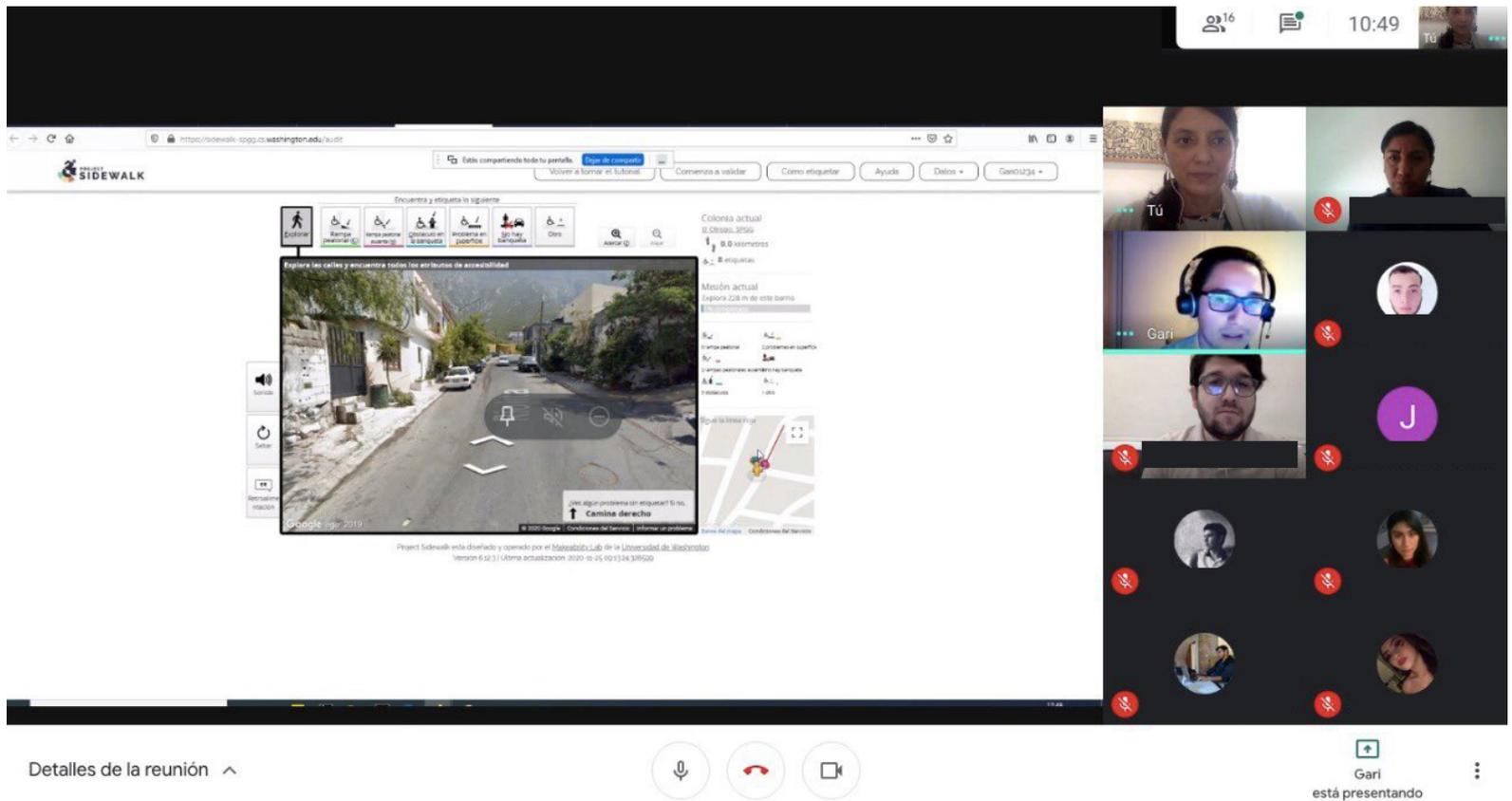
(Levy, 2004, p. 19). Es decir, un conocimiento de todas las personas que participan, donde las experiencias personales pueden sistematizarse y convertirse en conocimiento valioso para la transformación.

En el contexto de este caso, esa inteligencia colectiva al trasladarse al plano de lo territorial se complementa con un proceso de urbanismo participativo que consiste en “la autogestión y la colaboración entre administraciones y los vecinos sobre todo tipo de decisiones y soluciones a problemas y necesidades ciudadanas” (Trachana, 2014), lo que resulta en la generación de conocimiento a través del reconocimiento de las problemáticas, no solo desde la ciudadanía, sino en una iteración constante entre lo que se identifica, lo que se reconoce por parte de los gobiernos locales como una necesidad a atender y lo que se propone ya sea de parte de consultorías, las ONG o la academia, para solucionarlo a corto, mediano o largo plazo, a través de una contribución que puede seguir enriqueciéndose al estar disponible como base de datos abiertos para su consulta y uso posterior.



>>
Fotografía 3. Formato impreso para el análisis presencial de banquetas

Fuente: La Banqueta se Respeta (2017).



>>
Fotografía 4. Mapatón San Pedro Garza García

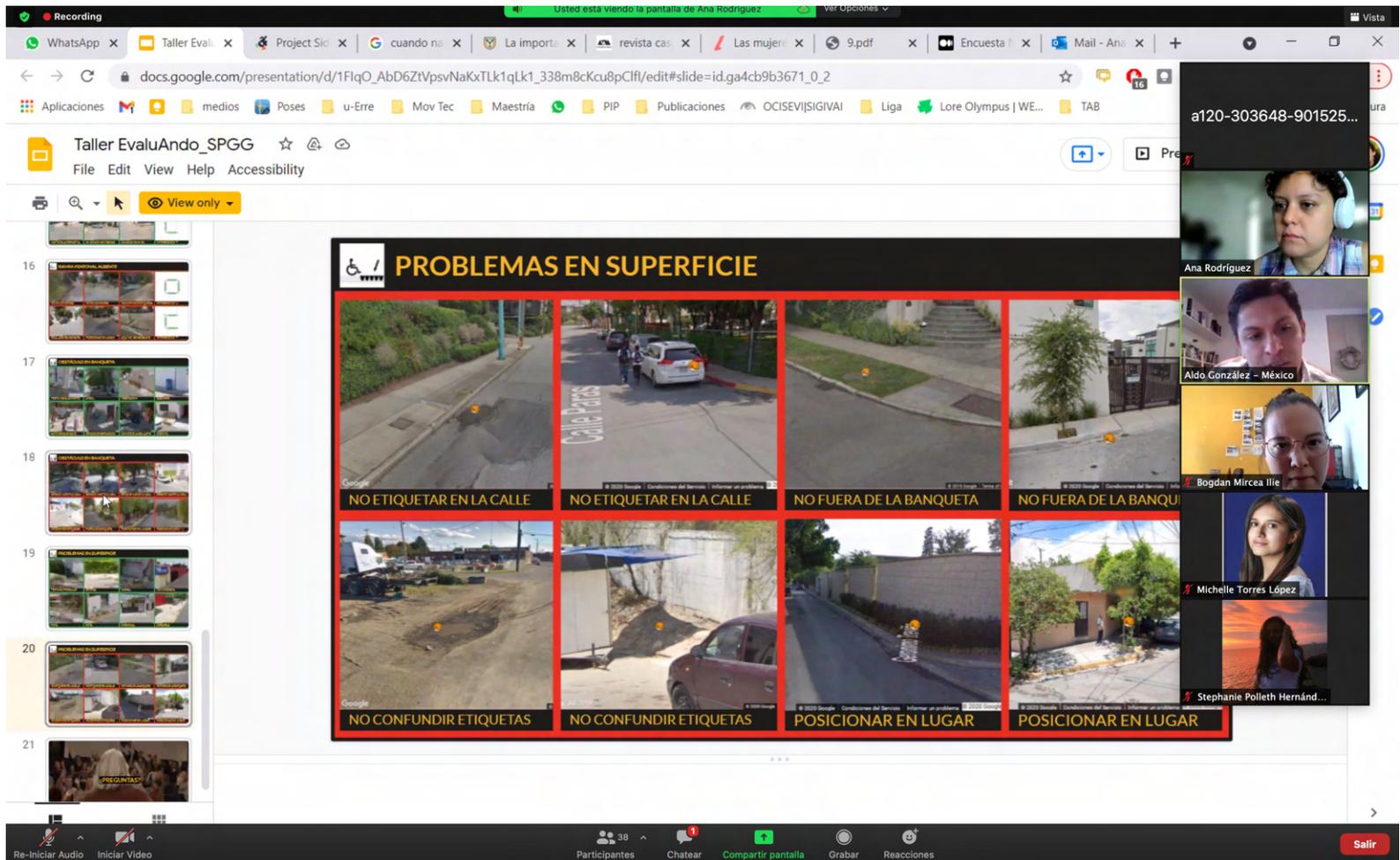
Fuente: Liga Peatonal (2020).

En el proceso de levantamiento de información, Liga Peatonal trató de complementar el trabajo asincrónico e individual con cuatro eventos donde varias personas se conectaban de manera simultánea a probar la herramienta y resolver dudas sobre su funcionamiento. Se convocó a dos sesiones dirigidas a las personas ciudadanas del municipio, con el nombre de Mapatones, y otras dos orientadas a estudiantes universitarios, en formato de talleres en los que se les introducía al tema de movilidad peatonal y donde se generaron propuestas para atender los problemas principales.

Si bien este proceso ha permitido el involucramiento de adolescentes y jóvenes en el análisis crítico de su entorno urbano, todavía presenta oportunidades de mejora en la inclusión de personas que no tienen acceso a dispositivos de internet. Ante esta situación, sería conveniente explorar el ejercicio analógico del mapeo en sitio con herramientas impresas y más con el fin de fortalecer la convivencia vecinal y promover la organización, que con la precisión del levantamiento. En estos escenarios de atención a la población en condición de vulnerabilidad, tal

vez destaquen otros elementos a mapear no tan relacionados con ser un obstáculo en las banquetas, sino ya más encaminados a una ausencia de infraestructura como la misma pavimentación de las calles, las banquetas o la falta de conectividad con otros sectores.

Además, en las reflexiones en torno al uso de la herramienta y las necesidades para el diagnóstico urbano incluyente, se identificó como área de oportunidad un mapeo con perspectiva de género, que pudiera incluir no solamente obstáculos en los trayectos identificados, sino también situaciones y elementos propios de la infraestructura que provocan una sensación de inseguridad, pero que no representan como tal un obstáculo, como sí lo hacen los muros ciegos, la falta de luminarias, los recovecos o terrenos baldíos.



>>
Fotografía 5. Taller de movilidad peatonal para estudiantes universitarios

Fuente: Liga Peatonal (2021).

Consideramos que la labor de organizaciones ciudadanas como La Banqueta se Respete y Liga Peatonal ha sido esencial para crear sinergias positivas con la red de colectivos y activistas locales, así como con otros sectores de la sociedad. Gracias al trabajo realizado con EvaluANDO SPGG, actualmente se está desarrollando el Plan de Movilidad Activa, tomando estos datos como insumo para priorizar estrategias de intervención y definir sus plazos de acción, así como para diseñar un plan de rehabilitación de banquetas más enfocado en áreas específicas, intervención en intersecciones peligrosas y corredores de movilidad sostenible. Estos datos también representaron un ahorro en tiempo y esfuerzo para las dependencias municipales en el diagnóstico de problemáticas relacionadas con las banquetas y un ejercicio eficiente de los recursos invertidos en estas mejoras.

En definitiva, este tipo de análisis participativos son un primer paso en la construcción de ciudades más abiertas e incluyentes, que reflejen fielmente los intereses de sus habitantes.

Referencias

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.

González, A. (2020, 27 de mayo). *Evaluando: hacia una nueva normalidad de nuestras banquetas y calles*. *Zoon Peatón-Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/zoon-peaton/evaluando-hacia-una-nueva-normalidad-de-nuestras-banquetas-y-calles/>

Lévy, P. (2004). *Inteligencia Colectiva: por una antropología del espacio*. La Habana: Organización Panamericana de la Salud.

López, E. (Director) & Medina, A. (Productor). (2016). *Pequeño peatón imprudente* [Documental]. Monterrey, N. L.: Independiente.

Froehlich, J. E., Saugstad, M., Martínez, E., de Buen Kalman, R. (2020). *Sidewalk Accessibility in the US and Mexico: Policies, Tools, and A Preliminary Case Study*. *Workshop Proceedings of Civic Tech 2020*. https://makeabilitylab.cs.washington.edu/media/publications/Froehlich_SidewalkAccessibilityInTheU-sAndMexicoPoliciesToolsAndAPreliminaryCaseStudy_WORKS-HOPCIVICTECH2020.pdf

Makeability Lab. (2021). *Project Sidewalk-San Pedro Garza García, MX*. <https://sidewalk-spogg.cs.washington.edu/>

Rodríguez, A. (2015, 01 de julio). *La banqueta se respeta*. *Zoon Peatón - Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/zoon-peaton/la-banqueta-se-respeta/>

Trachana, A. (2014). *Urbe Ludens Asturias*. Ediciones Trea.

F

Hacia ciudades participativas en la pospandemia: una mirada desde el urbanismo feminista a la gestión del Área Metropolitana de Guadalajara, México

Escrito por

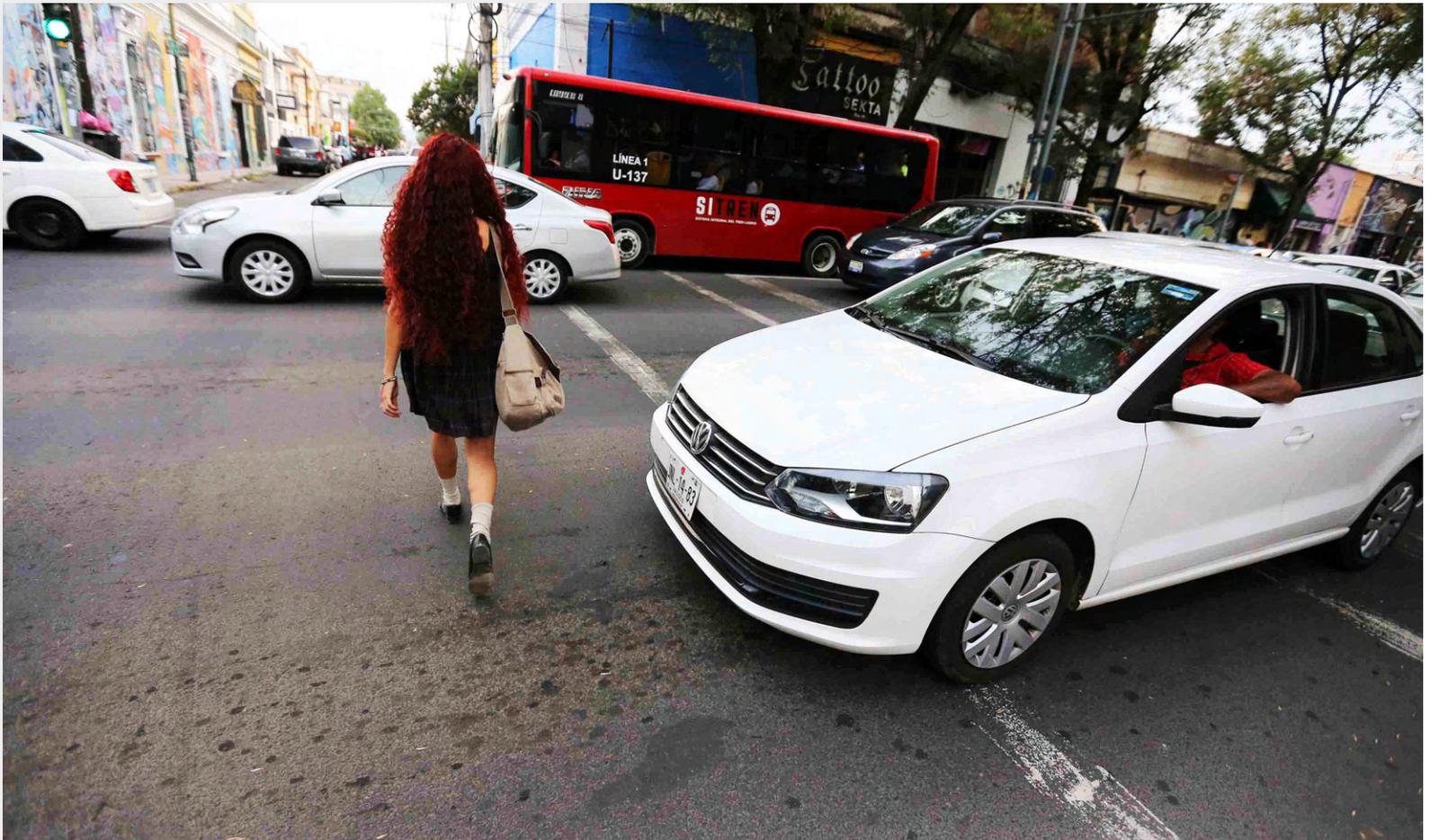
Valeria Isabel Castellanos Soto, Kiyomi Alejandra Kaneko Gutiérrez y Érika Adriana Loyo Beristáin

Ubicación

Guadalajara, México

Palabras clave

urbanismo feminista, gestión urbana, tareas de cuidado, perspectiva de género, redes informales



Resumen

La priorización del sector privado sobre el bien público ha sido la característica principal del desarrollo urbano en el último siglo; un desarrollo urbano donde se privilegia el uso del automóvil a costa del transporte colectivo, el desarrollo inmobiliario a partir de la destrucción de áreas verdes y donde el individualismo prevalece sobre la vivencia comunitaria. Como resultado, los sistemas de cuidado, abandonados en la planeación urbana, se vieron sobrecargados e incapaces de responder de manera rápida y efectiva a las necesidades de la población durante la pandemia. Aquellas cuestiones designadas exclusivamente a la esfera del hogar, como el cuidado de la niñez o la atención a las personas adultas mayores pasaron de ser una cuestión de la vida privada a un tema de interés público, que a su vez puso en evidencia las profundas desigualdades que permean la sociedad. Así, la coyuntura actual no solo demuestra la urgente necesidad de repensar la concepción de la ciudad, sino que además deja en claro que la única forma de construir comunidades adaptables, resilientes y sostenibles será a través de la efectiva participación de todos y todas en los procesos de toma de decisiones de nuestras metrópolis. Para ello, por medio del presente artículo, se revisará el caso del Área metropolitana de Guadalajara, Jalisco, evaluando particularmente sus retos y aciertos en cuanto a las políticas implementadas desde el IMEPLAN para la transversalización de la perspectiva de género en el contexto de la COVID-19.

>>

Fotografía 1. Movilidad en el Área metropolitana de Guadalajara

Fuente: Abrahám Arechiga (2017).

Como la mayoría de las ciudades alrededor del mundo, Guadalajara y su área metropolitana se han conceptualizado y desarrollado desde una razón patriarcal inherente al tejido sociocultural (Carrera, 2021); en esta, las mujeres no solo han sido sistemáticamente excluidas de los procesos de diseño y planeación urbana, sino que, además, la ciudad misma se ha configurado para privilegiar la actividad productiva e invisibilizar las actividades relacionadas al cuidado. Resulta entonces fácil de ver cómo la decadente estructura de cuidados se vio rebasada por la crisis de la COVID-19 en el último año, lo que derivó en una lenta e ineficaz respuesta a las necesidades sanitarias del contexto. Así, la pandemia ha puesto en evidencia las debilidades sistémicas del planeamiento urbano moderno, demostrando que construir resiliencia será una tarea imposible mientras dominen viejos esquemas excluyentes, desiguales, jerárquicos e insostenibles.

En consecuencia, cuestiones como la restricción de la movilidad durante la pandemia resultaron en una mayor exclusión de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones, a la par de la reestructuración de presupuestos gubernamentales que dejó desprotegidas aquellas estrategias dirigidas a promover la inclusión comunitaria y el apoyo a poblaciones vulnerables. Esto, aunado a un contexto donde las perspectivas de los y las habitantes han quedado ignoradas en las políticas públicas implementadas para responder a la COVID-19, ha evidenciado que reconfigurar la metrópolis por y para todas y todos resulta más necesario que nunca. Por esto, desde el urbanismo feminista se aboga por la inclusión efectiva de las diversas visiones y experiencias que conforman el espacio urbano, apostando por la participación ciudadana en el diseño de estas de manera que se involucren las vivencias y perspectivas de las mujeres y las minorías invisibilizadas en la planificación (Mateo, 2017).

Esa visión del diseño de las urbes permitiría incorporar la esfera privada y las actividades de cuidado a la concepción de ciudad, pues más allá de “[ser la] sumatoria de la residencia, el trabajo, el transporte, la educación y la sanidad”, promete la posibilidad de “habitar [...] y desarrollar la vida en igualdad de oportunidades, con integridad” (Muxí *et al.*, 2011, p. 106).

Para realizar un análisis situacional del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) desde la perspectiva feminista del urbanismo, se documentaron los retos y aprendizajes del Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN) por medio de la revisión bibliográfica y entrevistas a funcionarias públicas. Se identificó que la principal estrategia de planeación urbana participativa de este instituto es la Ruta 2042, la cual consiste en visitar espacios urbanos marginados para entablar diálogos con la comunidad, buscando incluir a colectivos y minorías como las personas adultas mayores o las niñas y los niños.

... las mujeres no solo han sido sistemáticamente excluidas de los procesos de diseño y planeación urbana, sino que, además, la ciudad misma se ha configurado para privilegiar la actividad productiva e invisibilizar las actividades relacionadas al cuidado.

El IMEPLAN trabaja con esta estrategia, con la finalidad de incorporar una perspectiva de género comprehensiva al Plan de Integral de Movilidad Urbana Sustentable (PIMUS) del AMG, en específico con la herramienta “Agentes que Proponen”, para invitar a especialistas, líderes y lideresas comunales a cooperar en mesas de trabajo.

Entre las buenas prácticas generadas desde este proceso, destaca la impartición de seminarios de perspectiva de género a funcionarios y funcionarias de diversas dependencias, los cuales no solo tienen como objetivo sensibilizar sobre la importancia de un enfoque incluyente, sino que además buscan generar estrategias que permitan vincular su trabajo técnico con los objetivos del PIMUS. Así, se ha pretendido impulsar la visión colaborativa y la agenda de género en los municipios del AMG y se maximiza el impacto efectivo al reducir la brecha entre quien diseña y quien implementa.

En lo que se refiere a los desafíos derivados de la pandemia de la COVID-19, la Ruta 2042 se ha enfrentado a impedimentos tanto para la facilidad de trabajo de técnicas y técnicos, como para la posibilidad de integrar a las personas interesadas en los eventos organizados por esta, especialmente debido a que la brecha digital en comunidades marginadas resulta ser un obstáculo para migrar esta iniciativa a un modelo completamente en línea. Asimismo, esto ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres, lo que se ha vuelto un obstáculo clave en la integración de la perspectiva de género en las decisiones urbanas. Pese lo anterior, el IMEPLAN ha buscado generar un acercamiento a la participación ciudadana a partir de la combinación de distintos mecanismos de seguimiento: lejos de limitarse a un grupo de eventos institucionalizados, se han propuesto acciones flexibles e innovadoras en el terreno que puedan adaptarse de forma más sencilla a las características de la nueva normalidad.

Por otra parte, al evaluar la Ruta 2042 se encontró que las redes informales tejidas por funcionarias que se asumen y proclaman feministas han sido cruciales e indispensables en la promoción de una perspectiva inclusiva en la política urbana del AMG, particularmente bajo un contexto de débil transversalización desde la institucionalidad local y estatal. Son estas mujeres, ubicadas en diversas posiciones a lo largo del servicio público, quienes demandan y promueven la incorporación de la agenda de género en las decisiones del AMG; estas redes, que se fortalecen y expanden a la par de los proyectos, han permitido que la visión de género permee en las distintas esferas públicas.

En el contexto de la COVID-19, las experiencias de estas funcionarias se han visto impactadas de manera positiva por la reducción en las limitantes estructurales impuestas desde el gobierno, pues en su lugar se ha propuesto la construcción de normas y prácticas desde un acercamiento *bottom-up*, a través del cual se ha posibilitado que la política pública se modifique y adapte a las necesidades prácticas del contexto, así como a los obstáculos y desafíos particulares del terreno. De esta manera, se han abierto nuevos campos de acción y se ha empoderado al servicio público local para responder de manera rápida y eficaz a las contingencias características de lo urbano, en contraste con las retardadas acciones que fueron evidentes durante la coyuntura en el año 2020.

No obstante, queda claro que la característica de ser esfuerzos no formalizados ha resultado en una reducida documentación y en un impedimento para que estas iniciativas perduren en el tiempo, pese a los cambios de administración y personal. Por ello, a pesar de estos esfuerzos y debido a una débil institucionalización efectiva de la perspectiva de género, aún existe una marcada obstaculización que no permite que esta visión inclusiva se convierta en un compromiso de carácter obligatorio.



>>

Fotografía 2. Mujeres en el transporte público

Fuente: Diego Monraz (s. a.).

Así pues, de este caso de estudio se puede retomar la importancia de dicho acercamiento *bottom-up* y la participación ciudadana para el diseño de proyectos de transversalización de la perspectiva de género y construcción de resiliencia. La experiencia del AMG ha dejado como aprendizaje que la existencia de agencias especializadas no asegura la transversalización adecuada de estos enfoques en la administración pública; por el contrario, la existencia de protocolos y manuales que están alejados de la experiencia de las funcionarias y las necesidades de las mujeres en las comunidades resultan contraproducentes.

A modo de recomendación, para integrar una efectiva perspectiva participativa y de género, resulta imperativo facilitar y documentar los esfuerzos de las relaciones informales generadas por mujeres que son parte del servicio público y que pretenden integrar un enfoque feminista al trabajo técnico, particularmente a partir de una importante labor pedagógica interagencial, donde el funcionariado sea sensibilizado no solo sobre las necesidades diferenciadas de las mujeres, sino también sobre los cambios específicos que estas implican en la ejecución de los proyectos de cada entidad pública. Este esfuerzo deberá ser implementado desde un acercamiento dialógico y a mediano plazo, donde las personas servidoras públicas sean capaces de definir los contenidos de los protocolos generalizados, así como proveer retroalimentación constante y proporcionar información de relevancia para procesos de seguimiento y evaluación.

En contextos de crisis sistémica como la experimentada por la COVID-19 en el AMG, la poca cohesión comunitaria dificultó significativamente la capacidad de adaptación y respuesta de la metrópolis y redujo significativamente su resiliencia ante la pandemia. Por esto, como aprendizaje del caso y para futuras aplicaciones, es necesario retomar las recomendaciones que diversas autoras pertenecientes a la corriente del urbanismo feminista como Parnigoni (2020) y Pérez (2013) puntualizan, tales como la importancia de la creación de espacios incluyentes, interseccionales y participativos. Estos, además de empoderar a grupos en condición de vulnerabilidad e integrarlos dentro de los procesos de toma de decisiones, permiten generar redes interconectadas de cuidado y revalorizar los trabajos que sostienen la vida, lo que resulta fundamental para reconstruir una ciudad pospandemia.

Finalmente, como última recomendación que puede ser retomada desde la investigación, se presenta la urgente necesidad de enfrentar la marcada división que existe entre las esferas pública y privada, a través de la cual las mujeres han sido sistemáticamente relegadas al espacio del hogar y excluidas de una plena participación en las decisiones de gestión gubernamental, particularmente la urbana. Tal como se ha destacado, para apostar por una interacción activa entre la ciudadanía y la institucionalidad y una verdadera transversalización de la perspectiva comunitaria, es necesario desnaturalizar la dicotomía entre las esferas e integrar las actividades diarias del trabajo del hogar a aquellas actividades consideradas como “productivas” en el pensamiento cotidiano. Esto es posible al crear un diálogo cercano entre las partes que le conforman, incluyendo las voces de aquellas personas que habitan el espacio privado históricamente relegado de la conversación urbana.

Si bien aún queda una enorme área de oportunidad en el caso del AMG, gracias a esta inclusión que ha buscado realizarse desde el IMEPLAN se han documentado buenas prácticas como la instalación de guarderías en el trabajo, la flexibilidad de modalidades y horarios laborales, la creación de centros comunitarios y bancos del tiempo, o la sensibilización hacia nuevas masculinidades (García-Chueca, 2021).

A partir de este caso de estudio queda claro cómo se pueden trazar paralelas importantes con otras zonas urbanas del mundo: cuestiones como la segregación espacial, la desigualdad, la brecha digital o la masculinización de la planeación metropolitana son problemáticas generalizadas a nivel global y que, por tanto, se beneficiarían de soluciones conjuntas y cooperativas entre los actores implicados. En este sentido, la investigación realizada demostró que la incorporación de una perspectiva feminista, participativa e inclusiva en el diseño de las ciudades resulta no solo importante sino necesaria para la plena gestión de las metrópolis.

Considerando que la ciudad es el espacio donde se manifiestan, entrelazan y materializan una serie de complejas dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales (Carrera, 2021), la pandemia causada por la COVID-19 exaltó estas cuestiones históricamente obviadas en la planificación urbana y desdibujó la línea entre el espacio familiar y productivo, obligando a reconfigurar la idea de la dicotomía público-privado y a repensar lo que significa el desarrollo de la ciudad.

... la incorporación de una perspectiva feminista, participativa e inclusiva en el diseño de las ciudades resulta no solo importante sino necesaria para la plena gestión de las metrópolis.

Referencias

- Carrera, C.** (2021). Ciudades seguras para las mujeres. *Crítica urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, 6(17), 29-31. <https://criticaurbana.com/wp-content/uploads/2021/03/CU17-nu%CC%81mero-completo.pdf>
- García-Chueca, E.** (2021). ¿Cómo avanzar hacia ciudades feministas después de la pandemia? *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, 4(17), 19-22. <https://criticaurbana.com/wp-content/uploads/2021/03/CU17.Garcia-Chueca.pdf>
- Mateo, P.** (2017). Una mirada contemporánea al trabajo de Dolores Hayden. Estrategias para un urbanismo feminista [tesis de maestría]. Universitat Politècnica de València. <http://hdl.handle.net/10251/116533>
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocoletto, A., Fonseca, M., Gutiérrez, B.** (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s*, 17, 105-129. DOI: 10.14198/fem.2011.17.06
- Parnigoni, A.** (2020). Feminist city: Claiming space in a man-made world, by Leslie Kern. *Journal of Urban Affairs*. DOI: 10.1080/07352166.2020.1835284
- Pérez, P.** (2013). Reformulando la noción de "Derecho a la ciudad" desde una perspectiva feminista. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* 5, 92-105.



Cocreando ciudades para todas las personas en San Nicolás de los Garza y Reynosa, México: lecciones sobre la participación comunitaria durante la pandemia

Escrito por

Elisa Meza, Samie Raichs, Sophie Davin y Valeria Castellanos con la colaboración de César Valles, Karla Peralta y Luis Ángel Flores

Ubicación

San Nicolás de los Garza y Reynosa, México

Palabras clave

visión de ciudad, agendas globales, hoja de ruta, urbanismo táctico, apropiación



>>

Fotografía 1. Acciones participativas

Fuente: ONU-Habitat (2021).

Resumen

La pandemia por la COVID-19 que está atravesando la integralidad de la población humana desde el año 2020 ha obligado a los municipios y actores del territorio a redefinir sus formas de interactuar con las personas, para promover su involucramiento en procesos de planeación y mejora urbana. A raíz de esto fue necesario repensar las herramientas de interacción, coordinación y acción territorial para no dejar a nadie atrás. Los proyectos de planeación a largo plazo ejecutados por ONU-Habitat en Reynosa y San Nicolás de los Garza demuestran el potencial de acción participativa en el contexto de pandemia a partir de la implementación de acciones participativas para crear una ciudad más humana.

El logro de la prosperidad y el desarrollo sostenible no es resultado de la coincidencia o del azar; para garantizar que nadie ni ningún lugar se quede atrás, es necesario que los gobiernos, el sector privado, la academia, la sociedad civil organizada y la ciudadanía trabajen de la mano en la construcción y transformación colectiva de las ciudades y de los asentamientos humanos de todos los tamaños. A partir de lo anterior, ONU-Habitat promueve el desarrollo de ciudades sostenibles, inclusivas, conectadas y prósperas, donde las personas son las principales protagonistas.

Dentro de esta construcción de ciudades más humanas, el espacio público juega un papel fundamental, pues cuando este es bien diseñado y gestionado, tiene un impacto positivo en la economía, el medioambiente, la seguridad, la salud, la integración, la conectividad y, por ende, en la calidad de vida de todas y todos. En el contexto de la actual crisis global derivada de la pandemia por la enfermedad COVID-19, esta premisa se ha vuelto especialmente relevante.

Entre los años 2018 y 2021, la oficina de ONU-Habitat México ha desarrollado los proyectos Visión Reynosa y Visión San Nicolás de los Garza 2030, dos iniciativas de asistencia técnica dirigidas a consolidar una visión de ciudad alineada con las agendas globales de desarrollo que pudiera servir como guía para la política urbana local. El principal objetivo de generar una visión de largo plazo en ambos municipios fue establecer, de forma consensuada y basada en evidencias, el camino hacia el cual debe evolucionar el desarrollo urbano en sus dimensiones física, social, económica y ambiental, así como proveer a los tomadores de decisiones de una hoja de ruta con objetivos, metas y líneas de acción para llevarlo a cabo. En alineación con los principios de la Nueva Agenda Urbana (NAU), ambas iniciativas incorporan un importante elemento transversal de planeación participativa a través del cual se buscó promover la vinculación de los distintos sectores en un esfuerzo por generar corresponsabilidad para lograr una transformación sostenible y a largo plazo del territorio.

Durante el año 2020, ambos proyectos se vieron impactados por la pandemia por la COVID-19, la cual puso en evidencia los grandes retos estructurales que afectan a los centros urbanos en todo el mundo, entre los que destaca la existencia de profundas desigualdades, las limitaciones en la gobernanza local y una urgente necesidad de adoptar medidas para abordar la emergencia climática. Así, el proceso de construcción e implementación de la visión de largo plazo para ambas ciudades enfrentó el reto de responder a estas y muchas otras inquietudes latentes.

... el espacio público juega un papel fundamental, pues cuando este es bien diseñado y gestionado, tiene un impacto positivo en la economía, el medioambiente, la seguridad, la salud, la integración, la conectividad y, por ende, en la calidad de vida de todos y todas.

Adicionalmente, la pandemia trajo consigo una importante transformación en la manera de vivir y disfrutar del espacio urbano, ya que, ante la necesidad de atender los brotes de la enfermedad y evitar contagios, algunas de las principales estrategias implementadas han sido las medidas de resguardo en casa, distanciamiento físico y limitación de la movilidad. Conforme estas medidas se ejecutaron en las ciudades, las actividades al aire libre se limitaron a lo más esencial y los espacios públicos se quedaron vacíos. Muchos parques y sitios de recreación fueron cerrados, al tiempo que las actividades económicas y comerciales fueron suspendidas. Como resultado, la vida pública, las relaciones sociales y la convivencia urbana se vieron severamente impactadas.

De esta manera, ambos proyectos se enfrentaron al reto de reconfigurar el espacio urbano de manera que este se adaptara eficientemente a las nuevas medidas sanitarias y, al mismo tiempo, insertara la perspectiva ciudadana en cada etapa del proceso a pesar de verse limitados en la interacción presencial con las ciudadanas y los ciudadanos. Por esta razón, se decidió recurrir a modelos híbridos e interactivos de participación —sincrónica y asincrónica— que permitieran al equipo navegar las particularidades del contexto de la COVID-19. Consecuentemente, se realizaron cuestionarios en línea, se recopilaban cápsulas de video y se implementaron talleres de diálogo abierto, así como espacios virtuales de votación e, incluso, una convocatoria para un concurso de dibujo.

A partir de la reflexión sobre estos impactos de la pandemia y a través del trabajo colaborativo con la comunidad, en ambos proyectos se identificó a la movilidad sostenible y el acceso seguro y universal al espacio público como elementos fundamentales para alcanzar un futuro más sostenible e igualitario. Con esto en mente y con la

finalidad de transitar de la planeación a la implementación de la visión de ciudad, se llevó a cabo una serie de intervenciones de urbanismo táctico, seleccionadas y diseñadas conceptualmente gracias a los diversos talleres y actividades virtuales donde participaron actores del sector privado y la sociedad civil, que brindaron insumos para evaluar los sitios de intervención e identificar sus necesidades, así como la visión a largo plazo que se dimensionaba para cada uno de ellos.

Así, a través de dichas intervenciones, se buscó habilitar y reactivar espacios subutilizados bajo condiciones de sana distancia física para evitar contagios, ampliar zonas de resguardo peatonal para mejorar la seguridad vial, intervenir el paisaje urbano con ilustraciones inspiradas en elementos identitarios de las comunidades y fortalecer la conciencia ambiental. El resultado de la implementación de estas acciones en un contexto de paulatino levantamiento de las medidas restrictivas impuestas por la pandemia demostró tener un impacto positivo inmediato en el uso de las calles y los espacios públicos de ambas ciudades.

>>

Fotografía 2. Acciones participativas en contexto de pandemia

Fuente: ONU-Habitat (2021).



A pesar del contexto en el que se desarrollaron estos proyectos —implementados parcial o totalmente durante la emergencia sanitaria y enfrentándose a diversos retos en términos logísticos y de movilidad, así como de alcance de toda la población—, esta nueva realidad develó oportunidades para la integración de modelos híbridos para la participación ciudadana, dirigidos a incorporar las voces de todas las personas en la generación de propuestas de soluciones, haciendo un particular énfasis en grupos demográficos históricamente rezagados como mujeres, personas adultas mayores, jóvenes, niños y niñas.

Aunado a ello, el equipo realizó un importante trabajo de socialización a través de medios de difusión como redes sociales y portales de noticias locales, lo cual permitió comunicar claramente a la población los objetivos de las intervenciones, así como sus beneficios a corto plazo. De esta misma manera, se logró involucrar a un gran número de personas voluntarias, quienes se sumaron de manera activa y presencial a la implementación en campo de las intervenciones de urbanismo táctico, modificando las calles y los espacios públicos con pintura y material reciclado, según las necesidades identificadas en los talleres previos.

>>

Fotografía 3. Acciones participativas en contexto de pandemia

Fuente: ONU-Habitat (2021).



En este sentido, se puede destacar el rol protagónico de los actores locales involucrados, quienes han sido, en ambos casos, los principales participantes en la transformación de su ciudad, motivados a abrir canales de diálogo, colaboración y corresponsabilidad en sus respectivos municipios. Particularmente en estos dos proyectos, el trabajo de planeación participativa y la inclusión de la comunidad en la transformación de su ciudad —a través de actividades como los talleres para la evaluación de los espacios públicos y la generación de propuestas de intervención— ha demostrado ser un elemento fundamental para conocer de primera mano las necesidades cotidianas de las personas, entender las diferencias contextuales específicas de cada territorio y, por consiguiente, generar propuestas de acción a partir de la innovación local y la implementación de las mejores estrategias y buenas prácticas.

Otro elemento esencial en ambas iniciativas es la evidencia recopilada a partir de estudios de vida pública implementados en los sitios de intervención, los cuales documentaron el uso y la percepción del espacio para entonces plantear propuestas de intervenciones mejor focalizadas, y poder evaluar su efectividad e impacto en el tiempo. De esta manera, se analizaron con un enfoque diferencial cuestiones como las características del uso de los espacios, la interacción entre automóviles, transporte público, comercio y transeúntes en cada uno de los sitios y su relevancia para la identidad local. Con ello, a partir de la evidencia, se pretende definir la pertinencia y factibilidad de que estas intervenciones temporales puedan, a futuro, consolidarse como acciones permanentes.

Los proyectos de San Nicolás de los Garza y Reynosa 2030 han sido los primeros ejercicios implementados por ONU-Habitat en México con este enfoque. Sin embargo, la observación de sus impactos ha demostrado un amplio potencial para enriquecer y ser una referencia para otras iniciativas de planeación urbana en el país.

Si bien la visión de ciudad al 2030 en ambos casos supone una hoja de ruta a largo plazo para la definición de acciones en cada uno de los municipios, la implementación de intervenciones de urbanismo táctico ofrece una herramienta práctica para la materialización de algunas de sus líneas de acción, a través de las cuales se logró detonar un cambio a corto plazo, que permite a las ciudadanas y a los ciudadanos comenzar a percibir nuevas dinámicas urbanas más centradas en las personas. Asimismo, estas intervenciones están pensadas para consolidarse a lo largo del tiempo y de la mano del municipio una vez que sea confirmado el impacto real y medible sobre la vida de



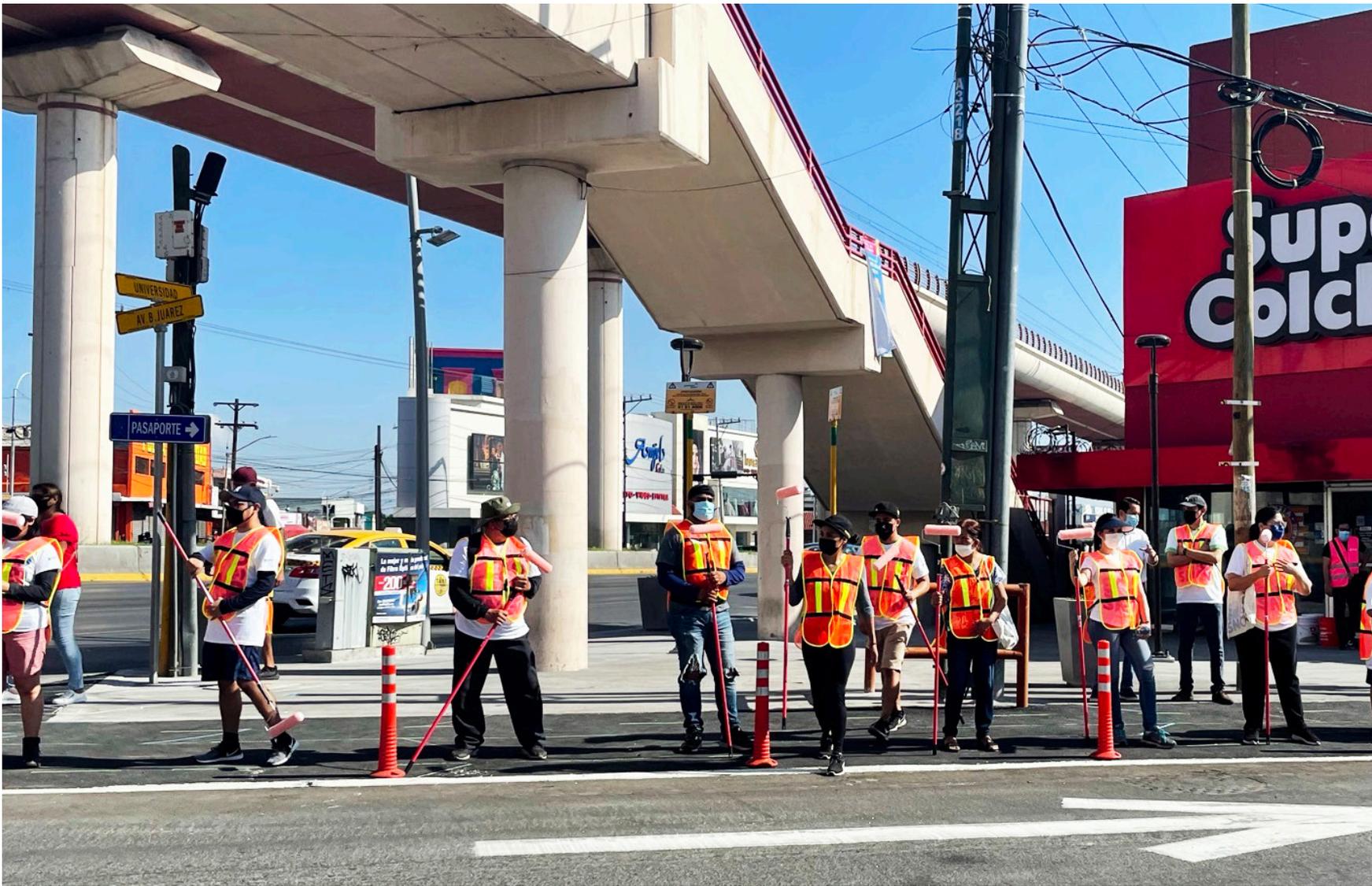
>>

Fotografía 4. Primeras intervenciones espaciales

Fuente: ONU-Habitat (2021).

las personas usuarias del espacio. El urbanismo táctico en el marco del logro de una visión de ciudad permite hacer pruebas para validar la pertinencia de las intervenciones antes de realizar obras de mayor alcance.

Por otro lado, las diferentes realidades que viven estos dos municipios —Reynosa, al ser una ciudad fronteriza, y San Nicolás de los Garza, una localidad céntrica en la aglomeración urbana de Monterrey—, el contexto en el que están inmersas y las condiciones sociales, culturales y económicas en las que se desenvuelve su población fueron factores determinantes para la generación de propuestas y la implementación de acciones. Por lo tanto, a partir de sus experiencias particulares, se espera que puedan servir como ejemplos ilustrativos para ciudades en contextos similares en México y el resto de la región, dando cuenta de la importancia de traducir los planes en acciones concretas en el corto, mediano y largo plazo.



>>
Fotografía 5. Primeras intervenciones espaciales

Fuente: ONU-Habitat (2021).

Al destacar algunos de los aprendizajes obtenidos a partir de ambas experiencias, resulta esencial mencionar que los procesos implementados en estos municipios reafirmaron que el involucramiento de los actores locales antes, durante y después puede ser un ingrediente de éxito para la implementación y apropiación de cualquier acción de planeación urbana, en particular para aquellas relativas a la rehabilitación del espacio público. Asimismo, tanto la experiencia de Reynosa como de San Nicolás de los Garza demostraron que la socialización y la comunicación pueden facilitar la aceptación, comprensión y apropiación de las acciones urbanas para garantizar su sostenibilidad.

Además cabe señalar que si bien la implementación de modelos de participación virtual permite un mayor alcance, también estos pueden ser una limitante para llegar a determinados grupos de la población, especialmente aquellos que se encuentran más impactados por la brecha digital, o cuyo acceso a tecnologías de comunicación es reducido, o que no están involucrados en temas urbanos, o que no tienen un acercamiento con el gobierno municipal, o que son grupos en situación de vulnerabilidad, lo cual hace emerger un reto adicional.

De igual manera, es importante recalcar que en cualquier proceso que involucre a la población es fundamental realizar un esfuerzo para la traducción del lenguaje técnico de la planeación urbana a términos más amigables para la ciudadanía, a fin de detonar conversaciones más ricas.



>>
Fotografía 6. Primeras intervenciones espaciales

Fuente: ONU-Habitat (2021).

Finalmente, es esencial destacar que si bien la pandemia por la COVID-19 ha detonado una serie de nuevos obstáculos para las ciudades, también ha dejado claro que aquellas ciudades capaces de construir participativamente una visión colectiva del futuro y que implementan acciones de la mano de la comunidad, cuentan con un mayor potencial de generar prosperidad compartida a largo plazo e impactar positivamente en la calidad de vida de las personas.

Experiencias en campo

Casos de estudio

- 1 Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario**
ROSARIO, ARGENTINA
- 2 Asertos Barrio Cementerio**
ALICANTE, ESPAÑA
- 3 Estación Armonía**
MONTEVIDEO, URUGUAY
- 4 Parque de la Amistad**
LIMA, PERÚ
- 5 Transforma Tu Entorno**
BOGOTÁ, COLOMBIA
- 6 Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Barrio Pichi Pelluco**
PUERTO MONTT, CHILE
- 7 Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía**
ZAPOPAN, MÉXICO
- 8 Parque de la Equidad**
CANCÚN, MÉXICO
- 9 Aula Vivo Mi Calle**
CALI, COLOMBIA
- 10 Nos supieron llegar**
CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
- 11 Enlace Defensa**
BUENOS AIRES, ARGENTINA

En un contexto aún apremiante, la pandemia por la COVID-19 vino a agudizar los problemas asociados con la polarización y segregación de los asentamientos humanos. El alejamiento de lo público, la pérdida de empleo, la adopción de roles adicionales, entre otros, ha enfatizado condiciones de vulnerabilidad para ciertos grupos de población.

Si bien parte de las medidas para combatir la pandemia incluyeron el cierre temporal de parques y áreas recreativas, además de desalentar la vida fuera del ámbito privado —es decir, situaciones que se resumen en el alejamiento físico del espacio público—, el desarrollo de programas y proyectos urbanos continuó su rumbo dado que, una vez superada la contingencia, el retorno al espacio público será inminente.

En condiciones adversas y sin precedentes se llevaron a cabo ejercicios de participación comunitaria vinculados al diseño urbano. La innovación, reflexión y adaptación se convirtieron en cualidades indispensables para lograr la implementación de procesos de participación vinculantes, accesibles e incluyentes, superando los retos que la COVID-19 trajo consigo. Los retos que los procesos de participación tuvieron que enfrentar constituyen importantes aprendizajes que podrán ayudar a mejorar los procesos de participación, entre ellos, el uso de espacios virtuales como lugares de encuentro alternativos.

Por ello, esta sección tiene por objetivo reflexionar sobre los resultados y la vinculación de las experiencias de participación implementadas durante la contingencia de pandemia por la COVID-19, a fin de resaltar aprendizajes sobre los retos afrontados y las oportunidades durante la implementación.

A partir de la convocatoria realizada se identificaron 11 interesantes experiencias provenientes de Iberoamérica y el Caribe. Estos casos de estudio muestran una diversidad en cuanto a la escala del proyecto, su etapa de implementación, su ubicación, los temas y enfoques abordados. A pesar de que cada uno está presentado desde sectores distintos (gobierno, organizaciones sociales, organismos internacionales, asociaciones civiles, sector privado), todos incluyen una diversidad de actores a lo largo del proceso de participación, esencial en los procesos de diseño y planificación de espacios públicos y diseño urbano.



Caso: Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario

Fuente: Eliana Claría (s. a).

01

Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario

Escrito por

Eliana Glaria y Eva Jokanovich

Ubicación

Rosario, Santa Fe, Argentina

Etapa actual del proyecto

Continúa desarrollándose

Institución/organización

Ente de la Movilidad de Rosario (EMR)

Sector

Gobierno-Municipalidad

Contexto

La ciudad de Rosario está atravesando un desafío histórico: sostener el transporte público que sufrió una profunda crisis por la situación sanitaria.

Esta crisis quedó evidenciada por las restricciones a la circulación desde marzo del 2020 y por la brutal caída de personas usuarias, pues antes diariamente se movilizaban 450 000 y ahora lo hacen tan solo 100 000.

Teniendo en cuenta que es un sistema que se sostiene con subsidios municipales, provinciales y nacionales, pero, sobre todo, depende de la recaudación, y que esta tuvo una pérdida superior a los 2000 millones de pesos argentinos, a lo largo del año 2020, la ciudad sufrió más de 80 días de paro de colectivos urbanos, debido a la imposibilidad de poder abonar los salarios de quienes los conducen, dejando a cientos de miles de personas privadas del acceso al transporte público. Cabe destacar que, en el contexto inicial de la pandemia, una de las recomendaciones sanitarias a nivel mundial fue evitar el uso de transporte público y limitarlo para trabajadores esenciales.

Rosario cuenta con un sistema de transporte regulado, con dos empresas prestadoras del servicio y una estatal, por esto, se solicitó poder transformar el pliego establecido, y así realizar las modificaciones que se adapten a la demanda, en un contexto de emergencia. Por esto, el Poder Ejecutivo presentó en el Concejo Municipal un proyecto de ordenanza para declarar la emergencia del transporte, el cual fue aprobado por la cámara.

El objetivo fue realizar adecuaciones que permitan la sostenibilidad del sistema, y que este tenga relación con la demanda durante la pandemia. Para ello se conformó una mesa de trabajo integrada por diferentes actores: las empresas prestadoras de servicio; referentes del gremio Unión Tranviarios Automotor (UTA); representantes del Concejo Municipal; la secretaria de Movilidad, Ing. Eva Jokanovich, y la Gerente General del Ente de la Movilidad de Rosario, Nerina Manganelli. Esta experiencia es inédita para la ciudad, dadas las características y la magnitud del proyecto.

Una vez atravesada la primera etapa de confinamiento, fue necesaria la planificación de una estrategia que invitara a las personas a subirse nuevamente a los colectivos, con el cumplimiento de los protocolos recomendados. El desafío de la adecuación fue mejorar la frecuencia de aquellas líneas de colectivos que son utilizadas de manera masiva, fusionar las que poseen rutas similares y no son tan elegidas, y suspender la minoría que no refiere gran demanda.

Aunque los cambios fueron planificados teniendo en cuenta todas las consideraciones, para garantizar la cobertura en todos los barrios, y que el número de personas que utilizaba las líneas suspendidas o fusionadas era muy bajo, hay que tener presente que el sistema de transporte urbano de la ciudad es el principal modo de movilidad pública en Rosario y, por esto, el anuncio oficial generó conmoción y la ciudad solicitó respuestas en medio de tanta incertidumbre en un contexto pandémico. Por ello, fue necesaria la implementación de estrategias que involucraran a la ciudadanía en todas las etapas del proyecto, cuya principal característica es el dinamismo.

Actualmente, la adecuación está en marcha y la ciudadanía logró adaptarse. Si bien, dependiendo de las restricciones, se aumentan o disminuyen la cantidad de servicios, no se realizan más cambios de ruta. La adecuación del sistema está sujeta al contexto pandémico, y, por consiguiente, a las restricciones que impactan notablemente en la demanda de los usuarios y las usuarias.

El objetivo fue realizar adecuaciones que permitan la sostenibilidad del sistema, y que este tenga relación con la demanda durante la pandemia.



>>

Fotografía 1. Primeras reuniones con vecinos y vecinas

Fuente: Eliana Glaria (s. a.).

Definición del proyecto

Desde un inicio, se conformó un plan estratégico de trabajo en cada barrio de la ciudad, el cual se basó fundamentalmente en encuentros sincrónicos informativos, priorizando la escucha a cada problemática y/o solicitud planteada. En este sentido, la Municipalidad buscó transmitir la necesidad de trazar un sistema realista y dinámico, que responda a las necesidades de movilidad actuales, dando respuestas a las demandas y adecuándolo a un contexto pandémico.

La adecuación es la alternativa que plantea el Ejecutivo de la ciudad de Rosario, para garantizar un sistema de transporte sostenible en términos económicos y de conectividad, a través de la reforma de recorridos, fusiones de líneas y suspensión de aquellas que no son utilizadas masivamente y puedan ser reemplazadas con otras.

Se trabajó en distintas etapas, con el objetivo de lograr el mayor alcance posible. Cabe destacar que el anuncio de las modificaciones fue informado con la anticipación necesaria, lo que permitió poder abordarlo de una manera transversal. Desde el comienzo de la adecuación, los procesos de participación se fueron adaptando al contexto de pandemia, según las restricciones dispuestas en los decretos oficiales.

Al momento de la implementación, la situación sanitaria permitió que se realizaran reuniones presenciales con diferentes actores, respetando los protocolos necesarios. Posteriormente, con el incremento de casos de COVID-19 se llevaron adelante encuentros virtuales. Durante el proceso, la recepción fue propositiva, puesto que se abordó estratégicamente el territorio, no solo en reuniones reducidas con referentes barriales, sino también en aquellos puntos de concurrencia masiva y en paradas de colectivos de los diferentes barrios de la ciudad.

Además, se realizaron tareas de desinfección antes y después de la finalización de los recorridos y en paradas convocantes. Se aplicaron mecanismos de ventilación cruzada en las unidades y se comunicaban masivamente los cuidados que debían tener las personas usuarias a la hora de movilizarse en transporte público. También se implementó un “operativo de cuidado”, que consistía en abordar a las personas en diferentes paradas de colectivos, con el fin de informar los recorridos, horarios y canales de información disponibles, y se ofrecía sanitización de manos antes o después de cada viaje.



>> **Fotografía 2. Divulgación en punto fijo**

Fuente: Área de comunicación del EMR (s. a.).

Proceso de participación

Mientras el Concejo Municipal de la ciudad de Rosario debatía la aprobación de la Declaración de Emergencia del Sistema de Transporte, los equipos de trabajo del Ente de la Movilidad (EMR) planificaba diferentes estrategias vinculadas a los cambios. Paralelamente, se capacitaba a todo el personal, incluidos los diferentes actores municipales e instituciones, con el fin de poder abordar la mayor cantidad de personas que trabajan diariamente con la ciudadanía, y unificar el discurso.

A su vez, el EMR cuenta con un “Equipo de Cercanía” —encargado de informar, escuchar y acompañar diariamente a las personas ante cualquier circunstancia que respecte a la movilidad—, liderado por Eliana Glaria —responsable de estar presente en todos los barrios de la ciudad en los procesos que atraviese la adecuación—.

Con un mes de antelación, en una conferencia de prensa se informaron todas las modificaciones que se realizarían con la adecuación. Al mismo tiempo, se trabajó en convocar a los equipos territoriales de cada uno de los distritos de la ciudad. Cabe mencionar que la ciudad de Rosario posee un sistema de descentralización del municipio, el cual se divide en seis distritos, posibilitando el trabajo puntual y sectorizado con referentes barriales, vecinales, comerciantes, clubes y diversas instituciones.

Con los equipos de trabajo de cada uno de estos espacios, se detectaron aquellos barrios que se verían afectados con las modificaciones, y se organizó un cronograma de encuentros presenciales y/o virtuales, según las condiciones de accesibilidad de cada grupo. Se realizaba una reunión por barrio, puesto que la realidad de cada sector no es la misma y las líneas de colectivos que los atraviesan tampoco.

El objetivo de realizar este tipo de encuentros fue garantizar que toda la ciudadanía cuente con la información necesaria, logre despejar dudas, se sienta escuchada y pueda aportar ideas e, incluso, reformas que sumen al proyecto inicial. En estos encuentros se montaron exposiciones donde se mostraban específicamente los cambios de las líneas que afectaban cada zona en particular. A su vez, se exponían las diferentes combinaciones de líneas que se podrían hacer para movilizarse y se elaboraban notas cuando los grupos de personas establecían algún tipo de propuesta para modificar algún recorrido.

La Municipalidad salió a la calle a explicar el nuevo sistema de colectivos

Además de estar en diferentes puntos de la ciudad para explicar de qué se trata la readecuación que comenzará el 25 de enero, funcionarios se reúnen con vecinales.

Martes 12 de Enero de 2021

A menos de dos semanas para que comience en el nuevo sistema del Transporte Urbano de Pasajeros en **Rosario**, **agentes municipales se apostaron en la plaza Sarmiento con el fin de informar a los usuarios sobre cómo se reconvertirán las líneas de colectivos que habitualmente utilizan. Si bien la reformulación trajo consigo quejas de diversos barrios, desde la Municipalidad aclararon que tomarán todas las sugerencias y, de hecho, ya se están juntando con instituciones y vecinales para tenerlas en cuenta.**

En diálogo con **La Capital**, el coordinador general de la Secretaría de Movilidad municipal, Ezequiel Escobar, indicó que hoy se arrancó “de forma masiva” con el abordaje de usuarios de **colectivos** para despejar dudas sobre **el nuevo sistema de colectivos que se viene en Rosario a partir del 25 de enero.**

>>

Fotografía 3. Nota Diario La Capital

Fuente: La Capital (2021).

La repercusión de las reuniones fue notoria, puesto que, por decisión política, estas fueron protagonizadas por las autoridades máximas del municipio, y esto incentivó a otros actores sociales a solicitar encuentros para presentar ideas y/o sugerencias. Además, los principales medios de comunicación publicaban notas positivas, donde destacaban la importancia de dar lugar a la participación ciudadana.

Una vez recabada la información de cada solicitud, se analizó la factibilidad y se implementaron las propuestas que eran viables, por lo que la ciudadanía se mostró agradecida y conforme en la mayoría de los casos. Todo esto se pudo constatar a través de mensajes que llegaban por parte de referentes barriales que habían participado en los encuentros. A su vez, se contactó a cada persona que había realizado reclamos y/o sugerencias por los diferentes canales de comunicación (redes sociales, línea 147), para informarles sobre el estado de situación y, en muchos casos, la implementación de sus aportes.

Por último, antes de la implementación definitiva, y luego de haber culminado las instancias de diálogo con todos los actores sociales, se comunicaron oficialmente los recorridos finales, que estarían próximos a su implementación. En este encuentro, participaron y

dieron testimonio las y los referentes barriales que habían presentado alternativas, las cuales habían sido aplicadas a los cambios.

Desde el área de comunicación del EMR, liderada por Danilo Olguin, junto con el equipo de comunicación de la Municipalidad de Rosario, se confeccionaron diferentes piezas gráficas y audiovisuales con información dinámica. A su vez, el área de sistemas desarrolló un simulador digital de viajes, que se puso a disposición antes de la implementación de los cambios, para que la ciudadanía pueda diagramar con anticipación sus viajes.

A partir de la puesta en marcha de la adecuación, se llevaron adelante tareas de divulgación en paradas estratégicas del transporte urbano, en los diferentes centros de atención ubicados en los distritos de la ciudad, y se sumó un puesto informativo fijo en una plaza de gran concurrencia del área central de la ciudad.



>>
Fotografía 4. Divulgación en área central

Fuente: Área de comunicación del EMR (s. a.).

Resultados

Actualmente, pueden verse los primeros resultados de la adecuación, puesto que el sistema comenzó a recuperar a las personas usuarias. A medio año de la implementación, el sistema mueve a 215 000 personas, es decir, se logró llegar a la mitad de las personas que se movilizaban antes de la pandemia en este modo, y todo apunta a que continuará incrementando.

El proceso previo a la implementación fue clave para lograr buenos resultados, puesto que se preveía garantizar la escucha a la ciudadanía, resolviendo colectivamente aquellas carencias del proyecto inicial. Los espacios participativos no solo tenían el objetivo de informar, sino también de planificar colectivamente para adecuar el sistema acorde a la demanda.

Desde un inicio, se detectaron aquellas zonas barriales que se verían más afectadas por los cambios o que no tendrían acceso a los canales informativos digitales. Por esta razón, se realizaron visitas y reuniones en todos los barrios. Además, se llevaron a cabo tareas de divulgación en paradas masivas y barriales, para poder abordar a las personas antes y después de cada viaje.

En estas instancias, referentes de diferentes barrios, al enterarse de las reuniones en otros sectores, solicitaban encuentros para poder compartir sus ideas. Esto dejó en evidencia la valoración de la ciudadanía, que no solo se sentía escuchada, sino también tenía la certeza de que muchos de sus aportes se tendrían en cuenta. La mayoría de esas propuestas eran factibles, por lo que se realizaron las respectivas modificaciones.

Hubo encuentros con más de cien referentes barriales, vecinales e instituciones de la ciudad. Esto significa que se logró abordar a las personas de todos los barrios de la ciudad. Además, se realizaron consejos barriales de manera virtual o presencial, dependiendo de las condiciones sanitarias y la accesibilidad. Estos encuentros se llevan a cabo constantemente en todos los distritos de la ciudad, abordando diferentes temáticas, junto a referentes de todas las áreas de la Municipalidad de Rosario. En este caso, se realizaron específicamente para informar sobre la adecuación del sistema y escuchar aquellas sugerencias y/o reclamos.



>>

Fotografía 5. Divulgación

Fuente: Área de comunicación del EMR (s. a.).

Por otro lado, el Ente de la Movilidad cuenta con un consejo consultivo, conformado por representantes vecinales, asociaciones sociales, que trabajan por los derechos de las personas con discapacidad, referentes de las empresas, el Equipo de Cercanía y el Coordinador General de la Secretaría de Movilidad, Ezequiel Escobar. Durante la etapa previa a la adecuación, y posteriormente, este espacio trabajó en detectar aquellas cuestiones vinculadas a la accesibilidad, para que pudieran ser reforzadas con órdenes de servicio a las empresas (de carácter obligatorio) o campañas de concientización.

Actualmente, el proceso de escucha y participación continúa desarrollándose, puesto que la adecuación es dinámica y, por ello, se comparte información constantemente sobre el estado de situación del sistema de transporte.



>>

Fotografía 6. Reuniones con vecinas y vecinos

Fuente: Equipo de cercanía del EMR (s. a).

Retos

La adecuación del Sistema de Transporte se llevó adelante debido a la crisis que generó la pandemia, por esta razón no se puede comparar con otros proyectos y sus respectivas estrategias de abordaje.

Cuando se generan cambios de esta magnitud, se debe tener en cuenta la existencia de una resistencia al cambio por parte de las personas. En este caso, al tratarse de una situación que transcurre en un contexto de emergencia y que tiene como objetivo salvar el sistema de transporte, la tarea del municipio fue lograr el menor impacto desfavorable en la rutina de las personas y que estas comprendieran la necesidad de llevar adelante esta reforma. Por esto, fue clave poder construir un plan estratégico en el que se tuvieran en cuenta diferentes alternativas para las diversas etapas.

Uno de los retos del equipo de trabajo fue lograr que la ciudadanía quisiera participar en la construcción de un sistema realista, dinámico y sostenible, y que se adaptara a las condiciones que la situación sanitaria imponía. Si bien el municipio genera espacios de encuentro de manera constante, a través de los distritos, una de las herramientas que se sumaron en esta etapa fue el uso de plataformas digitales para la realización de reunio-

nes virtuales. Esto garantizó la participación de aquellas personas que, por las disposiciones sanitarias, eran consideradas de riesgo, y por esta razón no podían asistir de manera presencial.

El equipo de Cercanía, además de materializar los encuentros virtuales, se encarga de identificar aquellos sectores vulnerables que no cuentan con las herramientas necesarias para acceder a instancias virtuales. Tomando en cuenta los resultados arrojados por el relevamiento, junto a los equipos territoriales se organizan instancias presenciales que cumplan con los protocolos establecidos, con la premisa de incluir a todas las áreas barriales en la estrategia comunicacional.

Otra de las acciones concretas que se sumaron al proceso de escucha fue el seguimiento exhaustivo a reclamos y/o solicitudes generadas por la ciudadanía en las redes oficiales y en los teléfonos de atención. Esto permitió abordar cada caso de manera personalizada, cumpliendo así con uno de los objetivos de esta gestión, que es garantizar el vínculo cercano con las personas.



>>

Fotografía 7. Divulgación en paradas de colectivo

Fuente: Área de comunicación del EMR (s. a.)

Lecciones aprendidas

El principal aprendizaje es ratificar la importancia de generar y sostener espacios participativos, de consenso y escucha, destacando el fortalecimiento de las relaciones con los diferentes actores barriales e instituciones, en un contexto de pandemia donde la municipalidad debió adaptarse a una forma de comunicar que se vio atravesada por la situación sanitaria.

Al tratarse de una situación mundialmente inaudita en la que se presentaron diferentes problemáticas, más allá de la sanitaria, fue y es un gran desafío repensar las metodologías de trabajo, en un marco de múltiples restricciones, que generaron una de las crisis más profundas en la historia del transporte público.

Es importante destacar que, para poder lograr buenos resultados, fue necesario transitar el proceso, con el acompañamiento y compromiso de todas las áreas municipales, más allá de estar ajenos a la temática en su labor diaria; sin embargo, lo que generó una notoria diferencia en este proyecto fue poner el foco en la construcción colectiva, valorando fuertemente el proceso participativo previo a su implementación. El sentimiento de pertenencia aumenta cuando la ciudadanía se siente parte de los procesos de construcción.

Otro punto que merece ser mencionado, debido a la magnitud del plan de acción, fue generar y garantizar la representación de toda la ciudadanía, teniendo en cuenta diferentes ejes, como la accesibilidad, inclusión y sustentabilidad.

La relación constante con las personas, que sostiene el Equipo de Cercanía del Ente de la Movilidad de Rosario, facilitó la concreción de la adecuación. Esta forma de trabajo fue y continúa siendo viable debido a la división estratégica del territorio, lo que permite una vinculación diaria, de contención y acompañamiento en múltiples temáticas.

La expectativa de la adecuación es poder recuperar a las personas que elegían movilizarse en el sistema de transporte público antes de la pandemia, y que por diversas razones dejaron de utilizarlo. Es por eso que la ciudad de Rosario tiene el objetivo de reconquistar, ofreciendo un sistema atractivo que responda a las necesidades de la gente.

“Para construir un sistema que responda a las necesidades de la gente, se deben sostener los espacios de participación.”



02

Aertos Barrio Cementerio

Escrito por

*Daniel Millor Vela, Esmeralda Martínez Salvador y
Myriam Gutiérrez Gildemuro*

Ubicación

Alicante, España

Etapas actual del proyecto

Implementación del tercer ciclo

Institución/organización

Quatorze y Arquitectura Sin Fronteras Levante

Sector

Sociedad civil (ONG)



>>
Fotografía 1. Vial de los Cipreses. Reparto de productos esenciales durante el confinamiento en el Barrio Cementerio

Fuente: Pilar Cortés (s. a.).

Contexto

El proyecto Asertos se desarrolla en la zona conocida como Barrio del Cementerio de Alicante, España. Una barriada degradada situada en un territorio complejo a las afueras de la ciudad, un mosaico conformado por una zona industrial con fuerte presencia del sector automovilístico, empresas de construcción, autodesguace y gestión de residuos. La zona está habitada por 200 familias gitanas, payas y magrebíes (entre 800 y 1000 personas). Al igual que muchos otros barrios de la ciudad de Alicante, sufre un deterioro físico, social y económico, agravado por las sucesivas crisis que la población ha ido sufriendo, especialmente la económica (2010) y la sanitaria (2020).

La Carretera de Ocaña marca una frontera importante debido a su intensa circulación, y la presencia del Cementerio Municipal encorseta la parte residencial, que se ve rodeada de tejido industrial al este y de campo al oeste, hasta llegar de nuevo a otra frontera geográfica, el Barranco de las Ovejas. La conexión que constituye el Vial de los Cipreses entre el Cementerio Municipal y el tanatorio, lo convierte en una calle de referencia, transitada constantemente por coches fúnebres. Cabe destacar la presencia de talleres de carpintería, metal, copisterías y otras actividades que se benefician de la facilidad de conexión por carretera gracias a la cercanía de la Autovía A-70.

El Vial de los Cipreses constituye la espina dorsal del barrio no solo por la conexión de las diferentes zonas con la ciudad, sino también por el hecho de que cumple una misión importante como espacio público, pues es un área

muy transitada por las personas habitantes y visitantes del Cementerio. Los viarios presentan discontinuidades en las aceras y en algunos tramos de calzada, que con el paso de camiones ha ido cediendo a lo largo de los años, lo cual hace complicada, e incluso peligrosa, la circulación peatonal en muchas zonas. La presencia de los cipreses, junto con la falta de planeamiento para las entradas y salidas de vehículos estacionados, genera una situación de peligro constante, agravada actualmente por el cruce de cerdos, que ocupan de forma descontrolada el barrio desde hace años y se alimentan de la basura.

La degradación de las viviendas, aunque dispar, presenta patologías comunes debido a su antigüedad y a la mala calidad de los materiales. Muchas de las parcelas vacías no están valladas ni mantenidas, lo que genera problemas por la escorrentía en momentos de gran lluvia, y además se albergan usos como la reparación de vehículos, carreras de motos, etc., que perturban la convivencia, provocan conflictos recurrentes y acumulan basura.

El servicio de transporte público resulta escaso, con la conexión a través del Autobús 04, que cuenta con horarios muy reducidos por la tarde. La presencia de desechos se incrementa en cuanto nos alejamos mínimamente de las calles habitadas, conformando espacios olvidados en los que la basura se confunde con restos de materiales de construcción. Aunque las calles han sido equipadas con alumbrado público, agua y saneamiento, hay muchos puntos fuera de servicio debido a la falta de mantenimiento.



>>

Fotografía 2. Vivienda de la familia Alcázar Mañogil. Reparto de productos esenciales durante el confinamiento en el Barrio Cementerio

Fuente: Pilar Cortés (s. a.).

Definición del proyecto

El proyecto Asertos Barrio Cementerio tiene como objetivo la regeneración participativa integral de esta zona vulnerada de la ciudad de Alicante, en la Comunidad Valenciana de España. A través de un proceso de investigación-acción participativa, buscamos desde 2017 soluciones técnicas y estratégicas que permitan la inclusión social y espacial, por medio de un desarrollo comunitario. Desde la asociación francesa Quatorze y Arquitectura Sin Fronteras Levante, colaboramos con la comunidad y las entidades sociales que trabajan en el territorio, para conectar los recursos presentes en la comunidad a través de la mejora de las viviendas y de los espacios comunes de la zona. El impacto social esperado es la mejora de la salud y el bienestar de las personas residentes, gracias a la participación comunitaria en el diseño, la construcción con recursos de proximidad y las obras participativas.

En marzo de 2020, la crisis por la COVID-19 provocó situaciones críticas en el barrio y reforzó el sentimiento de abandono latente. Ante la insuficiente respuesta pública, un grupo vecinal propuso la creación de una despensa para el reparto de productos esenciales. Algunas de las entidades sociales ya implicadas servimos como apoyo técnico y soporte jurídico para donaciones económicas y en especie, a falta de una asociación vecinal. El vecindario puso a disposición viviendas y furgonetas para el aprovisionamiento y reparto de los productos, colaborando con el personal técnico en la logística, la gestión y el seguimiento de las medidas de protección necesarias. Esta iniciativa reforzó los vínculos sociales con un objetivo común claro: evitar que ninguna persona en el barrio pasase hambre.

Gracias a la puesta a disposición de recursos económicos y logísticos externos mínimos, salieron a la luz colaboraciones entre vecinos y vecinas con competencias complementarias y liderazgos vecinales, a lo cual la comunidad respondió con gratitud, solidaridad y reconocimiento público, dando signos de un aumento de la cohesión social y constituyendo una asociación vecinal.

Por otra parte, un grupo de vecinas y vecinos declaró la voluntad de realización de un huerto comunitario para aumentar la soberanía alimentaria y poder prevenir nuevos periodos de crisis, pero también para mejorar la imagen de degradación y dejadez que presenta la zona, reivindicando una mayor limpieza, seguridad e iluminación, en definitiva, una mayor atención por parte de la administración. Asimismo, se llevaron a cabo las gestiones para que el propietario de una parcela abandonada cediera un espacio y se consiguieron subvenciones públicas y donaciones de empresas de la zona para poder transformarlo. Las obras se realizaron los sábados, a través de formatos participativos con personas de dentro y fuera del barrio, generando momentos de formación y de intercambio informal durante todo el año 2021.

El proyecto se ha nutrido de estos intercambios, y actualmente se sustenta en la colaboración (pactos mediados entre ciudadanía, administraciones o entidades privadas para el cuidado y regeneración de los bienes comunes urbanos), la confianza (central en las relaciones y condición indispensable para una colaboración efectiva) y la inclusión (el cuidado de bienes comunes urbanos debe permitir que toda persona interesada pueda participar en el proceso).



>> **Fotografía 3. Proceso participativo. Asertos Barrio Cementerio**

Fuente: ASFE y Quatorze (2020).

Proceso de participación

El proceso de participación comunitaria se apoya en las descripciones ofrecidas por el Desarrollo Comunitario Basado en Activos (del inglés Asset-Based Community Development), perspectiva desarrollada por el ABCD Institute (John McKnight y Jody Kretzmann) e impulsada en Europa por Nurture Development (Cormac Russell) para la mejora de las comunidades a través de sus fortalezas. Este enfoque reconoce los recursos que tiene la comunidad para poder entender qué falta, evitando una descripción exclusivamente centrada en los déficits. La toma de decisiones se estructura de forma asamblearia, generando espacios de debate y reflexión para tratar los temas colectivos. Se propuso un proyecto participativo para dar continuidad a la implicación durante el periodo de la pandemia, que fue financiado por la Generalitat Valenciana y ofrecía la posibilidad de implicación virtual para las entidades presentes en el territorio, mientras que se ponía el acento en la participación presencial por parte del vecindario, respetando en cada momento los

protocolos de seguridad recomendados por las autoridades sanitarias frente a la amenaza de la pandemia por la COVID-19. También se habilitó una página web (que aún sigue en funcionamiento),¹ difundida a través de códigos QR en la cartelería del barrio, de las redes sociales de las entidades participantes y de la red de salud pública regional Xarxa Salut, la cual puso a disposición la información actualizada.

Los cuatro talleres permitieron una participación directa de las entidades locales, junto con las principales destinatarias que eran las personas residentes. La movilización a través de carteles pegados en el espacio público y en lugares de referencia (parada de autobús, Centro Social Municipal, Bar el Loco) ha consolidado un grupo motor de alrededor de 15 asistentes fijos, a los que se sumaban cada día vecinos y vecinas, haciéndolo oscilar entre los 20 y 30 asistentes; además, en las jornadas se contó con la presencia recurrente de dos técnicos de la Concejalía de Urbanismo.

1- Véase <https://cementerioparticip.wixsite.com/cementerioparticipa>



>>

Fotografía 4. Proceso participativo. Asertos Barrio Cementerio

Fuente: ASFE y Quatorze (2020).

En cuanto a la participación virtual, se llevó a cabo a través de mensajes de correo electrónico directos a las entidades, informándoles cada paso realizado (devolución de talleres, producción de documentos, etc.) y alimentando las reflexiones con la información aportada por cada una de ellas. La implicación de estas entidades ha variado mucho, y algunas de ellas no han contestado los correos ni respondido las encuestas propuestas.

Los talleres se instalaron en el espacio público, combinando reuniones con trabajo en pequeños grupos. El objetivo fue informar sobre la situación urbanística, identificar necesidades y recursos, intercambiar opiniones de forma colectiva y realizar un plan de acción con actividades a corto, mediano y largo plazo. Se utilizaron técnicas de grupo focal como el FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) o derivas por el barrio, las cuales alimentaron un documento de devolución² que se publicó en línea.

Las acciones se plantearon como experiencias formativas, en las que la enseñanza orientada a la acción invita a acceder a la teoría a través de la práctica. Este enfoque nos permite abordar la transformación de espacios degradados aceptando el error y cuestionando la acción realizada, o repitiendo una actividad hasta que se consigue el resultado deseado, sintiendo propia la resolución de los problemas que se afrontan. Es necesario un acompañamiento experto para servir de guía y referencia a las personas aprendices y conseguir espacios de calidad.

De esta forma, utilizamos los huecos en el barrio, tanto los vacíos físicos como los vacíos de uso (espacios infrautilizados), para plantear iniciativas que conecten los activos y los recursos de la comunidad, que sirvan como experiencias formativas y, en definitiva, que ayuden a invertir el proceso de exclusión urbana para promover progresivamente una inclusión urbana participativa desde dentro.

2- Este documento puede consultarse en https://issuu.com/asertos/docs/abc_devolucion_gva_participacion



>>
Fotografía 5. Antonio Cortés Fernández (Jipi) realizando trabajos para la comunidad en el Huerto Comunitario del Barrio Cementerio

Fuente: Darío Vilana: ASFE y Quatorze (2020).

Resultados

El montaje de la Despensa Autogestionada de Productos Esenciales durante el confinamiento se mantuvo hasta finales de mayo de 2020. Fueron 2 meses de repartos a cerca de 500 familias, con más de 700 horas de voluntariado de un equipo vecinal de 20 personas.

En cuanto al Huerto Comunitario, cuenta con la participación constante de 5 familias, reuniendo para su ejecución a lo largo de 14 jornadas de obra participativa a un grupo de entre 10 y 20 personas voluntarias de dentro y fuera del Barrio. Se ha creado un espacio de 300 m², con 70 m² cultivados.

El proceso participativo llevado a cabo en el Barrio Cementerio de Alicante entre agosto y octubre de 2020 ha permitido:

- Obtener información acerca de la problemática urbana y social del barrio.
- Conocer las principales preocupaciones de la población en relación con estos aspectos y realizar un diagnóstico del barrio.
- Informar a la ciudadanía del barrio de Cementerio de la situación urbanística del barrio y de los medios y procedimientos existentes para hacer llegar sus necesidades a las administraciones.
- Elaborar una propuesta de actuaciones de manera conjunta con la ciudadanía.
- Difundir y dar a conocer la problemática del barrio a personas que no residen en él y a administraciones con capacidad para intervenir en este.
- Realizar un diagnóstico técnico de algunas de las viviendas del barrio.
- Fomentar la práctica de procesos participativos entre las personas residentes en el barrio, las administraciones y las voluntarias y trabajadoras de Arquitectura sin Fronteras y Quatorze.

El proceso ha permitido la participación activa de un total de 93 personas, mediante las siguientes actuaciones:

- A las 4 jornadas de participación abierta han asistido un total de 105 personas, de las cuales 70 han sido mujeres (67 %) y 35 hombres (33 %), de edades comprendidas entre los 4 y los 70 años, todas residentes en el barrio.
- Las encuestas abiertas disponibles en línea han sido contestadas por un total de 12 personas, de las cuales 10 han sido mujeres (83 %) y 2 hombres (17 %), de entre los 18 y 35 años (50 %), entre los 36 y 65 años (41 %) y mayores de 65 años (9 %), en su mayoría residentes en la ciudad de Alicante, a excepción de una persona que reside en Valencia.
- La página web creada expresamente para este proceso participativo ha obtenido un total de 461 visitas (a fecha de 09/11/2020).
- La implicación de entidades sociales y administración ha sido baja, con un destacable compromiso de los técnicos del Departamento Técnico de Gestión Urbanística de la Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Alicante.

A partir de estas acciones, se ha estructurado un grupo de trabajo que está realizando mejoras en vivienda (dos en curso) y la promoción de un nuevo espacio común de 1500 m². Aunque por ahora las decisiones se toman a través de discusiones informales y es el grupo profesional quien articula los consensos, se plantea la creación próxima de una Asamblea de Barrio, que funcione como órgano de gobierno y defina las prioridades que condicionarán el trabajo del equipo de profesionales.



>> **Fotografía 6. Voluntariado en el Huerto Comunitario del Barrio Cementerio coordinado por la asociación G.R.A.M.A.**

Fuente: Darío Vilana: ASFE y Quatorze (2020).

Retos

Que el Barrio del Cementerio está lleno de vida parece ser un hecho reconocido por quienes habitan e intervienen en él. Sin embargo, esta vida tiene lecturas positivas y negativas, pues puede ser fuente tanto de conflictos como de oportunidades. Este Plan nos ha ayudado a identificar algunas líneas de trabajo colectivas que resultan importantes para el conjunto de la comunidad de residentes y de profesionales que se interesan en el devenir de la zona.

En las encuestas virtuales, los temas que aparecen como prioritarios son Trabajo y Economía Local, Cuidado y Mantenimiento, Vivienda y Comunidad, Calles y Espacios e Instalaciones y Servicios. Si lo comparamos con los talleres presenciales, puede verse una coherencia en la percepción de amenazas y debilidades en la zona. En cuanto a las fortalezas y oportunidades, la comunidad se considera corresponsable y capaz de mejorar la situación, y también expresa su frustración por sentirse excluida física, social y conceptualmente (la imagen del barrio).

El Ayuntamiento aún es percibido como el interlocutor válido y máximo responsable de la situación en el Barrio. Parece necesaria una intermediación para llevar adelante mejoras en lo relativo a la vivienda y el urbanismo. Por otro lado, aparece un mensaje constante de la necesidad de una autonomía, que acompaña las necesidades de mejora en lo social, laboral y en el mantenimiento de la zona. Este enfoque permite plantear una idea de corresponsabilidad por parte de la comunidad, centrándonos en las fortalezas y oportunidades del ecosistema.

Por lo tanto, es fundamental conseguir un compromiso a nivel municipal para poder acompañar a los diferentes agentes que intervienen en el proceso a un proyecto común que recoja la noción de participación democrática que defiende Joëlle Zask (2011): un proceso triple en el que todo el mundo aporte, saque partido y se sienta parte. Existen líneas de financiación a varios niveles para afrontar los retos fundamentales que afectan a la situación de vulnerabilidad de las personas que residen el barrio, y si estos objetivos no se enfocan, una participación real es complicada, pues pasa por alto los intereses fundamentales de las personas y, sobre todo, de nuestra sociedad, que debe perseguir la justicia social por encima de cualquier agenda política.

Lecciones aprendidas

El poder del compromiso y confianza ciudadanos es indiscutible, pero también es frágil, especialmente en situaciones de vulnerabilidad. Por ello, es imprescindible pensar en los recorridos participativos de forma iterativa, aumentando el peso de las acciones con cada ciclo y asegurándonos de ser capaces de implementar las acciones que se decidan a través de consenso asambleario. Para lograrlo, consideramos dos posibilidades que pueden ser complementarias: 1) la búsqueda de compromisos con los poderes públicos a escala local y regional, para que los procesos queden avalados y haya un rendimiento de cuentas; 2) la búsqueda de modelos de sostenibilidad, con foco en la innovación social y del movimiento cooperativo, que permitan una promoción desde dentro de las acciones y una autonomía. En el Barrio del Cementerio estamos siguiendo ambas líneas, con la promoción de la cooperativa Celestina Urbana y la redacción de un convenio de colaboración para la regeneración urbana integral del Barrio con la Generalitat Valenciana.

El proceso de participación implementado ha permitido elaborar un diagnóstico urbanístico del Barrio de Cementerio y definir, junto con la ciudadanía, una serie de actuaciones encaminadas a resolver los problemas detectados. La crisis por la COVID-19 nos muestra que para que la participación comunitaria sea efectiva es necesario atacar los temas que afectan y preocupan profundamente al vecindario y construir objetivos comunes a través de ellos.

En el marco de las posibles acciones a llevar a cabo para mejorar las condiciones y, dependiendo de la escala y del rango temporal de intervención, a continuación se dibujan tres escenarios posibles.

El poder del compromiso y confianza ciudadanos es indiscutible, pero también es frágil, especialmente en situaciones de vulnerabilidad.



>>

Fotografía 7. Jornada participativa en el Barrio Cementerio coordinada por Nasreddine Bouyahia (Dino)

Fuente: Raquel Pérez Belmonte: ASFE y Quatorze (2020).

Actuaciones a corto plazo

La insalubridad del barrio y las malas condiciones de urbanización son dos aspectos negativos cuya solución es prioritaria para la ciudadanía. Como actuaciones inmediatas, a realizar a corto plazo, se propone que la administración lleve a cabo:

- Limpieza inmediata y periódica de los espacios públicos del barrio y órdenes de ejecución de limpieza de los solares privados.
- Reposición de alumbrado público en aquellos puntos en los que no funciona o no existe. La falta de alumbrado condiciona fuertemente la sensación de inseguridad.
- Reacondicionamiento y/o reurbanización de las calles en peor estado que presentan problemas de encharcamiento de agua, carecen de aceras o su asfaltado está muy deteriorado.
- Puesta a disposición de un local en el barrio para la participación ciudadana.
- Proporcionar recursos a través del acceso al Taller Municipal, al Almacén Municipal (mobiliario, papeleras, bancos) y al Vivero Municipal.

Actuaciones a medio plazo

Tanto las jornadas participativas como los diagnósticos técnicos efectuados en las viviendas del barrio ponen de relieve el mal estado de conservación de las viviendas existentes. Otro de los problemas relevantes evidenciados por el diagnóstico realizado es la escasez de espacios libres adecuados en el barrio.

Por lo tanto, se propone que la administración intervenga para llevar a cabo las siguientes actuaciones:

- Proyectos de vivienda social (en alquiler o en régimen de cesión de usos) para la construcción de nuevas viviendas, en suelos calificados como residenciales por el plan general, con el objeto de posibilitar el acceso a una vivienda digna a las familias del barrio.
- Reurbanización de la zona verde existente y urbanización de nuevas zonas verdes en el barrio. De igual modo, esta actuación puede acometerse mediante la consecución de suelos calificados como zona verde por compra o expropiación o en suelos que son ya de titularidad pública.



>> **Foto 8. Pintura participativa de un mural en el Barrio Cementerio**

Fuente: Raúl Sánchez: ASFE y Quatorze (2020).

Actuaciones a largo plazo

La situación del Barrio de Cementerio es extremadamente compleja, tanto desde el punto de vista social como urbano o urbanístico. El grado de vulnerabilidad del barrio y su elevada degradación, que afecta tanto al tejido residencial como al espacio público, sin duda, aconsejan acometer una operación integral que puede llevarse a cabo mediante una actuación de regeneración urbana.



Referencias

Alguacil Gómez, J., Camacho Gutiérrez, J., & Hernández Ajá, A. (2013). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (27), 73-94. <https://doi.org/10.5944/empiria.27.2014.10863>

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, 280 pp.

Pérez-Wilson, P., Marcos-Marcos J., Morgan A., Eriksson M., Lindström B., Álvarez-Dardet C. (2021). 'A synergy model of health': an integration of salutogenesis and the health assets model. *Health Promotion International*, 36(3), 884-894. <https://doi.org/10.1093/heapro/daaa084>

Russell, C. (2020). *Rekindling Democracy: A Professional's Guide to Working in Citizen Space*. Abundant Community.

Zask, J. (2011). *Participer: essai sur les formes démocratiques de la participation*. Le Bord de l'eau.



Caso: Estación Armonía

Fuente: Equipo BID (s. a.).

03

Estación Armonía

Escrito por

Elisa Porley Lluviera y Sofia Alonso

Ubicación

Montevideo, Uruguay

Etapas actuales del proyecto

Operativo, en evaluación

Institución/organización

Banco Interamericano de Desarrollo, Intendencia de Montevideo

Sector

Organización internacional, gobierno departamental



>>
Fotografía 1. Taller móvil

Fuente: Equipo BID (s. a.).

Contexto

Nuestros hábitos de consumo cambiaron significativamente desde la declaratoria de emergencia sanitaria por la COVID-19. El miedo al contagio, junto con las medidas de confinamiento, provocó que las plataformas y aplicaciones de consumo digitales tuvieran que adaptarse a la creciente demanda de la población. Como resultado, la actividad de reparto a domicilio experimentó un incremento del 81 % entre marzo y junio de 2020 en América Latina y el Caribe (ALC), según un estudio realizado por el BID Lab y Digital Future Society de 2020.

Montevideo, donde radican 5000 de las 12 000 personas repartidoras a domicilio de Uruguay, no fue ajena a esta realidad. A más de un año de la declaratoria de emergencia sanitaria producto de la pandemia, es todavía común encontrar a personas que trabajan en el reparto a domicilio aglomeradas en el espacio público, con dificultades para cumplir con las normas de distanciamiento físico y sanitarias. Esta situación —que se replica en todos los países de ALC— evidencia el riesgo al que se exponen estas personas, cuya mayoría suele ser población migrante en situación de vulnerabilidad.

Ante este desafío urbano, el Laboratorio de Ciudades del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en coordinación con la Representación del BID en Uruguay, decidió trabajar junto con la Intendencia de Montevideo, para mejorar el espacio público de permanencia con foco en las personas que realizan trabajos de reparto a domicilio, buscando incentivar la convivencia en el espacio público. Se diseñó e implementó un piloto de urbanismo táctico en el barrio Parque Rodó, fomentando el distanciamiento físico, creando un área de descanso-espera con bancos y mesas, maceteros con vegetación, dispositivos de higienización mediante alcohol en gel, taller de autorreparación de bicicletas y dispositivo de “carga de emergencia” de teléfonos a través de carga solar. Para su ejecución y posterior gestión se contó con la colaboración de un liceo

emblemático de la ciudad de Montevideo, el Liceo Zorrilla, una empresa de reparto a domicilio y una cadena local de farmacias que apoyaron con recursos para el mantenimiento de vegetación y provisión de insumos.

El proceso a partir del cual se realizó el piloto fue de seis meses aproximadamente, pues comenzó en junio y finalizó en diciembre del 2020. Este se resume en cinco etapas clave que se retroalimentan entre sí: Etapa de diagnóstico, Metodología participativa, Ideación, Implementación del Prototipo y Evaluación. A pesar de que cada una de las etapas cuenta con distintos tipos de participación e involucramiento por parte de diferentes actores, destaca la etapa de Metodología participativa, con la cual se realizan las principales actividades con mayor participación de la comunidad.

Esta etapa se llevó a cabo durante el mes de julio, donde el contexto de pandemia de la ciudad obligó a replantear las actividades presenciales. Las políticas para prevenir el contagio por la COVID-19 exhortaban a la población a reducir el contacto y la movilidad al mínimo, fomentando el teletrabajo y la educación semipresencial, evitando aglomeraciones, disminuyendo el aforo de locales comerciales y el transporte público, entre otras.

Ante esta situación fue necesario adaptar los talleres de forma particular, buscando no dejar personas sin participación, pero realizándolos acorde a las medidas sanitarias declaradas. Para el Taller de Diagnóstico, y a modo de evitar aglomeraciones, se realizó un primer taller móvil para el que se diseñó un Maletín Participativo que recogía experiencias y opiniones de los distintos colectivos sobre la localización y el barrio. La adaptación realizada para el segundo taller consistió en una intervención efímera al aire libre en el área de implantación, en horario extendido para lograr una mayor participación y con las medidas sanitarias nacionales.

Definición del proyecto

Para definir el lugar donde se implantaría el prototipo, se contó con información georreferenciada sobre los lugares en donde normalmente se aglomeraban las personas que trabajan en el reparto a domicilio. Se escogió el punto de espera sobre las calles Blvr. España y Joaquín de Salterain dentro del barrio Parque Rodó.

Asimismo, se consideraron los siguientes parámetros: cantidad de repartidores y repartidoras en espera, posibles dificultades en la convivencia entre los distintos habitantes del barrio, características del espacio público y su equipamiento, distintos usos del suelo, así como cantidad de bicisendas, centros de estudios y potenciales socios estratégicos para la gestión posterior del espacio, entre otros.

El barrio Parque Rodó, donde se ubica el proyecto, pertenece al área central de Montevideo, que conforma la trama de barrios del Municipio B en conjunto con la Ciudad Vieja y el Centro, entre otros. Cuenta con aproximadamente 12 944 habitantes, y presenta usos residenciales, centros de estudio como el mencionado el Liceo Zorrilla, bares nocturnos, cafés y locales gastronómicos.

A la hora de implantar el piloto, se realizó un mayor acercamiento a la zona y se decidió su ubicación específica una vez realizado el Taller de Diagnóstico en el área. Para su implantación se tomaron en cuenta los siguientes aspectos principales: (1) que el proyecto pudiera ser replicado en otros puntos de la ciudad, razón por la cual se decide trabajar sobre la calle y no sobre un espacio público particular; (2) los resultados del primer taller, donde destaca el riesgo por la alta velocidad vehicular próxima al liceo; (3) las conexiones con vías principales, que favorecen la movilidad de las personas que trabajan en el reparto a domicilio.

El proyecto se materializa como una estación de descanso que busca incentivar la convivencia positiva entre los distintos actores, haciendo foco en la situación de los repartidores y las repartidoras a domicilio. Es un proyecto de escala barrial, que a través de su implementación busca fomentar la movilidad sostenible, incrementar el área verde de la zona, mejorar la iluminación y la percepción de seguridad, así como brindar un área que fomente el cumplimiento de las normas sanitarias.

Para materializarlo, se consideró el distanciamiento físico a la hora de diseñar el mobiliario: se realizaron bancos largos con respaldos individuales y con líneas estructurales visibles que ayudan a delimitar los asientos y a incentivar su uso, pero respetando las distancias. Asimismo, se colocó un dispensador de alcohol en gel para higienizarse las manos, el cual gestionó la directora del Liceo Zorrilla.

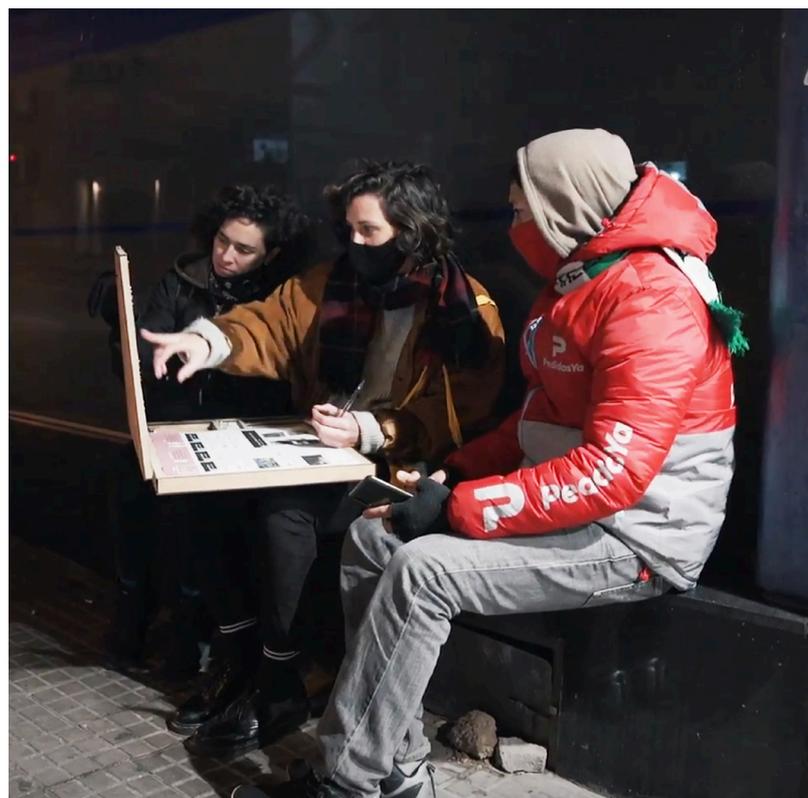
Con la intención de disminuir la velocidad del tránsito vehicular, y en coordinación con la Oficina de Movilidad de la Intendencia de Montevideo, se modificó la posición de los estacionamientos existentes: se conservó la cantidad, pero su posición se rotó 45 grados, de manera que la calle se volvió más angosta.

El prototipo se posiciona sobre la esquina de acceso al último tramo de la calle Durazno, lo que contribuye visualmente a pacificar el tránsito y se gana lugar para las personas que caminan. Este funciona como una ampliación de la vereda, en donde se dispone el mobiliario, de forma que los distintos grupos pueden disfrutar del espacio y convivir, pero manteniendo distancia.

>>

Fotografía 2. Taller móvil

Fuente: Equipo BID (s. a).





>>
Fotografía 3. Actividades de participación

Fuente: Equipo BID (s. a.).

Proceso de participación

A través del proceso de participación se buscaron distintos objetivos. Dentro de la etapa de diagnóstico, las instancias participativas estuvieron principalmente vinculadas al levantamiento de datos y a una mayor comprensión del trabajo y de las situaciones de las personas que trabajan en el reparto a domicilio; para ello, se realizaron encuestas y reuniones con actores clave, de forma presencial y virtual, dependiendo de las variantes en las restricciones de la emergencia sanitaria.

Posteriormente, una vez seleccionada la zona a intervenir, mediante la actividad del Maletín Participativo, se obtuvo una percepción georreferenciada de las personas que habitan el barrio en cuanto a seguridad, convivencia, equipamiento urbano y áreas verdes. Esta actividad se realizó durante 2 días, en un rango horario de 8 horas cada uno, donde se recorrieron las calles próximas a la zona; se logró la participación de más de 40 personas, de forma individual para evitar aglomeraciones.

A través de esto no solo se pretendió generar un diagnóstico sobre la zona de actuación, sino que se utilizó como insumo para complementar la selección del lugar a intervenir. Este taller sirvió para comprender las necesidades de las personas usuarias del barrio y los aspectos que podían ser incorporados en la propuesta. Además de ser una instancia que, mediante el planteamiento de la problemática, favoreció la reflexión en cuanto a los usos del espacio público.

Por otro lado, para el taller Validación y Visualización se realizó una instalación efímera en el área a intervenir, generando un *living urbano* como primer activador del lugar, el cual contribuyó a que las personas imaginaran nuevos usos para ese espacio anteriormente utilizado como estacionamiento, al repensar la calle como un espacio público apropiable.



>>
Fotografía 4. Actividades de participación

Fuente: Equipo BID (s. a.).

Dentro de este espacio se presentaron diferentes propuestas en formato fotomontaje, que sugerían distintos lineamientos que resultaron del diagnóstico del primer taller. Se buscó que fueran de forma lúdica y que se incorporaran nuevos elementos como cestos de basura, vegetación, bancos, estacionamiento para bicicletas entre otros. Así, a partir del diálogo, las encuestas y la actividad lúdica, este taller se volvió una instancia de retroalimentación proyectual.

En última instancia, a la hora de implantar el prototipo se realizó una jornada de pintura participativa con el alumnado del Liceo Zorrilla, la cual buscaba de esta forma potenciar su sentido de pertenencia y apropiación del espacio.

A través de la participación en todas las instancias, se logró dar respuestas a las necesidades de las personas, generando un mayor entendimiento y un mayor compromiso ciudadano para el mantenimiento y uso del espacio realizado.

... se realizó una instalación efímera en el área a intervenir, generando un *living urbano* como primer activador del lugar, el cual contribuyó a que las personas imaginaran nuevos usos para ese espacio.



>>

Fotografía 5. Estación en el espacio público

Fuente: Equipo BID (s. a).

Resultados

Para evaluar el proyecto se definió una serie de indicadores que fueron comparados antes, durante y después de la implementación, con la idea de entender los factores de éxito y las oportunidades de mejora. En cuanto a los datos obtenidos, los principales hallazgos fueron:

- La nueva estación construida es el punto con mayor diversidad de personas usuarias (estudiantes del liceo, vecinos y vecinas, transeúntes y quienes trabajan en el reparto a domicilio) y apuesta por una mayor convivencia en la zona. Antes de su instalación, se registraron cero personas que permanecían en el sitio por más de 10 minutos. Después de la intervención, se registraron 26 personas que permanecieron al menos 10 minutos.
- Personas usuarias perciben que la instalación de la estación fomenta que los autos disminuyan la velocidad a su paso por la zona.
- El diseño de la estación fomenta la ocupación formal del espacio público, reemplazando el uso de fachadas para sentarse y veredas para estacionar motocicletas.

El proyecto consiguió incrementar el área de uso peatonal que anteriormente estaba destinada para el vehículo, así como aumentar los servicios y las amenidades en el espacio público, como mobiliario y vegetación, que antes no existían en ese punto de la ciudad. De la misma forma, logró exitosamente el involucramiento y la participación de distintos actores en todas sus fases: diagnóstico, diseño, implementación y mantenimiento.

Por otro lado, en cuanto al uso del espacio por parte de las personas que trabajan en el reparto a domicilio, a pesar de que se mostraron interesadas en el proyecto y dieron su aprobación a la ejecución del piloto, existen otros temas que limitan su uso: (1) los cambios en los puntos de arranque definidos por la empresa de reparto a domicilio, que cambió la concentración en los lugares de espera; (2) cierta reticencia a utilizar el espacio cuando está siendo utilizado por otros grupos, reflexión que surge a partir de la instancia de monitoreo y del diálogo con repartidores y repartidoras; (3) la falta de elementos que generen sombra en verano.



>>
Fotografía 6. Estación de bicicletas

Fuente: Equipo BID (s. a).

>>
Fotografía 7. Estación de carga

Fuente: Equipo BID (s. a).

Relativo al proceso participativo y las necesidades planteadas, es importante destacar que tanto la estación de bicicletas como los cargadores USB surgen como necesidades sugeridas de este proceso. Aun así, por cuestiones de alto y mal uso, estos debieron ser reparados o reemplazados. Dentro de las necesidades planteadas en el proceso participativo, también surgieron temas más complejos como la instalación de baños públicos o bebederos que, por distintas razones, excedían las capacidades del piloto, por lo que no se pudo dar respuesta a estas.

A nivel del proyecto y de la participación se entiende que se alcanzó el objetivo planteado y que la emergencia sanitaria no presentó barreras que no pudieran ser resueltas. De hecho, las propuestas de participación alternativas brindaron resultados muy interesantes y permitieron un acercamiento por parte de las personas que trabajan en el reparto a domicilio que de otra forma podría haberse visto afectado por sus dinámicas laborales y disponibilidad horaria.



Retos

Como consecuencia de la emergencia sanitaria, el proceso participativo tuvo que ser adaptado para cumplir con las normas sanitarias del momento, pues requirió formas de participación más innovadoras y demandantes para lograr mayor cantidad y variedad de participantes, sin fomentar el encuentro de personas de distintos círculos ni aglomeraciones.

En relación con los talleres, sus adaptaciones resultaron sumamente enriquecedoras y brindaron mayor convocatoria y posibilidad de asistencia de participantes que no suelen involucrarse en estas actividades. Un ejemplo de esto fue la instancia del Maletín Participativo donde se involucraron estudiantes, padres de alumnos

y alumnas, vecinas y vecinos del barrio, repartidores y repartidoras, transeúntes y personas que trabajan en comercios de la zona, de diferentes franjas etarias. Ante este reto, el vínculo con los socios operadores, principalmente con el Liceo, fue de mucho apoyo, ya que estos facilitaron gran diversidad y cantidad de personas dispuestas a participar.

Asimismo, se propuso complementar dichos talleres y participación presencial con instancias y acercamiento virtual a través de comunicación por correo electrónico, encuestas, novedades y presentación de resultados con los participantes de los talleres mediante una página de Facebook. Posteriormente a la implantación, se propuso



realizar talleres de “activación” y eventos presenciales en el lugar, para dar visibilidad a la estación y validar activamente su uso. Sin embargo, por el aumento de casos de COVID-19 en el país, las restricciones de movilidad y el cierre del Liceo próximo, las actividades no fueron realizadas.

El aumento de casos también afectó el proceso de evaluación, ya que las mediciones realizadas para comparar los datos de los indicadores planteados pudieron verse alteradas por factores externos al propio espacio y su uso, como el aumento de casos o más restricciones sanitarias, lo cual generó una lectura no tan precisa de los indicadores y el proceso de evaluación.

Por otro lado, la pandemia perjudicó el mantenimiento de la zona y del espacio, el cierre del Liceo próximo o su disminución de actividad, los locales comerciales con restricciones de uso dentro del local y el cambio de horario de locales gastronómicos cercanos, que eran un gran motor de la zona, aumentó la percepción de inseguridad y generó una imagen más descuidada y desolada.



>>

Fotografía 8. Participación para la creación de la estación

Fuente: Equipo BID (s. a).

... requirió formas de participación más innovadoras y demandantes para lograr mayor cantidad y variedad de participantes, sin fomentar el encuentro de personas de distintos círculos ni aglomeraciones.

Lecciones aprendidas

La Estación Armonía es un ejemplo de cómo tres estacionamientos vehiculares tradicionales pueden ser transformados en un lugar de descanso para las personas que trabajan en el reparto a domicilio y en un lugar de encuentro para el barrio. Actualmente, el proyecto está en etapa de evaluación, analizando su viabilidad y los requerimientos de la gestión posterior para definir acciones futuras.

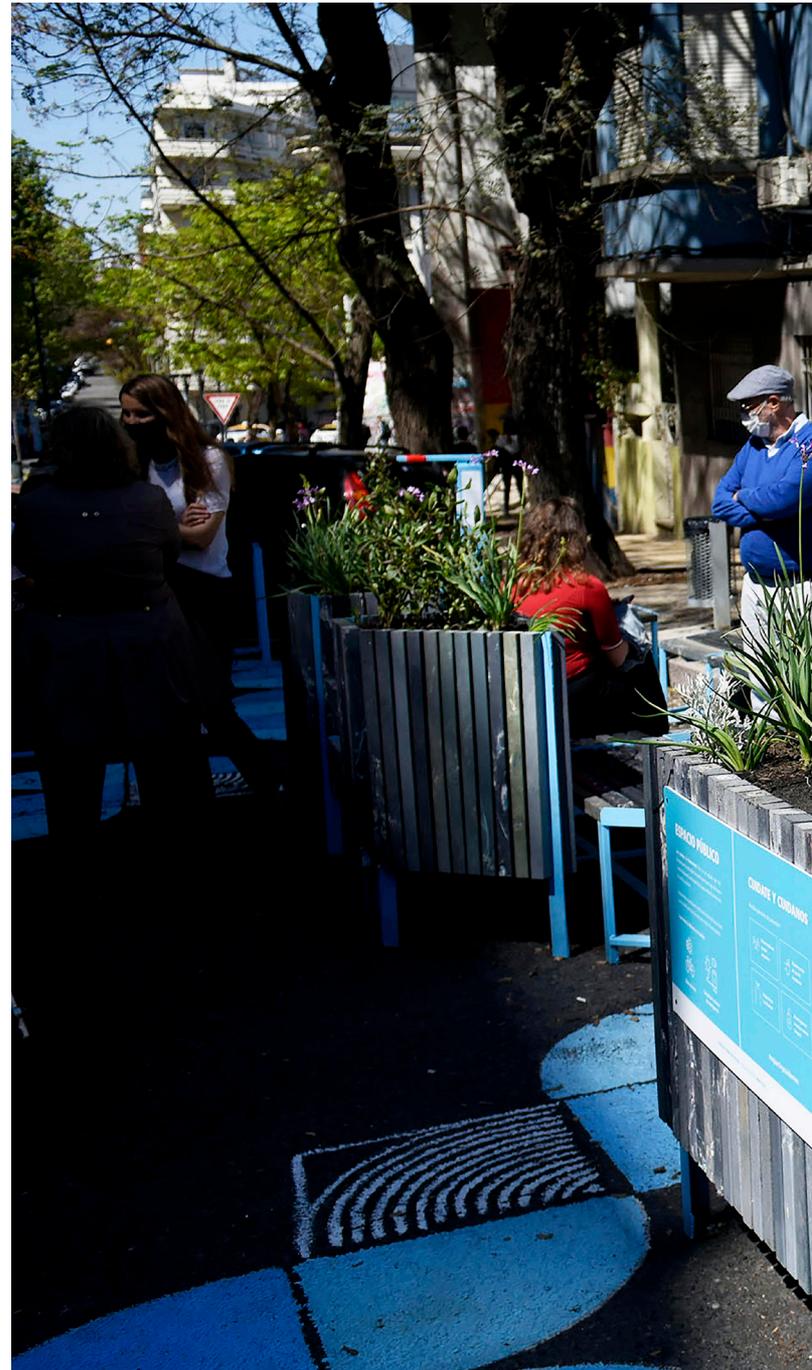
Para garantizar mayor sostenibilidad de los proyectos creemos que es necesario reforzar constantemente el vínculo con los socios operadores, así como asegurar su participación desde el inicio del proceso y trabajar de forma conjunta con estos y con el resto de la ciudadanía. Para ello, es necesario activar los espacios con programación o instancias que generen interés y que estén sujetas a cada proyecto que se vio restringido por la pandemia.

Aunque se reconoce la importancia de la participación de los socios, es necesario cuidar que esto no afecte el carácter público del espacio. Es imprescindible que se mantenga lo más democrático posible y evitar su privatización.

Ante esto, se sugiere tener en cuenta tres líneas de acción principales:

1. Que la incorporación de los socios operadores sea lo más heterogénea posible, buscando una asociación público-privada que fomente el uso por distintos grupos, realzando la diversidad del espacio. Entendiendo esto, según la participación, se sugiere que siempre exista más de un socio operador.
2. Que el propio espacio físico desde su morfología o dispositivos atraiga diversas personas usuarias. Es necesario que personas de distintas características (grupos etarios, género, condición socioeconómica, etc.) se puedan sentir identificadas y atraídas por el lugar.
3. Involucrar a la intendencia y el municipio para la gestión y mantenimiento posterior y/o escalamiento.

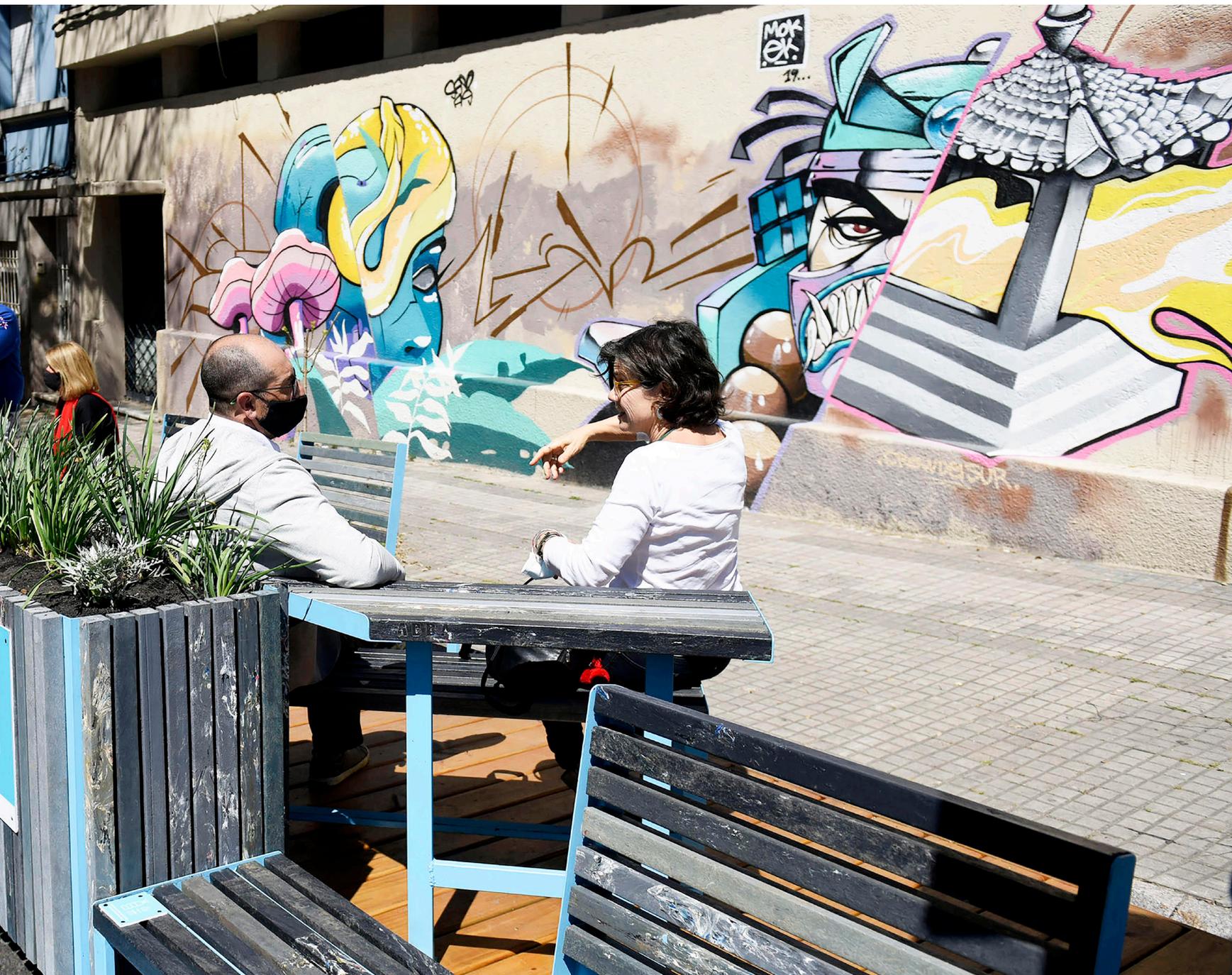
Por otro lado, dentro de la participación ciudadana, se sugiere que este tipo de proyectos trabajen en conjunto con las dependencias gubernamentales más próximas al territorio, en el caso de la ciudad de Montevideo con los municipios. De esta forma, se enriquecen los vínculos con la ciudadanía, lo cual es un beneficio y un antecedente para el municipio.



Creemos importante que estos proyectos, donde se desarrolla un prototipo con intenciones de escalabilidad, sean acompañados de una guía o documento técnico, donde de una forma práctica y ágil se instruyan los mecanismos de replicabilidad. Este material podría facilitar la implementación de iniciativas, tanto públicas como privadas, que busquen habilitar este tipo de espacios.

Por último, cabe destacar que el desafío de innovar en el espacio público con equipamiento que requiere mayor cuidado, como los puertos USB y las herramientas del taller de autorreparación de bicicletas, son muchas veces sujetos de vandalismo o mal uso lo que obliga a repensar maneras de mitigar estos riesgos.¹

1- Este documento puede consultarse en https://issuu.com/asertos/docs/abc_devoluci_n_gva_participaci_n



>> **Fotografía 9. Estación Armonía**

Fuente: Equipo BID (s. a.).



Caso: Parque de la Amistad

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa LIBRE (2021).

04

Parque de la Amistad

Escrito por

Alejandro Román Cuba, Guillermo Garro Rivera, Alonso Romero Estrada, María Valverde Gonzáles, Fabio Rodríguez Bernuy, Paola Carrasco Mendoza, Saly Palpán López, Daniela Puma Quispe, Christopher Huamán Quispe y Julissa Chávez Gómez

Ubicación

Lima, Perú

Etapas actuales del proyecto

Planeación, diseño y gestión comunitaria

Organización

Iniciativa LIBRE

Sector

Sociedad civil

Contexto

El proyecto plantea la recuperación y mejoramiento del parque de la Amistad en la zona de Pachacamac cuarta etapa, distrito de Villa el Salvador, Lima, Perú.

El objetivo principal del proyecto es mejorar la calidad de vida de niñas, niños y personas vecinas del barrio a través de un diseño y gestión participativa que les provea de una variedad de usos y posibilidades de vivir el espacio público, a la vez que cohesiona la estructura social en el proceso, con la finalidad de reducir la inseguridad en la zona, fortalecer la identidad del barrio y formar una ciudadanía activa y comprometida con su ciudad.

A inicios del mes de junio se realizó una convocatoria de personas voluntarias con la finalidad de terminar de diseñar el parque a nivel de proyecto ejecutivo. Actualmente, el proyecto se encuentra en plena gestión para la primera implementación del parque, denominada “proyecto semilla”, la cual se llevará a cabo junto con las personas vecinas y voluntarias.

Es importante resaltar que la iniciativa de recuperar el parque nació del interés de un grupo de vecinas y vecinos que, ante la desidia de la junta zonal y de la municipalidad, empezaron a buscar herramientas y aliados para poder llevar a cabo esta labor. Esto los llevó a contactarse con la organización Conscious LIMA y, por medio de esta, con nosotros, Iniciativa LIBRE, a finales de diciembre del 2020.

El Centro para un Diseño Consciente (CCD, por sus siglas en inglés) es una institución de carácter internacional que recientemente empezó a trabajar en Lima, donde en el año 2020 organizó un festival en el que Iniciativa LIBRE formó parte. El CCD ha sido el impulsor y el nexo inicial con las vecinas y los vecinos para que se empezara a desarrollar este proyecto. El CCD es considerado un aliado estratégico que permitió entablar un contacto cercano y horizontal con la Municipalidad de Villa el Salvador, el Servicio de Parques de Lima (SERPAR) y la Municipalidad de Lima. A futuro, esto dará pie para buscar más apoyos institucionales cuando el proyecto lo requiera.

A inicios de este año (2021), la población en Lima Metropolitana presentaba un hartazgo emocional y social debido a las medidas sanitarias, con aún mucho miedo al contagio. Esto era un fiel reflejo de los ánimos de las personas cercanas al parque y del equipo, por lo que el diálogo se inició —y subsiste aún— en plataformas virtua-

les como Zoom o Google Meet, que se han integrado al flujo de trabajo y son el principal medio de coordinación.

Sin embargo, al ser este un proyecto de intervención, era necesario ir al sitio en persona. Debido a ello, en estos seis meses se optó por organizar y concentrar muchas tareas indispensables en días concretos para reducir los riesgos de contagio y sacar el mayor provecho de las visitas a campo. Esto también implicó usar movilidad privada para el transporte con la asistencia de las personas esenciales para los trabajos a realizar.

Dadas las experiencias previas de trabajo de la organización en el distrito de El Agustino, donde la topografía de laderas con pendiente pronunciada definía las relaciones sociales de sus habitantes, el traslado a otro contexto de topografía con mínima pendiente como el distrito de Villa el Salvador implicó repensar ciertas metodologías para que las vecinas y los vecinos pudieran asumir labores que de otro modo hubieran implicado hacer más visitas de campo.

... la iniciativa de recuperar el parque nació del interés de un grupo de vecinas y vecinos que, ante la desidia de la junta zonal y de la municipalidad, empezaron a buscar herramientas y aliados para poder llevar a cabo esta labor.





Fotografía 1. Vista aérea del Parque de la Amistad

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).



>>
Fotografía 2. Primera visita de campo con los vecinos y las vecinas

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).



Definición del proyecto

Actualmente, el “Parque de la Amistad” se puede considerar como dos parques pequeños en estado de abandono y separados por una calzada de asfalto. Ambos parques sin áreas verdes, con muy poca iluminación y con mobiliario deteriorado, además de problemas de inseguridad en una calle colindante provocados por la presencia de personas que se perciben como peligrosas, por la indiferencia por parte de la gestión municipal y, por último, por algunos conflictos entre las y los habitantes sobre el cuidado y uso del parque.

La idea principal del proyecto fue propuesta por las vecinas y los vecinos, quienes querían hacer énfasis en el valor de la amistad. Por ello, se busca unir ambos parques al nivelar la calzada y lograr un espacio central de carácter flexible que pueda ser usado para múltiples actividades que refuercen aún más los lazos de amistad e integración entre vecinas y vecinos, ya que hoy en día ya tienen la costumbre de utilizar el parque para sus asambleas, bingos o ferias para recaudar fondos.

Dos elementos integran el proyecto: los sociales y los físicos. Por un lado, los elementos sociales son, principalmente, los vecinos y las vecinas del barrio, cuya organización y poder de convocatoria han logrado que el proyecto comience a dar frutos. Como ejemplo se tiene la limpieza constante del parque, el desmonte y el retiro de un auto en abandono, creación de basureros con llantas recicladas y pinta de murales sobre los postes de luz. En este aspecto, el equipo de Iniciativa LIBRE brinda el soporte técnico y realiza el acompañamiento a las labores de recuperación del parque que se vienen realizando. Por otro lado, los elementos físicos son los espacios que diseñamos con base en las necesidades de los vecinos y las vecinas, identificadas a través de encuestas y reuniones, por ejemplo, el gimnasio, el biohuerto comunitario, el espacio central para usos múltiples, el área de juegos para niños y niñas, la zona de reunión, las áreas de sombra bajo cobertura ligera y las lomas de descanso.

El primer alcance planteado desde un enfoque social, entendido el proyecto como un proceso de recuperación y mejoramiento del parque, es que mediante cada reunión de diseño y/o cada actividad en el parque la participación de vecinos, vecinas, niños y niñas sea mayor. La organización parte de la idea de que el espacio público se genera mediante la construcción y transformación por la misma ciudadanía, pues son ellos quienes viven y conviven en el parque, quienes lo hacen propio dándole este sentido de pertenencia, uso y cuidado.

El segundo alcance planteado desde un enfoque de diseño es realizar una propuesta que haga énfasis “La ciudad de los niños” del psicopedagogo Francesco Tonucci: una ciudad pensada para los niños y las niñas es una ciudad pensada para todos y todas. Con base en este concepto, se realizan talleres lúdicos en los que las infancias narran su experiencia urbana diaria con dibujos y maquetas, además de identificar las áreas de juego y las zonas problemáticas de su barrio a través de caminatas. Es así como se logra involucrar su imaginación y su gran habilidad para el juego para aprovechar mejor el espacio público, dar otro significado a los mobiliarios u objetos que comúnmente encontramos (bancas, postes, graderías, muretes, etc.) y transformarlos en elementos para el juego.



>>
Fotografía 3. Explicación del proyecto a las vecinas y los vecinos

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).

Procesos de participación

Como en todo proyecto de diseño y gestión participativa, la participación de las vecinas y los vecinos es la clave para llevar a cabo todo el proceso. Además, la metodología de Iniciativa LIBRE no solo promueve la participación ciudadana, sino que también refuerza la construcción del tejido social al integrarse con la arquitectura y el urbanismo para la mejora del espacio público. Ya que este es todavía un proyecto en gestión y construcción, hemos dividido lo avanzado en cuatro etapas.

La primera etapa fue de diagnóstico, para lo cual la organización se puso en contacto con un representante vecinal, quien se encargó de invitar personalmente a los interesados y las interesadas a una primera reunión virtual abierta entre las y los integrantes del comité vecinal y nuestra organización. En esta reunión, se explicó de forma general cuál era la situación actual en el barrio y las actividades que estaban comenzando para mejorar el parque. Se coordinó realizar una encuesta por familia para poder

obtener un primer diagnóstico, donde se les preguntaban sus datos generales, las problemáticas que perciben, qué población etaria utiliza más el parque, las necesidades que son más demandantes y algunos croquis o bosquejos de sus primeras ideas para mejorar el parque, etc. Es importante resaltar que se recibieron alrededor de 90 encuestas, lo cual fue considerado una buena muestra para nuestro primer diagnóstico.

Además de las encuestas, visitó el lugar solo un miembro del equipo de Iniciativa LIBRE (por temas de protocolo de bioseguridad). En dicha visita se pudo tener una conversación más amena y prolongada con el comité vecinal del parque, con lo que se reforzaron los resultados que se obtuvieron de las encuestas. Cabe destacar que este grupo de vecinos y vecinas, conformado por 6 personas residentes alrededor del parque, se ha formado de manera autogestionaria y paralela a la representación política del actual comité vecinal de la urbanización.





Concious Cities
Lima

FICHA N° **0066**

FICHA DE DESEOS PARQUE DE LA AMISTAD - SECTOR 4

A SER LLENADA POR CADA VECINO/FAMILIA (participación voluntaria)

UBICACIÓN DEL



Villa El Salvador



Sector 4

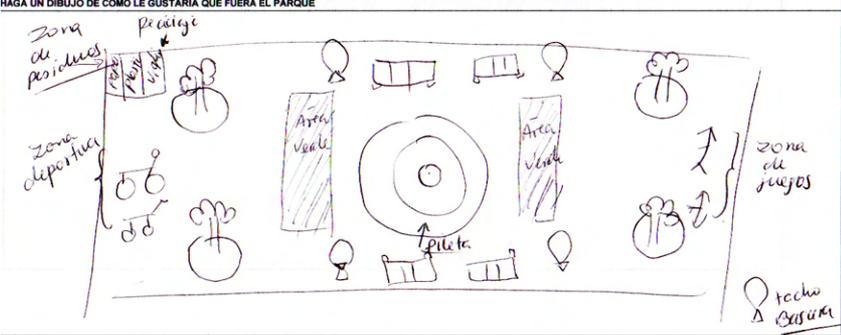


Parque de la Amistad

DATOS DEL VECINO Y SU FAMILIA				FECHA:	
NOMBRE	<i>Karplan Ballada Araya</i>	Edad	<i>24</i>	Sexo	<i>F</i>
DIRECCION	<i>W. P. P. C.</i>	Manzana	<i>62</i>	Lote	<i>19</i>
PERSONAS EN LA VIVIENDA	<i>4</i>	¿Tiene niños?	<i>-</i>	¿Tiene mascotas?	<i>1</i>
				Ocupación: <i>Independent.</i>	
				¿Tiene auto / estacionamiento?	
				¿Hay alguna persona con discapacidad en su hogar?	

¿Quiénes usan el Parque? Indique las edades de las personas que usan o pasan por el Parque	vecinos		personas de otros distritos		vendedores	paseantes	Varones	Mujeres	Otros	
	Infantes 0 a 5	Niños 6 a 13	Adolescentes 14 a 17	Jóvenes 18 a 35	Adultos 36 a 64	Adult. Mayor más de 65	Otros			
¿Cuándo se usa más el Parque?	temprano 3 am - 6 am	mañana 6 am - 10 am	medio día 10 am - 2 pm	tarde 2 pm - 6 pm	noche 6 pm - 12 am	Días de semana	Fines de semana	Solo en eventos o días especiales		
¿Qué actividades se realizan en el Parque?	Niños	<i>-</i>								
	Jóvenes	<i>-</i>								
	Adultos	<i>-</i>								
¿Qué actividades le gustaría que se realizaran en el Parque?	<i>Zona deportiva</i>									
¿Qué eventos especiales se celebran en el parque? (aniversarios, fiestas patrias, navidad, eventos religiosos, etc.)	<i>-</i>									
¿Qué le disgusta del actual Parque?	Seguridad	Limpieza	Mobiliario	Explique su respuesta o especifique otra alternativa: <i>-</i>						
¿Cómo le gustaría que fuera el Parque?	<i>Seguro - limpio</i>									
¿Colaboraría en transformar este Parque?	<i>¿Cómo?</i> <i>mantenimiento</i>				No, ¿Porqué?					
¿Tiene algún comentario adicional sobre el Parque?	<i>-</i>									

HAGA UN DIBUJO DE CÓMO LE GUSTARÍA QUE FUERA EL PARQUE



The sketch shows a rectangular park area divided into several zones: 'Zona de residencias' (top left), 'Zona deportiva' (bottom left), 'Área verde' (center), 'Área de juegos' (right), and 'Paseo' (top right). It includes drawings of trees, benches, a playground area, and a 'Paseo' path. A signature 'Pablo Cusuma' is visible at the bottom right.

Fotografía 4. Encuesta llenada y escaneada por las vecinas y los vecinos

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).

En la segunda etapa se comenzaron a definir los posibles usos del proyecto, así como las primeras intenciones y trazos de diseño. Esta parte fue conversada constantemente con los vecinos y las vecinas mediante reuniones virtuales, se elaboraron gráficos como collage o isometrías para que pudieran tener una idea más clara y dar sus opiniones.

Debido a este contexto de pandemia resultó más complicado poder llegar a todos y todas, a pesar de que se compartía imágenes del proyecto vía WhatsApp. Por ello se decidió realizar una segunda visita en la que conversamos con cada persona que vive alrededor del parque. Ese día nos conocimos personalmente, todos con ganas de querer apoyar; sin embargo, también conocimos algunos conflictos existentes sobre el cuidado y uso del parque. Para poder solucionar estas diferencias, se utilizaron las asambleas como herramientas para tomar decisiones y soluciones en conjunto.

En una tercera etapa—todavía en proceso—, con toda la información recaudada de esta nueva visita se decidió replantear la propuesta del diseño. Se comenzó a aterrizar la propuesta respetando mobiliario, vegetación y flujos peatonales existentes. Y gracias al equipo de personas voluntarias, el enfoque se basa en tres elementos de diseño: el mobiliario urbano, los huertos comunitarios y los juegos para niñas y niños.

En la cuarta etapa—también en proceso—, se han realizado activaciones en el espacio central del parque. Un primer taller de dibujo donde niños y niñas se apropiaron de la calle, utilizaron la pista como su lienzo y las tizas para crear dibujos y juegos. Asimismo, con el anteproyecto definido del parque, y las vecinas y los vecinos con muchas ganas de comenzar a construir la propuesta, realizamos entre vecinos, voluntarios y el equipo de Iniciativa LIBRE una primera faena el domingo 04 de julio. Se comenzó estratégicamente por el sector izquierdo del parque, buscando ordenar el área y generar un espacio para nuevas actividades y un mayor flujo de personas, con la finalidad de poder minimizar la inseguridad de la calle colindante.



>> **Fotografía 5. Reubicación de plantas en la primera faena del proyecto**

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).

Resultados

Como resultado del proceso de participación a nivel cualitativo, se han ido afianzando las organizaciones vecinales establecidas, manteniendo su motivación y compromiso para garantizar el éxito del proyecto. El comité del parque ha logrado su inscripción en registros públicos como asociación civil y ha logrado comprometer para un futuro apoyo a la gerencia de medioambiente de la municipalidad del distrito. Todavía se considera que hay que seguir trabajando la representatividad y el poder de convocatoria del comité, pero seguros de que poco a poco mediante las reuniones y faenas se involucrarán más vecinos y vecinas.

A nivel cuantitativo, en la primera etapa de diagnóstico se obtuvieron alrededor de 90 encuestas, una muestra considerablemente alta para el análisis. En la segunda etapa se realizaron las asambleas virtuales que se proyectaban en el parque, donde participaron alrededor de 15 vecinos, también el comité organizó actividades de integración como, por ejemplo, un “Bingo Pro-fondos”

en el que participaron alrededor de 100 personas. En la tercera etapa se sumaron al equipo 10 personas voluntarias, que eran estudiantes o habían egresado de la carrera de Arquitectura de distintas universidades. Finalmente, en la cuarta etapa, en el taller de dibujo han participado 12 niños y niñas entre 6 y 12 años, y en la primera faena de mejoramiento del parque participaron 10 vecinos, 1 niño, 1 niña y 10 miembros del equipo de Iniciativa LIBRE.

Se ha logrado involucrar a los niños y las niñas, quienes son considerados una población en condición de vulnerabilidad, ya que la ciudad está mayormente pensada y diseñada para las personas adultas. Como se explicó anteriormente, ya comenzaron a tomar un rol protagónico en el proyecto. Se busca contactar con las infancias mediante una metodología lúdica de talleres en el espacio público, para así poder conversar y conocer cómo es convivir en el Parque de la Amistad desde su perspectiva y, con ello, poder incorporar sus expectativas al proyecto.

Retos

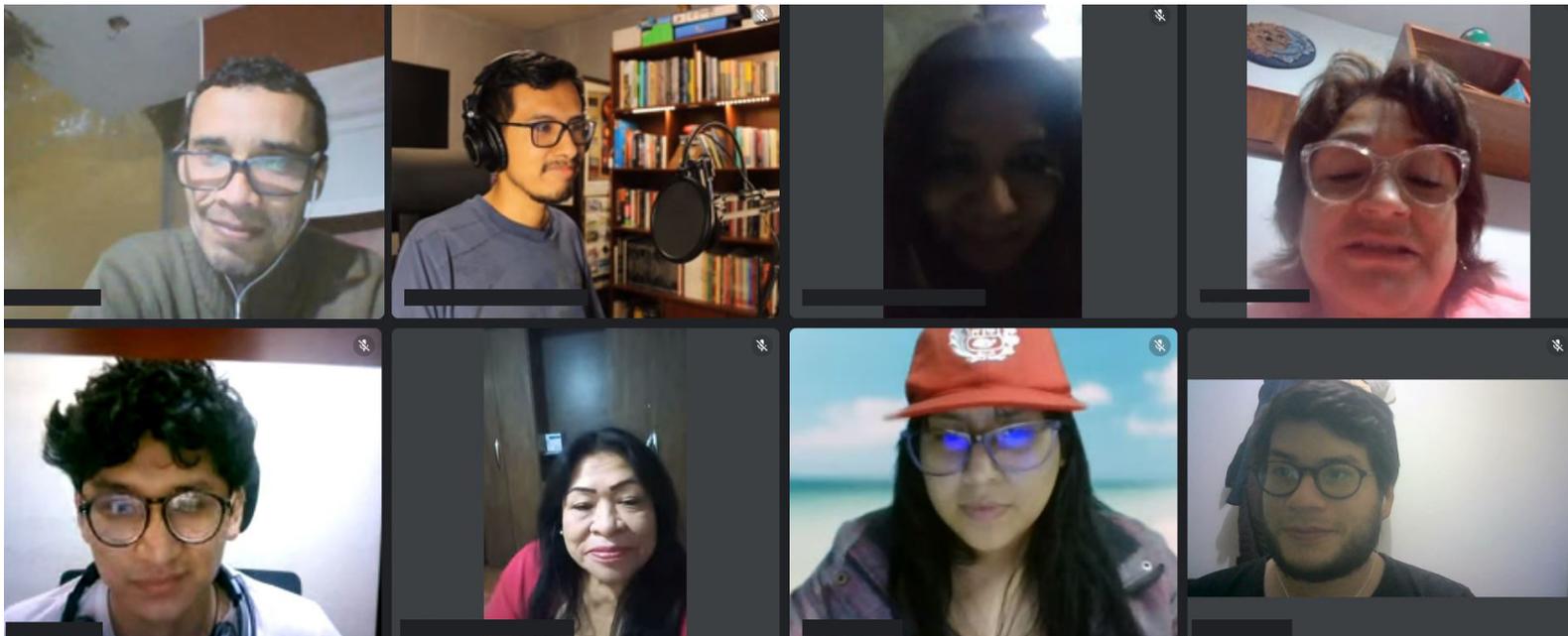
Al no poder llevar a cabo actividades presenciales, gran parte del proceso se ha realizado de manera virtual. Adaptarnos al medio virtual ha facilitado la difusión de avances de diseño del Parque de la Amistad con los vecinos y las vecinas. Por ejemplo, el seguimiento y la comunicación constante de las actividades realizadas es mediante un grupo de WhatsApp. Las grabaciones de las reuniones en línea permiten reevaluar las intervenciones y preguntas sobre el diseño del espacio público. Sin embargo, se considera que el primer reconocimiento del espacio e involucramiento requería de un proceso en sitio. Para ello, solo dos coordinadores desarrollaron las primeras entrevistas y la presentación del proyecto en el lugar. Las restricciones permitieron empoderar a las y los representantes vecinales, quienes dirigieron y continuaron con el diagnóstico de su barrio bajo nuestra guía.

Es todo un reto poder llevar a cabo un proyecto semilla en el parque, pues existe el aislamiento social por parte de los vecinos y las vecinas, además de que, lamentable-

mente, todavía existe una falta de interés para trabajar en la construcción del parque, por lo que debemos comenzar a pensar en soluciones en conjunto con el comité para que ellos puedan fomentar más la participación.

Asimismo, se considera todo un reto poder involucrar a los niños y las niñas, ya que teníamos una metodología de trabajo presencial en el espacio público. Ahora, en una nueva etapa, debemos repensar nuestra metodología para hacerla de forma virtual y así poder darle una voz y voto a la mayor cantidad de niños y niñas posible, pues ellos, ellas y sus cuidadores son quienes consideramos los actores indispensables del espacio público.

Por último, entre el equipo de Iniciativa LIBRE también es todo un desafío diseñar de manera virtual, ya que como arquitectos comenzamos cualquier proceso de diseño dibujando sobre el papel; sin embargo, en estas reuniones utilizamos la plataforma Miró para poder dibujar de manera digital, compartir imágenes e ir armando *collages* que nos ayudan a encaminar la propuesta.



>> **Fotografía 6. Captura de pantalla de una reunión virtual con el comité del parque**

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).

Lecciones aprendidas

Tomando en cuenta el crecimiento de la organización gracias a experiencias previas, en esta oportunidad fue importante aprender, comparar y entender cómo funcionan las dinámicas urbanas de un barrio en el que existen, *a priori*, mayores facilidades para la comunicación entre la comunidad y la utilización de sus espacios públicos, pero en el cual persisten problemas urbanos hallados en El Agustino. La desconfianza y la sensación de inseguridad pueden agudizarse ante la falta de integración vecinal, por lo que consideramos valioso el propio impulso de los y las residentes para la mejora conjunta del parque, un proceso del que la organización termina siendo cómplice en lugar de protagonista.

Los talleres virtuales pueden convertirse en oportunidades para explorar diferentes métodos participativos; sin embargo, las herramientas deben ser claras para consensuar efectivamente las preocupaciones e intereses de las vecinas y los vecinos. Es primordial definir, desde el inicio, las estrategias de contacto y comunicación. La transparencia de resultados y difusión de avances promueve la participación sincera del vecino y de la vecina y el compromiso del equipo consultor. Una deficiencia que está en proceso de mejora se refiere a la evaluación de indicadores de apropiación del espacio. Las flexibilidades en la elaboración del diseño y proyecto ejecutivo son una ventaja en los procesos virtuales, pero el monitoreo periódico en el sitio debe reevaluarse en las siguientes fases de implementación.

Además, como equipo se tuvo que aprender sobre el manejo de otras herramientas digitales para la elaboración y difusión del proyecto, ya que ningún miembro del equipo había tenido acercamiento a herramientas como Zoom. Esta aplicación nos permite tener nuestras reuniones de trabajo, poder dividirnos en subgrupos y a la vez grabar la reunión para poder volver a revisar los comentarios, mientras que la plataforma Miró que nos da la posibilidad de hacer más colaborativo el proceso de diseño.

Si bien ya existe una participación y organización por parte del comité, se espera que en las próximas reuniones, talleres, asambleas, faenas y/o actividades pueda existir mayor participación de los vecinos, que cada etapa logre las metas planteadas y así el parque pueda ser cuidado y utilizado cada vez más. Que los proyectos semillas comiencen a crecer, transformar y mejorar el parque.



>>
Fotografía 7. Vecinos, vecinas y equipo de iniciativa LIBRE después de la primera faena del proyecto

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).

La transparencia de resultados y difusión de avances promueve la participación sincera del vecino y de la vecina y el compromiso del equipo consultor.



>>
Fotografía 8. Primer taller de dibujo con niños y niñas

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa Libre (2021).



Caso: Transforma Tu Entorno

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a).

05

Transforma tu entorno

Escrito por

Diana Alejandra Rodríguez Cortés, Robert Castillo Ramírez, Natalia Cuevas, Ángela Hernández, Francy Gil, Edward Duque, Stik Quintero, Diego Arango, y Alexander Aldana

Ubicación

Bogotá, Colombia

Etapas actuales del proyecto

En ejecución

Institución/organización

Escuela de Espacio Público-Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público de Bogotá

Sector

Gobierno

Contexto

La estrategia Transforma Tu Entorno es un escenario para el reconocimiento colectivo y un canal de construcción de confianza entre los ciudadanos y las ciudadanas de todas las poblaciones. Su objetivo principal es promover la revitalización, recuperación y generación de escenarios de participación ciudadana que fortalezcan el sentido de pertenencia y apropiación del espacio público por medio de actividades que favorezcan el intercambio de saberes y necesidades comunitarias y conduzcan a transformaciones espaciales, sociales, económicas, ambientales y culturales en la ciudad. Estas acciones, más que ser de carácter estético, se inscriben dentro del ámbito de la pedagogía, la conciencia colectiva, la equidad y la transformación de hábitos en el marco de una pandemia que cambió la visión del mundo respecto al espacio público en el que se habita.

La estrategia se implementa en la ciudad de Bogotá y tiene tres etapas.

Etapas de la estrategia

Etapa 1	A partir de un análisis de la ubicación tanto geográfica como socioeconómica y de caracterizar los activos públicos en los espacios seleccionados, se realizan visitas, recorridos y entrevistas para identificar los grupos ciudadanos y actores que se encuentren interesados en generar cambios significativos en su entorno. Los ciudadanos y las ciudadanas se involucran en mesas comunitarias de cocreación en las que discuten sus necesidades y propuestas y se concertan las alternativas de solución.
Etapa 2	Intervenciones en el territorio. Corresponden a las actividades que se realizan en el territorio por intervenir. Se trata de acciones rápidas, en el corto plazo, que son el resultado de la gestión conjunta con entidades distritales, nacionales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales y comunitarias presentes en el espacio público en el cual se realiza la estrategia.
Etapa 3	Consiste en capacitar a la comunidad sobre los diferentes instrumentos de administración del espacio público disponibles para viabilizar el uso responsable y la sostenibilidad del espacio público, con o sin aprovechamiento económico, mediante la generación de actividades que permitan administrarlo y procurarle mantenimiento.

La estrategia está estructurada y es promovida por la Escuela de Espacio Público adscrita a la Subdirección de Administración Inmobiliaria del Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público (DADEP) en Bogotá, Colombia, en el marco de la promoción de la cultura ciudadana en los espacios públicos. La gestión intergubernamental de esta estrategia se enmarca alrededor de la necesidad específica de cada espacio seleccionado y depende de la programación de actividades y recursos de las entidades participantes. De igual manera se involucran colectivos sociales, organizaciones comunitarias e, incluso, comercio y empresas privadas interesadas o afectadas en los territorios objetivo.

La estrategia Transforma Tu Entorno se ha puesto en marcha durante el confinamiento ocasionado por la pandemia por la COVID-19, con estricto cumplimiento de los protocolos de bioseguridad, procurando que las actividades sean momentos seguros de esparcimiento familiar y vecinal que apoyen campañas de capacitación, autocuidado, uso de tapabocas y distanciamiento social, entre otras.



>>
Fotografía 1. Santa Paula

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.)

>>
Fotografía 2. Santa Paula

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.)





>>

Fotografía 3. Santa Paula

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.).

Definición del proyecto

La estrategia Transforma Tu Entorno busca la revitalización, recuperación y promoción sostenible del espacio público en la ciudad de Bogotá por medio de acciones participativas. Se soporta en enfoques como el *placemaking*, el urbanismo social y mecanismos de diseño propios del urbanismo táctico. Estas intervenciones son rápidas, temporales y de escala comunitaria en espacios públicos subutilizados de la ciudad. A través de estas tácticas de intervención en el espacio público, no se pretende dar solución completa a las problemáticas estructurantes o convertirse en una alternativa de maquillaje urbano, sino que se apuesta por la pedagogía con el fin de aportar a una cultura del espacio público y al cambio comportamental de la ciudadanía.

La estrategia está fundamentada en el *design thinking*, por ser un método para generar ideas innovadoras que se focaliza en entender y dar solución a las necesidades reales de las comunidades que se van a intervenir. Se han estructurado tres ejes.

Los espacios intervenidos suelen ser espacios que las comunidades subutilizan debido a su topografía, ausencia de mobiliario, baja apropiación ciudadana o diseño inapropiado. Se trata de espacios públicos abiertos, parques vecinales o “de bolsillo” que oscilan entre los 1000 y 10 000 m² y que se integran con el medio circundante de acuerdo con las expectativas ciudadanas.

Ejes de la estrategia

<p>Inspiración</p>	<p>Hace énfasis en el acercamiento, diálogo y trabajo constante con las y los habitantes de los espacios públicos mediante actividades de relacionamiento, diagnóstico, divulgación y concertación comunitaria. En esta fase, además de la comunidad objetivo, se involucra a la academia, colectivos, organizaciones sociales, emprendimientos comunitarios, fundaciones, y otros actores sociales, por medio de encuentros de cocreación que pueden darse de manera virtual o presencial, dependiendo de los entornos.</p>
<p>Ideación</p>	<p>Se generan y fortalecen los procesos de cocreación al mismo tiempo que se orientan, planean y diseñan las diferentes acciones o actividades para la revitalización, recuperación y promoción sostenible del espacio público. Se establece un marco de trabajo común y se promueve una ejecución armónica basada en la sinergia entre los diferentes actores comunitarios, sociales, privados y públicos. En esta etapa, la comunidad identifica los componentes o acciones que desean involucrar en la “activación urbana” sobre el espacio público y se acuerdan los pasos por seguir. Las activaciones abren oportunidades para emprendimientos locales especialmente afectados por los confinamientos de la pandemia.</p>
<p>Implementación</p>	<p>Tiene como objetivos la ejecución colectiva de las actividades de “activación” definidas y el seguimiento de estas con el fin de analizar los resultados de la intervención e identificar posibles acciones de mejoramiento. Cada activación es acompañada por entidades del Distrito Capital, las cuales desarrollan actividades pedagógicas, sociales, artísticas o culturales. Asimismo, participan organizaciones y fundaciones sin ánimo de lucro o entidades privadas. Las intervenciones urbanísticas se pueden extender por varios días, pero siempre ocurren en el corto plazo. En esta fase se han realizado activaciones urbanas que incluyen actividades de urbanismo táctico, involucramiento de niños y niñas en espacios de esparcimiento biosaludables y talleres y campañas de cultura ciudadana enmarcadas en la apropiación y el correcto uso del espacio público.</p>

Proceso de participación

La estrategia se ejecuta al organizar mesas de cocreación que corresponden a la incorporación de esfuerzos individuales y colectivos y la aplicación de diferentes mecanismos de participación preidentificados mediante visitas, recorridos y entrevistas con líderes sociales en los territorios y su entorno. Las mesas incluyen la construcción de un mapa de actores en general en el que se involucra a las y los líderes locales reconocidos; durante estas, se evidencian oportunidades de mejora y se identifican mecanismos que coadyuven a ejecutarlas mediante alianzas estratégicas con entidades y organizaciones de diversa índole. Además, se identifican componentes que la comunidad requiere para revitalizar su espacio público en un día de activación urbana, recursos y cronogramas, entre otros. Asimismo, en los espacios de participación ciudadana se socializan las diferentes posibilidades de administración del espacio público con el objetivo de analizar medios y estrategias para brindar sostenibilidad a las intervenciones.

La mayoría de las mesas de cocreación se han realizado de manera virtual por el confinamiento debido a la COVID-19. Algunas se han realizado de forma mixta (presencial y virtual) teniendo en cuenta las normas y los protocolos nacionales y distritales en cuanto a bioseguridad (uso de tapabocas, distanciamiento social y control de aforo). Las mesas de cocreación donde se ha integrado a la academia se denominaron “chocorrelatos”. Durante estas, cada integrante participa tomando una taza de chocolate en un momento compartido que busca generar lazos de solidaridad y empatía a pesar de la distancia. Durante las mesas, las y los estudiantes hacen consultas sobre el entorno de la comunidad donde se proyecta realizar la intervención y las y los habitantes de esta responden y narran experiencias en las que incluyen referencias históricas, involucramiento ciudadano en el sector y años de experiencia con colectivos propios del territorio, entre otros datos. Por ejemplo, las ideas del Workshop Parque Los Libertadores se alimentaron de estas mesas de trabajo, y las y los estudiantes fundaron sus propuestas a partir de los relatos y la lectura de las necesidades planteadas por la comunidad.

Las ideas del Workshop Parque Los Libertadores se alimentaron de estas mesas de trabajo, y las y los estudiantes fundaron sus propuestas a partir de los relatos y la lectura de las necesidades planteadas por la comunidad.

Durante la implementación del parque Los Libertadores, las y los estudiantes universitarios presentaron sus ideas a la comunidad para que esta fuera la que eligiera, por medio de una votación virtual, el proyecto que se implementará en su territorio. Con el objetivo de tener una mayor participación, se habilitó la votación por mecanismos virtuales y se complementó mediante el encuestado a personas y comerciantes alrededor del parque, quienes se verían directamente impactados con la intervención y se consideran actores fundamentales para la siguiente etapa de la estrategia.

En lo que respecta a la divulgación, se elaboraron piezas gráficas, la agenda, los documentos de prensa y otras piezas comunicacionales que se difundieron a través de redes sociales y entre las demás entidades y organizaciones que se vincularon a la estrategia.

Resultados

Las mesas virtuales de cocreación muestran una participación representativa de la comunidad mayor que las presenciales debido a los cuidados propios de la pandemia. No obstante, las actividades realizadas en el territorio suelen impactar a cerca de 600 personas que usan, visitan o hacen presencia permanente en los espacios públicos seleccionados.

Las activaciones urbanas que se han adelantado hasta la fecha han podido realizarse gracias al apoyo y sinergia entre las entidades y las organizaciones participantes que realizan las actividades programadas de acuerdo con una agenda concertada. De igual forma, los diversos actores comunitarios y sociales se involucran en la planeación y ejecución de la estrategia. Este esquema de articulación permite enriquecer las activaciones urbanas con una agenda diversa de actividades dirigidas a todo público que genera un impacto y recordación mayores.

La programación de actividades ha tenido un especial énfasis en primera infancia e infancia, lo que ha resultado en una mayor participación de familias con niños y niñas. La primera infancia ha sido priorizada en la estrategia porque se trata de una población especialmente afectada con los confinamientos producto de la emergencia sanitaria por la COVID-19 y porque se busca que la apropiación del espacio público sea estructural, recurriendo a la fuente de aprendizaje y crecimiento físico y mental.

La estrategia ha tenido una buena acogida y percepción positiva, principalmente porque la comunidad asume un papel protagonista en la toma de decisiones sobre el uso y la intervención de sus espacios mediante las mesas de cocreación y porque valoran que desde una entidad territorial se haya querido generar un acercamiento metodológico centrado en la innovación y la experimentación pública, lo que es percibido como un factor que contribuye a una mayor eficacia.

Ahora bien, en las comunidades en las cuales todavía no se han ejecutado activaciones urbanas, la comunidad ha estado presta y da seguimiento al estado de la estrategia participando en las mesas de cocreación, haciendo propuestas para el ejercicio de activación y manifestando su interés de involucrarse en las actividades, ya sea directamente en su ejecución (apoyando con mano de obra, acciones de embellecimiento, aseo y jardinería) o mediante aportes materiales (insumos, plantas, entre otros).



>>
Fotografía 4. Los Libertadores

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.).

Por otra parte, al tratarse de un territorio ubicado en una zona con carencias económicas y con características sociales complejas, el involucramiento de la academia ha tenido especial importancia y se resalta el acercamiento directo con las universidades y sus procesos de generación de conocimiento.

El apoyo de los colectivos del sector que agrupa jóvenes, población LGBTI y la junta de acción comunal ha sido primordial para cumplir los anhelos y la voluntad de las comunidades directa e indirectamente relacionadas con el territorio. Este involucramiento ciudadano ha logrado que se identifiquen y analicen de manera integral problemáticas como la inseguridad, el consumo de sustancias psicoactivas en el territorio, la acumulación de basura y la falta de apropiación por las personas usuarias del lugar. La estrategia Transforma Tu Entorno busca actuar sobre estas problemáticas por medio de la participación de las personas afectadas, pero también vinculando organizaciones y entidades externas que fortalezcan el concepto de ciudad de todas las personas y para todas las personas y de espacio público entendido como un *lugar como el hogar*.



>>
Fotografía 5. Armenia

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a).



>>
Fotografía 6. Los Libertadores

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a).

Retos

La identificación de las áreas de oportunidad parte de los desafíos y las barreras que se presentan para garantizar el uso y disfrute del espacio público de Bogotá. Problemáticas como el uso indebido del espacio, su privatización, su falta de apropiación colectiva y la ausencia de su aprovechamiento legal, llevaron a establecer como principales retos de la estrategia el involucramiento de la comunidad en la transformación ciudadana, en el marco de incentivar el entendimiento y la apropiación de su derecho a la participación, y la comprensión del espacio público como derecho constitucional y social, pero también como un deber cívico de su cuidado.

Un reto fundamental ha sido comunicar y visibilizar la estrategia de manera eficaz y accesible, generando confianza en la comunidad. Para esto, es clave cumplir los acuerdos y las actividades programadas, evitando falsas expectativas en la comunidad y promoviendo lazos de corresponsabilidad alrededor del espacio escogido. Esto resulta relevante ya que, en algunos de los territorios, la ciudad ha realizado intervenciones inconclusas, que no se han discutido ampliamente o que son percibidas como alejadas de las necesidades reales/inmediatas de las comunidades. Así, la estrategia pone a prueba la idea de participación distrito (ciudad)-comunidad para un posterior desarrollo de intervención permanente y sostenible, desde la misma comunidad.

Otro gran reto ha sido demostrar a la comunidad los efectos positivos de proponer transformaciones en el entorno urbano basados en procesos de cocreación comunitaria porque resulta un proceso inusual e, incluso, ajeno a las lógicas que han construido acerca de las intervenciones en el espacio público.

La recuperación de estos espacios en el marco de la pandemia por la COVID-19 ha resultado de vital importancia porque se transforman en lugares de esparcimiento al aire libre que facilitan la socialización con un menor riesgo de contagio. El temor por participar, centrado en el riesgo de contraer el virus, se ha logrado disipar por medio de las reuniones virtuales y mixtas, a través de recorridos al aire libre y mediante el cumplimiento estricto de las medidas de bioseguridad.

Un reto más está relacionado con la convocatoria de las comunidades. La falta de confianza en las entidades públicas y las limitaciones que en algunas poblaciones existen en términos de conectividad y disponibilidad (debido a las diversas ocupaciones de la ciudadanía) son comunes al inicio de los procesos. Sin embargo, cuando se logran mostrar los resultados y los cambios físicos en la apropiación del espacio público, la perspectiva y motivación de la comunidad cambia. En todo ello, el cumplimiento de los compromisos suscritos y el involucramiento de los líderes sociales resulta fundamental.

Por consiguiente, la generación de confianza está directamente ligada con la congregación de los diversos actores territoriales en torno a intereses comunes sobre el espacio público para generar alianzas. En este sentido, la gestión ha sido un pilar esencial para el desarrollo de la estrategia, gestión que no puede verse limitada solo a un tema interinstitucional, sino que ha involucrado a otros actores sociales, fundaciones y colectivos con intereses en la recuperación de espacios públicos, así como el uso de medios sustentables de transporte, enfoque de género, entre otros aspectos, sin que ello implique un beneficio directo exclusivo para ellos.

Finalmente, la estrategia Transforma Tu Entorno genera significados al espacio público a partir de su uso, gestión y concepción. Sin embargo, persiste cierta resistencia especialmente entre quienes consideran que el cuidado del espacio público es una responsabilidad exclusiva del Estado y no se sienten motivados a participar estrechamente en su cuidado o administración. En este sentido, la estrategia busca fortalecer la pedagogía sobre el espacio público como su reto principal.

Lecciones aprendidas

La estrategia ha posibilitado el entendimiento de que Bogotá está compuesta por territorios orgánicos, maleables, especialmente cambiantes, diversos y con realidades diferentes de un lugar a otro, por lo que la estrategia ha tenido que reconocer y adaptarse a estas condiciones de variabilidad.

La estrategia ha servido como herramienta para crear puentes entre la ciudadanía y el gobierno distrital, y, de esta manera, ha fortalecido los lazos de confianza a escala local. Por ello, el cumplimiento de las actividades propuestas es y ha sido clave porque se ha logrado demostrar a la ciudadanía que los cambios son posibles si se trabajan en conjunto. Además, incluso frente a la carencia de recursos económicos, la gestión y la construcción de procesos y acciones nuevas son posibles cuando se trabaja en forma mancomunada.

Durante la implementación de la estrategia se han logrado comunicar de una manera cada vez más efectiva ideas innovadoras a los grupos sociales y comunitarios, lo que ha generado también ideas innovadoras en el marco de las decisiones de intervención en los territorios, las cuales han sido tangibles, inmediatas y con muy pocos recursos económicos, básicamente producto de la gestión. En el mismo sentido, ha sido de gran valor que las comunidades, dentro de sus respectivas posibilidades, han generado aportes físicos, intelectuales, materiales e inmateriales, lo que adicionalmente ha conllevado a la generación de vínculos emocionales entre vecinos, vecinas y comunidad impactados con las intervenciones, en general.

Un aprendizaje adicional y no menos importante ha sido que, aunque el involucramiento ciudadano es el pilar de la estrategia, tener detractores de las actividades, de los procesos y en general de la estrategia, resulta imposible de evitar. No obstante, el cumplimiento de las actividades y sobre todo la participación de poblaciones como niños, niñas, jóvenes, personas adultas, entidades, organizaciones y comunidad en general, ha logrado tanto atenuar en gran medida estas adversidades como mejorar la percepción del espacio público en los vecindarios y fortalecer la equidad e igualdad de su uso.

Finalmente, una enseñanza enorme que Transforma Tu Entorno ha dejado en las comunidades es que resulta posible lograr cambios significativos con pocos recursos, que el cambio real viene desde dentro de cada una de las personas y que, en conjunto, se pueden lograr cambios estructurales sin necesidad de inversiones onerosas o complejas.



>>

Fotografía 7. Santa Paula

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.).





>>

Fotografía 8. Armenia

Fuente: Escuela de Espacio Público del DADEP (s. a.).





Caso: Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Pichi Pelluco

Fuente: PAN Estudio (s. a.).

06

Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Barrio Pichi Pelluco

Escrito por

Jose Luis Palomera, Karin Bachler y Carolina Lagos

Ubicación

Puerto Montt, Chile

Etapas actual del proyecto

Etapas 5 (finalizado)

Institución/organización

Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo (SEREMI MINVU) Región de Los Lagos

Sector

Gobierno



Contexto

El proyecto Diagnóstico y Elaboración de Plan Maestro del Barrio Pichi Pelluco se enmarca en el Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. Tal como indica su nombre, el proyecto se enfocó en la realización de un diagnóstico y elaboración del Plan Maestro para el barrio Pichi Pelluco, emblemático sector ubicado en la comuna de Puerto Montt, Chile. Actualmente, el Programa Quiero mi Barrio se encuentra en su segunda fase de desarrollo, y el proyecto a cargo de la consultora PAN Estudio (enmarcado en la fase I del Programa) ya se finalizó.

El proyecto involucró a diferentes actores tales como representantes institucionales (equipo barrial municipal, contraparte técnica de la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo Región de Los Lagos, representantes del equipo de la consultora de PAN Estudio (profesionales del área social y de urbanismo) y los propios habitantes del barrio (dirigentes sociales, vecinos y vecinas del barrio).

El objetivo principal del proyecto fue elaborar un estudio de base y un diagnóstico sociourbano del barrio Pichi Pelluco que permitiera proponer y desarrollar un plan maestro físico-social para, finalmente, diseñar proyectos prioritarios según los requerimientos de la comunidad local. El estudio se llevó a cabo utilizando diversas herramientas de levantamiento de información y de participación comunitaria vinculante, buscando contribuir a la mejora de la calidad de vida de las y los habitantes del sector.

Los propósitos resultantes del diagnóstico e integrados en el Plan Maestro fueron promover el fortalecimiento sostenido de la identidad local a través de la mejora continua y provisión de un espacio público y equipamientos adecuados para la inclusión intergeneracional de la sociedad civil y la asociatividad de las organizaciones comunitarias, así como también, en el ámbito habitacional, fomentar e impulsar dinámicas de reconversión y prestación de servicios a escala familiar, resguardando los valores históricos del habitar local en contraposición a la amenaza de gentrificación.

La intervención territorial debió replantear la Participación Ciudadana por efecto del contexto sanitario nacional y global, adaptando su enfoque inicial grupal de consensos hacia uno individual-consultivo. Para esto, se implementó la utilización de modalidades remotas y mixtas o híbridas (remota y recolección de información a través de buzones estratégicamente ubicados) para poder continuar con el proceso participativo junto a la comunidad, comunicar los avances del proyecto y, finalmente, realizar las actividades participativas de las etapas restantes.



>>

Fotografía 1. Vista aérea del barrio

Fuente: Google Earth (s. a.).

Una característica clave de la integración con la comunidad de este proyecto es la participación continua de las personas del barrio

Definición del proyecto

El Plan Maestro del Programa de Recuperación de Barrios se entiende como una herramienta de planificación y gestión territorial que busca generar transformaciones que apuntan a la materialización de la imagen objetiva deseada, a partir del diagnóstico barrial.

Este Plan Maestro está compuesto por el Plan de Gestión de Obras (PGO), el Plan de Gestión Social (PGS), la Gestión Multisectorial y la Gestión Habitacional, todo apoyado por una estrategia comunicacional que genere difusión y convocatoria efectivas de las acciones en el territorio. En el PGO, el Plan Maestro propone perfiles de proyectos de obras asociados a costos y plazos jerarquizados, en el PGS, iniciativas sociales que se entrelacen con las obras y contribuyan a su sostenibilidad social.

Una característica clave de la integración con la comunidad de este proyecto es la participación continua de las personas del barrio, quienes son convocadas desde el inicio de la implementación de este. La comunidad deliberó y validó el diagnóstico, validó el Plan Maestro, priorizó proyectos que lo integran y los diseñó participativamente para ser construidos en la fase II del Programa Quiero mi Barrio.



>> **Fotografía 2. Recorrido barrial trabajo de campo de la aplicación de la Encuesta de Caracterización de la Etapa 2**

Fuente: PAN Estudio (s. a.).

Proceso de participación

Mediante el proceso participativo se buscó identificar las necesidades y aspiraciones concretas de las y los habitantes del barrio Pichi Pelluco, para así proponer un plan maestro inclusivo que potencie la identidad barrial. Con el objetivo de implementar el Programa de manera paulatina en el barrio, la consultoría se desarrolló en cinco etapas de trabajo:

<p>Etapa 1 Ajuste metodológico</p>	<p>Etapa 2 Estudio técnico de base y autodiagnóstico</p>	<p>Etapa 3 Diagnóstico compartido</p>	<p>Etapa 4 Elaboración del Plan Maestro</p>	<p>Etapa 5 Elaboración de perfiles de proyectos prioritarios</p>
---	---	--	--	---

El proceso participativo inició desde la segunda etapa de la consultoría en adelante. Concretamente, durante la etapa 2 se aplicó una Encuesta de Caracterización, Percepción y Satisfacción a Vecinos/as, también se llevaron a cabo tres talleres de autodiagnóstico dirigidos a distintos actores sociales (uno con dirigentes sociales, uno para sociedad civil y uno con niñas, niños y adolescentes del barrio) y se hicieron dos recorridos barriales con participantes que relatan, con el apoyo de los temas expuestos por facilitadores, problemáticas y oportunidades desde una mirada propia y en trayectorias diseñadas para abarcar la extensión total del polígono de estudio.

Por su parte, durante la etapa 3 de la consultoría se realizaron dos talleres participativos, uno de construcción colectiva de árbol de problemas y otro de validación del diagnóstico. El primero fue una actividad realizada con la intención de reconocer causas y efectos de distintas problemáticas en ámbitos como identidad local, seguridad, medioambiente, inclusión y otros. Así, a partir de la infografía de un árbol, donde las raíces son las causas y las ramas son los efectos, se va reflexionando sobre la realidad barrial. Esto con el objetivo de posteriormente obtener un árbol de soluciones. Por su parte, el taller de validación de diagnóstico fue una instancia en la cual se revisaron los resultados del trabajo realizado en el diagnóstico por parte de la consultora, al tiempo que estos se iban aprobando comunitariamente.

La etapa 4 consistió en la presentación y deliberación del Plan Maestro, presentándolo siempre como un resultado del diagnóstico barrial realizado en etapas anteriores. La presentación y deliberación se llevaron a cabo a través de una metodología de *casa abierta*, donde se dispuso un stand informativo del proyecto de forma itinerante, en diferentes puntos importantes de alta concurrencia del barrio, con facilitadores encargados de explicar el Plan Maestro y entregar material de difusión asociado, para finalmente deliberar en torno a los proyectos que las y los habitantes del barrio consideraron prioritarios.

Durante la etapa 5 de la consultoría se llevaron a cabo las sesiones de diseño participativo de los proyectos priorizados durante la etapa anterior, con el objetivo de profundizar y avanzar en el diseño arquitectónico y urbano de dichos proyectos considerando la percepción de la comunidad local. Estas sesiones fueron de manera remota, mediante reuniones virtuales, transmisiones en vivo vía Facebook para presentar los avances en los proyectos. Complementariamente, se realizaron consultas ciudadanas cuyas respuestas se recibieron en línea a través de plataforma Typeform y de manera física mediante su recolección en los buzones ubicados en comercios del barrio. Las consultas ciudadanas tuvieron el objetivo de recolectar las preferencias de diseño de los proyectos y el nivel de acuerdo con los avances presentados en las reuniones virtuales y las presentaciones en vivo (*streaming* vía Facebook).



>>

Fotografía 3. Taller Presencial

Fuente: PAN Estudio (s. a.).

En términos globales y por efecto de la pandemia, se propusieron metodologías participativas circunstanciales adaptadas a las posibilidades de trabajo de las tecnologías y los medios digitales disponibles para canalizar las opiniones de la comunidad local, sin exponer la salud de ninguna de las partes involucradas y teniendo en cuenta siempre las brechas digitales de sectores de la población. Como ya se mencionó, se realizaron videoconferencias con actores estratégicos, transmisiones en vivo a través de Facebook Live y consultas ciudadanas en dos formatos: en línea y mediante buzones participativos dispuestos en puntos estratégicos del barrio, para otorgar la posibilidad de participar a quienes no tuvieran acceso a internet.

Las consultas recolectadas en buzones fueron posibles con la colaboración de dirigentes del barrio y de representantes de la institución mandante del proyecto (Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo Región de Los Lagos). De este modo, con el apoyo presencial en el territorio, se ubicaron buzones y consultas ciudadanas en seis locales comerciales del barrio, que permitieron recolectar las opiniones de 89 habitantes. La consulta trató sobre preferencias de diseño de los proyectos, por ejemplo, elección de materialidad de los proyectos, tipologías de juegos infantiles, tipologías de áreas verdes, entre otros. De igual manera, se preguntó por el nivel de acuerdo con los avances de los diseños presentados.

Resultados

En general, los logros alcanzados con el proceso de participación ciudadana fueron involucrar a la comunidad local en un proyecto de inversión pública que las y los beneficia directamente. Lo anterior contribuye, por un lado, a que los proyectos de inversión pública sean sostenibles en el tiempo y, por otro, a que la ciudadanía —y en particular las personas del barrio Pichi Pelluco— puedan apropiarse y restaurar vínculos con el territorio que habitan.

Junto con lo anterior, un logro importante es el hecho de que se realizaron actividades con la población juvenil del barrio, un sector que muchas veces no es considerado en este tipo de instancias. Así, niños, niñas y adolescentes pudieron plasmar sus deseos respecto de los espacios públicos que se iban a intervenir, como el ideario de una plaza. Asimismo, pudieron expresar sus deseos por actividades deportivas o comunitarias en las que les interesaría participar.

A partir del trabajo con la comunidad barrial, se pudo levantar información asociada a las necesidades y opiniones que tienen los habitantes del sector desde su propia perspectiva, así como también entender las prioridades que tienen para dar solución a esas necesidades. Al ver que el diagnóstico y el Plan Maestro tuvieron una importante validación por parte de la comunidad, ya que una cantidad considerable de personas participaron (515) en estas dos etapas con relación a la participación total del estudio (1100 personas aproximadas), es posible decir que se cumplieron las metas planteadas. En perspectiva, ese poco más de 1000 personas representan cerca del 20 % de los 5500 habitantes aproximados del barrio, porcentaje por encima del 5 % o el 6 % de la población que declara participar en instancias comunitarias según datos de nivel nacional. El conjunto de herramientas participativas que se llevaron a cabo fueron beneficiosas para alcanzar estos objetivos, puesto que generaron discusiones y conversaciones, y lograron involucrar a gran parte del barrio. La validación se midió también a través de las propias consultas ciudadanas, diseñadas en una escala de Likert sobre el nivel de acuerdo que tuvieron los participantes con los proyectos presentados.

Dentro de los resultados del proceso participativo, podemos mencionar los dos proyectos priorizados del plan de gestión de obras:

1. Construcción Parque Recreativo-Deportivo Lago Puyehue.
2. Construcción Centro Cultural Pichi Pelluco.

A partir del trabajo con la comunidad barrial, se pudo levantar información asociada a las necesidades y opiniones que tienen las y los habitantes del sector desde su propia perspectiva

También se pueden reconocer los proyectos sociales (Plan de Gestión Social) asociados al Plan de Gestión de Obras:

1. Unidos Hacemos Historia, cuyo objetivo es promover la participación comunitaria a través de un proceso socioeducativo que potencie capacidades organizacionales y comunicativas para fortalecer la asociatividad del barrio.
2. Recuperación de espacios para el buen vivir, que tiene por objetivo promover el uso y apropiación de los espacios públicos a partir de actividades culturales, deportivas y recreativas que favorezcan la integración intergeneracional y la sana convivencia en el barrio.

En la siguiente tabla se encuentra un resumen de todas las actividades participativas realizadas, su respectiva etapa, el formato (presencial o remoto) y el número de participantes.

Tabla 1. Resumen proceso participativo

Fase Programa Quiero mi Barrio	Etapa consultoría	Actividad participativa	Formato	Número de participantes	
Fase I	1	Sin actividades participativas			
	2	Encuesta de caracterización, percepción y satisfacción a vecinos/as	Presencial, encuesta puerta a puerta	262 hogares encuestados	
		Taller de autodiagnóstico con dirigentes sociales del barrio	Presencial	15 personas	
		Taller de autodiagnóstico con vecinos/as del barrio	Presencial	21 personas	
		Recorrido barrial diurno	Presencial	18 personas	
		Recorrido barrial nocturno	Presencial	7 personas	
		Taller de autodiagnóstico con niños, niñas y adolescentes (NNA)	Presencial	11 personas	
	3	Taller de árbol de problemas	Presencial	25 personas	
		Taller de validación diagnóstico barrial	Presencial	29 personas	
	4	Primera Casa Abierta: Deliberación del Plan Maestro	Votación presencial	103 personas	
		Primera Mesa Técnica Vecinal	Presencial	25 personas	
		Segunda Casa Abierta: Deliberación del Plan Maestro	Votación presencial	310 personas	
		Segunda Mesa Técnica Vecinal	Presencial	23 personas	
	Pandemia COVID-19				
	5	Primera instancia de diseño participativo: Presentación	<i>Streaming</i> vía Facebook	21 personas	
		Primera instancia de diseño participativo: Consulta <i>online</i>	Typeform	55 personas	
		Primera instancia de diseño participativo: Consulta en papel	Buzones barriales	89 personas	
		Segunda instancia de diseño participativo: Presentación	<i>Streaming</i> vía Facebook	15 personas	
		Segunda instancia de diseño participativo: Consulta <i>online</i>	Typeform	110 participantes	



>>
Fotografía 4. Casa abierta

Fuente: PAN Estudio (s. a.).

Retos

El principal reto que se enfrentó en los procesos de participación ciudadana en el contexto de la pandemia por COVID-19 están vinculados a la brecha digital existente en el barrio, la cual está ligada al hecho de que gran parte de la población es de la tercera edad, por lo cual utilizar plataformas virtuales les resulta muy difícil, pues están acostumbrados a utilizar otros canales para comunicarse y enterarse de las informaciones importantes.

Sin embargo, la forma que se empleó para responder a esta brecha fue la colocación de buzones, donde pudieron depositar las encuestas y votaciones. Además, se implementó la asistencia digital o votación asistida de las consultas en línea. También se colocaron afiches, que fue un método útil para que el sector más alejado de estas herramientas virtuales pudiera estar al tanto de las noticias y actividades del proyecto. De todas formas, el uso de estas plataformas virtuales generó un aumento en la participación más joven, quienes están más familiarizados/as con las redes sociales y aplicaciones de videoconferencia.

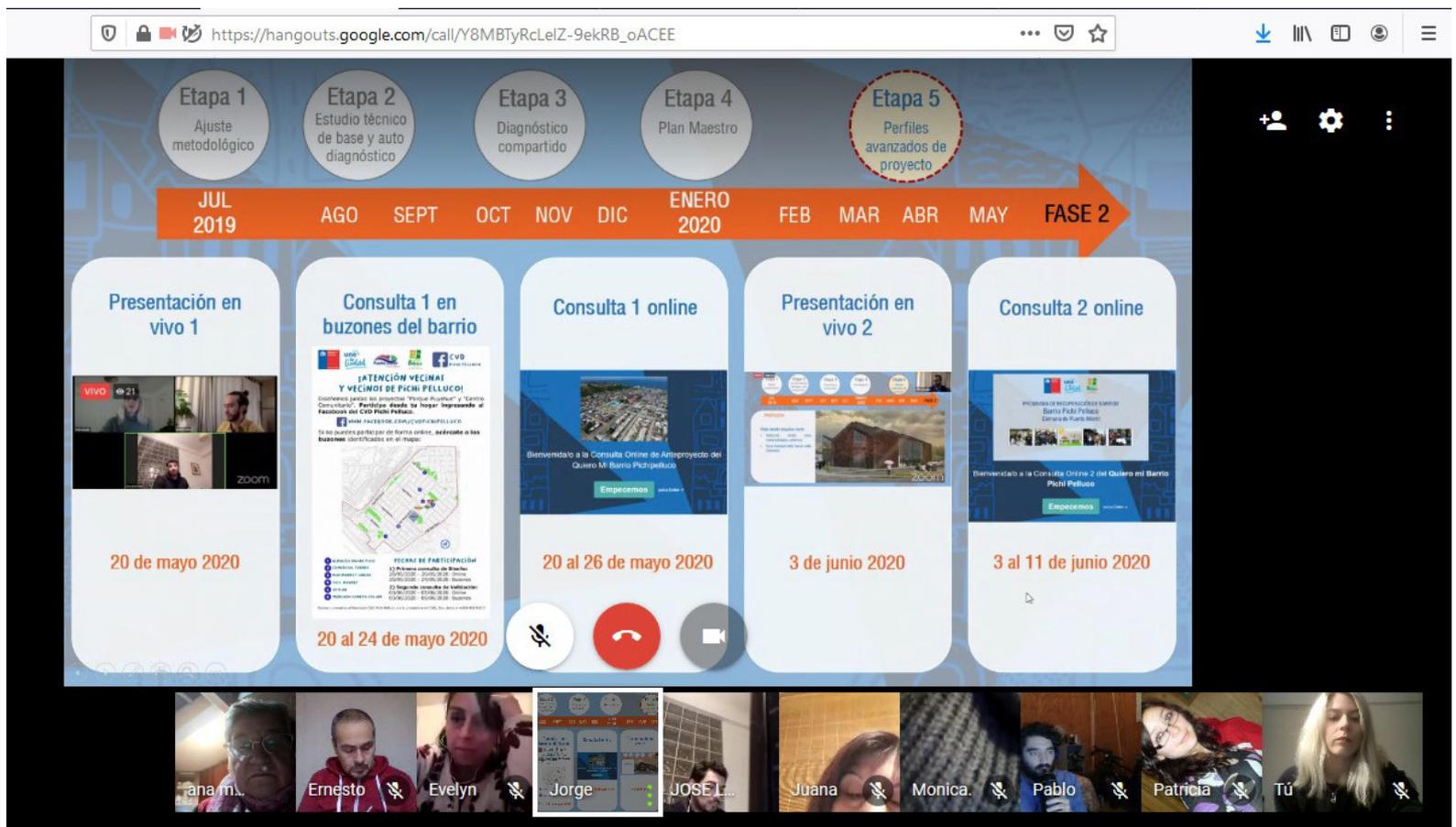
Si bien ya se había realizado una parte importante del proceso participativo de forma presencial, los medios y espacios que se utilizaron para difundir y realizar las actividades e informaciones fueron transmisiones en vivo por Facebook Live, publicaciones en páginas por redes sociales como Facebook y videoconferencias con actores estratégicos por plataformas como Zoom o Google Meet. Por otro lado, las encuestas y consultas ciudadanas tuvieron tanto modalidad en línea como presencial (los buzones mencionados anteriormente) para alcanzar a la mayor parte de la población.

Por lo tanto, uno de los mayores retos superados bajo este nuevo contexto es el hecho de haber logrado un consenso entre lo presencial y remoto, consiguiendo que las y los habitantes del barrio continuaran participando en el programa e involucrándose en el diseño de los proyectos en curso, a pesar de la pandemia. Así, de este punto medio entre estas dos modalidades, y que puede verse como provechoso, es que atrajo el involucramiento de la población más joven.

>>

Fotografía 5. Participación remota

Fuente: PAN Estudio (s. a).





>>
Fotografía 6. Fotomontaje centro comunitario Pichipelluco

Fuente: PAN Estudio (s. a.).



>>
Fotografía 7. Taller NNA

Fuente: PAN Estudio (s. a.).

Lecciones aprendidas

Uno de los aprendizajes más significativos fue reconocer la importancia de generar un lazo de confianza con la comunidad y el barrio a la hora de llevar a cabo un proceso participativo. Implementar la metodología remota-mixta con éxito solo fue posible porque existía una confianza previa, construida a partir de las primeras actividades de acercamiento a la comunidad de manera presencial. El proceso es largo y requiere de buena disposición del equipo a cargo, otorgando los espacios necesarios para resolver dudas, incertidumbres o posibles desconfianzas previas que pueda haber dentro de la comunidad con los proyectos.

Reconocer los propios modos de relacionarse y de comunicarse dentro de un barrio facilita bastante el proceso de generar un *rapport* con la comunidad, así como ofrecer instancias familiares a las personas. Por ejemplo, el barrio Pichi Pelluco se compone más bien de población adulta mayor, acostumbrada a reunirse en asambleas y transmitir información “de boca en boca”, entonces fue relevante poder realizar actividades de esa naturaleza para presentar el proyecto y generar la confianza necesaria para implementar el proceso participativo, que posteriormente tomó otras formas debido a la pandemia.

En ese sentido, una lección importante es que implementar procesos participativos continuos y vinculantes que acompañen el ciclo de vida de los proyectos y avancen con este paulatinamente desde un enfoque de respeto a las costumbres de la comunidad, aunque no pueden asegurar resultados exitosos y sostenibles socialmente *per se*, sí pueden aumentar notablemente las probabilidades de que eso ocurra. Del modo señalado, la generación de confianza y *rapport* para implementar

metodologías nuevas con las que la población no necesariamente está familiarizada se fortalecen, permitiendo la continuidad del avance de los proyectos y la participación de las comunidades.

Respecto a los aprendizajes relacionados a las condiciones de la pandemia por COVID-19, lo principal fue adaptarse a las circunstancias de forma asertiva y personalizada, considerando las particularidades de las y los habitantes del barrio Pichi Pelluco a la hora de idear una nueva metodología que hiciera posible continuar con el proceso participativo. Implementar otros medios y tecnologías permitió diversificar la población participante; digitalizar el proceso posibilitó la participación de grupos etarios jóvenes que usualmente no asisten a talleres presenciales. Sin embargo, si bien se amplió el rango etario, se debió asegurar también la participación de quienes se habían involucrado en talleres anteriores, principalmente personas adultas mayores con alta brecha digital. Así, se logró un punto medio entre lo presencial y lo remoto, implementando también consultas ciudadanas recaudadas en buzones en puntos estratégicos del barrio y asistencia digital en caso de consultas ciudadanas en línea.

En cuanto a las expectativas a futuro del proyecto y del proceso participativo, el siguiente paso es la implementación de los dos proyectos diseñados en conjunto con la comunidad. Los proyectos del Plan Maestro priorizados, como ya se mencionó, fueron el Parque Recreativo-Deportivo Lago Puyehue y el Centro Cultural Pichi Pelluco. Ambos deben ser construidos en la fase II del Programa Quiero mi Barrio, junto a la implementación de los proyectos sociales asociados.



Caso: Participación Comunitaria: Territorio CERO en la Tuzanía

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a).

07

Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía

Escrito por

Elton Osorio Lara

Ubicación

Zapopan, México

Etapas actuales del proyecto

Operando

Institución/organización

Estrategia Misión Cero

Sector

Sociedad civil

Contexto

Estrategia Misión Cero es una iniciativa nacional, colaborativa y vinculante impulsada por organizaciones civiles, colectivos, iniciativa privada y academia, que busca disminuir las muertes y lesiones graves por accidentes viales en México mediante la intervención de entornos que representan riesgos para todas las personas usuarias del espacio público. Lo hacemos aprendiendo, capacitando, sirviendo, comunicando y generando conciencia.

Desde el 2018 trabajamos en La Tuzanía en Zapopan, Jalisco, una colonia en donde han persistido los accidentes automovilísticos y atropellamientos a peatones que han resultado en lamentables sucesos con pérdidas de vidas humanas. Lo anterior cataloga a la zona como un punto rojo de accidentabilidad y de alto riesgo en la Zona metropolitana de Guadalajara (ZMG).

Este alto grado de exposición en el entorno elegido se debe al prominente flujo de peatones que transitan continuamente a escuelas y comercios, entre otros sitios atractores de viajes; además, las y los habitantes del lugar interactúan con vehículos automotores en condiciones de infraestructura hostil para peatones y ciclistas. En un último aforo realizado por Estrategia Misión Cero, EPS Vial y la Preparatoria 7, se registró una diversidad y numeraria de 21 000 peatones, 303 ciclistas y poco más de 21 000 vehículos que transitan en horarios de máxima demanda en la colonia.

Debido a las condiciones de este entorno, se decidió realizar una serie de actividades que culminaron con la intervención definitiva al frente de la Escuela Urbana 778 Narciso Bassols, con lo cual se benefició a 6000 infantes y sus familias, con la recuperación de espacio público y peatonal seguro. El proyecto se gestionó de manera colaborativa con organizaciones de la sociedad civil (OSC), padres de familia, vecinos, directivos, empresas y gobierno municipal.

Para este proyecto se construyeron 8 elementos de concreto que permitieron ampliar y delimitar de manera permanente el espacio peatonal en este cruce, recuperando más de 45 m² de área peatonal y haciendo este cruce más seguro para las personas que transitan y habitan la zona. Además, se realizó la rehabilitación y el mantenimiento de bahías peatonales frente a la Preparatoria 7 de la Universidad de Guadalajara.

Todas las personas involucradas aportaron insumos como materiales, herramientas, vinculación, esfuerzo, mano de obra y tiempo para hacer realidad el proyecto. El rol de Estrategia Misión Cero fue articular y gestionar los esfuerzos de todas las partes para transformar el territorio y hacerlo más seguro. Algunos de los involucrados fueron:

El rol de Estrategia Misión Cero fue articular y gestionar los esfuerzos de todas las partes para transformar el territorio y hacerlo más seguro.

- Por parte de las OSC: Jóvenes Salvaguarda, Global Shapers Guadalajara Hub, Click Por Amor Abróchalos.
- Por parte de la academia: Escuela Urbana Narciso Bassols 778, Escuela urbana primaria Mariano Otero 779, Preparatoria 7 de la Universidad de Guadalajara, Sección técnica de Movilidad y de Jóvenes Emprendedores del Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco.
- Por parte de la iniciativa privada: CEMEX, Péndulo Urbanismo, EPS Vial, Cámara Maderera de Jalisco.
- Por parte del gobierno: Dirección de Movilidad y Transporte de Zapopan, Dirección de Obras Públicas y Dirección de Mejoramiento Urbano del Ayuntamiento de Zapopan.



>>

Fotografía 1. Organización entre participantes

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).

Con respecto a la emergencia sanitaria por la COVID-19 en México, las autoridades correspondientes instauraron el semáforo epidemiológico nacional, un sistema de monitoreo para la regulación de las actividades económicas y sociales, así como uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio. Este semáforo obedece al riesgo local por entidad federativa y está compuesto por cuatro distintos estadios representados por colores:

- **Rojo.** Indica el grado de mayor riesgo y limita las actividades económicas y sociales, permitiendo solo aquellas que se consideran esenciales (salud, políticas y alimentación). Este estadio limita la movilidad social, cerrando algunos servicios y delimita las personas a actividades alrededor de sus domicilios.
- **Naranja.** Además de las actividades económicas esenciales, se permite que las empresas de las actividades económicas no esenciales trabajen con el 30 % del personal. Aunado a lo anterior, permite la apertura de espacios públicos con un aforo reducido.

- **Amarillo.** Todas las actividades laborales están permitidas, con medidas sanitarias adecuadas (uso constante de gel antibacterial, uso permanente de cubrebocas, limpieza constante de superficies y ventilación adecuada). Asimismo, el espacio público se abre de forma regular manteniendo aforos controlados.
- **Verde:** Este estadio representa el grado de menor riesgo y permite la apertura de todas las actividades, incluidas las escolares.

Es importante resaltar que cada entidad federativa puede tomar decisiones en cuanto a la apertura y el cierre de actividades con respecto al semáforo epidemiológico, por ejemplo, algunas entidades mencionaron que la apertura de centros educativos se realizaría cuando el semáforo permanezca tres o cuatro semanas en verde.

Durante la planeación y ejecución del proyecto en Zapopan, el semáforo epidemiológico de la Secretaría de Salud situó a Jalisco en los colores de riesgo (amarillo, naranja y rojo), por lo cual fue necesario implementar adaptaciones metodológicas ante esta coyuntura, así como diversos protocolos de organización y colaboración remota para lograr una metodología participativa y de resiliencia comunitaria ante este fenómeno.

Definición del proyecto

El Proyecto “Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía” surgió mediante un proceso colaborativo que se materializó en mesas de trabajo con algunas ONG y otros actores aliados. Durante este proceso y mediante un primer diagnóstico, se eligió trabajar en la zona de La Tuzanía debido a la alta siniestralidad y atropellamientos de infantes, su gran densidad de escuelas en la zona (a 750 m a la redonda se pueden encontrar de 9 a 12 centros escolares de distintos niveles educativos) y debido a su alta densidad poblacional correspondiente a infantes y jóvenes entre 2 y 17 años.

Una vez seleccionado el entorno a intervenir se trabajó en la planeación participativa de las actividades e intervenciones en conjunto con todas las instituciones educativas, autoridades y grupos participantes. El proceso incorporado se describe en las siguientes fases:

1. Ideación/cocreación
2. Selección de territorio y cruces
3. Estudios técnicos
4. Sensibilización y socialización
5. Urbanismo táctico
6. Construcción de cruce seguro

Aunado a lo anterior, la iniciativa integral de intervención para diseñar e implementar acciones que materializaran un entorno escolar seguro dentro de la colonia La Tuzanía se construyó mediante nuestros tres ejes de acción:

1. Academia Cero

Capacitamos y sensibilizamos en materia de seguridad vial desde el enfoque que impulsa la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las principales acciones de este eje fueron:

- Talleres de patrulla escolar a padres de familia.

Los talleres de patrulla escolar son impartidos al personal docente, padres y madres de familia. Tienen duración de 2-3 horas y tiene el objetivo de sensibilizar y capacitar en la reducción de riesgos a las y los estudiantes, personal docente, familiares y comunidad escolar que están expuestos en los horarios de entrada y salida de planteles educativos. La metodología consta de una sesión teórica en la que se expone conceptos de seguridad vial, detección de riesgos, acciones y estrategias para mitigar riesgos y una sesión práctica donde se trabajan las estrategias y acciones para mitigar riesgos a los que la comunidad educativa está expuesta.

- Sensibilizaciones en temas de seguridad vial y movilidad sustentable a personal docente y padres de familia.
- Sensibilización a infantes a través del juego.
- Capacitación a tomadores de decisiones y autoridades locales.

2. Intervenciones Cero

Localizar y transformar territorios inseguros en Territorios Cero riesgos. Las principales acciones de este eje han sido:

- Acciones de urbanismo táctico semifijas y fijas.
- Acciones con obra civil.
- Estudio del entorno urbano.
- Encuesta origen-destino.
- Aforos de usuarios de la vía.
- Pinta de murales.

>>

Fotografía 2. Diálogo con autoridad municipal

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).



3. Agenda Cero

Impulsar cambios y mejoras en reglamentación, legislación y política pública en temas de seguridad vial con enfoque sistémico. Las principales acciones de este eje han sido:

- Gestiones con autoridad para realizar intervenciones en la zona.
- Gestiones para la obtención de recursos para la realización de cruceos seguros.
- Gestiones para la instalación de semáforos en cruceos peligrosos.

Las acciones mencionadas con anterioridad se llevaron a cabo antes y durante la emergencia sanitaria por COVID-19 en México, lo que obligó a replantear las formas de comunicación, socialización y acciones en territorio, culminando con la instalación de un cruceo seguro en la zona que contempló ocho elementos de concreto para ampliar el área de resguardo peatonal, disminuyendo la distancia de cruce e incrementando la visibilidad y seguridad de peatones. Estas acciones de urbanismo táctico fueron una herramienta muy útil para transformar el espacio público, incrementar la seguridad vial y adaptar el territorio a la nueva normalidad urbana pospandemia.

4. Proceso de participación

El proyecto general fue diseñado previo a la contingencia sanitaria por COVID-19 de manera colaborativa a través de la realización de mesas de cocreación en donde participaron más de 17 instituciones y grupos de la sociedad civil. En estas mesas se propusieron 4 distintos proyectos, entre los cuales resultó seleccionado el que buscaba generar entornos escolares más seguros en La Tuzanía.

Derivado de la contingencia sanitaria, adaptamos el proceso de planeación, procuración de recursos, gestiones, socialización y ejecución de esta intervención. Tuvimos que modificar nuestra metodología de trabajo a un nuevo contexto y a un panorama totalmente distinto al previsto. A pesar de las políticas sanitarias que restringían ciertas actividades, logramos sacar adelante esta iniciativa ciudadana, siempre con medidas y protocolos para evitar la propagación del SARS-CoV-2.

La participación consistió en una colaboración entre vecinos, vecinas, escuelas, padres y madres de familia, empresas, universidades, gobierno municipal y organizaciones de la sociedad civil para que de manera conjunta se mejore el entorno en un territorio específico y bien delimitado. Esta comunicación previa a la contingencia



>>
Fotografía 3. Alumnas de la Prepa 7

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).

sanitaria fue principalmente mediante reuniones presenciales en las instalaciones de las escuelas. Sin embargo, ante las medidas de sana distancia, la comunicación para la participación y planeación durante la contingencia sanitaria se realizó a través de videollamadas en plataformas como Zoom y Google Meet, y herramientas de colaboración como la G Suite.

El trabajo comunitario buscó pasar de la asistencia a la colaboración y al liderazgo compartido. Se tejieron puentes entre actores, se realizaron intervenciones con la comunidad y se desarrollaron capacidades a través de cursos para brindar herramientas de empoderamiento comunitario y disminuir la brecha digital entre quienes participaron. Estos puentes no existían previamente entre individuos, organizaciones e instituciones, y lograron vincular a la dirección de escuelas, mesa directiva de padres y madres de familia, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones vecinales, dirección de movilidad y transporte de Zapopan y otras dependencias gubernamentales.

Estrategia Misión Cero fungió como plataforma para iniciar o reactivar canales de comunicación con el objetivo de trabajar proyectos por la comunidad y para la comunidad. Finalmente, creamos alianzas con aliados locales con las redes de Estrategia Misión Cero previamente construidas con el objetivo de incidir en conjunto en el territorio, pero, además, para poder trabajar en conjunto en futuras intervenciones.

Este diseño metodológico ha generado un alto grado de apropiación, cooperación, involucramiento y vinculación comunitaria. Es un proyecto de 4 hélices en el que participan más de 17 aliados entre escuelas y academia (6), OSC (4), iniciativa privada (4) y dependencias de gobierno (3). Todas las partes aportan en alguna proporción trabajo, estudios técnicos, materiales y recursos en general para la realización de la intervención que busca hacer más seguro un cruceo peatonal para todas las personas.

Resultados

El proyecto cumplió con la totalidad de los objetivos y las metas planteadas en cuanto a la vinculación comunitaria, percepción ciudadana y seguridad vial. Prácticamente, todas las actividades y los componentes que se planearon lograron ser implementadas, dando como resultado la transformación de territorio inseguro para las personas que lo transitan a uno más seguro.

Respecto al proceso de participación de la comunidad y distintos actores, el proyecto superó las expectativas debido a que han participado más instituciones, organizaciones y aliados de los que se tenían proyectados. Además, su involucramiento fue muy amplio y propositivo. Lo anterior se detonó debido al relacionamiento que se dio en la etapa de socialización y planeación del proyecto, así como el cumplimiento de los objetivos planteados en etapas iniciales. Por otro lado, la búsqueda de generación de confianza con organizaciones y personas aliadas generó y facilitó la incorporación de más personas involucradas en la iniciativa.

Así, se cumplió la meta: beneficiar a la población, la cual incluye usuarios vulnerables de la vía como personas con discapacidad, infantes y personas adultas mayores. Esto se logró a través de la constante participación y por las observaciones al proyecto de intervención desde su planeación y hasta su ejecución. Se incorporaron especialistas técnicos en seguridad vial, urbanismo, ingeniería civil y arquitectura. También se incorporaron a la mesa de trabajo organizaciones vecinales, mesas de padres y madres de familia, así como personal docente, quienes extendieron su punto de vista y retroalimentaron al proyecto para ser contemplado en las acciones realizadas en el entorno.

Previo a la intervención en Av. Tesistán y calle Arcos de Alejandro y a la intervención frente a la Preparatoria 7 se realizó una encuesta origen-destino a 350 infantes y padres de familia de una escuela que se encuentra dentro de este entorno escolar. En dicha encuesta se preguntó la opinión y percepción sobre los cruces peatonales, aspectos a mejorar en la zona y propuesta de acciones y actividades para hacer más seguros sus traslados a la escuela. Esta información ha sido utilizada para la planeación de las intervenciones de urbanismo táctico y la creación de cruces seguros en la zona.

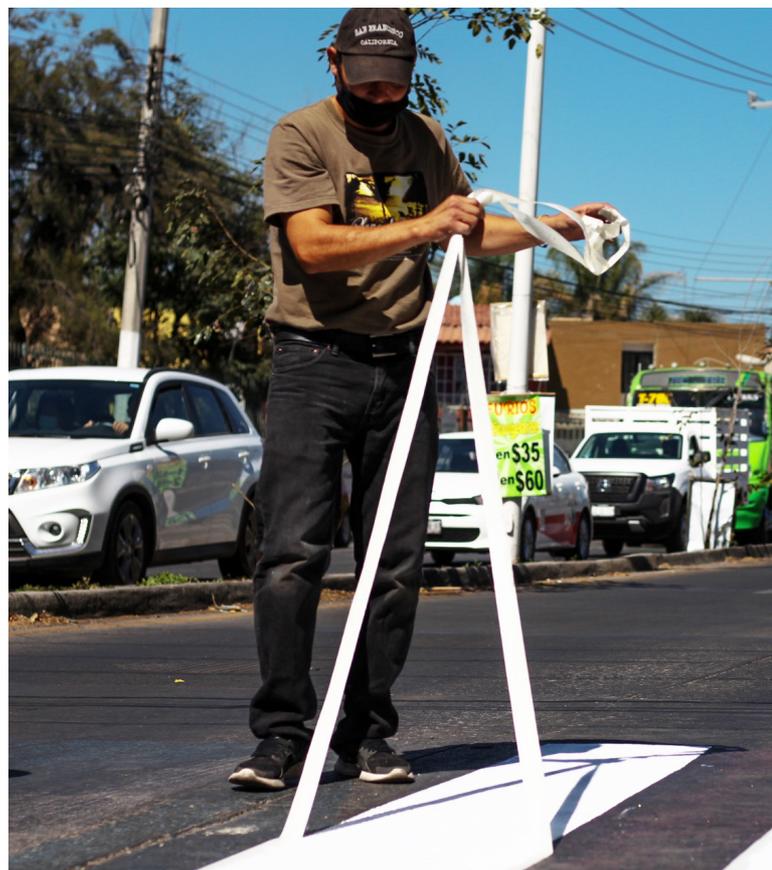
Dentro de los resultados y el impacto cuantitativo de la intervención en tiempos de COVID-19 se encuentra lo siguiente:

- Elementos segregadores construidos: 8 elementos
- Metros cúbicos de concreto utilizado: 2 m
- Metros cuadrados de espacio peatonal ganado: 45 m²
- Rehabilitación de espacio peatonal: 150 m²
- Infantes beneficiados directamente: 640 infantes
- Infantes beneficiados indirectamente: 6000 infantes
- Población total beneficiada: 50 000 personas

>>

Fotografía 4. Participante

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).





>>

Fotografía 5. Urbanismo táctico

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).

En cuanto a los resultados globales del proyecto en el Territorio Cero:

1. Academia Cero

- 6744 personas sensibilizadas (niños, niñas, padres, madres, jóvenes)

2. Intervenciones Cero

- Urbanismo táctico en 5 cruces con participación de 230 voluntarios y 900 horas invertidas (2 de estas intervenciones durante la contingencia sanitaria).
- El 31 % de área recuperada para el peatón con urbanismo táctico e intervenciones fijas.
- Resultados de aforo en 6 horas: 21 000 peatones, 303 ciclistas, 21 180 vehículos.
- Obra civil: 98 m² construidos
- Balizamiento: 13 cruces peatonales

- Poda y limpieza: 1746 m

- 3 murales artísticos

- Reconfiguración física de 4 cruces

3. Agenda Cero

- Colaboración con 3 direcciones del ayuntamiento de Zapopan.
- 22 aliados de todos los sectores.
- Intervención permanente del cruce por el Municipio de Zapopan.
- Semaforización de cruce por Agencia Metropolitana de Servicios de Infraestructura para la Movilidad.
- Generación de documento de “Caso de estudio” por parte del IMEPLAN.



>>

Fotografía 6. Usuarios de cruce seguro en La Tuzanía

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).

Retos

Para no detener el proyecto y lograr avanzar en el proceso de planeación, organización, socialización y ejecución de los planes, tuvimos que adaptarnos al contexto de la nueva normalidad detonado por la pandemia. Utilizamos medios digitales para la organización, brindamos de manera remota talleres, webinarios y cursos que fueron otorgados a todos los aliados de Estrategia Misión Cero e involucrados. Finalmente, para el trabajo comunitario en el entorno, así como los días de las acciones de urbanismo táctico y los días de construcción de los elementos de concreto, escalonamos los horarios de trabajo en calle y pusimos en marcha un protocolo de sana distancia, uso de cubrebocas y desinfección constante de manos.

La principal diferencia entre los procesos previos y el proceso desarrollado durante la pandemia fue la incorporación de herramientas tecnológicas para continuar con el proceso de organización, capacitación y socialización, así como implementar en nuestros procesos internos tecnologías y herramientas que no acostumbrábamos a usar. Por un lado, la brecha tecnológica y, por otro, las actividades en calle fueron las razones por las que esta incorporación de herramientas tecnológicas fue retardadora. Estos cambios resultaron en una mayor eficiencia en el uso de nuestros tiempos y mayor disponibilidad de participación en los procesos de planeación.

Aunado a lo anterior, construimos una serie de lineamientos para nuestras intervenciones en calle que garantizara la seguridad de todas las personas involucradas de las cuales destacamos las siguientes:

- Las intervenciones solo podían realizarse durante el semáforo epidemiológico amarillo o verde.
- Se evitó la convocatoria a voluntariado por medio del uso de redes sociales.
- Todas las personas participantes debían utilizar cubrebocas.
- Establecimos un monitoreo al inicio de la intervención con elementos que permitieran un continuo lavado de manos.
- Se solicitó, en todo momento, mantener sana distancia.
- Toda nuestra comunicación por redes sociales debía evidenciar que realizábamos una intervención con todas las medidas sanitarias establecidas por las autoridades.

La construcción de confianza entre aliados de la iniciativa previa a la COVID-19 fue una de las razones por las que logramos superar los retos detectados a lo largo del proyecto y lo que permitió mantener la confianza de todos los actores participantes. De no haber sido así, el proceso de comunicación, planeación y socialización hubiera sido mucho más complejo, aun implementando correctamente las herramientas tecnológicas.

Lecciones aprendidas

Durante toda la ejecución del proyecto aprendimos mucho. A continuación, se presentan las lecciones más relevantes derivadas de este proceso de participación y las condiciones de la pandemia por la COVID-19.

- El uso de la tecnología ayuda a la organización comunitaria; sin embargo, si no existe confianza entre quienes participan, la tecnología puede convertirse en un obstáculo.
- Es importante e imperativo trabajar en conjunto para disminuir las brechas digitales y tecnológicas entre todas y todos los aliados del proyecto.
- El trabajo comunitario requiere de involucramiento de las partes, empoderamiento y consensos.
- La redistribución y transformación del espacio público a partir del trabajo y participación comunitaria es una vía ágil para la adaptación de las ciudades a las necesidades de la nueva normalidad urbana.
- El involucramiento de actores locales en la planeación y toma de decisiones incentiva la apropiación y el sentido de pertenencia del proyecto de mejora del espacio público.
- La presencia continua en la comunidad a intervenir incrementa el relacionamiento y mejora sustancialmente los lazos de confianza con actores involucrados en el proyecto.
- A pesar de las restricciones ocasionadas por la pandemia, el trabajo y la vinculación en este proyecto comunitario fue flexible, resiliente y se adaptó al contexto debido al alto grado de pertenencia de los aliados con el proyecto.
- Las escuelas, el vecindario y la comunidad están cansadas y cansados de promesas; quieren hechos que transformen la realidad en la que viven.
- Si la comunidad lo hace, la comunidad se lo apropia.



Fotografía 7. Antes y después

Fuente: Estrategia Misión Cero (s. a.).

- Somos conectores de más personas y más aliados.
- Es muy importante respaldar la percepción y las actividades ciudadanas con estudios técnicos que fundamenten y apunten las acciones.
- La creación colaborativa genera sentido de pertenencia, la imposición genera apatía.
- La autoridad está abierta a la propuesta de proyectos ciudadanos y son conscientes de que los tiempos de la función pública en ocasiones no alcanzan para procesos de socialización y gestión ciudadana en el territorio.

La expectativa a futuro de esta iniciativa es continuar colaborando con la comunidad para hacer el entorno escolar cada vez más seguro. Seguiremos solucionando puntos de conflicto y alto riesgo mediante proyectos que prioricen a todas las personas, esencialmente a aquellas que han sido sistemáticamente vulneradas por el diseño urbano.



PARQUE DE LA EQUIDAD Jornada de participación



¿Qué espacios te gustaría que hubieran en el parque?

¿Qué actividades te gustaría que hubieran en el parque?

Responde tu respuesta en un post-it y pégalo en el espacio de abajo

Apunta tu respuesta en el post-it y pégalo en el espacio de abajo

ACTIVIDADES

Caso: Parque de la Equidad
Fuente: Amaranta Vargas (2020)

08

Parque de la Equidad

Escrito por

Lucía Carmona, Daniela Chong, Itzel Sánchez y Diego Pérez

Ubicación

Cancún, México

Etapas actuales del proyecto

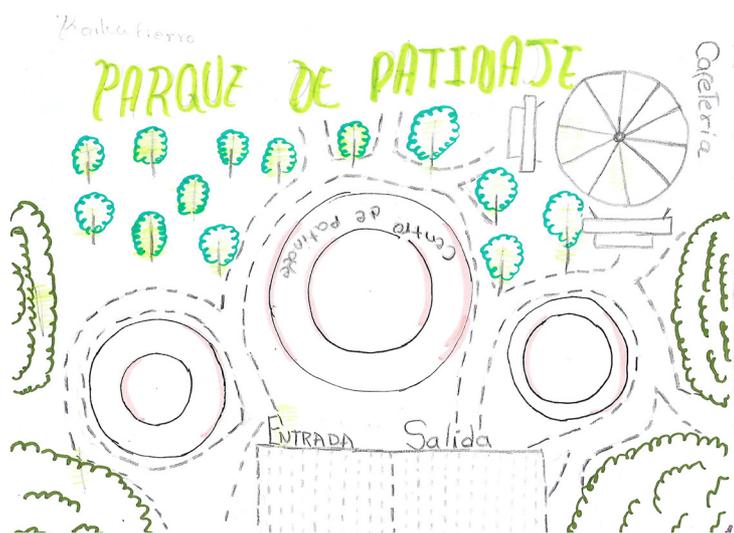
Planeación

Institución/organización

ONU-Habitat México

Sector

Organismo internacional



Fotografía 1. Resultados del ejercicio “Dibuja tu parque”

Fuente: Niños y niñas de la ciudad de Cancún (2020).

Contexto

El Parque de la Equidad es un proyecto de espacio público para la ciudad de Cancún, Quintana Roo, que se extiende a lo largo de 16 km y asciende a una superficie de más de 62 ha. La disposición de este parque provoca que alcance gran parte de la huella urbana. El proyecto es impulsado por el Gobierno del Estado de Quintana Roo, a través de la Agencia de Proyectos Estratégicos (AGEPRO).

Como parte de un acuerdo de colaboración con esta agencia, ONU-Habitat desarrolló el Plan Maestro del polígono de actuación homónimo y la propuesta conceptual para el diseño del espacio público, en el periodo comprendido entre marzo de 2020 y junio de 2021.

El objetivo del trabajo desarrollado por ONU-Habitat fue impulsar procesos de regeneración urbana, siendo el Parque de la Equidad el detonante para mejorar el entorno y las condiciones de vida, en alineación con las metas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 y los principios de la Nueva Agenda Urbana (NAU).

La pandemia por COVID-19 coincidió con el inicio de los trabajos técnicos de ONU-Habitat en Cancún, situación que afectó principalmente la planeación e implementación de las actividades de participación que acompañaron el desarrollo del proyecto hasta el punto de obligar a un cambio sustantivo en la estrategia, pasando de un modelo presencial a uno híbrido (presencial y remoto). La puesta en marcha del semáforo epidemiológico —sistema de monitoreo estatal para la regulación de las actividades de acuerdo con el riesgo de contagio por COVID-19— estableció medidas en torno al distanciamiento físico y la permanencia en casa. Aunado a dichas medidas, los impactos socioeconómicos afectaron también la disposición y disponibilidad de las personas para realizar actividades fuera del ámbito doméstico o laboral.

Definición del proyecto

El desarrollo del proyecto contó con el apoyo técnico de la AGEPRO en la provisión de datos e información relevante. Asimismo, y para facilitar el proceso de participación comunitaria, Fundación Hogares, organización mexicana dedicada al desarrollo de proyectos participativos y de espacios públicos, fungió como socio implementador. Además de colaborar en la planeación y aportar metodologías de actividades de participación, Fundación Hogares llevó a cabo todas las actividades comunitarias.

A partir del análisis, el diagnóstico y las proyecciones de la zona de influencia del Parque de la Equidad, se comprendió que la magnitud y disposición del espacio en la ciudad, así como el nivel de consolidación urbana y la dispersión de equipamientos de proximidad y parques de barrio, orientaban la conceptualización del proyecto hacia la creación de una red de infraestructura social sostenida por el Parque de la Equidad como columna vertebral.

También se determinó, a partir de la magnitud del espacio público, considerar un planteamiento en fases donde se reconocen como principales elementos de cohesión la diversidad de ideas, los acercamientos y las identidades, ante la posibilidad de desplegar la ejecución del proyecto en el largo plazo. Atendiendo las premisas mencionadas, se optó por desarrollar la propuesta conceptual como una solución sistémica para orientar las futuras fases de diseño, promoviendo la participación plural y el desarrollo de propuestas heterogéneas en imagen, pero congruentes funcionalmente.

>>

Fotografía 2. Actividades de participación

Fuente: Amaranta Vargas (2020).



Características del proceso de participación

En ese contexto, el proceso de participación cobró aún mayor relevancia. Además de llevar una serie de consultas técnicas con actores estratégicos locales, el proceso se orientó a conocer las aspiraciones y los deseos de las potenciales personas usuarias del espacio público, a partir de una estrategia en gradientes, en la que se reconocían diversos niveles de participación en función del alcance de diseño del espacio público con actividades en su mayoría presenciales. Sin embargo, por razones ajenas a ONU-Habitat, tales como el aumento constante de la gravedad de la pandemia, la estrategia de participación se modificó. En la nueva estrategia se planteó un acercamiento homogéneo mediante una consulta de convocatoria abierta para identificar las expectativas y preferencias de las personas respecto del espacio público y conocer el imaginario colectivo sobre la ciudad, sus parques, calles y equipamientos.

Para lograr el objetivo planteado, ONU-Habitat y Fundación Hogares diseñaron diversas actividades para distintos grupos de población. Estas integraron diversos tipos de ejercicios pedagógicos como ejercicios léxicos, nubes de palabras, lluvia de ideas, mapas mentales, percepción espacial, entre otros. Dado el cambio de estrategia, el contexto de la pandemia y las restricciones para el desarrollo de eventos, se planeó desarrollar las actividades de participación presenciales por medio de un módulo itinerante para ser instalado en sitios al aire libre con afluencia de personas. Para la implementación de las actividades, se desarrolló un protocolo de seguridad sanitaria que incluyó el uso obligatorio de mascarillas dentro del módulo itinerante y de gel antibacterial.

Si bien los ejercicios de participación requirieron ser adaptados en función de las restricciones y medidas establecidas para controlar la pandemia por la COVID-19 evitando el mayor contacto posible, también se consideró implementar algunos de los ejercicios en formato virtual. Esto requirió estrategias adicionales de difusión para promover las actividades por medio de redes sociales principalmente y a nivel territorial por medio de perifoneo y afiches ubicados en calles y negocios locales.

... el proceso se orientó a conocer las aspiraciones y deseos de las potenciales personas usuarias del espacio público.

Desde la conceptualización del proceso de participación, se consideró fundamental promover el involucramiento de distintos grupos de población, en particular de aquellos que por diversas razones suelen tener dificultades para acceder a espacios donde puedan exponer su opinión. Para fomentar la participación de niños y niñas, se diseñó una actividad en particular, mientras que para las personas adultas mayores y las personas con discapacidad se planearon medidas de nivelación para facilitar su acercamiento.



>>

Fotografía 3. Actividades de participación

Fuente: Amaranta Vargas (2020).

La actividad de los niños y las niñas consistió en una convocatoria para realizar dibujos sobre las ideas y el imaginario del lugar ideal para jugar al aire libre, conocer nuevos amigos y amigas y estar en contacto con el medioambiente. Esta actividad tuvo como objetivo identificar los deseos y aspiraciones de las niñas y los niños sobre el espacio público.

En la etapa de planeación de las estrategias de participación se reflexionó sobre los grupos en condición de vulnerabilidad y cómo la pandemia agudizó la situación de aislamiento, provocada en gran medida por las propias condiciones físicas de la ciudad. El acercamiento desde el módulo itinerante no sería suficiente para lograr la participación de personas con discapacidad y personas adultas mayores, por lo que se diseñó, como medida de nivelación, un cuadernillo de actividades que incluía la mayor parte de los ejercicios implementados en el módulo itinerante, para ser entregado en instituciones de asistencia pública donde se tuviera contacto directo con personas con discapacidad y personas adultas mayores.

Resultados

Con la implementación de las diversas actividades, se alcanzó un total de 2472 participaciones. El 60 % de las personas que participaron en las actividades se identifican como mujeres, el 39 % como hombres y el 1 % escogió la respuesta prefiero no decirlo; en todas las actividades realizadas se mantuvo una participación mayor de mujeres. El 45 % de las personas indicaron ser adultas en el rango de edad entre los 30 y 59 años, el 28 % corresponde a personas entre los 15 y 29 años, el 20 % a niños y niñas de hasta 14 años y, por último, las personas mayores de 60 años representaron el 7 %. De manera coincidente con los rangos de edad, el 44 % de las personas se encuentran ocupada laboralmente.

A pesar de las medidas de nivelación planeadas, únicamente se consiguió la participación de 30 personas con discapacidad (1 %) y 140 personas hablantes de alguna lengua indígena (6 %). En gran medida, el bajo acercamiento a grupos en condición de vulnerabilidad —particularmente personas con discapacidad— se debió a que no se logró acceder a instituciones de asistencia pública u otras organizaciones que pudieran apoyar en el proceso participativo, debido en gran medida a la condición de contingencia sanitaria.

Una vez concluido el proceso de participación, la información fue sistematizada en una primera etapa por Fundación Hogares, a lo que prosiguió el análisis de la información por el equipo técnico de ONU-Habitat para incorporarla como insumo de la propuesta de diseño conceptual.

Se identificaron tres vertientes de información integradas a diversos componentes de la propuesta de diseño:

- La percepción de las personas sobre la condición actual del entorno construido proporcionó referencias para determinar la zonificación de los usos y las actividades.
- Las propuestas concretas de usos y actividades para el Parque de la Equidad, así como las aspiraciones y los deseos abstractos identificados alimentaron la propuesta programática.
- Las preferencias sobre temas, motivos, referencias estéticas y cualidades espaciales se integraron como pautas de diseño para guiar el desarrollo del diseño arquitectónico para el Parque de la Equidad.

La variedad de actividades implementadas, la sistematización de la información arrojada por el proceso de participación y su integración al diseño conceptual del espacio público se considera como un resultado positivo adicional. El esfuerzo y el interés dedicados al análisis de la información resultó en la identificación de hallazgos que incluso superaron el alcance de los propios ejercicios de participación.

Si bien la propuesta elaborada por ONU-Habitat limita su alcance a nivel arquitectónico, esta se planteó como un modelo organizativo en formato de guía, que integra orientaciones y recomendaciones para alcanzar la congruencia funcional, fomentar la simbiosis con el medio natural y vincular las aspiraciones de la población y el conocimiento local con el proceso de diseño del espacio público. La propuesta conceptual funge como la base a partir de la cual se sugiere promover el diseño arquitectónico del Parque de la Equidad, pues este requerirá ser desarrollado en fases, a partir de concursos transparentes, incluyentes, equitativos y justos para facilitar la proyección de propuestas participativas y vinculantes y que permanezcan vigentes al momento de su ejecución.

El esfuerzo y el interés dedicados al análisis de la información resultó en la identificación de hallazgos que incluso superaron el alcance de los propios ejercicios de participación.

Elogian la participación de sectores ciudadanos

STAFF/
LUCES DEL SIGLO

CANCÚN, Q. ROO.- La primera jornada de participación ciudadana del Parque de la Equidad, en Cancún, fue considerado como un éxito por Eduardo Ortiz Jasso, director de la Agencia de Proyectos Estratégicos del Estado de Quintana Roo (Agepro).

"Este proyecto es una oportunidad para acelerar el proceso de recuperación económica en la ciudad, promover el comercio local y consolidar la vida comunitaria con la suma de esfuerzos y voluntades de todos los que aquí vivimos".

Con un total de 2 mil 260 participaciones en distintas actividades por parte de los vecinos, dieron por terminada la primera jornada.

Detalló que la consulta corresponde a la primera etapa de sociabilización para este proyecto que fue anun-



Foto: Especial

Elogian participación de sectores ciudadanos; concluye primera jornada en el Parque de la Equidad.

ciado hace unas semanas por el gobernador Carlos Joaquín González y por Eduardo López Moreno, director de ONU-Habitat México.

"En esta etapa se buscan acercamientos con los actores clave del proyecto y con la ciudadanía para incorporarlos en las decisiones que se tomen para el diseño y configuración del parque".

Ortiz Jasso destacó que este

proceso lo aplica ONU-Habitat con el apoyo de la Fundación Hogares, para facilitar la participación de todas las personas en espacios adaptados a sus diferentes contextos y necesidades.

Recordó que actualmente existen dos convocatorias abiertas para todo el estado, una es el concurso de logotipo para el Parque de la Equidad y la otra, dirigida a niños y jóvenes, llamada "Dibuja tu parque".

>>

Fotografía 4. Nota en periódico Luces del Siglo

Fuente: Luces del Siglo (2020).



>>

Fotografía 5. Actividades de participación en contexto de pandemia

Fuente: Amaranta Vargas (2020).

Retos

Acercamiento limitado

En términos generales, la propia magnitud del proyecto, así como la continuidad de la pandemia y sus consecuencias crearon situaciones imprevistas y sin precedentes que dificultaron la planeación e implementación del proceso de participación. Por un lado, dado el tamaño del área del proyecto y los cambios institucionales experimentados se requirió segmentar el territorio y mantener un alcance homogéneo que permitiera llegar a una meta cuantitativa, pero que no necesariamente alcanzó a la población que vive en las inmediaciones del proyecto.

Por otro lado, las medidas de distanciamiento físico se impusieron sobre el acercamiento deseable que busca la construcción de interés y confianza, además de limitar sustancialmente los momentos de interacción espontánea con la población. En ese sentido, los breves momentos de interacción con la comunidad debían aprovecharse al máximo para ampliar el acercamiento, a pesar de estas restricciones, ya que, ante este contexto, las personas padecían situaciones dolorosas en materia de salud y asumían cambios repentinos en las dinámicas cotidianas, incluso por la pérdida o reducción de las fuentes de ingreso, pero no se contaba con datos y un análisis formal sobre el estado anímico de las personas. Más allá de la especulación y proyección de posibles escenarios, no se identificó un precedente que contribuyera a construir la mejor posible actuación a partir de conocimiento previo. Entonces, además de la planeación, se consideró pertinente incorporar el método prueba y error para evaluar los resultados de la implementación.

Para mitigar estos retos se incorporaron actividades en formato remoto y digital, además de dar mayor importancia a la difusión de las actividades a través de diversos canales como las redes sociales y medios de comunicación locales. Sin embargo, se reconoce que el cambio de formato de lo presencial a lo virtual o remoto implicó importantes retos en términos logísticos y de acercamiento. El acceso a internet, el uso de redes sociales y las competencias para usar plataformas y herramientas digitales limita finalmente el alcance de grupos específicos y personas en general. Por ello, también se dio más importancia al diseño de las actividades presenciales, que requirieron de cambios importantes para poder ser aplicadas en los módulos itinerantes con el menor contacto físico posible y en formato digital.

Inclusión de las personas en condición de vulnerabilidad

Desde la agenda de ONU-Habitat y en atención al cumplimiento de la NAU y los ODS, la participación de los grupos de población en condición de vulnerabilidad es fundamental para lograr colocar a las personas en el centro de la planeación y en el diseño de las ciudades. Al focalizar la planeación en el espacio público, la participación cobra aún más relevancia dado que la evidencia muestra que el involucramiento comunitario resulta en mejores proyectos y mayores beneficios para toda la población.

En ese sentido, desde el equipo técnico se trabajó en la definición de principios para promover la participación plena y significativa. Se resaltó la importancia de crear condiciones de igualdad para facilitar el acercamiento de todas las personas, mediante un diálogo accesible y mediado, considerando diversas capacidades de expresión, disponibilidad de recursos, etapas y realidades de vida, contextos culturales y sociales. La participación de grupos en condición de vulnerabilidad se determinó como una meta del proceso de participación, dado que el espacio público tiende a potenciar los obstáculos y las dificultades o, por el contrario, mejorar y facilitar la integración, además de fomentar la tolerancia y el encuentro de la diversidad.

Aunque se diseñaron medidas especiales para facilitar el acercamiento de la población en condición de vulnerabilidad y de personas adultas mayores, estas no lograron ser implementadas. El equipo implementador se concentró en las actividades del módulo itinerante, dado que mediante ellas era posible obtener un mayor número de participaciones. De este modo, en la implementación de las actividades de participación, los indicadores cuantitativos prevalecieron sobre la representación inclusiva.



>>

Fotografía 6. Actividades de participación en contexto de pandemia

Fuente: Amaranta Vargas (2020).

Preconcepciones sobre el proyecto

Como se mencionó anteriormente, el Parque de la Equidad alcanza la mayor parte de la ciudad de Cancún, condición que potencia al proyecto como un detonador de procesos virtuosos capaces de mejorar la calidad de vida de las y los cancenenses al proveer de un soporte espacial para la cohesión y la integración comunitaria, además de contribuir a satisfacer las necesidades asociadas a las dinámicas cotidianas mediante la introducción de infraestructura social. No obstante, la extensión del proyecto representa también importantes retos en términos de planeación, gestión, financiamiento y ejecución.

Lograr detonar procesos virtuosos capaces de mejorar la calidad de vida de las personas no solo requiere la ejecución de proyectos apropiados, sino de que dichos proyectos se desarrollen mediante procesos

participativos, abiertos, incluyentes y flexibles. Transmitir adecuadamente esta premisa a la contraparte para promover su aplicación y garantizar la continuidad de un proceso abierto, constituyó el mayor reto.

Esto puede explicarse al considerar que la planeación de estos proyectos suele traer consigo preconcepciones. Y una de esas preconcepciones se relaciona con que el ejercicio de proyección urbano-arquitectónica tiende a asociarse con la generación de resultados finales, mediante procesos cerrados en los que se busca controlar tanto el proceso como el resultado, por ejemplo, determinar la forma, materialidad y función del proyecto de manera unilateral o, incluso, disponer quién debería o no participar.



>>
Fotografía 7. Actividades de participación en contexto de pandemia

Fuente: Amaranta Vargas (2020).

Lecciones aprendidas

Proceso abierto

El acercamiento al proyecto desde el cual se plantean sus valores y objetivos, así como el proceso bajo el cual se trabajará, son determinantes en su desarrollo y en los resultados que de él derivan. Conseguir la participación plena y significativa requiere un acercamiento en el que se entienda la participación no como un fin, sino como un medio vinculante a través del cual se logre integrar la perspectiva técnica con el conocimiento y la percepción comunitaria, además de fortalecer los proyectos al reconocer y satisfacer las necesidades de las personas.

La determinación de llevar a cabo el proyecto bajo un proceso abierto es también fundamental para conseguir que la participación realmente se asocie a la toma de decisiones, evitando que esta resulte infructuosa. Un proceso abierto se aleja de los modelos rígidos y sobredeterminados que tienden a entorpecer la capacidad de respuesta ante imprevistos, limitan el desarrollo de nuevos acercamientos y dificultan el reconocimiento

de la diversidad. Por el contrario, la apertura facilita la integración de nuevos espacios y métodos para promover y reconocer las distintas voces, además permite el ajuste en función de los recursos disponibles y reconoce el conflicto como un elemento natural de la participación que requiere ser comprendido y abordado.

Más allá de definir las nociones y los conceptos de la participación *per se* y el enfoque procedimental que se determine para lograr su implementación, es fundamental conseguir que esas definiciones sean comprendidas y acordadas desde un inicio por las diferentes instancias involucradas en la implementación de las actividades de participación y en el desarrollo del proyecto (contrapartes y socios implementadores). De forma que las etapas de conceptualización y de planeación cobran mayor importancia para lograr alinear las expectativas y visiones sobre las intenciones del proyecto y la participación, y con ello procurar caminar en la misma dirección.

Inclusión de organizaciones locales

La apertura del proceso bajo el cual se desarrolla el proyecto también implica reconocer que existen diversos agentes de base social que inciden en el territorio con múltiples objetivos y variados intereses, de origen ciudadano, académico, empresarial o institucional. El activismo desde lo individual o en grupos organizados de personas incluye organizaciones religiosas, vecinales, de trabajadores, sindicatos, colectivos, asociaciones civiles, entre otras. Por su naturaleza, estas suelen tener mayor contacto en el territorio por trabajar directamente con la población. Reconocer como un recurso valioso en la implementación de los procesos de participación a las organizaciones de la sociedad civil cuya causa es similar o se alinea con el proyecto podrá facilitar el acercamiento con las personas, particularmente cuando se experimentan situaciones atípicas, dado que las organizaciones de la sociedad civil suelen poseer estructuras organizativas que asocian o fomentan la afinidad de grupos de personas. Además de que ayuda a promover la sostenibilidad del proyecto en el largo plazo al procurar el interés, cuidado y seguimiento de este.

Para colaborar con organizaciones de la sociedad civil es imprescindible reconocer que existirán diversas expectativas e intereses, en ocasiones encontradas. Por ello, es necesario determinar un piso común, tener claridad entre las distintas partes sobre lo que se espera obtener de la colaboración, así como las posibles dificultades que puedan presentarse en el camino. También es recomendable establecer marcos de colaboración acordados por todas las partes involucradas, de forma que las expectativas, los tiempos, los recursos disponibles, los canales de comunicación, la toma de decisiones, entre otros aspectos, puedan ser concertados.

Es importante considerar que inhibir el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil, lejos de facilitar la implementación de los procesos de participación, termina alejando la posibilidad de incorporar la voz de distintos grupos de población, en particular de los grupos en condición de vulnerabilidad que suelen estar parcial o totalmente exentos de la vida pública, así como reducir la potencial aceptación y apropiación del proyecto.

Medidas de nivelación para un proceso incluyente

Lograr involucrar a los grupos en condición de vulnerabilidad requiere entender y conocer a profundidad las condiciones que hacen vulnerables a las personas para definir, en función de ello, el tipo de medidas especiales necesarias. Esperar que la implementación de estrategias convencionales diseñadas para la mayoría de las capacidades o habilidades logren atraer la participación de los grupos en condición de vulnerabilidad es una postura pasiva que no logrará los objetivos planteados.

Es fundamental reconocer las barreras circunstanciales y sistemáticas que alejan a ciertos grupos de población de la vida pública para establecer medidas especiales, que después de ser implementadas requerirán de constante revisión y adaptación para alcanzar un mayor y mejor entendimiento de los requerimientos, las necesidades y las expectativas de las personas. Las medidas de nivelación deberán considerar el diseño de las actividades, la convocatoria, la difusión, el acercamiento y la vinculación.

Dado el carácter temporal de los procesos de participación y su naturaleza como medio o herramienta para lograr un objetivo asociado a la transformación del medio construido, el tipo de medidas especiales a incorporar deberá considerar acciones puntuales de nivelación para así contribuir a disminuir los obstáculos físicos y de comunicación que tienden a inhibir la participación de personas con discapacidad, personas adultas mayores, personas en situación de pobreza o en situación de calle e, incluso en ciertas circunstancias, mujeres, personas jóvenes e infantes.

En el caso del Parque de la Equidad se experimentaron retos para lograr la participación plena de personas en condición de vulnerabilidad y para integrar los esfuerzos de algunas de las organizaciones de la sociedad civil interesadas. No obstante, se espera que el proceso de participación logre incidir de manera positiva en la planeación urbana para la ciudad de Cancún, al sentar un precedente sobre la importancia de habilitar espacios de participación tanto para la comunidad como para los actores estratégicos institucionales y pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil. El proceso de participación del Parque de la Equidad demostró que entre la comunidad y las organizaciones de la sociedad civil existe un gran interés y aliento por ser partícipes en la transformación de Cancún.

Caso: Aula Vivo Mi Calle

Fuente: Freddie Bossa (s. a).



09

Aula Vivo Mi Calle

Escrito por

Natalia Lleras, Freddie Bossa, Laura Puerta y Michel Zuluaga

Ubicación

Cali, Colombia

Etapas actuales del proyecto

Implementado

Institución/organización

Despacio.org

Sector

Sociedad civil



>>

Fotografía 1. El lugar antes de la intervención

Fuente: Natalia Lleras (s. a.).

Contexto

Vivo Mi Calle es una iniciativa participativa de Despacio que hace parte del programa Healthy Cities for Adolescents, financiado por Fondation Botnar, la cual busca mejorar la salud y el bienestar de adolescentes por medio de su participación activa en la regeneración y la creación de espacios públicos y ciclorrutas, fomentado su derecho a ciudades saludables. Desde 2019, trabaja en el Distrito de Aguablanca, un sector en el oriente de Cali conformado por barrios de bajos ingresos, el cual es un punto de convergencia de población vulnerable en condiciones no solo de pobreza sino también de desplazamiento por la violencia que ha aquejado históricamente a Colombia.

El proyecto, que tiene como núcleo a la comunidad, ha experimentado de cerca el impacto de la COVID-19 en estas zonas. Desde su inicio, la pandemia ha perjudicado a muchas familias por la pérdida de su sustento económico, y a niñas, niños y adolescentes por el cierre

de las escuelas y los confinamientos resultantes de las cuarentenas. El desarrollo económico y educativo de la juventud se ha visto afectado, al igual que su salud, ya que la disminución de actividad física reduce su bienestar físico, el aumento de estrés y ansiedad reduce su bienestar mental, y las restricciones para compartir, desarrollar y mantener relaciones significativas con otras personas reducen su bienestar social.

Vivo Mi Calle identificó la falta de espacios públicos seguros y adaptados a la pandemia para promover la salud y el bienestar de la comunidad durante esta crisis mundial. Por esta razón, en 2020, el proyecto, de la mano de adolescentes, decidió trabajar en la creación de un espacio de aprendizaje, juego, encuentro, trabajo colectivo, movimiento y recreación: un aula al aire libre para abordar las necesidades de la comunidad, el Aula Vivo Mi Calle.



>> **Fotografía 2. El Aula Vivo Mi Calle se ha convertido en punto de encuentro para la comunidad**

Fuente: Natalia Lleras (s. a.).

Definición del proyecto

El principal objetivo del Aula Vivo Mi Calle es mejorar la salud de la juventud al generar espacios colectivos de aprendizaje, recreación, práctica deportiva e intercambio de saberes al aire libre, con la bioseguridad que exige la actual emergencia sanitaria. El Aula brinda la oportunidad de aumentar los niveles de actividad física, mejorar la salud mental al disminuir el estrés generado por la crisis, los confinamientos y las dificultades económicas, y mejorar el bienestar social, al brindar un espacio donde la juventud puede seguir encontrándose y reuniéndose de manera segura con sus amistades.

El lugar seleccionado, denominado El Poli, era un lugar inseguro que había caído en el olvido; era desolado, oscuro y algunas pandillas lo usaban como sitio de enfrentamientos, reunión, venta y almacenamiento de sustancias alucinógenas e, incluso, como escondite de armas. La regeneración de este espacio contó con la participación

de 256 adolescentes entre 10 y 15 años del sector, quienes fueron parte de todas las etapas del proceso de regeneración identificando los riesgos que limitaban su movilidad, acceso o uso de este lugar, definiendo sus necesidades, pensando en soluciones que resolvieran estas problemáticas y mejoraran su salud, e implementado medidas para la transformación del lugar.

El resultado es un espacio público de calidad para la comunidad con cuatro zonas: un punto de encuentro, una huerta urbana, una pista de baile para clases grupales y una zona de juegos. El Aula Vivo Mi Calle también cuenta con un plan de activación y mantenimiento, liderado por adolescentes y la comunidad, que tiene el apoyo de las dos principales escuelas de la zona y varias dependencias de la Alcaldía de Cali, el cual promueve la apropiación y el uso adecuado del espacio, evita el regreso de dinámicas negativas y fomenta la sostenibilidad de la intervención.



>> **Fotografía 3. La juventud participó activamente en todo el proceso de transformación del Aula Vivo Mi Calle**

Fuente: Diana Barona (s. a).

Proceso de participación

El Aula Vivo Mi Calle contó con la colaboración de adolescentes entre 10 y 15 años, quienes participaron en las encuestas y los talleres que tenían el fin de identificar la percepción y el uso del espacio público antes de la intervención. De esta forma, pudieron expresar cómo soñaban este lugar y continuar vinculados a todas las etapas del proceso de regeneración, incluyendo jornadas de limpieza y pintura del espacio, talleres de mediación intercultural y de jardinería, para determinar las plantas y verduras que se sembrarían en la huerta comunitaria, y en las jornadas de activación del lugar, pues es la presencia constante de comunidad lo que disminuye las dinámicas negativas en la zona.

El proceso de desarrollo del Aula Vivo Mi Calle tuvo lugar durante algunos de los momentos más difíciles de la pandemia en Cali, capital del departamento del Valle del Cauca y tercera ciudad más poblada de Colombia, por los decretos de cuarentena obligatoria que incluían restricción de la movilidad con base en el número de identificación debido al alto número de contagios en la ciudad que, para agosto de 2020, registraba 36 756 casos de COVID-19 confirmados y 1234 personas fallecidas, según el boletín epidemiológico #175 de la Alcaldía de

Cali. Esto interrumpía la continuidad del proceso, pues limitaba el acceso del equipo al lugar y restringía las reuniones con la juventud.

La conectividad a internet era muy baja en la zona del proyecto, por lo que Vivo Mi Calle realizó las encuestas, que buscaban identificar sus riesgos y necesidades, directamente en campo con tabletas digitales que se entregaban a las y los jóvenes y se desinfectaban después de cada uso, asegurando la participación de más adolescentes. Por otra parte, los talleres se hicieron de manera virtual en alianza con la Institución Educativa Santa Rosa durante sus clases virtuales. Asimismo, cada vez que el equipo pudo regresar a campo, se priorizaron las actividades presenciales con medidas de bioseguridad para garantizar la salud de sus participantes.

Luego de identificar, con ayuda de la juventud, sus riesgos y necesidades, así como las de la comunidad, Vivo Mi Calle trabajó con adolescentes en diversos talleres y jornadas colaborativas para concretar soluciones que abordaran estas problemáticas. Esta labor resultó en una lista de mejoras clave y la definición del uso de cada zona del Aula. De esta forma se estableció un punto de encuentro para clases, talleres o reuniones; una huerta



>>

Fotografía 4. Jornadas de pintura del Aula Vivo Mi Calle

Fuente: Diana Barona (s. a.).

urbana para sembrar en comunidad; una pista de baile para clases grupales, aeróbicos, teatro, etc., y un patio pensado como zona de juegos y recreación. Estas zonas fueron definidas por adolescentes buscando transformar su entorno y mejorar su bienestar físico, social y mental y el de su comunidad.

Una vez que se definieron las zonas y soluciones, se inició la transformación del lugar. Vivo Mi Calle y la juventud realizaron jornadas de limpieza y embellecimiento del espacio, talleres de creación, pintura de murales y jornadas de siembra. Además, Vivo Mi Calle adecuó el techo (debido al clima de Cali, era importante dar sombra a los espacios durante el día), construyó la pista de baile, proporcionó el mobiliario para la zona de encuentro y gestionó otras mejoras con entidades aliadas al proyecto, como la iluminación nocturna que era clave para mejorar la seguridad en el sector.

El proceso del Aula contó con el apoyo de la comunidad del barrio El Poblado II, de las instituciones educativas Santa Rosa y Nuevo Latir, cercanas a la zona de la intervención, y de varias dependencias de la Alcaldía de Cali. Entre estas dependencias se encuentran la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana —que apoyó el proceso con

la pintura de murales y la huerta urbana—, la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos Municipales (UAESPM) —que proporcionó con iluminación nocturna para el espacio— y el Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente (DAGMA) —que podó árboles cercanos—. También se vincularon el Museo Libre de Arte Público de Colombia (MULI) —que donó la pintura de los muros interiores— y la empresa Veolia —que limpia el Aula y poda de manera constante cada tres semanas—.

El proyecto también utilizó redes sociales como Facebook e Instagram como herramientas de difusión y comunicación para conectarse con la comunidad y con la juventud. Estas herramientas, que permiten la difusión de la información de manera oportuna, se emplearon para contar los avances del proceso del Aula Vivo Mi Calle e informar sobre las diferentes jornadas de activación del espacio como las aerorrumbas, clases de baile, las jornadas de arte, siembra, limpieza y de juegos tradicionales, entre otras. También se utilizaron servicios de mensajería digital, como WhatsApp, para mantener un continuo diálogo con la comunidad.



>>

Fotografía 5. El Aula Vivo Mi Calle ahora es reconocida como punto focal del barrio por la comunidad

Fuente: Natalia Lleras (s. a.).

Resultados

El Aula Vivo Mi Calle, ubicada en el parque longitudinal de la 72W, comprende un área de 965 m² de espacio público de calidad y beneficia a 13 289 personas que viven en las inmediaciones de la intervención. El Aula genera espacios para que niñas, niños y adolescentes se conviertan en agentes de cambio y piensen en su ciudad como un epicentro de resiliencia, que impulse las conexiones sostenibles con la salud física y mental, la siembra, el emprendimiento y la educación como herramientas para construir sus proyectos de vida.

El Aula brinda un entorno saludable a la comunidad, una solución sostenible, segura, activa y equitativa, que contribuye directamente al ODS 11, pues promueve comunidades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles, garantiza el acceso equitativo al espacio público por medio de la eliminación de riesgos para hombres y mujeres, y aumenta la participación de la comunidad en la planificación de proyectos urbanos, generando espacios adaptados a sus necesidades.

Con el Aula Vivo Mi Calle se garantiza la apropiación del espacio público, reinterpretándolo, aumentando la seguridad y creando estrategias de mejoramiento a las problemáticas sociales, económicas y de emergencia sanitaria que enfrenta la comunidad, al tiempo que es un espacio de construcción de tejido social cuya transformación se ha vinculado con el gobierno local, la sociedad civil y liderazgos comunitarios.

El proyecto de Aula no finalizó con la regeneración del espacio público. Vivo Mi Calle está organizando la realización continua de actividades que promuevan la cohesión social, la salud de la comunidad y que eviten el regreso de las antiguas dinámicas de delincuencia, abandono y violencia que se vivían en este espacio. Cada una de las cuatro zonas en las que está dividida el Aula Vivo Mi Calle contribuye a mejorar el bienestar de sus asistentes. En la “pista de baile”, por medio de danzas, aeróbicos, juegos y demás actividades grupales, se aumenta el bienestar físico. La “huerta urbana” y “el patio de juegos” reducen el estrés, por lo tanto, son lugares para mejorar la salud mental: la huerta como espacio de siembra y cuidado forma hábitos de seguridad alimentaria, y el patio da la oportunidad de realizar actividades recreativas e, incluso, existe la propuesta de crear un gimnasio comunitario. Finalmente, el “punto de encuentro” apunta a la mejora del bienestar social a través de la integración entre las personas que se encuentren en el espacio, donde se promueve el diálogo entre diferentes grupos poblacionales, la convivencia, la comunicación asertiva y la construcción de nuevas amistades.

Con el Aula, Vivo Mi Calle también logró elevar la voz de su población objetivo, adolescentes entre 10 y 15 años, y resaltar el potencial de su participación en la creación de espacios públicos que fomenten su derecho y el de sus comunidades a entornos saludables. Además, consiguió la reactivación del espacio público, generó cambios en el comportamiento de la población y estableció nuevas dinámicas en la comunidad que ahora visita el Aula para reunirse, cuidar de las plantas, hacer clases de baile, jugar juegos de mesa y celebrar eventos familiares.

>>

Fotografía 6. El Aula Vivo Mi Calle cuenta con cuatro zonas, que fueron definidas por la juventud

Fuente: Freddie Bossa (s. a.).



Retos

El Aula Vivo Mi Calle resuelve un problema grande que aqueja a las poblaciones de bajos recursos de la ciudad de Cali: la falta de espacios públicos de calidad para el libre desarrollo de la infancia y la adolescencia. Las viviendas de este tipo de barrios surgieron en principio como viviendas de invasión (asentamientos humanos de desarrollo incompleto) y, una que vez lograron formalizar los barrios, se convirtieron en estructuras muy estrechas, en las cuales viven familias de hasta ocho miembros. Ese es uno de los motivos por los que la juventud pasa mucho tiempo en las calles, en ocasiones en espacios de ocio prolongados que les exponen a muchas situaciones de riesgo, por lo que el Aula Vivo Mi Calle ha brindado un espacio oportuno para el juego, la ocupación del tiempo libre y el ejercicio pedagógico, convirtiéndose en el espacio para la diversión y aprendizaje de la juventud, brindando un lugar seguro, cercano y positivo para su crecimiento.

La falta de conectividad en la zona fue uno de los grandes retos iniciales, debido a que muy pocas viviendas contaban con acceso a internet o plan de datos en sus teléfonos celulares. Solo quienes tenían una conexión estable podían continuar su educación con relativa normalidad. Además, en muchos casos, el único dispositivo con conectividad de un núcleo familiar se debía compartir con varios miembros de la casa. Este problema de conectividad se pudo solventar eventualmente gracias a la acción de las instituciones educativas, las visitas a campo y la gestión de Vivo Mi Calle para un punto de internet gratuito en el Puente de Colores, el primer espacio público regenerado por el proyecto y que está ubicado en el mismo sector.

Otro de los retos para el Aula Vivo Mi Calle fue garantizar un espacio seguro, libre de acoso sexual callejero para niñas y mujeres. Esta fue una de las problemáticas identificadas por la juventud, que impide a las jóvenes disfrutar del espacio público en igualdad de condiciones. Desde Vivo Mi Calle se recogieron las inquietudes de las adolescentes y se ha trabajado en actividades de sensibilización para erradicar el acoso sexual callejero en la zona.

Por otro lado, el proceso del Aula Vivo Mi Calle, que inició en agosto de 2020 y estaba pensando para finalizar en diciembre de ese año, se retrasó varios meses debido a los picos de contagio de la pandemia y a las protestas nacionales. Así, luego de aprender a trabajar en las crisis de manera segura, ordenada, paulatina y paciente, se

lograron concretar varios de los pasos necesarios para inaugurar el Aula a finales de junio de 2021 e iniciar los planes de activación que trazan un calendario dinámico, constante y abierto con miras a hacer de este espacio un lugar duradero. En gran medida, el atraso general fue subsanado por el trabajo que el equipo adelantó durante las emergencias, lo que permitió desarrollar ágilmente las acciones previstas en campo cada vez que fue posible.

La labor del equipo comunitario de Vivo Mi Calle, quienes residen en la zona, también fue crucial para el trabajo en campo con la comunidad, llegar a acuerdos y entender las dinámicas del sector. Este equipo fue clave para la continuidad del trabajo a pesar de las crisis, las cuales limitaron el acceso a la zona para el resto de integrantes del proyecto. Asimismo, el trabajo continuo a pesar de las dificultades derivó en la construcción de confianza en la comunidad y a no ser vistos como un grupo externo, sino como un proyecto que habla su mismo lenguaje y que moldea su plan de acción buscando abordar sus problemas y necesidades; un proyecto que tiene como único fin el bienestar de la juventud y de la comunidad.

>>

Fotografía 7. Durante de Aula Vivo mi Calle

Fuente: Freddie Bossa (s. a.).



Lecciones aprendidas

Una de las grandes lecciones aprendidas llega desde la juventud, población a la que no se le involucra activamente en los procesos de planificación urbana. Se suele subestimarles o pensar que los proyectos con adolescentes solo benefician a este grupo etario, sin embargo, en el proceso del Aula Vivo Mi Calle se comprobó lo contrario: cuando la juventud hace parte del proceso de toma de decisiones, demuestra su potencial y capacidad de trabajar creativamente por el bien colectivo considerando sus necesidades y las de su comunidad. El Aula Vivo Mi Calle, creada por 256 adolescentes, beneficia a más de 13 200 personas y es resultado de incluir a la juventud como agentes de cambio en los procesos de planificación o regeneración urbana.

Por otro lado, el uso de la tecnología puede ser herramienta de inclusión, pero también de exclusión. Durante la pandemia, una gran cantidad de estudiantes se vio afectada al no poder continuar con sus clases por la falta de conectividad. Por esta razón, con Vivo Mi Calle se brindaron alternativas para asegurar la participación de toda la juventud interesada en el proyecto. En el proceso del Aula Vivo Mi Calle se buscó activamente a las y los jóvenes para que dieran sus opiniones y, cuando no podían hacerlo por falta de acceso a internet, eran visitados con tabletas donde podían realizar las encuestas digitales, para que su opinión fuera tenida en cuenta.

Finalmente, la participación de la comunidad y la integración de diferentes voces al proyecto también han sido importantes para el proceso de sostenibilidad del Aula. Se espera que el Aula Vivo Mi Calle siga siendo un punto focal de la comunidad y se integre definitivamente en las dinámicas del barrio, que las personas del sector sigan haciendo uso del espacio y se preocupen por su mantenimiento. Las diferentes zonas también están ancladas a procesos con la juventud, en especial con la escuela de liderazgo del proyecto, llamada Juventud Vivo Mi Calle, que utiliza el Aula para sus clases y con el grupo de danza urbana Generación Raga, quienes utilizan la pista de baile. Con el proyecto Vivo Mi Calle, Despacio ha demostrado la importancia de contar con espacios públicos propicios que contribuyan a mejorar la salud de las comunidades, especialmente durante esta crisis.



>>

Fotografía 8. El Aula Vivo Mi Calle ahora es escenario de actividades como Cine En Mi Calle, dirigida a la juventud y a la comunidad

Fuente: Freddie Bossa (s. a.).



>>

Fotografía 9. Las activaciones en el Aula incluyen jornadas de actividad física

Fuente: Diana Barona (s. a.).



Caso: Nos supieron llegar

Fuente: José Adrián Ibarra (s. a).

10

Nos supieron llegar

Escrito por

Arturo Muela y Paola Ibarra

Ubicación

Ciudad de México, México

Etapas actuales del proyecto

Finalizado

Institución/organización

Estudio uno:ochenta

Sector

Iniciativa privada



>>

Fotografía 1. Vista aérea

Fuente: José Adrián Ibarra (s. a.).

Contexto

“Nos supieron llegar” fue un proyecto que transformó una calle peatonal en un espacio público y a los y las vecinas de una comunidad. El objetivo de este proyecto fue crear, junto con la comunidad, un espacio útil, que respondiera a sus necesidades, reflejara sus creencias y gustos.

La intervención está ubicada en la Ciudad de México, en un conjunto de colonias conocidas como el “Pueblito de Santa Fe” dentro de la Alcaldía Álvaro Obregón, colonias que quedaron al margen de una zona metropolitana, llena de corporativos y nuevos edificios.

En el 2020, la alcaldía invitó a varias asociaciones para unir esfuerzos y transformar el área implementando estrategias de regeneración urbana y social, dentro del programa “Escalando Vidas, Tejiendo Destinos”. Nuestro estudio uno:ochenta, fundado por la artista plástica Paola Ibarra y el arquitecto Arturo Muela, fue contratado por Fundación Hogares para intervenir varios puntos en la zona, entre los cuales está el que mencionamos en este documento.

Trabajamos durante seis meses con la comunidad, de los cuales cinco fueron para implementar talleres y reuniones vecinales y uno para la ejecución del proyecto. Los trabajos comenzaron en octubre del 2020 y concluyeron en abril del 2021. Después de siete meses de la pandemia por COVID-19, la zona de intervención tenía un aspecto de descuido y abandono. Sobre una montaña descansaban casas verticales, grises y apretadas, con escalinatas rotas, un río sucio y grupos de pandilleros reunidos en las esquinas. La comunidad estaba afectada por la delincuencia, la venta de drogas, el desempleo, las campañas políticas y la carencia de espacios diseñados para la convivencia y la recreación.

Hoy, casi un año después de la implementación del proyecto, el área muestra un cambio: las fachadas en las montañas están pintadas de colores alegres, el arte urbano decora varios muros, las banquetas y escalinatas están reparadas, se ve menos basura en los pisos y en el río, y hay un constante flujo de personas participando en diversas actividades organizadas por la alcaldía.

Definición del proyecto

Un contrato social, plantación de árboles frutales en macetas, la reubicación de un altar de la Virgen María y un mural de 600 m² sobre el piso con los árboles genealógicos de las familias son los elementos que integran este proyecto, y de cada uno tenemos una historia que contar.

Empecemos por el contrato social, pues es el corazón del proyecto. Cuando hablamos de regeneración urbana, buscamos transformar más allá del entorno físico, penetrar en aquello que es intangible, así como los hábitos, las creencias, las normas sociales y los acuerdos invisibles que estructuran a las comunidades. Los vecinos, las vecinas y nosotros consideramos exitoso este proyecto porque, a través del diálogo y la reflexión, se pactaron por escrito los nuevos acuerdos de convivencia que rigen su espacio común, desde los puntos generales hasta los concretos. Este contrato incluye el compromiso de cumplir las reglas de urbanidad, haciéndose responsables de la basura, las mascotas, el cuidado del mobiliario urbano, las áreas verdes y el agua. También considera aspectos más específicos como acuerdos sobre cómo reaccionar ante situaciones de violencia o consumo de drogas en el área intervenida. El contrato fue firmado por todas las personas presentes y cada una tiene una copia para recordar el compromiso.

Asimismo, nos enfocamos en el cambio físico y cualitativo del espacio. Después de cuatro meses de reuniones con los vecinos y las vecinas, concluimos que el símbolo de reunión y que es motivo de celebración entre la comunidad era su antiguo altar a la Virgen de Guadalupe, el cual se encontraba escondido debajo de una escalera, con una Virgen de yeso adentro de una caja de vidrio protegida bajo llave, decorada con medallitas, veladoras y flores. Pero ¿por qué el símbolo más importante de unión y orgullo está en el lugar menos visible de la calle? ¿Qué pasaría si este elemento tomará el lugar y la jerarquía que le corresponde? De aquí surgió la idea de reubicar el altar para que pueda ser visto desde todos los puntos de la calle. Construimos un nicho abierto de madera, en donde la Virgen descansa expuesta. La imagen de yeso la fundimos en bronce, para que pueda estar a la intemperie y dure para siempre.

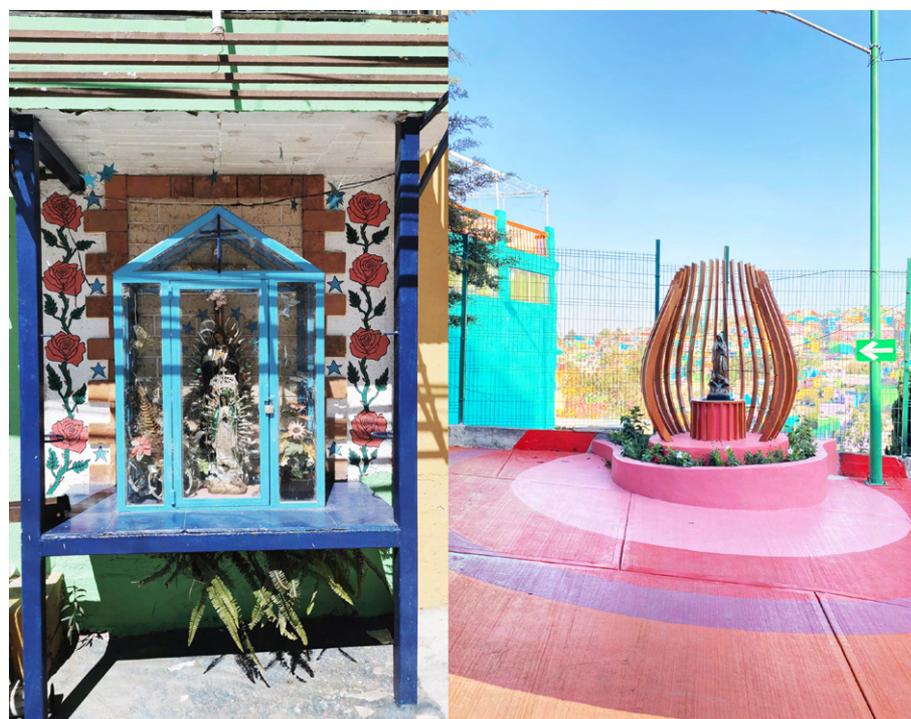
El mural se desprende desde el nuevo altar, representando de una manera abstracta el manto de la Virgen, e incluye elementos como los colores, las rosas, la luna, y los rayos. Sobre este manto cada familia plasmó su árbol genealógico con un diseño de constelación, usando diferentes tamaños de estrellas para representar a los abuelos y las abuelas, hijas e hijos, nietos y nietas. Cada miembro de la comunidad quedó grabado como una estrella que decora la calle, recordando a los que viven o vivieron en la zona y pidiéndole a la Virgen que los cuide y proteja bajo su manto.

Por último, colocamos macetas para bloquear los puntos de reunión no deseados y cada familia adoptó una o varias macetas en las que plantaron árboles frutales y personalizaron con pintura, agregando diseños como lunas, soles, figuras geométricas, colores e, incluso, poemas.

>>

Fotografía 2. Altar de la Virgen María

Fuente: Kenia Lira (s. a.).



Proceso de participación

Dentro del proyecto de la Alcaldía Álvaro Obregón de “Escalando vidas, tejiendo destinos”, Fundación Hogares, quienes fueron contratados para transformar ciertas ubicaciones específicas en la zona, nos asignó al Estudio uno:ochenta un área a intervenir que causaba mucha molestia a las y los habitantes por unas escaleras eléctricas que estaban siendo construidas y que desembocarían en la calle peatonal que transformamos. El miedo entre las vecinas y los vecinos era que estas escaleras facilitaran la presencia de más personas desconocidas en la zona y sus problemas sociales incrementarían.

En nuestra primera visita detectamos que en el área intervenida viven aproximadamente 160 personas en vivienda vertical, de las cuales muchas son familiares o conocidas entre ellas y pocas rentan pisos o habitaciones. Decidimos convocar a los vecinos y a las vecinas a participar en reuniones semanales con la ayuda de las promotoras y los promotores, quienes son jóvenes que trabajan para la alcaldía. Estas se establecieron los domingos por la mañana, porque es el día que las personas tienen más disponibilidad.

En la primera reunión nos encontramos con un grupo grande de personas molestas por la falta de comunicación y el mal uso de los recursos que previamente habían tenido las instituciones gubernamentales. Al inicio y durante las siguientes reuniones, las vecinas y los vecinos nos asociaban a un partido político, y las conversaciones se centraban en sus molestias y quejas. Después de cuatro domingos consecutivos ganamos credibilidad y logramos demostrar que no veníamos de ningún partido político, pues nos confesaron que estos solían rendirse rápidamente. Después de esta reunión, su actitud cambió totalmente y comenzamos a dialogar; ya no éramos solo el buzón de quejas.

Fue así como comenzamos a preparar actividades diversas con el objetivo de definir los gustos, la estética, las creencias, las problemáticas y las necesidades del grupo. En cada reunión había una participación de 20 a 30 personas (jóvenes y adultas). Hubo talleres donde diseñaron su calle, pero lo que más sirvió fueron los espacios de comunicación, expresión y diálogo, en los que nosotros fungimos como moderadores. En cada reunión hablábamos de un tema específico y salíamos con una conclusión firmada por todos los participantes.



>>

Fotografía 3. Figura de la Virgen María

Fuente: José Adrián Ibarra (s. a.).

La tecnología fue una gran herramienta para la participación, pues durante la semana nos comunicábamos a través de un grupo de WhatsApp. Al comenzar la semana mandábamos un tema concreto, por ejemplo, qué se pintaría sobre el piso, en dónde se colocaba el altar, la estética y los materiales que querían usar, el uso y mantenimiento de las macetas, plantas y bancas. Todas las personas compartían sus ideas con dibujos o imágenes de referencia, y los domingos sacábamos las conclusiones de todos los comentarios. Incluso este medio favoreció y animó a las personas tímidas para que compartieran más sus ideas, ya que no se atrevían en las reuniones presenciales.

Respecto a la COVID-19, no fue impedimento para reunirnos, pues nos juntábamos en la calle, es decir, en un espacio abierto y todas las personas participantes fuimos muy respetuosas en seguir las medidas de sanidad. Incluso algunas participaban desde sus balcones, en donde ponían sus sillas y se unían a las conversaciones.



Resultados

El único requerimiento que pidió Fundación Hogares al asignarnos ese espacio fue crear un proyecto aprobado por las personas locales y que los involucrara durante todo el proceso. Lo logramos. Nos acercamos al espacio sin ningún concepto o idea preestablecida, dejando que el proceso participativo fluyera. Este proceso tuvo varias fases: 1) escucha, 2) propuesta, 3) diseño y 4) ejecución. Los vecinos y las vecinas fueron parte vital de cada una de las fases y, en cuanto encontramos la propuesta adecuada, el compromiso, la ayuda y el involucramiento de la comunidad fue mucho mayor al esperado.

Cuando ejecutamos la construcción de la obra, las personas locales se involucraron en cada etapa, limpiando y pintando la calle; apoyándonos a conseguir proveedores o el material para las necesidades que iban surgiendo; dialogando con la alcaldía sobre lo que se iba a hacer, y asegurándonos el permiso para intervenir la zona. Además, prestaron sus casas como bodegas, dieron acceso a los baños y ayudaron con la conexión de agua y luz que necesitábamos para realizar la obra. Asimismo, ayudaron a resolver todos los problemas logísticos, como transportar macetas de 150 kg entre escaleras y rampas, fijar luminarias, cortar y pegar materiales.

Inicialmente, nuestro estudio contrató a un grupo de personas para apoyar con los diversos oficios, pero en el transcurso de las

semanas nos dimos cuenta de que en la comunidad se sabía de estos oficios y fueron ellos y ellas quienes terminaron el trabajo. También, en un acto de confianza, nos prestaron a la virgen —que guardaban bajo llave— por más de un mes para que pudiéramos hacer una réplica en bronce.

El éxito más importante de este proyecto “Nos supieron llegar” fue lograr transformar la actitud vecinal, ya que pasamos de quejas a propuestas positivas y de inconformidad al compromiso. También la transformación física del espacio logró dignificar a la comunidad, pues ahora las personas viven en un espacio que las llena de orgullo, lo cual las lleva al cuidado de esta área. Aunque han pasado pocos meses desde que se realizó el proyecto, la comunidad reporta que el índice de violencia o malos usos del espacio ha disminuido y se ha formado conciencia sobre la importancia de la presencia de vecinos y vecinas en la calle.

Hoy es posible ver que su altar y Virgen son un motivo de gozo, celebración y esperanza, y que se añadió color y vida en lo que antes era concreto gris. El trabajo consistió en poner las cosas donde deben ir, pues entendemos que aquello que da vida y carácter a una comunidad debe estar bajo el sol y a la luz de todos y todas para que les haga sentir orgullo.

Retos

El encierro ocasionado por la pandemia por COVID-19 provocó en esta comunidad el deseo de tener espacios públicos diseñados para poder salir de casa, razón que favoreció una actitud abierta para colaborar.

La COVID-19 limitó la participación de ciertos grupos de personas, pero también permitió a otros involucrarse más en el proyecto porque tenían tiempo libre, ya que redujo su trabajo o, incluso, se quedaron desempleados. Las personas promotoras de la alcaldía nos ayudaron a difundir la comunicación entre las vecinas y los vecinos pertenecientes a los grupos vulnerables: tocaban a sus puertas, les comunicaban todos los acuerdos que habíamos tenido en cada reunión y escuchaban sus comentarios para tomarlos en cuenta.

Otro punto fue que tuvimos que simplificar los talleres, usando menos instrumentos que implicaran interactuar físicamente entre varias personas, y creamos más actividades que requieren conversar y usar la voz. Al final, estas modificaciones tuvieron un efecto positivo, ya que las personas participantes, en su mayoría adultas, las prefirieron. También, en el momento de pintar el mural, proporcionamos más material para que cada participante tuviera lo necesario y no hubiera la necesidad de compartir objetos.

Por último, la pandemia afectó en los tiempos de trabajo. Los procesos se hicieron más largos de lo planeado, pues cuando estábamos en semáforo rojo (medida epidemiológica que restringía las actividades no esenciales en la Ciudad de México), varios proveedores tuvieron que cerrar sus locales. Tampoco pudimos reunirnos algunos domingos, sin embargo, el grupo de WhatsApp sí resultó una solución.



>> **Fotografía 4. Antes y después**

Fuente: Kenia Lira (s. a.).



>> **Fotografía 5. Macetas**

Fuente: Arturo Muela (s. a.).



>>

Fotografía 6. Pintura de muros

Fuente: José Adrián Ibarra (s. a.).

Lecciones aprendidas

Recordamos que cada subcultura tiene su propia idiosincrasia. Inicialmente las ideas que les propusimos no fueron bien aceptadas por la comunidad, pues se las planteamos desde nuestras necesidades, que no eran las suyas. Con el tiempo fuimos entendiendo más la dinámica de cómo funciona su colonia. Así, volvimos a comprobar que la única manera de hacer un proyecto exitoso y con impacto social implica estar presentes en el día a día y trabajar en conjunto con la comunidad.

Aprender a escuchar a cada participante fue una de las lecciones más valiosas, pero también el reto más difícil. Descubrimos que las personas saben muy bien qué es lo que quieren, aunque a veces no lo logren articular de manera clara, y lograr entender y embonar todos los puntos de vista lleva mucho tiempo.

También decidimos que en la implementación y construcción de nuestros próximos proyectos vamos a involucrar a la comunidad contratando a las personas con un sueldo, para que la modificación de su propio espacio público sea más significativa aún y se sientan más involucrados y, posteriormente, lo aprecien y lo cuiden.

Creemos que la COVID-19 nos hizo ver la urgencia de tener más espacios públicos diseñados, que promuevan las actividades recreativas y el descanso al aire libre, sobre todo en las ciudades urbanizadas y en estas colonias marginales, muchas veces altamente politizadas.



Caso: Enlace Defensa

Fuente: Urbanismo Vivo (2020)

11

Enlace Defensa

Escrito por

Carolina Huffmann, Cecilia Ciancio, Matias Lastra, Analia Hanono, DG Patrimonio, Museos y Casco Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Laboratorio de Ciudades del BID

Ubicación

Buenos Aires, Argentina

Etapas actual del proyecto

Finalizado

Institución/organización

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Laboratorio de Ciudades del BID, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Urbanismo Vivo

Sector

Mixto (organismo internacional, sociedad civil, sector público/gobierno local)

Contexto

El proyecto *Enlace Defensa* nace en el marco del concurso que el Laboratorio de Ciudades del BID impulsa anualmente para América Latina y el Caribe para buscar soluciones innovadoras a problemáticas urbanas. En este contexto, la edición 2019 del concurso se planteó como objetivo encontrar soluciones a la barrera urbana que significa la Autopista 25 de mayo (AU1) en el histórico barrio de San Telmo, en Buenos Aires, Argentina. Esta autopista, construida en la segunda mitad de la década de los setenta, conforma una barrera urbana en este y el resto de los barrios que atraviesa. En el barrio de San Telmo, refuerza la “desconexión” entre la Plaza Dorrego, plaza principal del barrio, y el Parque Lezama, un espacio verde de mayor extensión y de gran importancia histórica y patrimonial.

El proyecto, emplazado en el Bajo Autopista de la calle Defensa, fue desarrollado a partir de la propuesta ganadora del concurso de ideas en un proceso participativo con la comunidad local y se ejecutó en diciembre de 2020. Actualmente se encuentra finalizado.

El objetivo general del proyecto fue mejorar la experiencia de circulación de la calle Defensa. Sus objetivos específicos incluyeron:

- a) La puesta en valor integral del bajo autopista.
- b) Trabajos de mantenimiento de las distintas situaciones de degradación.
- c) La mejora de la circulación y uso de este espacio a través de la reducción de superficie de calzada vehicular mediante una intervención rápida de pintura para demarcar usos la incorporación de mobiliario urbano.

Asimismo, se pintó el tablero de la autopista con un mural alusivo a elementos de la identidad y cultura del barrio trabajados en un proceso participativo y de cocreación con la comunidad.

Los actores involucrados en el proyecto fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Laboratorio de Ciudades del BID, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Urbanismo Vivo ¹ y la comunidad local (vecinos, comerciantes, organizaciones sociales, etc.).

1- Urbanismo Vivo es una organización que busca, a través de sus proyectos, la conexión entre la ciudadanía y el lugar donde habita, promoviendo una ciudad más amable, activa y humanizada. Trabaja en el territorio con tres ejes principales: innovación, diversidad e intercambio. Para más información, véase www.urbanismovivo.com.ar

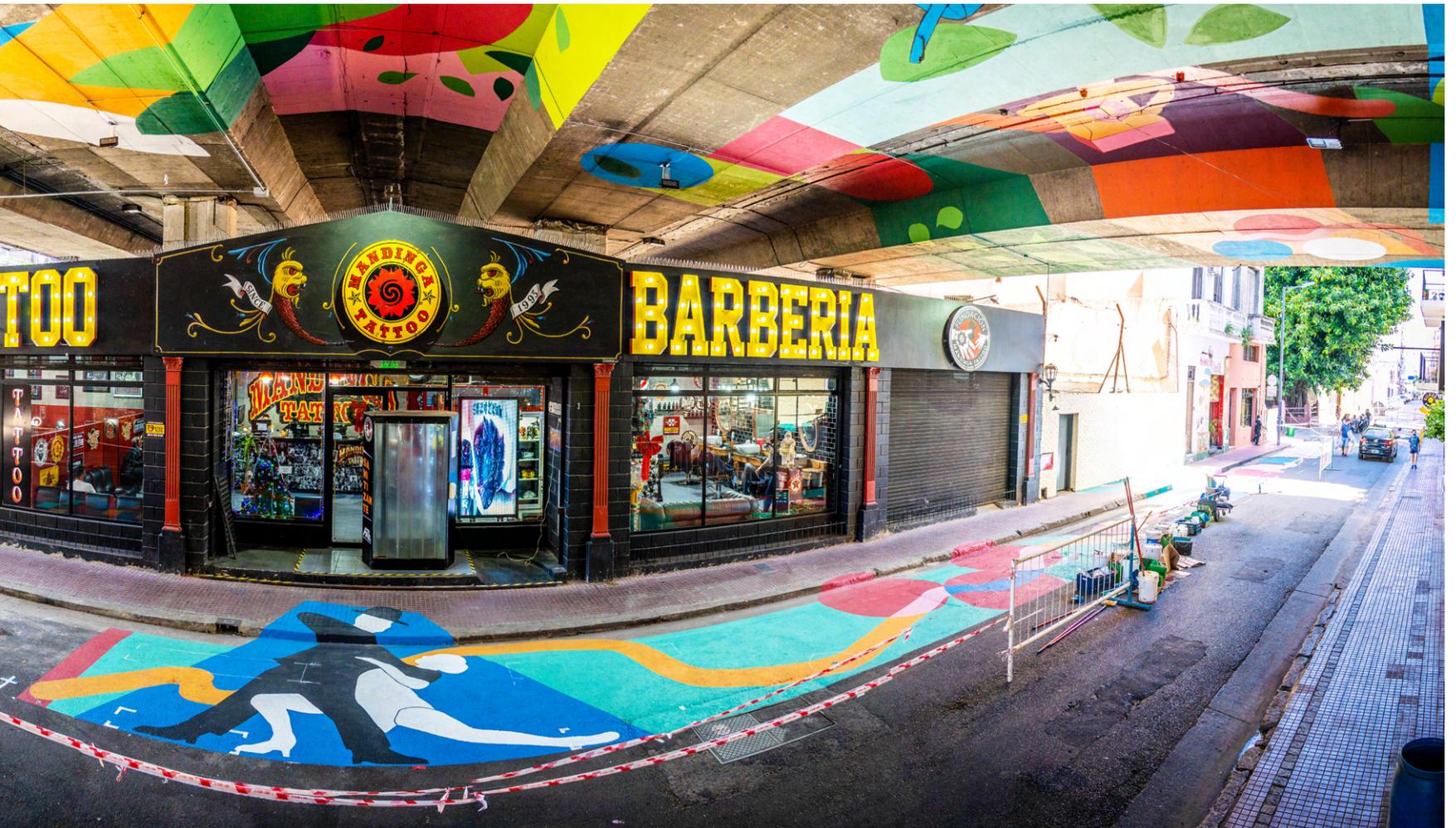


>>

Fotografía 1. Museos en el casco histórico

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

El concurso y las primeras etapas de presentación de resultados a la comunidad se realizaron en la segunda mitad de 2019, por lo que la etapa de cocreación con los actores locales se vio interrumpida por la pandemia y el consiguiente aislamiento preventivo. Esto significó el desafío de encontrar nuevos canales de comunicación y participación para trabajar en la profundización de las ideas surgidas del concurso junto a la comunidad.



Definición del proyecto

Esta intervención tuvo como finalidad probar alternativas de ejecución rápida para la mejora de espacios urbanos degradados por lo que, previa y posteriormente a la ejecución, se realizaron mediciones de distintas variables para poder evaluar la mejora o no de estos y analizar los resultados para estudiar la replicabilidad de este tipo de intervenciones en el futuro.

El proyecto se ancló en dos elementos: por un lado, la mejora del espacio público en un sector degradado y en la experiencia urbana que pueden tener las y los peatones y, por el otro lado, la recuperación y puesta en valor de los atributos identitarios del barrio y la comunidad que lo habita.

Consiste en una serie de acciones e intervenciones realizadas por etapas y enmarcadas en los objetivos de poner en valor, conectar y reactivar el área. La forma de llevarlo adelante fue a través de un proceso participativo, y la intervención se enmarca en las denominadas *metodologías de urbanismo táctico* y *diseño centrado en las personas*. Estas metodologías proponen una intervención de alto impacto que modifique las condiciones deterioradas del sitio original a través de dispositivos gráficos como mural, infografía, ilustración y la incorporación de mobiliario urbano.

A partir de la crisis por COVID-19 y ante la urgencia de contar con mayor espacio público seguro, se decidió ampliar el área de

intervención hasta las esquinas de la avenida San Juan y la calle Cochabamba. En este segmento de la calle Defensa se peatonalizó un carril vehicular completo, el cual fue intervenido con un mural de piso representativo de elementos del barrio, y se incorporaron iluminación, plantas, juegos y mobiliario urbano para invitar a los transeúntes de ambos lados de la autopista a sentarse, jugar o simplemente pasear por este nuevo espacio público.

A lo largo de este nuevo recorrido se crearon diversas áreas diseñadas a partir de los talleres con vecinos y vecinas, considerando la necesidad de espacios para la feria del fin de semana, lugares para sentarse, juego, de uso gastronómico y contemplación del ciclo de ilustraciones "Microhistorias de San Telmo". Este conjunto de ilustraciones consiste en relatos gráficos de historias del barrio contadas por sus propios habitantes a través de entrevistas realizadas durante el proceso participativo.

El alcance planteado del proyecto consistió en mejorar variables urbanas que se miden por indicadores cualitativos y cuantitativos principalmente relacionados a la experiencia peatonal, la conectividad barrial y el comercio de cercanía. Para ello, junto al equipo de Antropología Urbana del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se realizó el levantamiento de datos antes, durante y después de la intervención, cuyos resultados presentaremos más adelante.



>>

Fotografía 2. Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

Proceso de participación

A raíz de la cuarentena estricta dictaminada en marzo del 2020, se decidió, entre las partes organizadoras del proyecto, pasar el proceso participativo previsto inicialmente a un formato digital. El diseño y la realización de las instancias participativas estuvo a cargo de Urbanismo Vivo en coordinación con la Gerencia Operativa Casco Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), que se encargó de la convocatoria ciudadana. En este proceso, se realizaron múltiples entrevistas a referentes locales, talleres colectivos digitales y encuentros presenciales con distanciamiento físico.

El objetivo del proceso participativo consistió en involucrar a la comunidad en todas las etapas de desarrollo del proyecto de manera tal que la intervención responda a necesidades y deseos específicos del área y su comunidad. Estas etapas fueron:

- **Comprender** y empatizar con la comunidad y el territorio.
- **Definir** problemáticas, deseos y necesidades.
- **Coidear** soluciones a los desafíos hallados.

- **Prototipar** y materializar la intervención.
- **Testear** si la intervención modifica positivamente las variables urbanas definidas.

La metodología de abordaje fue a través de la escucha activa, la conversación, ejercicios lúdicos y la imaginación, de esta forma los y las participantes aportaron su sabiduría y conocimiento local proponiendo mejoras y definiendo los atributos que conforman el patrimonio físico y social del barrio. En el proceso digital se utilizaron herramientas como Zoom, Mural, Mentimeter y Google Street View para construir una cartografía sensible que detecta los sitios de oportunidad, problemáticas, historias y personajes del sector.

Los actores que participaron del proceso fueron convocados vía correo electrónico por medio de la Dirección de Participación Ciudadana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y por el equipo de la Gerencia Operativa Casco Histórico del GCBA, ya que contaba con una base de datos de actores claves del sector. Fue así como pudieron participar en los talleres la asociación de comerciantes, los representantes de entidades sociales, vecinos y vecinas, el sector gastronómico del lugar.

Descripción de los talleres digitales:

1. Mapeo colectivo Calle Defensa

El taller realizado consistió en recorridos virtuales en el barrio de San Telmo donde a través de la plataforma Google Street View y la conversación en simultáneo con vecinos y vecinas se pudieron detectar los sitios problemáticos, las oportunidades, los hitos físicos y las historias intangibles del barrio. Estos recorridos se realizaron en 4 subgrupos de Zoom de alrededor de 10 vecinos y vecinas que recorrieron distintas calles de la zona para abarcar y analizar el área de influencia de la intervención. Además, en estas instancias se convocó a que compartieran sus sensaciones y percepciones con respecto a olores, visuales, confort, seguridad y limpieza en los lugares visitados. De esta manera, se recolectaron diversas opiniones de 40 vecinas y vecinos para construir un diagnóstico, plasmadas en un mapa sensorial que visibilizara los lugares importantes, problemáticos y con oportunidad de puesta en valor. Así también se detectaron e incorporaron los personajes e historias influyentes a nivel local que conforman el patrimonio social del barrio.

2. Identidad y cotidianidad

Encuentro realizado para comprender cómo las actividades que llevan a cabo diariamente los habitantes de la zona representan y reflejan el valor de la identidad y la cultura barrial. Para este encuentro se crearon colectivamente mapas y nubes de palabras a partir de las siguientes preguntas:

- ¿A qué lugar de San Telmo ibas y te gustaría volver después de la cuarentena?
- ¿Cuáles son los oficios/trabajos existentes de San Telmo que más te gustan?
- Menciona las mejores actividades culturales de San Telmo a las que hayas ido.

3. Volver a la calle, codiseño del espacio público en el contexto del distanciamiento físico.

Este taller consistió en diversas instancias de creación colectiva para que vecinos y vecinas propongán los usos, los programas y las actividades que les gustaría que sucedieran en el tramo de la calle Defensa entre Av. San Juan y Cochabamba. Asimismo, se eligió una paleta de colores y se indagó sobre las formas imaginadas para la intervención a partir de la selección de historias representativas.



>>
Fotografía 3. Bajo puente

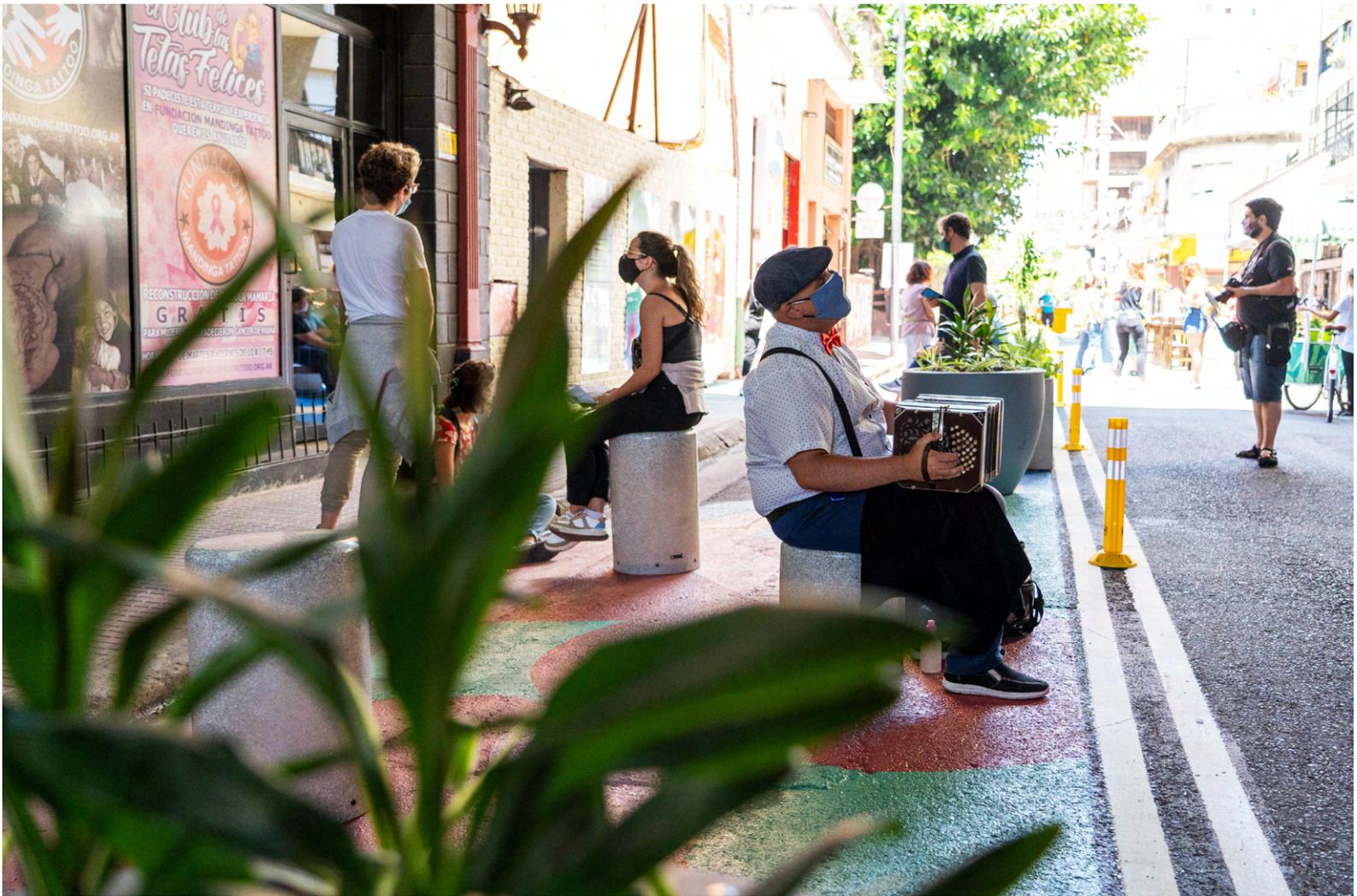
Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

4. Codiseño mural y elementos gráficos

Este encuentro tuvo como objetivo cocrear el mural de techo que es parte de la revitalización del Bajo Auto-pista de la calle Defensa. Para ello, se intentó traducir en una forma artística y expresiva los emergentes creados colectivamente en los talleres previos. "Los Universos de San Telmo", con sus personajes emblemáticos, lugares icónicos, narraciones de la historia pasada y reciente y sus sabores memorables, son la argumentación temática que guiaron a la artista en su quehacer.

Encuentros físicos:

- Presentación inicial del proyecto (único encuentro precuarentena).
- Reunión con comerciantes de la cuadra.
- Validación del proyecto.
- Evaluación de resultados con vecinos, vecinas y comerciantes posintervención.



>>

Fotografía 4. Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

Resultados

Los resultados obtenidos de la intervención han sido medidos y evaluados a través una metodología cualitativa y cuantitativa, y se generó una línea base previa a la intervención para luego volver a realizar estas mediciones una vez realizada.

Los indicadores utilizados en la medición del piloto se agruparon en tres grandes categorías:

1. Uso del espacio público: participación, actividad comercial, uso del suelo.
2. Experiencia de los peatones: percepción de la intervención, tránsito peatonal, tránsito vehicular, higiene, seguridad.
3. Identidad y comunidad: percepción de atributos de identidad, vandalismo y usos irregulares, involucramiento de la comunidad.

Los resultados obtenidos comparados con la línea base en la medición posintervención dan cuenta que, en relación con la percepción de la intervención, la evaluación general del entorno mejoró notablemente, ya que el porcentaje de personas entrevistadas con una evaluación positiva pasó de un 36 % a un 70 %. El tránsito peatonal se incrementó sustancialmente los días domingo, representando un 23 % más de circulación en la mañana y un incremento del 37 % en la tarde. En relación con el tránsito vehicular no hubo una variación sustancial en cuanto a la cantidad, pero sí en la reducción de velocidad en un 39 %, lo que refleja parte del objetivo de la intervención en donde la prioridad está puesta en el peatón. Los niveles de higiene de la zona intervenida mejoraron incluso por encima de la mejora registrada en cuadras aledañas. La percepción en la zona de la intervención también mejoró, ya que el porcentaje de encuestados con una opinión positiva pasó del 33 % al 50 %. La percepción de seguridad en la zona pasó de un 32 % a un 54 % luego de la intervención.

Los atributos de identidad del barrio se ven reflejados en la intervención realizada en un 73 % de las personas entrevistadas en un rango de mucho o algo. Con relación al uso del espacio durante el día, se observa un uso mayor que antes de la intervención, ya que la gente no solo lo usa como un lugar de paso, sino que se queda en el lugar, se sienta durante el día o hay niños jugando. En cuanto al involucramiento en la propuesta y dentro de las limitaciones del contexto de pandemia, se incorporó a vecinos y vecinas en el mantenimiento de las 26 de las 39 macetas instaladas en el sector.

Respecto a la participación de vecinas y vecinos que usan el espacio de la intervención, medido con las antenas de celular, se nota un incremento de la presencia de los residentes de ese barrio y alrededores. En cuanto a la actividad comercial, medida por el nivel de contribuyentes activos, 7 rubros de los analizados tuvieron una evolución más favorable que en el resto de la ciudad, pero en donde se dio el mayor incremento es en el área de gastronomía.

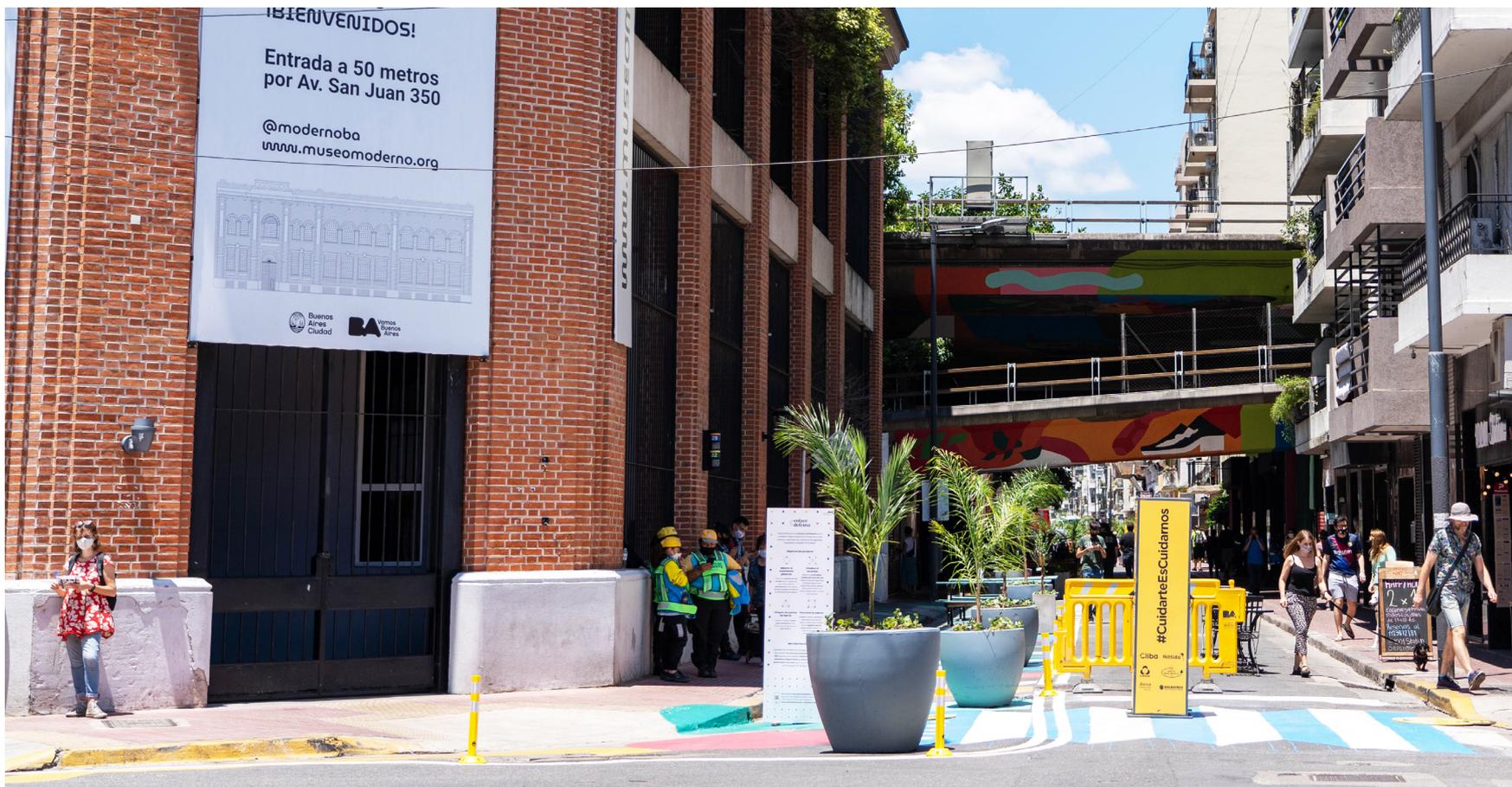
En conclusión, en las encuestas y en los talleres realizados posintervención, residentes y comerciantes de la zona ven una mejora y reflejan lo trabajado por ellas y ellos en los talleres de cocreación que se llevaron a cabo durante el año 2020.

>>

Fotografía 5. Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).





>>

Fotografía 6. Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

Retos

Entre las principales diferencias de la implementación de un proceso de participación digital con uno físico podemos mencionar la generación de confianza, el compromiso grupal para asumir roles y responsabilidades y la creación de contenidos activos durante las instancias. Estas diferencias significaron un intenso trabajo de rediseño de los talleres, el cual consistió en digitalizar dinámicas grupales de conversación, dibujo, reflexión e intercambio. Para ello, debimos aprender rápidamente herramientas y plataformas digitales como Mural, Jamboard, Mentimeter, etc. Además, el contexto requirió una nueva estrategia de comunicación, difusión y contacto con vecinos y vecinas que fuera completamente digital.

Sorprendentemente, el traspaso a plataformas digitales habilitó que más personas participen activamente durante las instancias, pues permite que emitan comentarios, opiniones e interactúen de manera simultánea, cada quien desde su dispositivo. La información recolectada a través de plataformas utilizadas en las instancias de

participación fue sistematizada durante el transcurso de los talleres, lo que permitió una rápida visualización colectiva de los resultados que se generaron en ese encuentro. El dinamismo de lo digital permitió mantener muy baja la tasa de abandono en instancias colectivas y lograr, a través de actividades entretenidas como ejercicios rompehielos, juegos de rol, dibujo y *collage*, que las vecinas y los vecinos se conozcan y aporten una gran cantidad de comentarios y propuestas sobre los temas planteados en cada encuentro.

Las limitaciones sucedieron mayoritariamente en la interacción entre participantes debido al factor técnico del Zoom (que permite escuchar limpiamente solo una voz en simultáneo). Esto afecta la forma de relacionarse y la construcción de confianza entre quienes se involucraron. Para ello, se utilizaron salas más pequeñas de aproximadamente 10-12 personas, donde el moderador tenía un rol activo para evitar la monopolización de la palabra y lograr que participaran todas las personas asistentes.



>>
Fotografía 7. Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

Ante la frecuente modificación de restricciones, ciertos momentos de apertura permitieron realizar instancias presenciales donde estos obstáculos mencionados anteriormente fueron superados y se generó una sintonía rápida entre vecinas y vecinos participantes. Es importante destacar que esta limitación motivó la extensión de un proceso participativo.

La convocatoria para los encuentros fue realizada de manera telefónica georreferenciada a los alrededores de la intervención y según la base de datos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Además, se colocaron avisos en la vía pública. Respecto a la inclusión de grupos diversos en el proceso digital, el desafío más grande estuvo relacionado a la participación de jóvenes en los talleres realizados. Sobre todo, asistieron personas de más de 40 años, que en su mayoría estaban interesadas en las temáticas del barrio y pertenecían a alguna asociación barrial o comercial de la zona. El reto de la participación de este grupo etario se centró en buscar alternativas a las plataformas virtuales como poder usar los celulares,

los grupos de WhatsApp para poder guiarlos en la actividad, sacar fotos y mandarlas para que un técnico del equipo pudiera subirlas al tablero que se estaba utilizando y así ellas y ellos podían ver plasmada su idea, así como también el escribir en el chat para que alguien pueda leerlo o enviar mensajes para que los coordinadores de los talleres pudieran ser sus voces.

La pandemia influyó ampliamente en el desarrollo del proyecto, tanto en el diseño de la metodología como en las necesidades y deseos expresados por las y los asistentes al proceso participativo. Este proceso fue llevado a cabo principalmente en los meses de confinamiento más estricto y, por ende, la necesidad de interacción social en el espacio público fue manifestada en reiteradas ocasiones por la comunidad. En el transcurso de esos meses quedó en evidencia la importancia del espacio público en las relaciones barriales, y el hecho de que se transforme en el único lugar “seguro” sanitariamente para interactuar modificó la superficie de la intervención física de manera exponencial.

Lecciones aprendidas

1. Las herramientas digitales utilizadas permiten que más participantes interactúen de manera simultánea, por lo tanto, se genera más volumen de contenido y aportes por parte de vecinas, vecinos, comerciantes y visitantes. Esa información es más fácil de sistematizar ya que está digitalizada y estructurada a través de un orden preestablecido. Los conocimientos y la curva de aprendizaje de Zoom de las personas mayores fue mejor de lo esperado, pues muchas de ellas ya sabían manipular la herramienta por la necesidad de vincularse con sus familiares.
2. Posactivación: es de vital importancia sentar las bases y propiciar encuentros para la gestión vecinal del espacio. En este sentido aprendimos que es fundamental crear canales de comunicación intracomunidad y generar compromisos de mantenimiento y buen uso por parte de quienes habitan y utilizan estos espacios. Las reuniones periódicas posintervención son fundamentales para garantizar el mantenimiento y apropiación del proyecto.
3. Posobra: reservar fondos del presupuesto original para el posobra, de esa manera se puede revisar y ajustar el diseño urbano a través del análisis del uso y apropiación de las personas. Esta reserva también es muy útil para garantizar el mantenimiento a corto plazo de la intervención durante la transferencia de competencias a la autoridad local.
4. Correcciones de diseño: pudimos realizar modificaciones de ubicación del mobiliario a partir de analizar la experiencia de uso. Los bancos largos ubicados en el bajo autopista fueron reemplazados por unos más cortos, ya que se registraban situaciones conflictivas de personas en situación de ebriedad durante la noche.
5. El mantenimiento del espacio intervenido es llevado adelante por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero existe un alto involucramiento de los actores que viven y trabajan en él, desde el regado de las plantas hasta el aviso a las áreas de gobierno si hay situaciones que deben ser resueltas.



>>
Fotografía 8. San Telmo

Fuente: Pablo Mekler (2020).



Repositorio digital

La convocatoria de ONU-Habitat para esta publicación resultó en la identificación de múltiples y variadas experiencias que aportan valioso conocimiento. Los casos representados en el mapa que a continuación se presenta muestran una gran diversidad de aproximaciones, metodologías y aprendizajes que, al ser estudiados, podrán nutrir la implementación de otros proyectos. Este repositorio digital tiene como objetivo ampliar la mirada y expandir los horizontes, compartir experiencias y encontrar nuevas y mejores formas de diseñar el espacio público.

CASOS MEXICANOS

Repensando el territorio de Pedernales junto a la academia, los gobiernos locales y la sociedad civil

PEDERNALES, ECUADOR

<http://somosmeta.org/>

https://issuu.com/valeriamoreira18/docs/pedernales_cabecera_cantonal_opt

Somos Ecuador & Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

SOCIEDAD CIVIL

ACADEMIA

Coordenada 0

CUENCA, ECUADOR

<https://www.instagram.com/coordenada0/>

MINKA URB

SOCIEDAD CIVIL

Aceras accesibles y Plan árbol

QUITO, ECUADOR

<https://www.cae.org.ec/aapa/>

Colegio de Arquitectos de Pichincha

SOCIEDAD CIVIL

Integración social y urbana del Barrio Mugica

BUENOS AIRES, ARGENTINA

<https://www.buenosaires.gob.ar/jefaturadegabinete/integracion>

<https://www.instagram.com/baintegracion/?hl=es>

https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/barrio_31_-_espanol.pdf

Secretaría de Integración Social y Urbana, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

GOBIERNO

Participación ciudadana en tiempo de pandemia: una mirada desde el 150 Aniversario de la ciudad Pinar del Río

PINAR DEL RÍO, CUBA

<https://rc.upr.edu.cu/jspui/handle/DICT/3770>

Universidad de Pinar del Río

ACADEMIA

Proyecto CITInova Recife

RECIFE, BRAZIL

<https://citinova.mctic.gov.br/recife/>

Agência Recife para la Innovación y la Estrategia-ARIES

SOCIEDAD CIVIL

Adaptación de espacios públicos a la pandemia de COVID-19: curso de formación de agentes locales multiplicadores

RÍO DE JANEIRO, BRASIL

<https://volveralacalle.com/idea/71>

Universidade Federal do Rio de Janeiro
Programa de Pós Graduação em Urbanismo (PROURB)

ACADEMIA

La participación comunitaria y corresponsable para la creación y manejo del “Sendero Lineal Cinturón Verde”

HERMOSILLO, SONORA
<http://caminantesdeldesierto.org/wp-content/uploads/2021/07/Proyecto-Cinturon-Verde.pdf>
Colectivo Caminantes del Desierto, A. C.

SOCIEDAD CIVIL

Tejiendo Comunidad. Espacios públicos para la infancia en el polígono Campana-Altamira

MONTERREY, NUEVO LEÓN
<https://www.tejiendocomunidad.mx/>
C+LAB de la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño del Tec de Monterrey

ACADEMIA

Contigo a la distancia

CIUDAD DE MÉXICO
<https://fundamentalmx.com/proyectos/garibaldi-contigo-en-la-distancia>
FUNDAMENTAL

INICIATIVA PRIVADA

Anda Mérida

MÉRIDA, YUCATÁN
<https://colectivotomate.org/proyectos/anda-merida/>
Colectivo Tomate

SOCIEDAD CIVIL

Consolidación y gestión del parque de barrio “Valle Delta”

LEÓN, GUANAJUATO
<https://implan.gob.mx/index.php>
Instituto Municipal de Planeación

GOBIERNO

Centro Comunitario Copilco Ecatepec

ECATEPEC, ESTADO DE MÉXICO
<https://exploradoresdelaciudad.org/centro-comunitario-copilco-punto-violeta/>
Exploradores de la Ciudad

SOCIEDAD CIVIL

Laboratorio de Innovación Ciudadana

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA
<https://www.innovacionciudadanaoaxaca.org/>
Innovación Ciudadana Oaxaca

SOCIEDAD CIVIL

Conclusiones

Hoy más que nunca existe una oportunidad para transformar los procesos de diseño urbano y de espacio público para hacerlos más participativos e incluyentes.

Los procesos de participación enfrentan diversos retos en todos los proyectos de diseño y planificación de espacios públicos y urbanos, sea en la aproximación e integración a actores comunitarios, por percepciones y opiniones enfrentadas, dificultad en que las personas asistan a actividades, falta de información y formación ciudadana, asimetrías en el acceso a oportunidades, etc. La pandemia por COVID-19 ha agravado estos retos a nivel territorial, pues se han establecido restricciones y regulaciones locales según las condiciones epidemiológicas, tal como la movilidad reducida, el cierre y retiro de toda actividad en el espacio público y el acceso limitado a servicios y equipamientos, así como a nivel individual, donde las personas han enfrentado crisis de pérdidas de empleo, salud emocional, cuidado personal, el asumir nuevos roles de cuidado, etcétera.

La pandemia ha demostrado que la condición de vulnerabilidad de ciertos grupos de población ha sido agravada, en particular para quienes el sustento depende del aprovechamiento del espacio público. Al mismo tiempo, se ha demostrado la importancia de los espacios públicos y el diseño urbano en la calidad de vida de las personas, particularmente en momentos de crisis. Las personas que viven en ciudades y zonas con más espacios abiertos y diseño urbano de calidad han podido desplazarse y hacer actividades al aire libre con menor riesgo de contagio, mejorando su calidad de vida en una situación en la que el mundo ha estado confinado y donde muchas personas viven en condiciones de hacinamiento o en espacios reducidos.

Hoy más que nunca existe una oportunidad para transformar los procesos de diseño urbano y de espacio público para hacerlos más participativos e incluyentes, porque justamente se ha probado que la participación es un componente vital para las ciudades y sus habitantes. La crisis sanitaria actual ha demostrado que para que la participación sea efectiva, se deben encontrar espacios y acuerdos en común, enfocándose en responder a las necesidades locales y a aquellos temas que realmente preocupan a la población afectada, determinadas en un proceso colectivo e incluyente. Al nutrir los proyectos urbanos del conocimiento y la experiencia cotidiana, los proyectos implementados brindan más oportunidades y mejoran la calidad de vida de las personas, en particular de las personas en condición de vulnerabilidad.

Participación como componente esencial de lo público

Concebir proyectos de espacio público sin procesos de participación atenta contra la propia naturaleza del espacio público. El espacio público es la plataforma que nos permite acceder a oportunidades y ejercer nuestros derechos, es el sitio donde nos encontramos y reconocemos como comunidad. En función de las realidades y dinámicas de vida de las personas, el espacio público constituye desde un espacio transitorio para movernos hasta la extensión del hogar al facilitar las actividades recreativas o incluso para pernoctar. Asimismo, es el escenario donde se desarrollan actividades económicas, muchas de ellas informales, a partir de las cuales algunos grupos de población vulnerable, como los migrantes, generan ingresos. La pandemia por la COVID-19 resaltó la importancia del espacio público por ser clave en el funcionamiento de la estructura urbana, pero también por su significado en la vida en comunidad y en la cotidianidad del día a día de las personas.

Es así que la planeación y el diseño del espacio público requieren necesariamente procesos de participación que ayuden a comprender cuáles son las necesidades y a materializar las aspiraciones de las personas, garantizando la utilidad y el disfrute del espacio público. La participación efectiva y vinculante sobre la planeación y el diseño del espacio público genera reciprocidades sociales de cuidado sobre los bienes públicos y el sentido de comunidad. Se convierte en un emblema del derecho a ser miembros activos de la sociedad y da valor a la voz de la ciudadanía.

La naturaleza misma del espacio público —la variedad de usos, significados, funciones y valores que de él se desprenden— hace necesario considerar a los distintos grupos de población que desde sus realidades, etapas y formas de vida usan el espacio público. En ocasiones, tiende a invisibilizarse a ciertos grupos de población por pensar que su presencia es indeseable, lo que termina por cuestionar su condición de ciudadanía y su derecho a la ciudad.

En la medida en que las necesidades y significados diferenciados del espacio público sean reconocidos, se podrá avanzar hacia propuestas más humanas.

La caducidad de los procesos cerrados y sobredeterminados

La prioridad que se ha dado desde las administraciones públicas por mantener regímenes de orden y control en los procesos de transformación urbana ha resultado en la consolidación de procesos cerrados y sobredeterminados, donde la participación plena y significativa es difícil de integrar y donde muchas veces las soluciones proyectuales se definen desde el despacho por un grupo cerrado que no será parte de las personas que usen los espacios implementados.

Ante la complejidad inherente a la vida en comunidad y las crisis que experimentamos, es necesario fomentar la transformación urbana mediante procesos abiertos que incorporen metodologías flexibles, donde la innovación y la improvisación son consideradas herramientas que facilitan la retroalimentación de los procesos.

Al evitar la apertura en la transformación urbana, se impide la identificación de las necesidades y aspiraciones de la comunidad a la cual se espera responder, así como la apropiación del espacio por parte de las ciudadanas y los ciudadanos. De esta forma, las intervenciones resultantes, al no existir un vínculo con la población ni tener relación directa con su contexto sociocultural, potencialmente serán desaprovechadas. El vínculo faltante entre la intervención y la comunidad podrá resultar en una falta de involucramiento en el ciclo de vida del espacio, llevando al potencial deterioro temprano de estos al no ser útiles y disfrutables, además de carecer de un sentido de corresponsabilidad.

La apertura, además de ser metodológica, también debe regir la integración de actores estratégicos provenientes de los distintos sectores. Lejos de evitar el disenso o el conflicto por la presencia de actores considerados contrarios o grupos de población indeseables, se deberán integrar herramientas que permitan un diálogo horizontal y ayuden a comprender las demandas o posiciones manifestadas. Además, los prejuicios o los intereses ocultos no deben limitar la integración de ciertos sectores o grupos de población.

También, como elemento básico, los procesos abiertos reconocen la capacidad de escuchar y la disponibilidad para tratar de comprender. En ese sentido, se da prioridad a escuchar y recibir información, conocimiento y demandas, por encima de transmitir cierto mensaje.

Es necesario fomentar la transformación urbana mediante procesos abiertos que incorporen metodologías flexibles, donde la innovación y la improvisación son consideradas herramientas que facilitan la retroalimentación.

Construcción de confianza

Hoy en día la participación ha sido incluida como un requisito normativo de la planeación y el diseño urbano dictado por leyes nacionales, subnacionales y locales, además de ser un término popular en el ámbito de la gestión urbana. En muchas ciudades, la participación se integra a los proyectos relacionados con la transformación del entorno urbano porque es ya un requisito obligatorio o porque es utilizada como mecanismo para legitimar ciertas decisiones; su conceptualización e implementación bajo procesos superficiales donde se limita la práctica a la socialización —o, en el peor de los casos, a la manipulación— ha traído importantes consecuencias. En este contexto, es fundamental tener en cuenta que la confianza es el primer paso para la solidaridad social, pues sin esta la construcción del bien público llamado *ciudad* es una utopía.

La ausencia de credibilidad en los procesos de participación por parte de la población inhibe el interés y crea apatía. En particular las campañas políticas donde se crean falsas expectativas han contribuido a formar disgusto porque se piensa que la participación es una pérdida de tiempo.

Ante esta situación, es fundamental planear estrategias que en un primer momento del proceso de participación ayuden a crear confianza entre las personas facilitadoras de las actividades de participación y la población involucrada. Comunicar de manera clara las metas y los objetivos es fundamental, así como también cumplir con la programación de los espacios y encuentros planeados.

En todo momento, la transparencia y la rendición de cuentas son requeridas para informar el estado en el desarrollo del proyecto y algún posible cambio en las metas y los objetivos. Lo óptimo es que durante la ejecución también se incorporen mecanismos de participación comunitaria, ya sea para alcanzar los objetivos previstos o en la vigilancia y control social. Al final del proyecto, son especialmente trascendentales para informar cómo se sistematizó y vinculó la información obtenida con el proceso de transformación urbana en cuestión.

La confianza es el primer paso para la solidaridad social, pues sin esta la construcción del bien público llamado ciudad es una utopía.

De la socialización a la producción de inteligencia colectiva

El nivel de participación e involucramiento de las personas ciudadanas en los procesos de planificación y diseño urbano pueden variar de manera significativa. Sherry Arnstein conceptualizó en 1969 la escalera de la participación, donde describe distintos niveles según el poder real que se le otorga a la ciudadanía en los procesos participativos (Arnstein, 1969). Los primeros niveles corresponden a ejercicios que no son considerados por sí mismos participación efectiva, ya que la relación entre los actores que implementan dichos procesos y las y los participantes es solo en una dirección, a manera “informativa” o “educacional”. Por el contrario, los últimos niveles otorgan el poder a las personas ciudadanas para determinar y ser parte de los procesos de toma de decisiones que influyen en los productos finales.

Actualmente, desde el sector de las organizaciones sociales se empuja principalmente por llevar la participación (convencional) hacia nuevos horizontes en los que se promueven acercamientos horizontales de colaboración y se busca la construcción de inteligencia colectiva. Por ejemplo, cuando la cultura ciudadana se convierte en un ejercicio vivencial de derechos y deberes donde se interioriza la forma de ser y actuar de los individuos y sus organizaciones, procurando el bien común y el respeto a la diversidad en todas sus expresiones.

La participación comunitaria debe ser vista como un proceso y no como un fin que tiene fecha de caducidad. La colaboración y el trabajo en red son elementos fundamentales para construir inteligencia colectiva que perdura no solo en la comunidad, sino en los diversos actores que forman parte del proceso. Por ello, esta forma de generar conocimiento requiere de plataformas que permitan la colaboración horizontal de diversos individuos y organizaciones. La inclusión de actores locales desde el proceso de ideación hasta la implementación y luego en la gestión y mantenimiento es importante para mantener un espacio público vivo y activo. Asimismo, es importante contar con el apoyo y compromiso por parte de actores institucionales para dar continuidad y sostenibilidad a los proyectos, ya que esta responsabilidad no debe recaer solo en la ciudadanía y en la comunidad.

Desde las experiencias presentadas en este documento, se apuesta por la conquista de la ciudad y su espacio público coproducido junto a la ciudadanía con conciencia social y ambiental, con base en los postulados de Fuller y Haque que “defienden que la colaboración ciudadana se base en tecnología libre, información compartida y prácticas colectivas que lleven a transformaciones radicales de nuestro espacio urbano” (Gutiérrez, 2016).

Metodologías y aproximaciones durante la pandemia

Las experiencias presentadas demuestran que las formas, aproximaciones y actividades para la participación comunitaria han tenido que adaptarse y volverse más flexibles ante la pandemia por la COVID-19 y las condiciones cambiantes. Muchos de los proyectos contaban con un plan de participación que tuvieron que modificar repentinamente, algunos incluso iniciaron sus actividades antes de la crisis sanitaria, mientras que otros surgieron justamente buscando resolver nuevos retos que surgieron con esta.

En todos los casos se implementaron estrategias mixtas, combinando actividades presenciales con otras digitales. Las primeras, si bien partieron de metodologías más tradicionales, tuvieron que adaptarse a las distintas y cambiantes restricciones y protocolos sanitarios. Surgieron ideas como módulos itinerantes, talleres móviles, intervenciones efímeras, difusión a través de perifoneo y carteles, entre otros, donde el espacio público abierto disponible y el espacio digital fueron las únicas plataformas para vincularse con la comunidad de manera más segura.

En las actividades digitales de participación, las formas sincrónicas y asincrónicas, así como distintas herramientas y aplicaciones, permitieron ampliar la posibilidad de difusión y momentos de vinculación con diversos actores. No obstante, la virtualidad no es inclusiva, y puede no solo dificultar el proceso por parte de quien lo implementa, sino también limitar por completo la audiencia o quién participa. El no tener acceso a las herramientas digitales de comunicación es hoy en día una forma de exclusión que impide la participación de las personas en ciertas formas de vida comunitaria.

Existen muchos retos pendientes de resolver, como la fluidez y alfabetización digital, el acceso a equipos y conexiones de internet, la limitada y “lejana” interacción entre participantes, el trabajo y diseño colaborativo a partir de herramientas digitales más rígidas, entre otros. Por ello, es importante diseñar una estrategia de participación con actividades que se complementen y con medidas de nivelación que permitan llegar a aquellos grupos que pueden ser dejados de lado, más aún durante la pandemia.

Crear vínculos, tejer redes

El valor de la participación no solo radica en las aportaciones técnicas que desde esta se pueden obtener. A través de procesos efectivos de participación comunitaria es posible fomentar la consolidación de vínculos sociales que ayudan a fortalecer la cohesión social, además de contribuir a la sostenibilidad del proyecto.

En los proyectos que se materializan en transformaciones urbanas, la creación de vínculos contribuye a tener sentido de pertenencia y corresponsabilidad para ayudar a mantener en óptimo estado la intervención. De acuerdo con las experiencias abordadas en la presente publicación, el fortalecimiento de los vínculos debe ser una tarea constante que requiere programación o instancias que ayuden a atraer y mantener el interés.

Por su lado, los proyectos que se mantienen en la virtualidad, como las investigaciones o la generación de datos, también requieren la creación de vínculos para reiterar y contextualizar la información generada por medios digitales. Además, estos vínculos podrán impulsar el aprovechamiento de esta información para la implementación o desarrollo de intervenciones materiales.

La proyección y la planeación de proyectos de espacio público y diseño urbano requieren necesariamente de la contextualización a la realidad sociourbana y las dinámicas locales. De lo contrario, la información se mantiene estéril y los esfuerzos son desaprovechados.

Los proyectos que se mantienen en la virtualidad, como las investigaciones o la generación de datos, también requieren la creación de vínculos para reiterar y contextualizar la información generada por medios digitales.

Decálogo de participación

1

Igualdad de oportunidades de participación: no dejar a nadie atrás

Se deberá garantizar la máxima igualdad de oportunidades para que las personas puedan involucrarse en el proceso de participación, contemplando etapas y realidades de vida, contextos culturales y sociales (ejemplo: personas cuidadoras, personas que hablan una lengua diferente, personas con bajos ingresos, nivel educativo).

La participación deberá considerar la máxima representatividad de la población, incorporando acciones afirmativas y medidas de nivelación.

CASO DE ESTUDIO

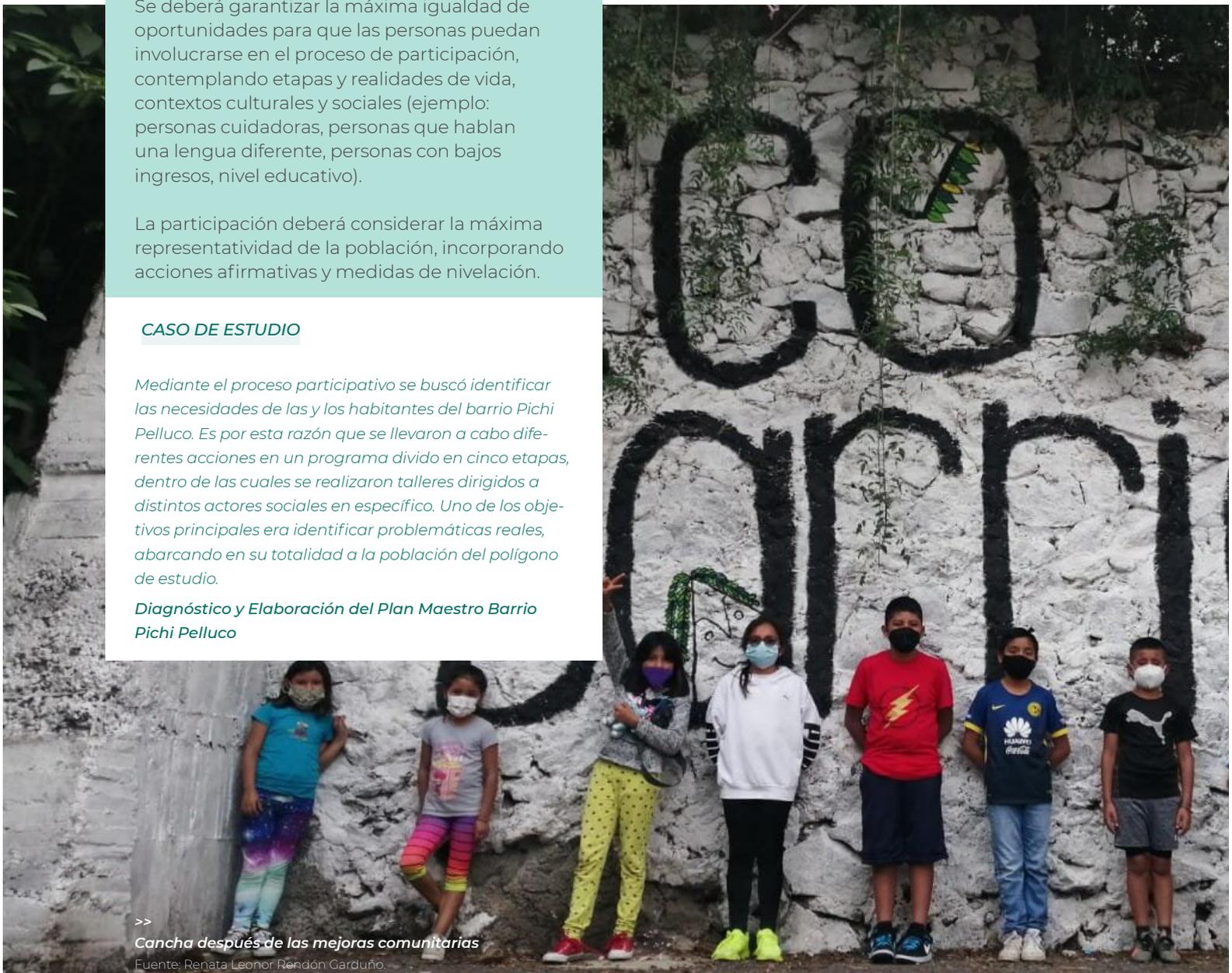
Mediante el proceso participativo se buscó identificar las necesidades de las y los habitantes del barrio Pichi Pelluco. Es por esta razón que se llevaron a cabo diferentes acciones en un programa dividido en cinco etapas, dentro de las cuales se realizaron talleres dirigidos a distintos actores sociales en específico. Uno de los objetivos principales era identificar problemáticas reales, abarcando en su totalidad a la población del polígono de estudio.

Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Barrio Pichi Pelluco

La diversidad de experiencias reflejadas en esta publicación ha permitido recabar aprendizajes en común que pueden ayudar a que los procesos de vinculación y participación comunitaria en proyectos de espacio público y diseño urbano sean implementados de manera incluyente en actuales y futuras crisis.

En un esfuerzo por fortalecer estos procesos y para determinar un marco de referencia para orientar la práctica, se recabaron diversos principios, recomendaciones y herramientas que en su conjunto buscan hacer de la participación un ejercicio pleno y significativo.

Si bien la implementación de las estrategias y actividades participativas deben ser adaptadas según los diversos contextos donde se implementan, el siguiente decálogo puede ser aplicado a cualquier tipo de proyecto, sin importar su enfoque, tema, escala o ubicación.



>>

Cancha después de las mejoras comunitarias

Fuente: Renata Leonor Rendón Garduño.



2 Promoción de una cultura de paz

A través de los procesos de participación se deberá promover la cultura de paz, entendida como una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos mediante el diálogo y la negociación entre las personas. En el contexto de un proyecto de impulso a un espacio público seguro, incluyente, accesible, verde y de calidad, la cultura de paz representa un elemento central para la apropiación del espacio y el incremento del sentido de pertenencia entre la población.

CASO DE ESTUDIO

El proyecto del Parque de la Amistad nació de una voluntad ciudadana de recuperar el espacio público que se encontraba en deterioro y abandono, presentaba situaciones de inseguridad y conflicto entre vecinos. A través del valor de la amistad, la coordinación e integración vecinal durante el desarrollo del proyecto contribuyeron a disminuir la desconfianza y la percepción de inseguridad, a crear nuevas dinámicas y fortalecer la identidad comunitaria.

Parque de la Amistad

>>

Altar de la Virgen María

Fuente: José Adrián Ibarra.

3 *Accesibilidad en la interacción y el diálogo*

El diseño de los ámbitos de interacción y diálogo —tanto presenciales como digitales— deberá considerar criterios para facilitar el acceso y el involucramiento pleno de las personas. La logística (horario, duración, accesibilidad universal, convocatoria) para implementar los ámbitos de interacción y diálogo deberá responder a los objetivos programáticos definidos y a la audiencia objeto.

Los ámbitos presenciales que requieran el involucramiento puntual de ciertos grupos de población deberán considerar la prestación de servicios complementarios en función de la audiencia objetivo (transporte, sanitarios, servicio de acogida para niños y niñas, entre otros). Y los ámbitos digitales deberán considerar la disponibilidad de recursos tecnológicos y la competencia digital de las personas.

CASO DE ESTUDIO

Uno de los ejes de la estrategia de Transforma Tu Entorno, hace énfasis en el acercamiento, diálogo y trabajo constante con las personas que habitan los espacios públicos mediante actividades de relacionamiento, diagnóstico, divulgación y concertación comunitaria. En esta fase, se involucra también a la academia, colectivos, organizaciones sociales, emprendimientos comunitarios, fundaciones y otros actores sociales, por medio de encuentros de cocreación que pueden darse de manera virtual o presencial, dependiendo de los entornos.

Transforma Tu Entorno

>>
Museos bajo autopista

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).





4 Mediación

Las etapas y realidades de vida, así como los contextos culturales y sociales, suponen para las personas una amplia diversidad de capacidades de expresión (hablar en público, dibujar, escribir, hábitos de lectura, etc.) y recursos disponibles (disponibilidad de tiempo y traslado).

Las actividades de participación deberán considerar un acercamiento horizontal y la interlocución imparcial mediante comunicación adecuada y diversidad de actividades que contemplen capacidades diversas de expresión y disponibilidad de recursos de la población.

La mediación tendrá por objetivo facilitar la interlocución en doble vía sobre los elementos técnicos y simbólicos del proyecto, de forma que se procure la interacción y la generación de conocimiento como insumo del proyecto y capital social. También facilita la gestión de tensiones y conflictos, así como la articulación de consensos y acuerdos. A través de la mediación se garantizará el derecho a disentir, de forma que se respeten todas las opiniones.

CASO DE ESTUDIO

El "Equipo de Cercanía" está presente en los procesos de adecuación en cada barrio y tiene el rol de informar, escuchar y acompañar a las personas ante cualquier circunstancia en temas de movilidad.

Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario

>>

Divulgación

Fuente: Área de comunicación del EMR.



5 Animación sociocultural

Las actividades de participación requieren del involucramiento de personas que facilitan y dinamizan el proceso para hacer de este una vivencia satisfactoria y gratificante al promover el conocimiento interpersonal, la confianza mutua, la identificación de afinidades e identidades comunes, el reconocimiento y respeto de las diversidades, la creación de vínculos relacionales, la alegría y el humor.

CASO DE ESTUDIO

Las acciones se plantearon como experiencias formativas en las que la enseñanza orientada a la acción invita a acceder a la teoría a través de la práctica. Este enfoque permite abordar la transformación de espacios degradados aceptando el error y cuestionando la acción realizada, o repitiendo una actividad hasta que se consigue el resultado deseado, sintiendo propia la resolución de los problemas que se afrontan. Es necesario un acompañamiento experto para servir de guía y conseguir espacios de calidad.

Asertos Barrio Cementerio

>>

Durante Aula

Fuente: Diana Barona.



6 Pluralidad y reconocimientos de liderazgos existentes

El diseño y la convocatoria de los procesos participativos buscará interesar a un grupo representativo y plural. Deberá cuidarse que personas de diferente género, edad, escolaridad, ocupación y nivel socioeconómico participen en las actividades comunitarias.

Asimismo, existen liderazgos vecinales formales e informales tales como asociaciones civiles, comités de vecinos y consejos consultivos que deben ser identificados e incorporados a los procesos participativos, pues poseen representación social.

La mediación tendrá por objetivo facilitar la interlocución en doble vía sobre los elementos técnicos y simbólicos del proyecto, de forma que se procure la interacción y la generación de conocimiento como insumo del proyecto y capital social. También facilita la gestión de tensiones y conflictos, así como la articulación de consensos y acuerdos.

A través de la mediación se garantizará el derecho a disentir, de forma que se respeten todas las opiniones.

CASO DE ESTUDIO

En actividades de observación se identificaron actividades comunitarias que ya venían sucediendo, en particular actividades de cuidado y redes de solidaridad. Gracias a esto se pudo crear un comité vecinal con personas capacitadas para dar mantenimiento al proyecto y replicarlo en otros lugares.

Infraestructuras de cuidado colectivo: coproducción de espacios públicos amazónicos

>>

Terraza amazónica

Fuente: Equipo de CASA [Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas] (2020).

7

Adaptación al contexto y las necesidades de la población

Los procesos de participación y actividades de socialización deberán adaptarse a las condiciones climáticas, culturales y de uso del tiempo libre de la población, a fin de lograr su pleno involucramiento y participación. En respuesta a posibles contingencias, se deberá considerar la integración de protocolos específicos.

CASO DE ESTUDIO

El Colectivo Cultural EcoBarrio se formó con la intención de recuperar una cancha como espacio público para realizar actividades culturales y deportivas. En este colectivo conformado por niñas, niños y personas adultas, todos y todas tenían voz y voto, independientemente de su edad, por lo que ellas decidieron los horarios, días y condiciones para llevar a cabo las reuniones y clases.

EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas y adolescentes para la recuperación de espacios públicos urbanos en tiempos de pandemia

>>

Participación de una niña en la primera faena

Fuente: Archivo fotográfico de Iniciativa LIBRE (2021).



8

Proceso informado, transparente y vinculante

Las actividades de participación deberán contemplar la definición clara de alcances y gradientes de involucramiento, los cuales, al traducirse en objetivos, deberán comunicarse junto con el tratamiento y procesamiento que se dará a la información recabada de las personas participantes, contemplando la confidencialidad de datos personales. También se deberán presentar los mecanismos para incluir insumos provenientes del proceso de participación al proyecto.

CASO DE ESTUDIO

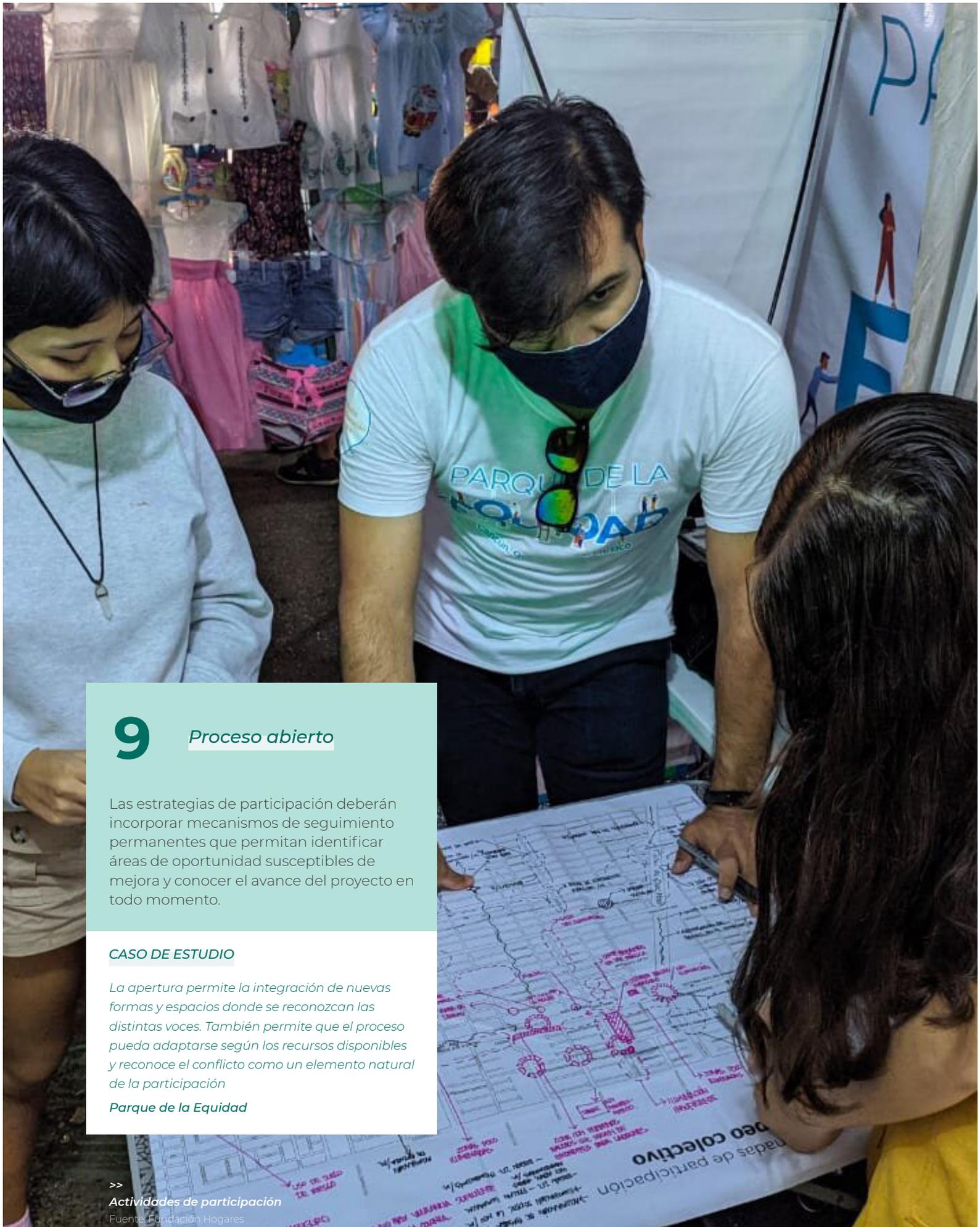
Durante el proceso de participación se instalaron talleres que tenían como objetivo informar, identificar necesidades y recursos, intercambiar opiniones y realizar un plan de acción. Las acciones propuestas durante estos talleres se plantearon como experiencias formativas en donde se accede a la teoría a través de la práctica. Todos los hallazgos producidos durante esta etapa fueron publicados en un documento en línea que puede ser consultado de forma abierta.

Asertos Barrio Cementerio

>>

Alumnas de la Prepa 7

Fuente: Estrategia Misión Cero.



9

Proceso abierto

Las estrategias de participación deberán incorporar mecanismos de seguimiento permanentes que permitan identificar áreas de oportunidad susceptibles de mejora y conocer el avance del proyecto en todo momento.

CASO DE ESTUDIO

La apertura permite la integración de nuevas formas y espacios donde se reconozcan las distintas voces. También permite que el proceso pueda adaptarse según los recursos disponibles y reconoce el conflicto como un elemento natural de la participación

Parque de la Equidad

>>

Actividades de participación

Fuente: Fundación Hogares



10 *Personas en el centro*

El proceso de participación deberá diseñarse de forma que contribuya a colocar a las personas en el centro de la planeación urbana. A partir del reconocimiento de las diversas experiencias de las personas sobre el territorio, se deberá identificar de manera diferenciada las necesidades de las personas por grupo de población y, en particular, de las personas en condición de vulnerabilidad.

CASO DE ESTUDIO

El proyecto mARTadero, laboratorio ciudadano de experimentación y acción urbana, busca implementar acciones ciudadanas e intervenciones urbanas desde prácticas de coproducción urbana y procesos de “abajo hacia arriba”, donde las personas que integran y usan el espacio público son centrales.

Bienes comunes y resistencias en tiempos de pandemia

>>

El parque se mueve

Fuente: TAU mARTadero (2020).



Caso: Nos supieron llegar

Fuente: José Adrián Ibarra (S. 21)



